



2
9-2145

2-9-2145

Biblioteca Universitaria	
CANADA	
Sala	B
Estanco	68
Tabla	
Número	57

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
CANADA	
Sala	B
Estanco	18
Número	126

R-15173¹³

MEMORIA

PRESENTADA

AL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ORIENTALISTAS

CELEBRADO EN LONDRES EN SEPTIEMBRE DE 1891

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO NUMERARIO

DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA.



GRANADA

IMPRENTA DE DON JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

SAN JERÓNIMO, 29



EXCMOS. É ILMOS. SRES.:

ELEGIDO por la Universidad literaria de Granada para representarla en el IX Congreso Internacional de Orientalistas, tengo el honor de someter al juicio de tan ilustrada asamblea esta Memoria, la cual consta de tres partes: en la primera doy una breve noticia de los profesores y alumnos de dicha Universidad que han cultivado en nuestros días las letras arábigas y orientales, insertando el catálogo de sus obras, y principalmente de las publicadas; en la segunda un ensayo crítico-histórico acerca *de la mujer arábigo-española*; y en la tercera trato con alguna extensión del *dialecto hispano-mozárabe* (1).

(1) Esta tercera parte forma el estudio preliminar de nuestro libro titulado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*, publicado en Madrid, 1888.

I.

NOTICIA DE LOS ORIENTALISTAS QUE HA PRODUCIDO ESTA UNIVERSIDAD.

DR. D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS,
alumno y catedrático auxiliar que ha sido de esta Universidad,
y después numerario de Lengua Hebrea en la de Salamanca.

Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su madraza ó Universidad árabe. Granada, imprenta de D. Indalecio Ventura Sabatel, 1879; un tomo en 4.º menor.

La Estrella de Occidente, periódico publicado en las lenguas castellana y árabe. Granada, 1879-1880.

Compendio léxico y gramatical del Árabe vulgar de Marruecos. 1882, m. s.

Descripción y usos del Astrolabio, por Aben Exxath; manuscrito marroquí, traducido del árabe al castellano. Granada, imprenta de *La Lealtad*, 1884; un cuaderno en 8.º

Estudio crítico-biográfico sobre el poeta cordobés Aben Cuzman. M. S. propiedad de la R. Academia de la Historia. 1885.

Museo Granadino de antigüedades árabes, que se publica periódicamente desde 1886.

DR. D. FRANCISCO CODERA Y ZAIDÍN,
Catedrático que fué de 1.º año de Lengua Árabe en esta Universidad y que lo es actualmente en la de Madrid.

Discurso acerca de la importancia general de la lengua árabe, de la que tiene para España y de la especial que tener debiera para los que han nacido en el antiguo reino de Aragón; leído en la solemne inauguración de los estudios de la Universidad de Zaragoza el 1.º de Octubre de 1870. Zaragoza, tipografía de C. Ariño, 1870; un cuaderno en 4.º

Discurso (acerca de la dominación árabe en la Frontera Su-

perior), leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. F. C. y Z. Madrid, imprenta de Rojas, 1879; un cuaderno en 4.º menor.

Tratado de numismática árabe-española. Madrid, librería de M. Murillo, 1879; un tomo en 4.º menor.

Bibliotheca Arabico-Hispana, TOMUS I ET II, Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum) ad fidem codicis Escorialensis arabice nunc primum edidit et indicibus locupletissimis instruxit F. C. Madrid, imprenta de Rojas, 1883; dos tomos en 4.º—*TOMUS III, Desiderium quærentis historiam virorum populi Andalusie (dictionarium biographicum) ab Adh-dhabbi scriptum, ad fidem codicis Escorialensis arabice nunc primum ediderunt F. C. et Julianus Ribera.* Madrid, 1885; un tomo en 4.º—*TOMUS IV, Aben Al-Abbar Almochar (dict. biogr. ord. alfab.) de discipulis Abu-Ali Assadafi, nunc primum, etc.* Madrid, 1886; un tomo en 4.º—*TOMUS V ET VI, Supplementum libri Assila (dict. biogr.) ab Aben Al-Abbar scriptum, partem quæ superest, ad fidem codicis Escur. arabice nunc primum, etc.* Madrid, 1887-1889, imprenta de M. Romero; dos tomos en 4.º—*TOMUS VII, Historia virorum doctorum Andalusie (dict. biogr.) ab Aben Alfaradhi scripta, ad fidem codicis Tunicensis arabice nunc primum, etc., tomus I.* Madrid, tipografía de La Guirnalda, 1891; un tomo en 4.º

DR. D. MANUEL DE CUETO Y RIBERO,
presbítero y Catedrático que fué de Lengua Hebrea en la Universidad de Salamanca, y después de Lengua Griega en esta de Granada. † 1889.

Discurso acerca de la originalidad y antigüedad de la Lengua Santa, (leído ante el claustro de la Universidad de Salamanca, en el acto solemne de la recepción del catedrático numerario de Lengua Hebrea, Dr. D. M. de C. y R., el día 2 de Noviembre de 1862). Madrid, imprenta de M. Galiano, 1862; un cuaderno en 4.º

Gramática de la Lengua Hebrea; un tomo en 4.º manuscrito.

DR. D. LEOPOLDO DE EGUÍLAZ YANGUAS,
Catedrático numerario de Literatura General y Española en esta Universidad.

Ensayo de una traducción literal de los episodios indios La

muerte de Yachnadatta y la elección de Draupadi, acompañada del texto sanscrito y notas. Granada, imprenta y librería de D. José María Zamora, 1861; un tomo en 4.º

Estudio sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura. Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1874; un tomo en 4.º

Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco). Granada, imprenta de *La Lealtad*, 1886; un tomo en 4.º

EXCMO. SR. D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN,
antiguo alumno de esta Universidad y profesor que fué de Lengua Árabe en el Ateneo Científico y Literario de Madrid.
† 1867.

Manual del Oficial en Marruecos ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio. Madrid, imprenta de D. Ignacio Boix, 1844; un tomo en 8.º

De la milicia de los Árabes en España. Madrid, 1861; un cuaderno en 8.º En este folleto, el Sr. Estébanez Calderón insertó un breve relato de la conquista sarracénica, traducido de los fragmentos históricos compilados por cierto embajador marroquí que vino á España, reinando Carlos II (1), y varios párrafos de arte militar, extractados del libro titulado *Recreo de las almas y clámide de los Andaluces*, por Ibn Hodzail de Granada, que se halla en un códice del Escorial.

Túnez (cuadro histórico de la regencia de Túnez, que forma parte de la obra titulada *Reyes Contemporáneos*). Madrid, 1853; un volumen en 4.º mayor.

DR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ,
Catedrático que fué de Literatura General y Española en esta Universidad y hoy de la de Madrid.

España Árabe.—Historias del Andalus por Aben Adhari de Marruecos, traducidas directamente al castellano. Tomo I, Granada, imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1862; un

(1) Acerca del viaje de este embajador, véase al Sr. Guillén Robles en su *Catálogo de los manuscritos árabes*, etc., página 81.

tomo en 4.º menor. Debemos advertir que estas Historias son una traducción del texto publicado por Mr. Dozy con el título de *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Albayano-l-Mogrib*, etc., y que no se ha publicado más que el primer tomo.

Plan de una biblioteca de autores árabes españoles, ó estudios biográficos y bibliográficos para servir á la historia de la literatura árabe en España. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Estado social y político de los Mudejares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española. Obra premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1865 y publicada á sus expensas. Madrid, imprenta de Muñoz, 1866; un tomo en 4.º mayor.

Ordenamiento formado por los procuradores de las aljamas hebreas pertenecientes al territorio de los estados de Castilla en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432, y texto hebreo-rabinico, mezclado de aljamía castellana, traducido, anotado é ilustrado con una introducción histórica, por el Dr. D. F. F. y G. Madrid, imprenta de Fortanet, 1886; un cuaderno en 4.º

D. FRANCISCO GUILLÉN ROBLES,

alumno de esta Universidad y Conservador de códices árabigos y orientales en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Málaga Musulmana.—Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la edad media. Málaga, imprenta de M. Oliver Navarro, 1880; un tomo en 4.º mayor.

Leyendas Moriscas, sacadas de varios manuscritos existentes en las Bibliotecas Nacional, Real y de D. Pascual de Gayangos. Madrid, imprenta de M. Tello, 1885-1886; tres tomos en 8.º menor.

Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid, imprenta de M. Tello, 1889; un tomo en 4.º mayor.

DR. D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA,

alumno que fué de esta Universidad y Bibliotecario de la de Madrid. † 1868.

Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares.

Madrid, Imprenta Nacional, 1859; un tomo en 4.º.—En los prolegómenos de este libro y bajo el título de *Genealogía de los Reyes Alahmares*, se encuentran unos extractos y versión del libro de Ibn Aljathib de Granada, titulado *Esplendor de la luna llena acerca de la dinastía Nāzarita*, y del titulado *Libro del recreo de las inteligencias y de los ojos*, por Abulhasán Ali Alchodzami de Málaga.

Catálogo de los códices árabigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M., formado por D. E. L. y A. é impreso de orden y á expensas del Ministerio de Fomento. Madrid, Imprenta Nacional, 1862; un tomo en 4.º

Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de D. E. L. y A. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Ajbār Machmúa (colecciones de tradiciones), crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por D. E. L. y A. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1867; un tomo en 4.º.—Este libro forma el tomo I de la *Colección de obras árabigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia*, y además del texto árabe y versión castellana de dicha crónica, contiene en el número II de sus apéndices, bajo el título de *Testimonios árabigos referentes á la invasión y á los gobernadores*, varios extractos del compilador Almacari y la *Relación de la Conquista de España por Ibn Abdolháquem*, todo ello vertido al español.

DR. D. JOSÉ MORENO NIETO,

Catedrático numerario que fué de Lengua Árabe en esta Universidad y después de la Facultad de Derecho en la de Madrid. † 1882.

Reseña histórico-crítica de los historiadores árabe-españoles, leída ante la Real Academia de la Historia en contestación al discurso de D. Emilio Lafuente y Alcántara, y seguida de una *Biblioteca de historiadores árabe-andaluces*. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Gramática de la Lengua Árabe. Madrid, imprenta de M. Rivadeneira, 1872; un tomo en 4.º

DON JOSÉ (1) Y DON MANUEL OLIVER Y HURTADO,
hermanos y alumnos de esta Universidad.

Granada y sus monumentos árabes. Málaga, imprenta de M. Oliver Navarro, 1875; un tomo en 4.º menor.

ILMO. SR. D. BLAS LEONCIO PIÑAR,
alumno de esta Universidad y residente en La Zubia.

Es un docto arabista, muy entendido en la bibliografía y literatura de este idioma, y autor de un estudio sobre el Cid Campeador y de varios ensayos críticos y etimológicos, que deseamos vean pronto la luz pública.

DR. D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,
alumno de esta Universidad y hoy Director de la Escuela Superior de Diplomática.

Es autor de importantes estudios arábigo-arqueológicos, publicados en el *Museo Español de Antigüedades* y en otras revistas literarias.

EXCMO. SR. DR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO,
alumno que ha sido de esta Universidad y hoy Catedrático de la Escuela Superior de Diplomática.

Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato; discurso leído ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. J. F. R. (y seguido de la contestación del Ilustrísimo Sr. D. Pedro de Madrazo). Madrid, imprenta de Arribau, 1880; un cuaderno en 4.º

Además, el Sr. Riaño es autor de otros muchos estudios sobre la arqueología y arte árabe, publicados en el *Museo Español de Antigüedades* y en otros periódicos, y que por su sobresaliente mérito son muy conocidos así en España como en Inglaterra.

(1) El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Oliver y Hurtado, fué obispo de Pamplona y murió en 1888.

D. PEDRO LAHITTÉT Y RICARD,
alumno que fué de esta Universidad y auxiliar de la Facultad
de Filosofía y Letras.

*Orientales, Colección de poesías traducidas del arábigo en
verso castellano.* Granada, imprenta de Astudillo, 1861; un
cuaderno en 8.º

DR. D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS,
alumno de esta Universidad y empleado en el Museo Arqueo-
lógico de Madrid.

Inscripciones árabes de Sevilla. Madrid, 1875; un tomo en
4.º menor.

*Inscripciones árabes de Córdoba, precedidas de un estudio
histórico-crítico de la mezquita-aljama.* Madrid, librería de
M. Murillo; un tomo en 8.º menor.

DR. D. JOSÉ VENTURA TRAVESET,
alumno y catedrático auxiliar de esta Universidad.

*Elementos de Gramática sanscrita, seguidos de un apéndice,
por el Dr. J. V. T., profesor libre de Lengua Sanscrita en la
Universidad de Granada.* Granada, imprenta de P. V. Saba-
tel, 1888; un tomo en 4.º

Finalmente, el autor de esta Memoria ha publicado los
libros y opúsculos siguientes:

*Leyendas históricas árabes (Almanzor, Mériem, Medina-
Azzahrá, Cámar).* Madrid, imprenta de J. J. Martínez, 1858;
un tomo en 8.º

*Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los
Nazaritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto
inédito de Mohammed ben Aljathib.* Madrid, Imprenta Nacio-
nal, 1860; un tomo en 4.º

*Discurso (acerca de la utilidad del estudio y cultivo de la
lengua arábica para ilustrar la historia de nuestra nación),
leído ante el claustro de la Universidad Literaria de Granada
en la recepción del Ldo. D. F. J. S. como Catedrático numera-
rio de Lengua Árabe en la Facultad de Filosofía y Letras, el*

día 15 de Septiembre de 1862. Granada, imprenta de D. José M.^a Zamora, 1866; un volumen en 8.^o

Discurso (acerca del Siglo de oro de la literatura árabe-española) leído ante el claustro de la Universidad Central por D. F. J. S., en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras. Granada, imprenta de D. José María Zamora, 1867; un cuaderno en 4.^o menor.

Santoral Hispano-Mozárabe, escrito en 961 por Rabi ben Zaid, Obispo de Iliberis, publicado y anotado por D. F. J. S. Madrid, tipografía de Pascual Conesa, 1871; un cuaderno en 8.^o

Descripción del reino de Granada, sacada de los autores árabigos, nueva edición corregida y aumentada, y seguida de una Noticia cronológica de los principales escritores que produjo el reino de Granada bajo la dominación árabe. Granada, imprenta de Reyes y Hermano, 1872; un tomo en 4.^o

El Cardenal Ximénez de Cisneros y los manuscritos árabe-granadinos. Granada, imprenta de La Lealtad, 1885; un cuaderno en 8.^o

Crestomattia árabe-española, colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios, relativos á España bajo la dominación sarracénica, seguida de un Vocabulario de todos los términos contenidos en dichos fragmentos, por el R. P. Fr. José Lerchundi y D. F. J. S. Granada, imprenta de D. I. Ventura, 1881-1883; un tomo en 8.^o

Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, obra premiada en público certamen de la Real Academia Española y publicada á sus expensas. Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet, 1888; un tomo en 4.^o

El Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española, edición poliglota y peninsular en latín, vascuence, árabe, castellano, catalán, gallego y portugués, precedida de un prólogo por D. F. J. S., y publicada en conmemoración del XIII Centenario del establecimiento de la Unidad Católica en España. Madrid, imprenta de Fortanet, 1891; un tomo en 4.^o

LA MUJER ARÁBIGO-HISPANA

AL estudiar la historia de nuestro país bajo la dominación sarracena, han notado algunos eruditos y críticos un fenómeno singular, y que ofrece patente contradicción con los principios sociales y religiosos que constituyen la civilización musulímica. Entre otros, el barón Adolfo Federico de Schack, en el capítulo V de su obra *De la poesía y del arte de los Árabes en España y en Sicilia* (1), advirtió que las mujeres alcanzaron más libertad entre los mahometanos españoles que entre los orientales; y brillando por su ingenio y por su ilustración, gozaron de una estimación que jamás les tributó el Oriente musulmán.—«Mientras que allí (añade), con raras excepciones, el amor se funda en la sensualidad, aquí arranca de una más profunda inclinación de las almas, y ennoblece las relaciones entre ambos sexos.»—Y el orientalista Mr. Dugat (2), después de dar una breve noticia de varias literatas y poetisas arábigo-hispanas, mencionadas por el historiador Almacarí, escribe lo siguiente: «Por estos detalles, aunque escasos y sumarios, sobre la cultura intelectual de la mujer, se comprenderá hasta qué punto de civilización habían llegado los Árabes en España durante los siglos XI y XII.»

En efecto, á diferencia de las africanas y orientales, que rara vez lograron salir de la oscuridad y abyección á que las condenó el islamismo, las mujeres arábigo-hispanas, triun-

(1) Traducida elegantemente al castellano por el Sr. D. Juan Valera, que en su prólogo acertó á corregir algunas de las exageraciones del autor alemán.

(2) En su introducción al texto arábigo de Almacari publicado en Leiden, página LXXXVIII.

fando con su saber y su discreción de las preocupaciones musulmicas, brillando con frecuencia como poetisas, como literatas y aun como princesas, supieron granjearse el amor y consideración de sus esposos, el respeto de sus hijos y grande influencia social. Y siendo indudable que el talento y el saber predominan entre los hombres más larga y felizmente que la fuerza y la tiranía, forzoso era que aquellas cualidades, reunidas en amable consorcio con el encanto y la dulzura, ejerciesen grande y provechoso influjo en la sociedad hispano-musulmica, prevaleciendo sobre la ferocidad arábica y berberisca.

Considerable en verdad y asombroso, tratándose de una sociedad pagana, es el número de mujeres distinguidas y famosas que registra la historia de la España sarracena. Allí, al par de *Azzahrá*, en cuyo obsequio el más insigne de los sultanes cordobeses construyó aquellos maravillosos alcázares que inmortalizaron su nombre; de *Çobh* (Aurora), mujer del califa Alhacám II; de *Romaiquita*, caprichosa y mimada consorte del emir sevillano Almotámid ben Abbad; de *Hobab*, esposa del emir almohade Almamon; de *Zoraya*, que avasalló al sultán granadino Muley Hasén, y de tantas otras que alcanzaron grande intervención en los negocios públicos, sobresale tal número de literatas, músicas, maestras y doctoras, que necesitaríamos muchísimas páginas para mencionar sus escritos, sus rasgos de ingenio, sus triunfos y demás recuerdos suyos que han apuntado con admiración los historiadores arábigo-hispanos. En las crónicas del califato cordobés hallamos peregrinas memorias y lindos trozos de *Radhia*, de *Mozna*, de *Lobna* (1), de *Aixa*, de *Mérim* (María), de *Jádicha*, de *Walláda*, de varias *Fátimas*, y de otras muchas que formaron el encanto y el ornamento de aquella brillante corte, con sus versos, con su enseñanza y con sus varios conocimientos artísticos, literarios y científicos, desde la música hasta la teología y el derecho musulmico. Y limitándonos á algunos ejem-

(1) No será impertinente á nuestro propósito notar que las literatas *Mozna* y *Lobna* merecieron ocupar por su discreción, al par que por su gallarda letra, puesto de secretarias cerca de los califas de Córdoba Abderrahman III y Alhacám II, como lo refiere Ibn Paxual.

plos, por el célebre cronista Ibn Hayyán de Córdoba (1), sabemos que *Aixa*, hija de cierto Ahmed ben Mohammad ben Cádím, y nacida en aquella misma ciudad, no tuvo rival entre los Españoles de su época en ingenio, en ciencia, en literatura, en poesía, en elegancia de estilo, en pureza de costumbres, en discreción y buen sentido; que compuso poesías laudatorias y epístolas dirigidas á los sultanes y príncipes de su tiempo, con que sobrepujo en elocuencia y perspicuidad á la mayor parte de los escritores contemporáneos; que además de esto, se distinguió por lo hermoso y gallardo de su escritura, que atestiguaron á la posteridad numerosos códices de su puño y letra; por su incansable afición al saber, y por lo copioso y escogido de su biblioteca, en que empleó una gran parte de sus cuantiosos bienes. Lenguas se hacen los mismos cronistas al tratar de la célebre *Wallada*, hija del califa Mohammad III de este nombre, que, hundido el trono paterno, supo reinar en Córdoba por sus raras prendas físicas é intelectuales, por su agudeza, su erudición, sus versos y su talento musical; siendo sus recepciones verdaderas academias y certámenes literarios, en que nunca terciaba sin que obtuviese la palma del triunfo, aventajándose sobre los mayores ingenios, y cautivando á cuantos la veían y escuchaban (2). En la próspera Sevilla, rival de Córdoba en ilustración y cultura, brilló durante el siglo XI, respetada por su honrada conducta y excelentes cualidades, y admirada por sus talentos, *Meriem*, hija de Abu Yacób el Faisoli, natural de Silves; la cual, si dió preciadas muestras de su estro poético, sobresalió principalmente como doctora y maestra, enseñando á las sevillanas humanidades y literatura (3).

El compilador Almacarí hace mención de una dama árabe-española, y probablemente de la raza indígena, que flo-

(1) Citado por Ibn Paxcual en su *Çila*, cód. Escorialense, núm. 1672, según la *Bibl. Ar. Hisp.* de Casiri, y 1677, según la numeración que ahora rige. Murió Aixá en el año 400 de la hegira, 1010 de nuestra era.

(2) Wallada murió en Córdoba, año 1087 de nuestra era, y según otros, en 1091. Acerca de su vida y escritos, véanse los datos apuntados por Ibn Paxcual, Almacarí y otros historiadores.

(3) Ibn Paxcual, en su mencionada obra. Según este autor, floreció tan celebrada escritora y maestra después del año 400 de la hegira (1010 de nuestra era).

reció en Valencia á mitad del siglo XI, la cual aprendió la gramática y lexicología árabe de su marido el literato Abulmothárrif, pero que, aventajándole mucho, sobresalió principalmente en la métrica, á que debió el apodo de *Alarudhia* con que es conocida, y que dotada de una memoria prodigiosa, recitaba y exponía las famosas obras clásicas de Almobárrad y Alcalí.

Consultando á la brevedad, nada diremos de *Gáliba*, de *Safia*, de *Amat-arrahman* (1), de *Tona* (Antonia), de *Carima*, de *Hind*, de *Mohabba*, ni de otras *Fátimas*, *Aixas*, *Meriemes* y *Jádichas* que suenan en la historia literaria de los siglos posteriores; pero bueno será apuntar que sólo en el reino árabe de los Nazaritas resplandeció una brillante pléyada de maestras, literatas y escritoras ilustres, como *Meriem bent Ibrahim*, *Mosada*, *Leila*, *Mohcha*, *Hamda*, *Rihana*, la *Vellisiya* (la de Vélez), y aquellas tres insignes poetisas, *Nazhun*, *Zainab* y *Hafza*, que, según cierto escritor cordobés, bastarán para ennoblecer á Granada en lo tocante al ingenio y á la sabiduría (2).

Pero, ¿será lícito colegir de estos datos históricos (3) y del respeto á la mujer, que revelan á veces las poesías de nuestros Árabes, que tal cultura, tal condición, favorable y privilegiada del bello sexo, fueron propio, natural y legítimo fruto de la civilización árabe-muslímica, y de cierto espíritu caballeresco, importado á nuestra Península por sus conquistadores? Así parece haberlo entendido el ya mencionado Schack, al decir atrevidamente que «las poesías amorosas de los Árabes españoles respiran una veneración fervorosa á la mujer, á que era extraña la Europa cristiana de entonces.» Que tales

(1) Significa este nombre «la sierva del Misericordioso.»

(2) Abulwalid el *Xocundi*, llamado así por ser natural de *Xocunda* ó *Secunda*, arrabal de Córdoba, y citado por Almaccari, II, 147.

(3) Acerca de las poetisas que produjo la España árabe, véanse las noticias contenidas en los escritos de Ibn Paxcual, Alhomaidí, el Dhabbí, Ibn Alabbar é Ibn Aljatib, existentes en la Real Biblioteca Escorialense, y extractadas por Casiri en el tomo II de su *Bib. Ar. Hisp.*, las *Analectas*, de Almaccari, II, 536 y siguientes; la introducción de M. Dugat al texto árabe del mismo autor, edición de Leiden, página LXXXVIII, y en lo tocante al reino Nazarita, nuestra *Descripción del reino de Granada*, páginas 209 y siguientes de la segunda edición.

sentimientos no pudieron ser inspirados por el islamismo y por el espíritu propio y nacional de la raza árabe, pruébalo de por sí solo el hecho confesado por el mismo Sr. de Schack: «que las mujeres alcanzaron entre los Árabes españoles una libertad, una ilustración y una estima que jamás les tributó el oriente musulmán.» Pero ahondando algo más en la materia, debemos advertir, en primer lugar, que la ley alcoránica, y la civilización por ella producida, no podía menos de oprimir y degradar á la mujer, convirtiéndola, de compañera del varón, en un ser abyecto y esclavizado, sin conciencia de su libre albedrío y de su dignidad humana. Humillada y envilecida por la poligamia y por otras doctrinas y prescripciones de la legislación musulímica (1), sometida al despotismo marital, convertida en mero instrumento de deleite y de servicio, privada ordinariamente de educación y cultura, así moral como intelectual, falta de autoridad y ascendiente con sus propios hijos, la mujer musulmana no puede granjearse el cariño de su esposo y el señorío del hogar doméstico, sinó por medio de sus gracias y hechizos corporales, acrecentados con la más refinada coquetería, pero transitorios y fugaces como la flor de la juventud y de la hermosura.

Y en segundo lugar, en cuanto al pretendido espíritu caballeresco de los Árabes, diremos, distinguiendo tiempos y países, que si entre los antiguos y anteriores á Mahoma, la necesidad de amparar á los seres débiles contra las demasías de los poderosos, y la influencia del Cristianismo, predicado en aquellas regiones, produjeron algo de galantería y de protección al sexo bello (2), estos sentimientos perecieron con la

(1) Véase *El Coran*, sura XLIII, aleya 17; sura XXX, aleya 20, y sura IX, aleya 38.—Sobre el estado miserable de la mujer y de la familia en la sociedad musulímica, véase al Dr. Pedro Guerra de Lorca, en varios pasajes de su interesante libro, titulado: *Catecheses mystagógica pro advenis ex secta Mahometana*, Madrid, 1586; al abate Gaume en su preciada *Historia de la sociedad doméstica*, y al Sr. D. Pedro de Madrazo, en el bellissimo prólogo que puso á nuestras *Leyendas históricas árabes*, Madrid, 1858.

(2) Hace muchos años que, impulsados de ideas preconcebidas y de opiniones ajenas, emprendimos un estudio sobre el espíritu caballeresco entre los Árabes del desierto anteriores al islamismo: estudio que abandonamos al fin, convencidos de que si la ley natural y la influencia cristiana produjeron entre aquellos Árabes ciertos sentimientos de honor y galantería (bosquejados



invasión del islamismo, cayendo la mujer oriental y africana en la humillante servidumbre del harem. ¿Qué rendimiento apasionado y cortés, qué respeto caballeresco podía inspirar al soberbio Árabe ó al feroz Bereber la mujer ignorante y esclava, custodiada en perpetua cárcel por viles eunuocos, que sólo era honrada por la fuerza, y que sólo pensaba en aumentar su gordura y sus encantos físicos para complacer al sensual marido? Ni vale alegar algunos datos y testimonios de romanceros y novelistas cristianos, que pintan á los Moros de Granada como cumplidos caballeros, por extremo galantes y rendidos con sus damas, cuyos motes y divisas llevaban en sus escudos al romper lanzas en su obsequio en público palenque. Aquellos escritores, con un idealismo muy común en nuestros antiguos pintores y poetas, atribuyeron á sus héroes musulmanes los sentimientos, ideas, usos y costumbres de los caballeros cristianos de su tiempo. Y si hay algo de realidad histórica en esos relatos, es sin duda lo que aquellos Moros granadinos habían tomado de la España cristiana, á cuya superioridad y predominio en poder material y en cultura, rindieron el homenaje de la más completa y servil imitación, como lo refiere un crítico árabe (1). Por cuyas razones, y otras muchas que sería prolijo aducir, la crítica moderna proclama que el espíritu caballeresco nada debe á los hijos del desierto (2).

Siendo, pues, indudable que la ley, al par voluptuosa y tiránica del Corán, no tiende á perfeccionar, sino á malear y

en poesías y relatos históricos de la edad anteislámica), todo aquello quedó extinguido con el triunfo del mahometismo, y no ejerció influjo alguno en la Europa cristiana.

(1) El célebre Ibn Jaldón, de Túnez, que escribía á principios del siglo XV, en los prolegómenos á su grande *Historia Universal*, donde dice así: «Un pueblo vecino de otro que le sobrepuja en cultura intelectual, y á quien debe la mayor parte de la suya propia, no puede menos de copiarlo y remedarlo en todo. Esto pasa hoy mismo entre los Moros andaluces por sus relaciones con los Gallegos (los cristianos castellanos y leoneses); pues tú los verás cuánto se les asemejan en los trajes y atavíos, en usos y costumbres, llegando al extremo de poner imágenes y simulacros, tanto en lo exterior cuanto en lo más retirado de sus alcázares y edificios. Quien observe esto con ojo de sabiduría, lo habrá de estimar como resultado forzoso de extranjera superioridad y predominio.»

(2) Así lo reconoce el mismo Renán en su *Hist. des langues semitiques*.

deprimir la condición de la mujer, corrompiéndola y esclavizándola; y siendo juntamente un hecho reconocido por los más entusiastas admiradores del pueblo y cultura árabe, que el bello sexo alcanzó incomparablemente más libertad, respeto y consideración entre los musulmanes españoles que entre los orientales, forzoso es buscar la razón de una diferencia tan profunda é importante en las condiciones españolas de nuestro país, y en alguna idea tan superior, tan elevada, tan fecunda y tan hondamente arraigada en nuestro suelo, que, luchando con las doctrinas y preocupaciones de los conquistadores, acabase por vencerlas y subrepujarlas. Ni la civilización, ni la literatura, ni el idioma mismo de la España árabe se pueden comprender y explicar satisfactoriamente, sin tener en cuenta la grande y eficaz influencia del pueblo indígena, harto superior en número, en ciencias y en letras, en artes y en todo género de cultura á los musulmanes que lo sojuzgaron. Este pueblo indígena, en su mayor parte hispano-romano, aunque sometido por las armas, llegó á predominar con el poderoso ascendiente de su literatura latina y de su civilización romano-cristiana, sobre el número harto exíguo de la población árabe y el más copioso de la mauritánica y berberisca, como en otro tiempo había prevalecido sobre la raza visigoda, menos bárbara sin duda que las huestes de Taric y Muza. De esta considerable y provechosa influencia hemos tratado con suficiente extensión en otra parte: bástenos ahora notar que á la mezcla del elemento indígena hispano-romano cristiano se deben, sin duda alguna, los principales rasgos característicos que distinguen á los musulmanes españoles de los orientales, y muy especialmente cierto espiritualismo, cierto perfume de pureza cristiana y de verdadera civilización que no pudo venir de los incultos riscos del Atlas, ni de esas hordas salvajes que, con sus periódicas é incesantes avenidas, destruyeron en el litoral africano los últimos restos de la cultura romana, tan floreciente en otro tiempo.

Mejorar la condición del sexo débil, producir un cambio tan radical y tan saludable en la viciosa constitución de la familia musulmica, fué un prodigio reservado á la poderosa influencia del elemento cristiano, introducido en aquella sociedad por medio de la mujer indígena, que, armada con la dignidad cristiana, con la entereza ibérica y con la ilustración

hispano-latina, supo reportar tan señalada conquista sobre sus bárbaros dominadores. Los conquistadores de España fueron conquistados por los hechizos de las mujeres españolas; prendados Árabes y Moros de la gentileza, dignidad y discreción de las damas ind'genas, las solicitaron por esposas, prefiriéndolas á las de su propio linaje; y como ellos se habían hecho ricos y poderosos con los bienes y riquezas arrebatados á los vencidos, y ellas estaban acostumbradas al fausto y regalo de la corte y época visigoda, bien pronto el cálculo y la moda autorizaron enlaces que reprobaban de consuno la conciencia y el patriotismo (1). Desde Egilona, viuda del rey D. Rodrigo, que admitió por esposo al árabe Abdalaziz, y Sara, nieta de Witiza, que aceptó sucesivamente dos maridos musulmanes, hasta la completa extinción de la cristiandad mozárabe, hubo innumerables Españolas que casaron con infieles, expiando muchas con grandes sufrimientos y desventuras el interés que las arrastró á tan reprobados enlaces. Pero al admitirlos y al unir su suerte con los sectarios del Islam, no lo hacían sin pactar condiciones ventajosas, sin el formal compromiso de que se las permitiese continuar en su fe, en su rango y libertad cristiana; con tal extremo, que consta de muchas que, sobreviviendo á sus maridos, educaron á sus hijos en la religión católica, no obstante la prescripción musulmática, que condenaba semejante educación con la última pena. Mas si el rigor de la ley no les permitía tanto, procuraban al menos suavizar la aspereza nativa de sus esposos, y educar á su prole en principios de honestidad y virtud, ajenos á la impura moral alcoránica y á la grosera cultura musulmática.

Puede asegurarse que las mujeres que más descollaron en la España árabe por su espíritu, talentos é influencia social,

(1) También pudo influir en la flaqueza femenina el miedo á sus altivos dominadores, la necesidad de buscar un apoyo firme contra los peligros de la orfandad desvalida ó de la hermosura malamente solicitada. ¿Qué extraño es que Sara, nieta del rey godo Witiza, cuando pasó al Oriente á impetrar el apoyo del califa contra su tío el traidor Ardabasto, que la había despojado de sus bienes, aceptase el esposo árabe y musulmán que le ofreció aquel monarca? Más culpable encontramos á Lampegia, que siendo hija de un príncipe traspirenático, el duque Eudon de Aquitania, y por lo mismo menos expuesta á caer en manos de los musulmanes, casase con el bereber Munuza, labrando su trágica ruina.

fueron de raza indígena, y muchas de ellas hijas de cristianos mozárabes ó libres, y educadas en nuestra religión. Cristianas fueron, por ejemplo, la vascongada *Çobh*, esposa del califa Alhacam II; la portuguesa *Sairalhosn* (el *non plus* de la hermosura), que cautivada en Santarén, fué madre de Abdallah ben Yacób, titulado Aládel, uno de los mejores soberanos almohades, y elogiado por sus cronistas como discreto, prudente y religioso; *Hobáb*, que casó con el sultán Almamón, y mereció ser celebrada por los mismos historiadores arábigos como mujer distinguida y dotada de grande inteligencia (1), y *Zoraya*, hija del alcaide de Martos, y que al lado del emir Muley Hasén ocupó el solio real de Granada. De familia española, aunque renegada, fué la célebre poetisa granadina *Mosada*, hija del insigne literato y maestro Abulhassén ben *Alpedex*, y como dice su biógrafo Ibn Aljathib, mujer de mucha agudeza, ingenio, piedad y literatura (2). Aun las Españolas islamizadas conservaron tenazmente y por mucho tiempo el espíritu, ideas y costumbres recibidas de sus cristianos ascendientes. Todavía, entrado ya el siglo XII, una literata natural de Valencia, hija de cierto Abdalaziz ben Musa ben Tháhir, la cual murió en 1112, y á quien el historiador Ibn Paxual celebra por su mucho saber, gallarda letra, honradez y religiosidad, usaba el nombre español de *Tona* (que como es sabido es la forma catalana y valenciana de Antonia) y por sobrenombre el arábigo de *Habiba*. De tal manera, la tradición hispano-cristiana, sostenida y perpetuada por los Mozárabes ó cristianos sometidos, y por los Mulladies ó españoles islamizados, influyó constantemente en la sociedad arábigo-muslímica, y produjo esos frutos fenomenales que tanto sorprenden á los que desconocen su verdadera causa. Tal influencia y tradición son palpables y evidentes en todo cuanto se relaciona con la civilización, y especialmente con la condición de la mujer y de la familia. Entre las poetisas arábigo-hispanas de que hicimos mención anteriormente, hubo algunas que, caso raro entre musulmanes, no quisieron tomar esposo, muriendo don-

(1) Cronicón arábigo del *Carthas*, página 179 del texto arábigo, publicado por Tornberg.

(2) Murió en el año 1196 de nuestra era.

cellas (1). El ejemplo de las Mozárabes y Españolas, ayudado por el espíritu de rivalidad tan ordinario entre mujeres, debió despertar en las Árabes y Africanas el sentimiento natural de la dignidad humana, que yacía olvidado, pero no extinguido, en lo más recondito de sus corazones, enseñándolas á mirar más por su decoro y á exigir mayor pureza, más agasajo y consideración en sus relaciones amorosas, conyugales y maternales (2).

En los escritores arábigos de nuestro país hay noticias de muchas familias de origen español, que por sus talentos é instrucción, por sus cualidades y hechos insignes, brillaron durante uno y otro siglo entre los musulmanes. Así lo revelan los apellidos de *Bono*, *Burriel*, *Carlamán*, *Cuzmán*, *Chorriol*, *Fandila*, *Ferro*, *Fortix*, *Fortun*, *Garsia*, *Pascual*, *Vives*, *Yénneco* y otros tales, que tanto abundan en la historia literaria de la España árabe, y muy especialmente los apodos de *Ibn Alcuthia* (el hijo de la Goda), *Ibn Al-Lathina* (el hijo de la Latina), é *Ibn Arromia* (el hijo de la Romana ó cristiana), con que fueron conocidos muchos literatos y varones insignes, demostrando que á la influencia femenina debían aquellas familias su ilustración, valer y nombradía.

Pero aquí, por no dilatarnos, sólo haremos especial mención de una familia muy distinguida del propio linaje, que brilló como fúlgida antorcha en el foco de la civilización arábigo-hispana, y que si no conserva en la historia su apellido español, por haber fingido un abolengo arábigo-persa (3), traía su origen, nada remoto por cierto, de la cristiandad mozárabe de

(1) Así lo cuenta Ibn Paxcual de Córdoba al tratar de sus compatriotas las ilustres poetisas y literatas Aixa bent Ahmed, que murió en 1010 de nuestra era, y Fátima bent Zacaría, que murió en 1137.

(2) A tal extremo llega el envilecimiento de las mujeres musulmanas en África, que á sus propios hijos varones les suelen dar el tratamiento de *síd* ó señor.

(3) Como los *Mulladies* ó musulmanes nuevos solían ser mirados con desprecio por los rancios, los renegados de nuestra fe y sus descendientes, para alejar de sí aquella mancha de origen, tomaban apellidos árabes y pretendían ser oriundos de las regiones orientales. La familia de que tratamos, suponiendo que procedía de la Persia, logró sepultar en el olvido su antiguo apellido español; mas no engañó del todo á los escritores de su tiempo, que hacen constar juntamente sus pretensiones persianas y su origen hispano-cristiano.

Elepla (Niebla). Tal fué la familia de los *Benu Hazm* (1), que fijando su residencia en Córdoba y abrazando el islamismo, dió grandes motivos de alabanza á los historiadores arábigos. En el siglo X y en el más brillante período del califato cordobés, produjo esta familia al insigne hablista, literato y sabio Ahmed ben Saïd ibn Hazm (2), que fué wazir ó consejero del célebre hagib Almanzor, primer ministro del califa Hixem II. Hijo de este Ahmed fué Ali ben Ahmed ibn Hazm, que llegó á ser ministro del califa Abderraman V de este nombre, y el ingenio más sobresaliente de su tiempo (3). Su talento, privilegiado y vastísimo, abarcó todos los conocimientos humanos, pues brilló igualmente en el cultivo de la teología y del derecho musulmán, de las tradiciones mahometanas, de la poesía, de la gramática, de la elocuencia, de la dialéctica y de las ciencias filosóficas en general; dejando escritos sobre todas estas materias numerosos y preciados libros, que desgraciadamente se han perdido en su mayor parte. Pero en los opúsculos y fragmentos que de él se conservan, hallamos, al par con pruebas indudables de su prodigiosa capacidad, rasgos interesantes de sentimientos puros, tiernos, delicados y casi espirituales, extraños al genio arábigo y musulmán, be-

(1) Es de advertir que, según el célebre cronista Razi, citado por Ibn Alabbár, en el siglo IX de nuestra era florecieron dos literatos del mismo nombre, padre é hijo: *Hazm*, apellidado el *maestro universal*, en unión de su hijo Mohammad y de una hija, grande literata (cuyo nombre ignoramos), sostuvo en Córdoba un establecimiento de enseñanza, principalmente histórica y literaria, en que recibieron su instrucción muchos escritores y sabios famosos, y que dejó en aquella corte provechosa tradición y glorioso recuerdo. *Mohammad*, hijo de *Hazm*, sobresalió notablemente en los estudios históricos y literarios, mereciendo ser elogiado por el Razi como *enciclopedista de todo asunto y cronista de todo suceso*. Pudiera sospecharse que estos Hazm fueron progenitores de los que tanto ilustraron el mismo apellido del siglo X al XI; pero al menos es muy verosímil que una familia tan distinguida como aquella en saber y moralidad, según la celebra el Razi, y en que una mujer enseñaba públicamente, era de origen español.

(2) Murió en el año 1012 de nuestra era.

(3) Murió en el año 1043 de nuestra era. De este portentoso ingenio tratan largamente Ibn Alabbár en su *Tecmila*, Ibn Aljathib en su *Ihâtha* y Al-maccarí en sus *Analectas*. Véase á Mr. Dozy en el tomo I, pág. 224 á 236 del *Cat. Cod. Or. Acad. Lugd. Bat.* y en su *Hist. des mus. d'Esp.* t. III, página 341 y siguientes.

bidos en la fuente de la tradición hispano-cristiana, y que le han valido el ser llamado por un orientalista moderno *el más cristiano entre los poetas musulmanes* (1).

El propio espiritualismo, los mismos sentimientos delicados y generosos, se hallan en las composiciones de Alasad ben Bellitha, poeta cordobés del siglo XI, que floreció en la ilustrada corte de Almotácim de Almería, y cuyo apellido *Bellitha* revela claramente su origen español (2).

Á la tradición hispano-cristiana, y sólo á ella, pertenece ese espiritualismo, ese rendimiento amoroso lleno de abnegación y pureza que hallamos en los poetas arábigo-hispanos, y que en vano se buscará en la poesía musulmana de otras regiones, tan groseramente sensual. Se dirá tal vez que esa especie de espíritu caballeresco se refleja igualmente en los versos de vates andaluces que acaso no tenían en sus venas una sola gota de sangre española, y que por lo mismo no habían heredado de sus ascendientes ni bebido en la tradición nacional tales sentimientos é ideas. Pero á esto replicaremos que, á nuestro juicio, ni las ideas ni las creencias son caracteres distintivos de las razas, bastando á comunicarlas la educación y el ejemplo. En las escuelas cristianas adquirieron los Árabes, así occidentales como orientales, la mayor y mejor parte de su instrucción literaria y científica. Y limitándonos á esos nobles sentimientos que brillan en los versos de Ibn Hazm y de otros

(1) En su mencionada *Hist.*, III, 350, Mr. Dozy escribe las notables palabras siguientes: «No debemos olvidar que este poeta, el más casto, y aun me atrevería á decir el más cristiano entre los poetas musulmicos, no era un Árabe de pura sangre. Biznieto de un Español cristiano, no habia perdido enteramente la manera de pensar y de sentir propia de la raza á que pertenecía. En vano estos Españoles arabizados renegaban de su origen, puesto que en el fondo de su corazón quedaba siempre algo de puro, delicado y espiritual, que no era árabe.» En el mismo capítulo hallará el curioso lector una interesante anécdota amorosa del mencionado poeta, contada por el mismo, y que revela los sentimientos casi cristianos que á la sazón lo animaban.

(2) De este poeta *tres spirituel* hizo mención el celebrado Mr. Dozy en la 1.^a edición de sus *Recherches sur l'hist. pol. et litt. de l'Espagne pendant le moyen âge*, pag. 109 del tomo primero y único. Pero debemos advertir que Mr. Dozy se equivocó en creer que el apellido *Bellitha* corresponde al vocablo español *billete*, siendo indudable su equivalencia con el nombre propio *Bellida*, femenino de *Bellido* (*Bellitus*), diminutivo de *bellus* y usado ya en la edad visigótica.

poetas arábigo-hispanos, es indudable que aun en la imaginación exaltada de los mismos Árabes no pudieron menos de encender las llamas de un casto y poético amor tipos femeninos que ellos no habían soñado hasta entonces. Veían á la mujer indígena, merced á su educación cristiana y española, rodeada de una aureola de pureza y dignidad que no habían contemplado jamás en las hijas de su pueblo; veíanla esquivada con los tiranos y amable con los rendidos; veíanla en las estipulaciones matrimoniales, atender mas á la felicidad doméstica que al interés de una dote crecida (1); veíanla honrada y fiel en medio de la libertad, y sobrellevar sus desengaños é infortunios con noble paciencia, sin recurrir á los torpes remedios que arbitró la sabiduría musulmana (2); veíanla, finalmente, sobresalir en el cultivo de las letras y las ciencias, y padecer y morir heroicamente en defensa de su fe sobre los patibulos de Córdoba (3); y como advierte un elegantísimo escritor de nuestros días, «¡cuán fecundos gérmenes de poesía brotaron al calor del suelo andaluz en la imaginación popular, excitada por el espectáculo sublime de la mujer ocupando un trono ó sumida en hedionda cárcel, padeciendo por la verdad y la justicia» (4).

Buscar la razón de estos hechos en la civilización musulmánica, afirmar con Mr. de Schack que la Europa cristiana de los siglos medios era extraña á la fervorosa veneración que los poetas arábigo-hispanos tributaron á la hermosa mitad del

(1) Temerosas del repudio y divorcio absoluto, sancionados en muchos casos por la ley alcoránica y harto frecuentes en aquella sociedad, las mujeres mahometanas ponen su principal cuidado en asegurar una dote proporcionada á su edad, hermosura y otras prendas; y así más que unirse por amor, lo que hacen es venderse ó alquilarse. Véase lo que discurre á este propósito el Dr. Pedro Guerra de Lorca en sus *Catecheses mystagógicæ pro advenis ex secta mahometana*, folio 52.

(2) Según la ley mahometana, *quæ bis fuerat repudiata, ad priorem virum redire non potest, nisi ab alio fuerit carnaliter cognita et repudiû lege poterit tunc antiquo viro reconciliari*. «Guerra de Lorca,» *ibidem*, folio 51 verso.

(3) Allí alcanzaron la palma del martirio, durante la persecución sarracénica, las Floras y las Marías, las Argénteas y las Aureas, las Benildes y las Liliotas, dignas sucesoras de las Leocadias, las Eulalias y las Victorias, que tanto honor habían dado á Toledo, á Mérida, á Barcelona y á Córdoba.

(4) El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.

humano linaje, es desconocer la filosofía de la historia, olvidando que al Evangelio se debe la emancipación y ennoblecimiento de la mujer; es desconocer la historia de la familia y de la sociedad europea, en cuya regeneración y progresivo perfeccionamiento tanto resplandece la acción civilizadora del Catolicismo; es, por último, desconocer la literatura de los pueblos cristianos, á cuyo lado, todo eso que nos deslumbra y admira en los mismos Árabes españoles, no es más que engañosa apariencia y tosco remedo (1). La crítica moderna proclama altamente por boca de nuestro insigne Balmes (2), que todo el respeto y consideración de que goza la mujer europea, se lo debe exclusivamente al Catolicismo, que con sus doctrinas sobre la virginidad y sobre el vínculo indisoluble del matrimonio, elevó su condición hasta un punto que no sospecharon siquiera las naciones más civilizadas de la antigüedad (3); y cabalmente á su carácter, por excelencia católico,

(1) Cabalmente, al apuntar estas razones, llega á nuestras manos un discurso leído ante la Real Academia de la Historia, por D. Victor Balaguer, y en él hallamos una página muy bella (23-24), por donde aparece que la poesía provenzal de allende y de aquende el Pirineo refleja los sentimientos de que tratamos, pero realzados hasta un punto á que ni llegó ni se aproximó la arábigo hispana. El Sr. Balaguer advierte de paso que «la mujer esclava en el Norte, es reina soberana en el Mediodía;» prueba evidente de que el espíritu caballeresco no nació entre los Germanos, sino entre pueblos más meridionales y más influidos por la civilización latina y católica. Pero el Sr. Balaguer, cediendo á la confusión de ideas que impera en nuestros tiempos y embota las más claras inteligencias, sospecha que «la poesía provenzal pudo nacer de la misma fuente que la española toda, es decir, de la poesía árabe:» error ya desacreditado y combatido aun por escritores tan apasionados de la cultura arábigo como Renan y Dozy. «Ni la poésie provenzale (dice Renan en su *Hist. des langues semitiques*), ni la chevalerie ne doivent rien aux musulmans. Un abime separe la forme et l'esprit de la poésie romaine de la forme et de l'esprit de la poésie arabe.» Y Mr. Dozy (en sus *Recherches*, tomo I, página 600 y siguientes de la 1.ª edición) ridiculiza la supuesta influencia de la poesía árabe en la española.

(2) En los capítulos XXIV á XXVII de su obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*.

(3) Es cierto que durante la Edad Media, entre los bárbaros de la Germania y los Árabes del desierto, hallamos á la mujer más considerada que en la antigua sociedad romana, y en la musulmica fundada por Mahoma; pero esto se debe á que algunas naciones bárbaras han conservado por tradición los principios de la ley natural, principios falseados en Grecia, en Roma y

debe nuestra España la honra singular de ser el pueblo clásico del honor, de la galantería y del verdadero espíritu caballeresco, tan brillantemente reflejado en su literatura.

En ella, y muy especialmente en la admirable dramática del siglo XVII, bellísimo y fiel reflejo de nuestra civilización, se eleva á su más alto grado la apoteosis de la mujer cristiana; allí también encontramos el contraste de la dama española y la musulmática. En su comedia *Virtud, pobreza y mujer*, y en una escena que pasa en África, el fénix de los ingenios pone el siguiente diálogo en boca del Moro Ali y el Español D. Carlos.

ALÍ. «Yo pienso que amor te engaña:

En la libertad de España
Virtud, pobreza y mujer,
No puede ser...

D. CARLOS. Las que aquí son virtuosas,
Alcaide, sónlo forzadas.
En España son honradas
Por sí mismas, siendo hermosas.

ALÍ. Si aquí con tanto recato
Aún no podemos vivir.

D. CARLOS. Hay tantas allá tan buenas,
Que con esa libertad,
De ejemplos de honestidad
Están las ciudades llenas.»

Recapitulando, pues, cuanto llevamos dicho, séanos lícito afirmar que la mujer indígena, ya cristiana, ya islamizada, cultivando su corazón y su inteligencia, y realzando sus prendas morales, únicas que aseguran al bello sexo un ascendiente sólido y duradero sobre el corazón del hombre, atendiendo á la educación de sus hijos y á la posible mejora de sus esposos, descollando con público aplauso en las letras y en las artes, y manteniendo cuidadosamente la dignidad y los dere-

en otras naciones de la antigüedad, por un paganismo del todo materialista, y posteriormente en una gran parte del mundo por la gran herejía musulmana, que tanto ha detenido los progresos del Evangelio.

chos que le conquistó la fe cristiana de sus mayores, contribuyó eficazmente á la ponderada civilización de los Árabes españoles (1).

Más esta condición de la mujer arábigo-hispana, sostenida por el espíritu y tradición recibidos de sus ascendientes, no debió subsistir hasta los últimos tiempos de la dominación sarracénica. Disipado por la acción destructora del tiempo y la influencia perniciosa del islamismo aquel aroma cristiano, tan extraño á la moral y á la ley alcoránica, la mujer, degenerada y corrompida, descendió y se despeño fácilmente de la altura que le habían granjeado sus antiguas virtudes y dotes morales. La historia nos hace ver que muchos pueblos, apartados de la religión verdadera, conservaron durante largo tiempo cierta sombra de virtud y de civilización, gracias á los elementos de vida que habían llevado consigo al tiempo de su apostasía, hasta que, produciendo ésta sus inevitables resultados, cayeron y se hundieron en la más completa ruina (2). Así decayó, para no levantarse jamás, la cultura arábica de

(1) Permítasenos estampar aquí unas frases bellísimas que, á decir verdad, han sido el móvil del presente trabajo. En su erudito y elocuente discurso de contestación al pronunciado ante la Real Academia Española por el Sr. D. Luís Fernández Guerra, su hermano D. Aureliano ha escrito lo siguiente: «La mujer fué un poderoso elemento de civilización entre los Árabes españoles... Y todo esto fué hacadero, porque nunca entre los mahometanos españoles vino la mujer al extremo de abyección que en Asia y África: nunca pudo la infelicidad del cautiverio arrebatar á la dama española su genial resolución y travesura, la majestad latina, la altivez y piedad visigóticas. Igual esmero puso en avalorar sus gracias naturales que en avivar y enriquecer su entendimiento. Cifóse el laurel del poeta y del sabio, pero con afectos de mayor delicadeza y ternura. Logró que le fuera lícito desplegar las alas de su espléndida fantasía en las academias de los Árabes más doctos. Concurrió á los plácidos saraos, junto á los saltadores de agua y floridos jazmines y limoneros, donde, como el ruiseñor en la enramada, bellas muchachas coristas y cantoras, detrás de los egipcianos tapices y de las altas celosías, embelesaban los sentidos. Y en justas y torneos, al estruendo de trompetas y añafles, ocupó dorados miradores, gozándose al ver cómo al pasar ante ellos el justador que la servía enamorado, hizo que se arrodillara su corcel; y luego, alzándose en los estribos, le ofreció sujeto al hierro de la lanza, el bordado listón, la rica joya y la cadena de oro, premio de la fortuna y del valor en el ardoroso palenque.» (Págs. 56, 57.)

(2) De aquí esta gran decadencia de la Europa cristiana, infestada hace tres siglos por el protestantismo y el racionalismo.

Oriente y de Occidente, cuando perdió los elementos saludables, los principios civilizadores recibidos en el orden moral del Cristianismo y en el literario y científico de Griegos y Romanos; y quedando reducida á su propio caudal pagano y musulmico, manifestó claramente su esterilidad é impotencia, que tocan ya en los límites de la barbarie. Hundido, pues, el califato cordobés, tan penetrado por la civilización hispanocristiana, y predominando en la España sarracena la ferocidad berberisca y el fanatismo musulmán, disipáronse aquellos sentimientos generosos y delicados; y la mujer, envilecida y despreciada, sólo pensó ya en avalorar sus encantos físicos.

Según el célebre historiador Ibn Aljath'ib, que escribía en la segunda mitad del siglo XIV y en el sensualismo de la corte Nazarita, las Granadinas, conservando algún resto de las gracias que antiguamente atesoró la mujer indígena, se distinguían por lo ingenioso de sus palabras y el donaire de su conversación; mas habían llegado al mayor desenfreno en el lujo, la compostura y la vanidad. «Las Granadinas, dice, son hermosas, señalándose por lo regular de su estatura, lo garboso de sus cuerpos, lo largo y tendido de sus cabelleras, la blancura y brillantez de sus dientes, el perfume de su aliento, la graciosa ligereza de sus movimientos, la agudeza de sus palabras, y su buena aunque demasiada conversación. Mas han llegado en nuestros días á tal variedad en el atavío, á tal ostentación en los primores de la industria, á tanto afán por las joyas de oro y las telas preciosas, á tal desenfreno en la multitud y diversidad de trajes y adornos, que excede á toda ponderación (1).» El lujo y desenvoltura de las Granadinas, fué uno de los mayores obstáculos que se opusieron á la conversión de aquellos infieles. Aun después de reducidas á nuestra religión, las Moriscas se obstinaron en conservar el traje pomposo y liviano á que estaban acostumbradas, y que por los años de 1526 llamó tanto la atención al viajero italiano Andrés Navajero, embajador de Venecia cerca del emperador Carlos V (2).

(1) Ibn Aljathib, en su *Historia de la dinastia Nazarita*, titulada *El esplendor del plenilunio*, cód. Esc. 1.771 según el catálogo de Casiri, y 1.776 según la numeración moderna.

(2) El curioso relato de Navajero puede verse en los apéndices á nuestra *Descripción del reino de Granada*.

Un escritor católico del propio siglo, y que trabajó mucho por extirpar los vicios que aquejaban á la población morisca, hace, á propósito de las mujeres, observaciones muy curiosas. Extractando de su interesante relato sólo aquello que cumple á nuestro propósito, diremos que, según este escritor, las Moras y Moriscas, atentas sólo á realzar sus encantos naturales y agradar á sus sensuales maridos, consumían malamente todo su tiempo en ungir, retocar y alinear sus cuerpos, de tal manera, que las viejas se presentaban en público sin los surcos y arrugas propias de su edad, y con todas las pretensiones y el aspecto de jóvenes casaderas. Para conservar su frescura y aumentar su obesidad, porque los Moros se pagan mucho de la gordura femenil, absteniéndose de toda fatiga y trabajo corporal, no pensaban más que en comer, bañarse y dormir, como hoy las Moras en Africa, hasta el punto de convertirse, según el mencionado escritor, en cochinos cebados (*pingues sues*); usaban un atavío muy pintoresco y voluptuoso (1), y, olvidando el recato propio de su sexo, competían en liviandad y desvergüenza con los mismos hombres de su raza (2). De cuya corrupción femenina resultaban naturalmente,

(1) «Atque hinc Arabicis mulieribus illud venit, ut in curandis, fovendis, ungendisque corporibus omnem vitam suam male insumant, et in media senectute, nec arata fronte, nec immutata facie, quasi puellæ nubiles in medium procedant ne a suis lascivis viris repudium valde sibi noxium patiantur.» Guerra de Lorca, *ibidem*, fólío 52.) Observa luego este autor, que menguando el amor de aquellas mujeres á sus maridos al par que progresaban en lujo y liviandad, concluían por verse repudiadas; pero ya ellas, previsoras como la hormiga, habían asegurado su futura subsistencia por medio del dote concertado en el contrato matrimonial; y así, durante el divorcio, podían vivir á sus anchas y con toda holgura, ó pasar á segundas nupcias.

(2) «Cum autem libidinosi Arabes pinguium mulierum amore trahantur..... omne suum studium parandæ pinguedini ipsæ applicant, quo vero carni accrescat, externo labori parcunt, callido cibo et præsertim pingui juve reficiuntur, ita ut citius ex macris ac macilentis pingues sues ipsæ evadant. Quod si ars ista interdum non valuit naturam juvare, alia arte suæ libidini antidotum parant, et in patrio amictu pinguiores seu corpulentiores ita incedunt: caligis cœrulei coloris multum plicatis, longis Alcandoris ab humeris usque ad talos pendentibus, vestibus mutatoriis more patrio consutis, quibus ornatae in publicum procedunt.....»

Acerca del traje, harto lascivo, de las Moriscas, véase al mismo autor, fólío 27, cuya curiosa descripción conviene á maravilla con la que hace Navajero.

como en lo más degenerado de nuestra sociedad moderna, que retrocede hacia el paganismo, innumerables divorcios, inmensa prostitución, y gran muchedumbre de niños abandonados á la muerte, á la miseria y al vicio (1).

Tal fué la condición de la mujer en la sociedad arábigo-hispana, tal la verdadera causa de su venturosa suerte en los primeros tiempos, y de su caída y envilecimiento al declinar aquel imperio y civilización, tan neciamente admirados y celebrados por muchos escritores modernos. Si alguno de éstos, desconociendo que el cristianismo es la fuente de todo progreso humano y social, nos objetase que en la sociedad cristiana y europea se toca ya semejante decadencia y degeneración del sexo bello, replicaremos que tamaña desventura es forzoso efecto de la reacción pagana que viene estragando una gran parte del mundo civilizado, desde la invasión del protestantismo, de esa reacción gentilica, que tantos golpes ha asestado contra la vírgenes del Señor y contra la santidad é indisolubilidad del matrimonio.

Gran desdicha es ciertamente para el mundo moderno, que la mujer educada paganamente goce de la libertad que sólo merece la cristiana y virtuosa; y que, por el contrario, ésta no obtenga el respeto y estimación que la otorga el cristianismo: de cuyos opuestos extremos se originan sin cesar tantas tragedias y tal reata de males para la familia y la sociedad.

Lo que sacaremos de esta decadencia femenina, es la grandísima importancia social que encierra la educación de la mujer, lo mucho que debe trabajarse para inculcar en su ánimo los principios de honestidad, recato y temor de Dios, de que pende todo su realce y consideración, toda la dicha y tranquilidad de su porvenir, toda la grandeza de su triunfo: que es reinar como ángel de candor y bondad en el hogar doméstico ó en la familia religiosa del claustro. Bien lo comprendió en el siglo XVI el ilustre Cardenal Siliceo, al fundar y dotar en Toledo, con regia munificencia, un colegio de cien doncellas que se educasen para buenas madres de familia; bien lo alcanzaron tantos otros varones eminentes, que en los siglos de nuestra grandeza prodigaron su fortuna, y extremaron su celo

(1) Ib. 61 y alibi.

para asegurar la subsistencia de las religiosas, para sustento é instrucción de las arrepentidas, para promover y difundir prodigiosamente la educación de ambos sexos, é introducir en todas las almas la luz vivificante del Cristianismo.

Si en la España musulímica brotaron algunas flores de pureza y decoro, es porque el sol del Evangelio habla iluminado copiosamente esta región occidental. Mas no es razonable el dejarse deslumbrar por ciertos frutos de cultura, que brillan por algún tiempo en las sociedades prevaricadoras, desgajadas del árbol divino de la Iglesia. El respeto y consideración que la mujer hispano-cristiana obtuvo de sus bárbaros dominadores, no deben considerarse como regla general y constante de un orden social en tan opuestos principios fundado, sino como venturosas excepciones, como reliquias del gran naufragio que sufrió en el Guadalete la sociedad hispano-católica. Es indudable que la mayor porción del sexo hermoso, y principalmente el arábigo y berberisco, yacía en la vergonzosa esclavitud de los haremes; donde, según refieren los historiadores arábigos, se encerraban centenares de mujeres sometidas al antojo, veleidad y despotismo de un disoluto señor. Y por último, todo lo más sobresaliente que en punto á galantería, honor y caballeridad se halla en la literatura arábigo-hispana, dista mucho de lo que con tanta sublimidad, y con admiración de los mismos extranjeros, resplandece en la castellana y católica literatura de Lope y Calderón, y de lo que, no obstante la decadencia presente, goza y disfruta aún la privilegiada mujer española.

TERCERA PARTE.

ESTUDIO SOBRE EL DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Es una verdad completamente demostrada por la crítica, que los dialectos hablados hoy en toda la extension de la península é islas españolas, y especialmente el Castellano, que en caudal, pompa y gala, á todos los demás sobrepuja, son principalmente de origen latino, si bien enriquecidos durante la sucesion de los siglos con gran copia de voces de varia y distinta procedencia: célticas, euscaras, fenicias, helénicas, hebráicas, germánicas y arábigas, sin contar otras muchas que llamaremos propiamente ibéricas, como resíduo de los lenguajes usados por las diversas trébus y pueblos que habitaban nuestro país al caer bajo el imperio y civilizacion de los Romanos.

Mas ¿cuándo y dónde se verificó la fusion de tan varios elementos?, ¿qué parte cupo en esta obra de siglos, de razas, de señoríos y de civilizaciones, á los Mozárabes españoles, que, aunque sometidos á la morisma y bajo durísima servidumbre, conservaban la fe cristiana y las letras latinas, que poblaban la mayor parte de la Península, que mantenian relaciones é inteligencias con sus hermanos libres del Norte, que engrosaban sus ejércitos, que repoblaban sus ciudades, y que á cada conquista

importante llevada á cabo, con su cooperación, por los reyes restauradores, entraban á millares en los siempre crecientes estados de Castilla, Aragon y Portugal? Y ¿qué elementos especiales aportaron los Mozárabes á los romances españoles, y sobre todo al Castellano?

Del dialecto ó lenguaje especial hablado por la poblacion mozárabe, hallamos repetida mencion en los autores arábigos, que le designan con el nombre de لسان العجم *Lisán al-ÁCHAM* (1) ó lengua de los bárbaros (2); más ordinariamente con el de العجمية *al-ÁCHAMÍA* (3), es decir, lengua bárbara ó extranjera, que Fray Pedro de Alcalá, en su famoso *Vocabulista Árábigo* escribe *Aljamía* (4), y tambien con el de عجمية الاندلس *ÁCHAMÍAT-al-ANDALUS* ó el idioma bárbaro de los Españoles (5),

(1) *Analectas* de Almacarí, tomo 1, páginas 86 y 170 del texto arábigo.

(2) Es decir de los Mozárabes, á quienes los musulmanes españoles solian apellidar العجم *al-Ácham*, ó los bárbaros.

(3) Hállase este nombre en los autores arábigos Ibn Alchazzár, Ibn Buclárix, Ibn Alawám y otros. También se hallan con el mismo valor las formas masculinas عجمي و عجمي, *Áchamí*, la primera en el Glosario Leidense, y la segunda en Ibn Cuzman, que escribe: ذَا بِالْعَجْمِيَّةِ: «esto está en Español.»

(4) Bajo el vocablo *Aljamía*.—Del arábigo *al-Achamia* procede el castellano *Aljamía*: nombre que daban los Moros á la lengua castellana. (Dicc. de la Academia.) En este sentido usó ya la voz *Aljamía* el autor de la *Crónica en verso* de Alfonso XI en el siguiente pasaje:

« Vos, escudero,
Sabedes bien la *Arabía*,
Seredes bien verdadero
De tornaria en *Aljamía*.
Departierdes el lenguaje
Por *Castellano* muy bien.»

(5) Este nombre ocurre con frecuencia en Ibn Buclárix, Ibn Albaithar y otros autores arábigos. Y á este propósito importa advertir que los nombres *al-Áchamia* y *Áchamíat-al-Andalus*, han sido malamente interpretados por algunos traductores. Por ejemplo, nuestro distinguido arabista, D. Josef

para distinguirlo de los dialectos hablados por los indígenas de otros países dominados por los Arabes. Los mismos escritores distinguen dentro de la lengua *al-Áchamía* ó Mozárabe, varios dialectos como عجمية راغون (1), ó *Aljamía de Aragon*; عجمية سرقسطة (2), ó *Aljamía de Zaragoza*; عجمية بلنسية (3), ó *Aljamía de Valencia*; y عجمية شرق الاندلس (4), ó *Aljamía de la España Oriental*; citando tambien algunos vocablos del mismo idioma hablados especialmente en tal ó cual poblacion (5).

Mas ¿cuál fué el lenguaje hablado vulgar y comunmente por los Mozárabes de España (6)? En opinion de algunos eruditos,

Antonio Banqueri, en su version del *Libro de Agricultura* de Abu Zacaría Ibn Alawám, por *al-Áchamía* habia traducido *lengua exótica* (tomo 1, p. 50, 253, etc.) y *lengua bárbara* (II, 384); y el erudito aleman Mr. Dietz: *peritice, afrum nomen, berbericum nomen*. El Dr. Luciano Leclerc, en sus excelentes *Estudios históricos y filológicos sobre Ibn Albatbar*, publicados en el *Journal Asiatique*, Junio de 1862, ha corregido atinadamente tan extrañas interpretaciones, advirtiendo que la frase *Áchamiat-al-Andalus* que aquel autor arábigo repite con mucha frecuencia, significa *le patois ou langue vulgaire de l'Espagne*. Sin embargo, en honor de la verdad, debemos decir que el Maronita D. Miguel Casiri habia acertado con la significacion de aquella frase (*Bibl. Arab. Hisp. Ecur.*, 1, 279, y alibi), y mucho tiempo ántes el Holandés Rafelengio habia traducido el adverbio عجمياً por *Latinè*.

(1) Ibn Buclárix, en el voc. *báina de sirvo* (art. cuerno de ciervo).

(2) El mismo autor en los vocs. *bentrónica, poplainira, tharacontía y vitbriáira*.

(3) El mismo autor en los vocs. *ubrúfolex y tháparax*.

(4) Ibn Albatbar, en los vocs. *bentrónica, bobrèlla* y algun otro; Ibn Buclárix en el voc. *grâmen*.

(5) Por ejemplo: Ibn Buclárix dice que el lirio en Aljamía se decia *lilyo* (ó *lilio*) y en Granada *lulo*: cuya voz se conservaba aún á fines del siglo xv, pues el P. Alcalá escribe *lulu*.

(6) Esta cuestion estaria resuelta há mucho tiempo á ser exacto lo que indican algunos autores modernós, y entre ellos Mr. Renan en el siguiente pasaje de su *Hist. des langues semitiques* (pág. 402 de la ed. de 1858). Dice así: «Ainsi dans l'Espagne méridionale, la langue arabe, devenue celle de la

aquellos naturales no tardaron en adoptar el idioma de sus dominadores. Un sabio español, doctísimo y reputadísimo en materia filológica, el Dr. Bernardo Aldrete, dice á este propósito: «¿Enseñaron estos cristianos á los Árabes su lengua? No »por cierto; sino antes ellos rescibieron la arábiga, perdieron »la propia, y muchos con ella la fe; y los que no la perdieron, »perdieron por ella la vida.»—Cita luego el conocido pasaje de Álvaro de Córdoba, ilustre escritor latino-mozárabe del siglo ix, que puesto en romance dice así (1): «¿Quién pues hoy »entre nuestros fieles legos se hallará tan entendido y diligente »que, dándose al estudio de las Santas Escrituras, consulte los »libros de cualesquier doctores de ellas, escritos en Latin? ¿Quién »cultiva con ardor la leccion de los Evangelios, de los Profetas »ó de los Apóstoles? Por ventura ¿no vemos que jóvenes cris- »tianos, llenos de vida, de hermosura y de elocuencia, versa- »dos ya en la erudicion gentílica y muy peritos en la lengua »árabe, corren desatinados en pos de los libros caldeos, los »buscan, revuelven y estudian ansiosos, deléitanse con solo »ellos, de solo ellos hablan; y ¡oh dolor!, cristianos, desconocen »su ley, y latinos, olvidan su propio idioma? De tal suerte que »apenas entre todos los cristianos se hallará uno entre mil, que »pueda razonablemente escribir una carta á su hermano salu- »dándole, y hallaréis gran muchedumbre sin número que eru- »ditamente declare la pompa de los vocablos caldeos (2). Hacen

»population chrétienne, se corrompt et format le *mosarabe*, qui a, dit-on, »survecu jusqu'au dernier siècle dans les montagnes de Grenade et de Sierra »Morena.» Pero tan extraña indicacion no se apoya, que sepamos, en fundamento alguno sólido.

(1) Al romancear este pasaje, nos hemos aprovechado de las versiones de dos insignes filólogos, uno del siglo xvii y otro coetáneo, á quienes citamos con frecuencia en esta primera parte.

(2) «Heu proh dolor ! linguam (Aldr. *legem*) suam nesciunt Christiani, »et linguam propriam non advertunt Latini, ita ut ex omni Christi collegio »vix inveniatur unus in milleno hominum genere qui salatorias fratri

»tambien versos arábigos mucho más pulidos que los de nuestros opresores, y adornando con más hermosura que ellos las cláusulas postreras, ligadas todas á idéntica consonante.»—Y despues de traducir estas y otras frases de Álvaro, que ahora no hacen á nuestro propósito, añade: «Esto es digno de considerer, porque cuando esto pasaba no habia más que ciento y treinta años [de] la pérdida de España, y los nuestros, aun sin haber dejado la fe, hacian ventaja en la lengua arábiga á los mismos Moros, y se les adelantaban tanto en verso y prosa en tan pocos años» (1).—De donde colige Aldrete que si no hubieran quedado algunos cristianos libres del cautiverio en las montañas del Norte, *ni memoria hubiera hoy de la lengua castellana*. «Porque (añade) aunque algunos cristianos entre los Moros la conservaran, sin duda al paso que referimos se viniera á perder y acabar como en África» (2).

Otro erudito no ménos competente en la materia, el doctísimo Jesuita Andrés Marcos Burriel, dice así: «Duró entre los Españoles, dominados de los Moros, la lengua latina, á lo ménos como lengua erudita y necesaria á la religion. Mas con el tiempo, la lengua vulgar de esta rama de la nacion fué la árabe que en el siglo ix cultivaban muchos cristianos en Córdoba con tal aficion que competian y aun excedian en primor á los Moros, desdeñándose, y olvidando la lengua latina, propia de su nacion y religion» (3). La misma opinion han adop-

»possit rationabiliter dirigere literas. Et reperitur absque numero multiplex »turba qui erudite caldaicas verborum explicet pompas.» Texto de Álvaro Cordubense, edicion del P. Florez, *España Sagrada*, xi, 274.

(1) Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance*, etc., lib. 1, cap. 22.

(2) Idem, *ib.*, pág. 142.

(3) En el tratado de *Paleografía Hespañola*, publicado sin nombre de autor en el tomo XIII de la version castellana del *Espect. de la natur.* de Mr. Pluche, páginas 207 y 208. Véase tambien lo que dice el mismo P. Burriel de los Mozárabes de Toledo, pág. 219.



tado otros muchos escritores, entre ellos el P. Juan de Mariana y D. Francisco Martínez Marina, el cual afirma resueltamente que al caer los Españoles bajo el yugo sarracénico, desde luego hablaron el idioma árabe, olvidándose del suyo propio (1).

Y en verdad que no faltan datos y razones que alegar en pró de este aserto. Tales son: en primer lugar, el pretendido decreto del sultan Hixém I (que reinó desde el año 788 al 796 de nuestra era), ordenando que la lengua hispano-latina dejase de escribirse, y aún de hablarse, en todos sus estados, y que los Mozárabes enviasen sus hijos á aprender el Árabe en las escuelas públicas por él fundadas (2).

II. El ya alegado testimonio de Álvaro de Córdoba, que á mitad del siglo IX se lamentaba amargamente de los progresos de la lengua y literatura arábica y desuso del Latin entre los Mozárabes. A cuyo testimonio podria añadirse el de San Eulogio, el cual menciona, aún entre los cristianos más fervorosos y que llegaron á obtener la palma del martirio, algunos doctos en el idioma y letras arábicas (3).

III. El Comentario católico á las Sagradas Escrituras que compuso en Árabe el metropolitano Juan Hispalense, llamado por los Moros سعيد المطران *Sáid Almatran* (4), autor de época incierta, aunque á nuestro juicio no debe adelantarse á la pri-

(1) En su *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano*, publicado en el tomo IV de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1805.

(2) Véase al Sr. Amador de los Ríos en su excelente *Historia crítica de la Literatura Española*, tomo II, pág. 74, texto y nota 1.^a, donde cita las autoridades de Conde, Romey y otros críticos modernos. Sin embargo, en ningun texto arábigo hemos hallado la menor noticia de tal decreto.

(3) «Doctus lingua Arabica, Arabica literatura erudiendus,» San Eulogio, *Mem. Sanct.*, lib. I, capítulos 2 y 9.

(4) El arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez, en el lib. IV, cap. 3, de su *Historia De rebus Hispaniæ*, aludiendo al período que corrió entre la conquista sarracénica y la invasión de los Almohades, dice así: «Et in isto

mera mitad del siglo IX (1). Anticípanle algunos autores, colocándole en el reinado de Don Alfonso I el Católico (2), suponiendo que ya en aquel tiempo se hizo necesario trasladar la Biblia en lengua arábigo, porque «la latina ordinariamente ni se usaba ni se sabía» (3).

IV. Las obras de astronomía y otras ciencias que escribió en lengua arábigo el obispo Rabí ben Záid (por otro nombre Recemundo), natural de Córdoba y protegido por el califa Alhácam II (4).

V. La curiosa noticia hallada por el Sr. Martínez Marina

«medio fuit apud Hispalim gloriosus et sanctissimus Joannes Episcopus qui ab Arabibus *Çaeit Almatran* vocabatur, et magna scientia in lingua Arabica claruit... qui etiam *Sacras Scripturas catholicis expositionibus declaravit, quas ad informationem posterorum arabice scriptas reliquit.*» En cuanto al nombre arábigo del famoso Juan Hispalense, debe leerse *Çaeit* ó *Çaeit* (del árabe سعيد *Sáid*) con los antiguos códices Escorialense y Toledano, y no *Caeid* ó *Cayed*, como han leído algunos críticos modernos.

(1) Acaso fuese el metropolitano Juan de Sevilla, que suscribió el concilio celebrado en Córdoba, año 839.

(2) Fúndase esta opinion en el título de cierto códice arábigo Escorialense, que segun D. Nicolás Antonio (en su *Bibl. Hisp. Vetus*, tomo I, lib. VI, cap. 9), decía así: *Liber Evangeliorum versus in linguam arabicam a Joanne Episcopo Hispalensi qui ab Arabibus appellatur Zaid Almatrud* (sic) *tempore regis Alfonsi Catholici*. Pero si existió tal códice, que ya Perez Bayer en el siglo pasado lo juzgaba perdido, ¿quién puede asegurar que aquel título no lo hubiese puesto á su antojo alguna persona indocta en Árabe, y que recordando, aunque poco fielmente, el citado pasaje del arzobispo D. Rodrigo, atribuyó acaso al metropolitano Juan Hispalense, apellidado *Çaeid Almatran*, alguno de los Evangelios arábigos que consta existieron en la biblioteca Escorialense? Téngase muy en cuenta que Juan el Hispalense no fué mero traductor de los Evangelios, sino expositor arábigo de las Sagradas Escrituras.

(3) Mariana, *Historia general de España*, lib. VII, cap. 3.

(4) Almacarí, II, 125. Acerca de la vida y escritos de este prelado arabizante puede consultarse la disertacion que en 1871 publicamos en la revista católica *La ciudad de Dios* con el título de *Santorial Hispano-Mozárabe*, escrito en 961 por Rabí ben Záid, obispo de Iliberis.

en cierto compendio de leyes escrito en el año 980, donde se lee: «sed quia occupantibus Smaelitis omnes Spaniarum fines, »Gottorum regno decidente, *adhesit linguis omnium indigenarum* »*Arabicus sermo*, et penè ad oblivionem ducta est prisca Latinitas, ita ut non audiat nisi in Ecclesiis recitante clero, ac penè »ipse clerus non satis intelligit» (1).

VI. La grande y famosa Coleccion Canónica, *جميع القوانين المقدسة*, que en 1049 escribió en Árábigo el presbítero Vincencio y dedicó á un obispo llamado Abdelmélic: cuyo precioso códice existió hasta principios de nuestro siglo en la Real biblioteca Escorialense y hoy se conserva en la Nacional de Madrid. Grande, pues, debía ser ya en el siglo XI el olvido de la lengua latina y el uso de la árábigo entre los Mozárabes, cuando se veian precisados á trasladar de aquel á este idioma una compilación de cánones, obra destinada á los sacerdotes y teólogos más que á la plebe cristiana (2).

VII. La noticia que hallamos en un escritor musulmico de que á principios del siglo XI habia en cierta poblacion de Portugal (Alafoens, al N. de Viseo) muchos cristianos que hablaban como propia la lengua árabe (3).

VIII. El uso familiar de la misma lengua por los Mozá-

(1) El compendio de leyes donde se contiene esta noticia, concluye así: «Data die kal. Maii era MX.VIII (año 980).» Hállase al frente de un ejemplar del *Liber Judicum* ó Fuero Juzgo, escrito en la era 1226 (año 1188) y existente en la Real biblioteca del Escorial, cód. M. III, 2. Tomamos estos datos del mencionado *Ensayo histórico-crítico* del Sr. Martinez Marina, aunque habiéndolos comprobado con el códice Escorialense, que empieza así: «Gens hominis ex quo primum parentes in paradiso prævaricati sunt,» etc.

(2) De este peregrino códice, verdadero Fénix de los Escorialenses, han tratado Casiri en su mencionada *Bibl.*, tomo 1, pág. 541 y siguientes, don Pedro Luis Blanco en su *Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia Española*, pág. 93 y siguientes, y el autor de este libro en el cap. 37 de su *Historia de los Mozárabes de España*, que aun yace inédita.

(3) Véase á Dozy, *Scriptorum Arabum loci de Abbadidis*, II, 7.

rabes de Toledo y su reino: los cuales, no solamente al tiempo de la restauracion (año de 1085), sino algunos siglos despues y al finar el XIII, conservaban todavía el uso de aquel idioma, como se ve por muchas escrituras y documentos (1). Y es de notar que al pié de las escrituras toledanas, así arábigas como latinas y bilingües, testigos mozárabes suscriben á veces en letras latinas, pero tan mal trazadas que prueban su poca práctica en tal carácter de escritura (2).

IX. La noticia que hemos hallado en los autores musulmicos de algunos Mozárabes que durante el siglo XI y bajo el gobierno de los emires llamados *Reyes de taifas*, escribieron poesías arábigas. Tales fueron: *Abu Omar ben Gundisalvo* bajo los Benu Hud de Zaragoza (3), *Ibn Almagarí* (4) é *Ibn Martin* (5), bajo los Abbaditas de Sevilla.

X. Varias versiones arábigas de libros sagrados y autores eclesiásticos que se hicieron en diversas épocas por mano y para uso de nuestros Mozárabes. Dos versiones arábigas de los Santos Evangelios existieron en la rica biblioteca del Real monasterio Escorialense, pues constan en su índice arábigo primitivo, hecho en tiempo de Felipe II por su intérprete Alonso del Castillo. Ambas son del siglo XII, una de ellas de puño y letra de un obispo llamado Micaél ben Abdalazíz, y la otra, hecha por cierto Simeon ben Calíl, conocido por Almolábban (6). Anterior á estos códices es probablemente uno escrito en pergamino y en caracteres arábigo-hispanos de grande antigüedad, que se conserva entre los MSS. de la biblioteca Nacional de

(1) Véase á Burriel, *Pal. Hesp.*, pág. 222.

(2) Burriel, *ibid*, pág. 307.

(3) Almacarí, I, 350; II, 276.

(4) Almacarí, II, 350-351.

(5) Almacarí, II, 276.

(6) Véase el *Índice de los libros Arauigos que están en la librería de San Lorenzo el Real por orden del Alfabeto* (H, IV, 10), fólíos 79 y 80.

Madrid (1), y contiene los cuatro Evangelios, varias Epístolas de San Pablo y algunos escritos de San Jerónimo (2). En la biblioteca del Museo Británico existe hoy otro códice arábigo de los Evangelios de época desconocida; pero que por muchas razones debió pertenecer á los Mozárabes de España (3). En la misma biblioteca se conserva un códice arábigo de los Psalmos de David (كتاب الزبور), seguidos de diversos cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento y varias oraciones y documentos religiosos. Este códice se escribió en Ceuta por mano de dos cristianos llamados *Muslim* y *Abdallah ben Suleiman ben Abdallah ben Caluari*, habiéndose terminado á 9 de Febrero del año

(1) Cód. Gg. 262.

(2) No podemos apreciar con toda exactitud el carácter y mérito de esta version arábigo-hispana del Nuevo Testamento, porque el códice Matritense sólo contiene 39 folios de los escritos en pergamino y en letra antigua: los demás se hallan en papel y letra del siglo xvi (1542), en cuyo tiempo un aficionado á tales estudios, segun puede conjeturarse, viendo destrozado el códice antiguo, y perdidas ó borradas con los estragos del tiempo muchas hojas, las suplió como pudo, copiándolas, parte de textos orientales y parte de otros arábigo-hispanos. Ello es que una gran parte de lo suplido y escrito en papel, presenta como el texto primitivo, indudables huellas de redaccion hispano-mozárabe muy distinta de las versiones arábigas del Oriente cristiano. El Evangelio de San Juan, único que se conserva íntegro, empieza así: *بسم الآب والآب والروح القدس . آلاه واحد امين . بدء الانجيل* * *البيدس بحسب يحيى الكوارتى* * «En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: un solo Dios, amen. Principio del Evangelio Santo segun Juan (*Tabya*) el Apostol.»

(3) Cód. núm. XIII de la col. aráb. del Museo Británico. Segun W. Cureton, este códice escrito en carácter occidental con gran elegancia, parece del siglo xv. Pero sea cual fuere su antigüedad, en la forma de los nombres propios y en otros caracteres revela su procedencia hispano-mozárabe, presentando su texto gran semejanza con el contenido en el códice Matritense. Es de notar que los últimos folios de dicho códice contienen un tratado científico del cordobés Averroes. Véase el *Catal. Cod. Or. Musci Britan.*, parte 2.^a, páginas 13-14.

1239 de Jesucristo (1). Debió pertenecer á la cristiandad mozárabe expulsada de Andalucía por los Almohades y que durante mucho tiempo hubo de subsistir en África. Finalmente, en la Biblioteca Nacional de Madrid existió un manuscrito arábigo de época para nosotros desconocida, que, segun el índice, contenía unas *Canciones en loor de Nuestra Señora*, escritas por cierto *Isa el Hazar* (2), que á juzgar por la lengua en que escribió y por la católica devoción que inspiró sus rimas, debió ser un Mozárabe español.

Lo propio se colige á primera vista de varios documentos en que constan nombres arábigos (3) usados por los Mozárabes en diferentes épocas y distintas comarcas de la Península, como *Abdallah*, *Abdalaziz*, *Abdelmêlic*, *Abderrahmán*, *Abulhasán*, *Alí*, *Amira*, *Açbag*, *Cásim*, *Gálib*, *Hábil* (Abel), *Hasán*, *Házim*, *Ibrahím*, *Isa* (Jesús), *Málic*, *Mofárrich*, *Obaidallah*, *Omar*, *Otzman*, *Rabí*, *Sáid*, *Suleiman* (Salomon), *Walid*, *Yahya* (Juan), *Yúlad* (4), *Záid* y otros de la misma laya y procedencia (5).

(1) Cód. núm. iv de dicho Museo. A los Salmos precede una larga prefacion que empieza: *بسم.... قال يرونم الترجيمان العالم*. «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios. Dijo Jerónimo, el sabio intérprete,» etc. Véase dicho catálogo, páginas 6-7.

(2) Cód. M. 222.

(3) Es muy de notar que, aunque arábigos, estos nombres nada tienen de mahometanos, circunstancia importante para distinguirlos en muchos casos de los pertenecientes á Moros mudejares.

(4) Este *Yúlad* (Yulad ben *عثمان*) consta en el fuero de Toledo año 1118, y es de notar que es nombre arábigo-cristiano que significa *Engendrado*, usado probablemente para contradecir el error musulmico: «que Dios no engendró ni fué engendrado.»

(5) En el fuero otorgado en 1118 por el emperador Don Alfonso VII á los Mozárabes, Castellanos y Francos del reino de Toledo, suscriben con caracteres arábigos: *Alí ben Fair*, *Abdalaziz ben Házim*, *Abdallah ben Faquir* y *Abulhasán ben Micael* de Madrid; *Suleiman ben Házim* de Alfahmin; *Hábil ben Alathá*, *Abu Ishác*, *Jalaf Alcattál*, *Yúlad ben Otmán*, y *Abderrabman*

Mas de la conservacion y uso constante de la lengua latina ó latino-hispana entre los Mozárabes, aún poseemos mayores pruebas. Acredítanlo así numerosos monumentos escritos y muchas noticias y recuerdos históricos que hemos hallado en diversos autores, así musulmanes como cristianos, así arábigos como latinos. Tales son:

I. Las obras de Isidoro Pacense, Cixila, Elipando, Esperaindeo, Vincencio, San Eulogio, Álvaro, Samson, Cipriano, Leovigildo, Raguel y otros doctores mozárabes que escribieron en idioma latino (1).

II. Algunas actas de concilios y de martirios y otros docu-

ben Abderrahman de Talavera y *Galib ben Abdalaziz* de Maqueda. (Muñoz y Romero, *Coleccion de fueros municipales*, 367-369). En las escrituras mozárabes de Toledo posteriores á la reconquista, y usados por personas de aquel linaje, abundan semejantes nombres. En ellas hemos hallado en caracteres arábigos los de *Abdallab*, *Abdessalám*, *Abdelmesib* عبد المسيح (siervo de Cristo), *Abu Zacaría*, *Aixa*, *Aixón*, *Ahmed*, *Albasán*, *Alcallás*, *Amira*, *Ántar*, *Ásad*, *Ayyúb* (Job), *Baquí*, *Cbamíl*, *Daud* (David), *Farach*, *Galbón*, *Habíb*, *Háritz*, *Hátim*, *Hileli* (mi luna nueva), *Idrís*, *Imrán*, *Isa*, *Ismáil* (Ismael), *Jáir*, *Jalaf*, *Jálid*, *Maarof*, *Marwán*, *Saad*, *Saadon*, *Sidabibi*, *Sitti* (señoríamía), *Subail*, *Suleiman*, *Tammám*, *Xemsi* (mi sol), *Yaix*, etc., y en caracteres latinos *Abulfazan Avencelema*, *Gabdelgeziz* (Abdalaziz), *Giza* (Isa), *Iben Gabdirrahmen*, *Nazar*, *Omar fil de Yabiz*, etc., etc. A estos y otros muchos que constan en las escrituras y monumentos mozárabes hay que agregar, á nuestro juicio, numerosos nombres de origen arábigo que figuran en antiguos documentos de Asturias, Leon y Castilla, como propios, ya de eclesiásticos, ya de seglares, y que algunos eruditos han atribuido á la poblacion mudejar, como *Ajub*, diaconus; *Abolvaliti*, idem; *Habibe*, presbyter; *Habdella*, idem; *Kassem*, idem; *Marvanus*, diaconus; *Meliki*, presbyter; *Muzza*, diaconus; *Mutarráf*, idem; *Zalama*, presbyter; *Zuleiman*, idem. Entre los nombres arábigos usados por clérigos, no recordamos haber hallado uno siquiera propiamente mahometano; ni es verosímil que Moros convertidos fueran admitidos fácilmente á las órdenes sagradas.

(1) Acerca de estas obras véase al P. Florez en diversos tomos de su *España Sagrada*.

mentos eclesiásticos y populares, escritos constantemente en Latin. Entre los documentos de esta índole, no debemos pasar en silencio las curiosas actas del concilio celebrado en Córdoba, año 839, que se han conservado en la compilacion del presbítero mozárabe Samuel (1), ni la vida de Santa Argentea, que padeció mártir en aquella ciudad en el año 931 (2).

III. Los numerosos códices de obras antiguas latinas, y principalmente eclesiásticas, como las Santas Escrituras, los escritos de algunos Padres y Doctores de la Iglesia, y varias colecciones canónicas y litúrgicas que constan, ya como conservados, ya como copiados por nuestros Mozárabes desde el siglo VIII hasta el XII, segun aparece de las suscripciones, notas y otros indicios (3).

IV. Muchas inscripciones lapidarias, y en su mayor parte sepulcrales, escritas en lengua y aún en metros latinos, encontradas en diversos puntos de la Península, y principalmente en

(1) Véase á este propósito la *España Sagrada*, tomo xv, y un excelente trabajo del P. Fita en la *Ciudad de Dios*, tomo v, pág. 271 y siguientes.

(2) *Vita vel passio B. Virginis Argenteæ*, etc., publicada en la *España Sagrada*, tomo x, páginas 564-570.

(3) Creemos excusado el hacer aquí la enumeracion y descripcion de tan peregrinos códices, porque este punto lo tratamos con toda detencion en nuestra mencionada *Historia de los Mozárabes* y especialmente en los capítulos 12, 31, 32 y 37. De tales códices, muchos llevan la nota del autor, compilador ó poseedor, y de la época ó lugar en que se escribieron, demostrando así su procedencia mozárabe. Tambien hay algunos que revelan esta procedencia por llevar notas arábicas más ó ménos extensas é importantes, como podrá verse en nuestra mencionada Historia. Del año 1000 de Jesucristo se conserva en la librería arzobispal de Toledo un códice mozárabe en folio, pergamino y caracteres góticos, que contiene las obras latinas gramaticales de Donato y Prisciano, todo ello en Latin, pero con algunos escolios arábicos. Véase á Burriel en su *Carta á D. Pedro de Castro*, publicada en el tomo II del *Semanario Erudito* de Valladares, pág. 26, y en su *Índice de la librería de la Santa Iglesia de Toledo*, núm. 283.

Andalucía, y que alcanzan desde el siglo VIII hasta principios del XII (1).

V. Algunas noticias que hemos hallado en los escritores arábigo-muslímicos de nuestro país acerca del uso y cultivo de la lengua latina por los cristianos mozárabes. Por el célebre naturalista Ibn Chólchol, que nació en Córdoba año 944 de nuestra era, sabemos que á mitad del siglo X habia en Andalucía cristianos bastante doctos en Latin para leer las Historias de Orosio y traducirlas al Árabe (2). El diligente cronista cordobés Ibn Paxcual menciona á un literato de Badajoz, que murió en 1073, llamado Alí ben Ahmed ben Hamdon y conocido vulgarmente por *Ibn Al-Lathína* (ابن اللطينة), ó el hijo de la Latina, que debió recibir aquel

(1) Del año 1002 de Jesucristo (era 1040) conocemos dos inscripciones latino-mozárabes, una hallada tres leguas al N. de Málaga, donde se lee: IN ERA CENTIES DECEM ET IIIOR DECIES (Berlanga, *Mon. Hist. del Mun. Flav. Malac.*, pág. 133, núm. XLI), y otra encontrada hace diez y ocho años en la provincia de Granada, cerca del lugar de Atarfe, en la cual se lee: QUADRAGENI IN MILLENI TEMPORE (*Informe sobre varias antigüedades descubiertas en la Vega de esta ciudad...*, por D. M. Oliver Hurtado y D. M. Gomez Moreno; Granada, 1870, pág. 22). Acerca de las demás inscripciones mozárabes conocidas hasta hoy, véase nuestra mencionada *Historia*.

(2) Segun Ibn Chólchol, reinando en España Abderraman III, Romano, emperador de Constantinopla, le envió entre otros regalos, el tratado de botánica de Dioscórides y las Historias de Orosio. Abderrahman escribió al emperador, rogándole que le enviase una persona docta en Latin y Griego que pudiese formar discípulos que le sirviesen de intérpretes. Romano le envió un monje llamado Nicolás, que llegó á Córdoba en 340 (951) y una carta en que le decia lo siguiente: «.....En cuanto á la obra de Orosio, en vuestro país hay Latinos que podrán leerla en su lengua original, que es el Latin: si quereis saber su contenido, ellos os la traducirán al Árabe.»—Segun el orientalista Mr. Reinaud, Orosio fué traducido en efecto al Árabe, puesto que alguna vez le cita el célebre historiador Ibn Jaldon. Véase á Silvestre de Sacy, *Relation de l'Egypte par Abdallatif*, pág. 496 y siguientes, y á Leclerc en sus mencionados *Estudios sobre Ibn Albaitbár*.

apodo por ser su madre muy docta en la lengua del Lacio.

VI. Algunas palabras y frases hispano-latinas que los historiadores arábigos ponen en boca de ciertos personajes españoles, así Mozárabes, como Muladíes y Moros. Por ejemplo, Ibn Hayyan, de Córdoba, atribuye al célebre caudillo muladí Omar ben Hafson, que floreció en el último tercio del siglo ix y principios del x, una frase hispano-vulgar que no puede descifrarse bien por lo corrupto del texto, pero que deja ver la voz española بيطة *boyatha* ó boyada (1). «Una anécdota muy curiosa, pero muy indecente (añade Mr. Dozy), demuestra que »Abderrahman III y sus consejeros comprendían y usaban ciertas palabras de esta lengua (el romance hispano-latino) (2).»

VII. Muchos apodos en lengua hispano-latina que, bajo la dominación musulmana y hasta sus últimos tiempos, llevaron Mozárabes, Muladíes ó Españoles islamizados, y aún Moros. A este propósito pudieramos citar numerosos ejemplos (3), pero bastarán los siguientes. Según Ibn Hayyán de Córdoba, uno de los capitanes del célebre Omar ben Hafzon (siglo ix-x), era conocido con el apodo español de *El Royól* الرّيوّل, y el arábigo de *Aloháimir* الاحييمير, que significan igualmente el *rojillo*. En la segunda mitad del siglo x, y bajo el gobierno de Almanzor, un Árabe principal de Córdoba, llamado Abdallah ben Abdalazíz, era conocido vulgarmente entre la morisma con el

(1) البيطة يعني جماعة البقر بالعجمية «á la *boyatha*, que en Aljamía quiere decir multitud de bueyes.» Ibn Hayyan, MS. de Oxford, fol. 74 r., según el extracto que Mr. Dozy tuvo la fineza de comunicarnos.

(2). Véase esta anécdota en Ibn Adzári, II, 243, en Almacarí, II, 417 y en el *Badáyi*, MS. de Copenhague, f. 105 v.^o-106 r. Nota de Mr. Dozy, en sus *Recherches*, I, 87, de la tercera edición. Las voces españolas contenidas en esta anécdota son شو قول *su cúló* (su culo).

(3) En nuestro Glosario se hallarán muchos nombres de esta clase usados en la España árabe como *El Calápac*, *El Cano*, *El Lobo*, *El Lonco*, *El Mauro*, *El Moreno*, *El Moxolyón*, *El Partal*, *El Pollino*, *Roxetba*, y *El Velyo*.

apodo de *Pitra Sêca* ó Piedra Seca. Su biógrafo Ibn Alabbar se expresa así: *ويُقَالُ لَهُ الْبَطْرُشُكُ بِالْعَجَمِيَّةِ وَمَعْنَاهُ السَّحْجَرُ الْيَابِسُ*. «Llamábanle la *Pithra Xêca* en Aljamía, y su significacion (en Árábigo) la piedra 'seca' (1).» Segun Ibn Aljathib á un Moro granadino del siglo XI, y de linaje bereber, llamado Mocátil, le apellidaban *El Royo*, por ser muy rubio: *يُعْرَفُ بِالرَّوَيْدِ كَحَبْرَةَ*. Ibn Alabbar hace mencion de un literato cordobés apellidado *Ibn al-Molón* *ابن المَلُون* ó el hijo del melon, que murió en 1134, y de un erudito valenciano que murió en 1204, llamado Abdallah ben Ahmed ben Sálím, y conocido por *El Sabatháir* *السبْطَيْر* (el zapatero). Pero es más notable todavía el ejemplo que se halla en el mismo Ibn Alabbar de un Moro cordobés llamado Abdallah ben Becr, y conocido entre sus con-ciudadanos con el apodo español de *El Camello*: *ويعرف بالقميلة بالعجمية*, siendo así que dicho animal en lengua árábiga se llama *chámal* ó *chémel* *جَمَل*.

VIII. Numerosos nombres geográficos de estirpe latina é ibérica, conservados hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica en los reinos de Toledo, Aragon, Valencia y Granada, en las islas Baleares y otras comarcas españolas, cuyos nombres ofrecen con frecuencia forma vulgar, inspirando razonable sospecha de haberlos introducido ó modificado la poblacion mozárabe (2).

(1) Ibn Alabbár, texto copiado por Mr. Dozy en sus *Recherches*, tomo 1, pág. xxx de los apéndices. Mr. Dozy ha observado con su acostumbrada perspicacia, que las mociones ó signos vocales de las dos palabras que forman aquel apodo se hallan en el códice original, y por consiguiente que se debe leer *Pitra Seca* ó piedra seca en Español, y no *Petra Sicca* en Latin.

(2) De origen latino, pero de forma vulgar, son, por ejemplo, los siguientes nombres que hallamos en la geografia árábigo-española: *Caxtro de Coén* (*castrum cunei?*), *Cubella* y *Cubilla* (*caveola*), *Cubéllax* (*caveolæ*), *Fontanella* y *Fontibella* (*fonticula*), *Fornacbuélox* (*fornaculæ*), *Omméda* (*ulmetum*), *Pericúlox* (*pericula*), *Piniellox* (dim. de pinos), *Pinos* y *Pinox* (*pini*),

IX. Muchos vocablos hispano-latinos é ibéricos de árboles, plantas, animales, medicamentos y otros á este tenor, que los Mozárabes comunicaron á los Moros y que con la calificación de العجمية ó vulgares españoles, se hallan en libros arábigos de medicina, botánica y agricultura, escritos en diferentes puntos de nuestra península desde el siglo x hasta el xiii (1). A cuyos vocablos debemos agregar otros muchos de diversas materias, pero de la misma estirpe y procedencia, que como vulgares y sin calificación alguna, se hallan en los varios documentos que poseemos del dialecto ó idioma especial hablado por los Árabes de España (2).

X. El testimonio explícito y conteste de varios autores arábigo-hispanos que, al mencionar muchos vocablos pertenecientes á la Aljamía ó lenguaje vulgar de los Españoles some-

Tborrecbilla y *Tborrillax* (turricula, x), *Xierra* y *Xierro* (de serra), y así otros muchos que, tomados de los geógrafos é historiadores árabes, de los repartimientos y otros documentos de aquella edad, se encontrarán en nuestro Glosario. También merece mencion especial el nombre *Az-zembuchár* (acebuchal), que se halla en la geografía del Idrisi; pues ya sea de origen bereber, como opinan algunos, ó ya de origen latino, como creemos nosotros, su forma es española.

(1) De los cuales trataremos en el cap. v de esta parte.

(2) Estos hispanismos, ménos copiosos en las obras propiamente literarias, cuyos autores respetaban la propiedad del Árabe clásico, aún á riesgo de no ser entendidos por el pueblo, abundan en los monumentos que se conservan del lenguaje vulgar usado por nuestros Moros. Hállanse en los escritos de nuestros botánicos y médicos, y señaladamente en los libros de agricultura que escribieron en el siglo xii Ibn Alawám, de Sevilla, y en el xiv Ibn Loyón, de Almería, donde como vulgares y corrientes se mencionan muchos nombres de instrumentos y labores agrícolas de indudable origen hispano-latino; saltan á cada paso en los glosarios y diccionarios arábigo-españoles é hispano-arábigos que han llegado hasta nosotros, y no escasean en las canciones del famoso poeta cordobés Ibn Cuzmán, que floreció en el siglo xii, como se verá en los artículos correspondientes de nuestro Glosario.

tidos, designan este idioma con los nombres de *Ar-Romía* ó lengua romana (1), *Al-Lathiní* (2) y *Al-Lathinía* (3) ó lengua latina, y finalmente, con el de *Al-Lathiní-Alammí* ó Latin vulgar (4).

(1) Entre otros autores, Ibn Buclarix de Zaragoza, que escribía por los años 1100 de nuestra era, cita como pertenecientes á la lengua Romía los vocablos *baxilixco* (esp. de hierba), *cróco*, *lépore*, *mirto*, *reuponto* y otras á este tenor, aunque ordinariamente llama romíes á vocablos puramente latinos ó griegos.

(2) Ibn Chólchol, que escribía en Córdoba año 982 de nuestra era, cuenta en el idioma *Latbiní* باللطيني, muchas voces que, aunque procedentes en su mayor parte del Latin, pertenecen por su forma al romance español y se usaron en nuestro país bajo la dominacion sarracénica, como *abobrella*, *anétbo*, *archo-bellitbo*, *avicbella*, *britonueta*, *caracarueba*, *chicuetba*, *gallo-erexa*, *lajtaira*, *láuro*, *marruyo*, *massanella*, *melmendro*, *politbello*, *unya-gata*, *verbaxco*, *xabuco*, *xago*, *xímpitbo*, *yenexa*, *yerba-corachonello*, *yerba pediliare* y *yunco*. Que estas voces se usaban en su tiempo y país lo afirma más de una vez; v. gr., bajo *dafne alexandrina*, donde escribe: وهى عندنا يُسَمَّى باللطيني «y ella entre nosotros se llama en Latin *orbaco*.» Ibn Buclarix cuenta asimismo en el idioma *Latbiní* los vocablos españoles *xabúco* (saúco, en Latin *sambucus*), *xangre de cáne* (*sanguis canis*) y *yedzeo* (yezgo, en Latin *ebulus*). El mismo nombre *Latbiní* se halla con frecuencia, segun Mr. Leclerc, en las glosas con que un botánico árabe-español (probl. el célebre Ibn Ar-Romía, de origen cristiano) ilustró la version árabe de Dioscórides que se guarda en la Biblioteca Nacional de París.

(3) La forma *Al-Latbinía* اللطينية se encuentra alguna que otra vez en el cód. Parisiense de Dioscórides, y sobre todo en la grande obra que luego citaremos de Ibn Albaithár, cuyo autor asimila con frecuencia dicho vocablo al más usado *Al-Achamía*, ó sea el romance hispano-latino.

(4) باللطيني العامي ó en Latin vulgar. Usa de esta frase Ibn Chólchol al citar los vocablos *bardácb*, *ramon*, *sámen* y *tbornaxole*, y el anotador del mencionado cód. Parisiense en dos ó tres pasajes, segun Mr. Leclerc. Que el conocimiento de este Latin vulgar alcanzaba tambien á los musulmanes andaluces, lo afirma Ibn Chólchol, que bajo el art. *beliotropion*; dice así: وَيُسَمَّى بِاللَطِينِي الْعَامِي عِنْدَنَا طُورِنَاشُولِي «se nombra en Latin vulgar entre nosotros *tbornaxole* (tornasol).

XI. El testimonio y autoridad del insigne botánico malagueño Ibn Albaithár, que murió en 1248. Este célebre naturalista, que con su grande obra sobre los medicamentos simples tuvo el cuidado de dar los sinónimos en los idiomas árabe, griego, latino-hispano y bereber, afirma terminantemente en repetidos pasajes que el Latin era la lengua Achamía (bárbara ó mozárabe) de la España árabe: اللطينية هي عجمية لاندلس (1). Y como Ibn Albaithár cita en su obra muchos nombres de plantas y medicamentos pertenecientes á la lengua Aljamía ó hispano-latina, es lícito colegir con un docto arabista moderno que aquel idioma se hablaba á la sazón en la España sarracénica (2).

XII. El testimonio de un autor cristiano, Jacobo de Vitriaco, que floreció en la primera mitad del siglo XIII, y que por sus viajes y estudios (3) es autoridad en la materia: el cual

(1) «Esta equivalencia (escribe Mr. Leclerc) de las voces *Lathinia* y *Achamia* es indudable para Ibn Albaithár, y sin embargo (después de advertirla en el prólogo), la recuerda cuatro ó cinco veces en el curso de su obra.» Es de notar con el mismo arabista que en otros pasajes y hasta doce veces Ibn Albaithár dice solamente: «Esto se dice así en Latin *باللطينية*»; que otras tantas veces escribe: «Este es un nombre latino *هو اسم لطيني*», y por último, que unas treinta veces escribe: «Esto se dice así en la Aljamía de la España Árabe: *بعجمية لاندلس*», Leclerc, 452 y 453.

(2) «Sabemos (dice Leclerc) que el Latin se leía en Córdoba por los cristianos en el siglo X de nuestra era, y debía hablarse todavía en tiempo de Ibn Albaithár, puesto que en su libro apuntó hasta treinta medicamentos con nombres latinos. Sin duda entre los Árabes habia herbolarios cristianos que vendian sus medicinas con aquellos nombres, y aunque *bárbaros*, su conocimiento era necesario á los Árabes para quienes Ibn Albaithár escribía.» Y en otro lugar se queja con razon de que Mr. Dietz, traductor alemán de Ibn Albaithár, no haya sabido tomar en cuenta este hecho importante de la lengua latina hablada por las poblaciones andaluzas.

(3) Jacobo de Vitry (ó Vitriaco), francés de nacion, recorrió la Siria y el Egipto, obtuvo el obispado de San Juan de Acre en el reino cristiano de Jerusalem y alcanzó notables conocimientos en la lengua arábiga.

afirma que todavía en su tiempo los Mozárabes de España y aun los de África, entendían y usaban el Latin. Dice así: «Illi »vero Christiani qui in Africa et Hispania inter occidentales »Sarracenos commorantur, Mosarabes nuncupati, Latinam »habent literam, et Latino sermone in Scripturis utuntur (1).»

XIII. Finalmente, Fr. Pedro de Alcalá, en su *Vocabulista Árábigo*, que como veremos oportunamente, contiene muchos vocablos hispano-latinos usados por los Moros de Granada, traduce la voz *Romance* por *Ajamía ó Latin*, como lo reconoció el mismo Aldrete, añadiendo: «en que se ve claramente »que los Moros nos tenían por latinos, pues nuestra lengua la llaman *Latin* (2).

Resulta de todo esto que los Mozárabes de España nunca

(1) En su *Historia Hieros.*, cap. 80.

(2) Aldrete en su mencionada obra, pág. 142.—En apoyo de esta misma observacion, notaremos que los Mozárabes de Toledo, posteriores á la restauracion de aquella ciudad, siguiendo el uso y tradicion de los Moros, en sus escrituras arábigas, solian dar el nombre de *Aljamía* á la lengua latina. Así, se ve, por ejemplo, en una escritura toledana de la era 1230 (año 1192 de J. C.), donde el escribano mozárabe, al trasladar en letra arábiga las suscripciones latinas de otro documento, lo hizo en los siguientes términos, que son además una muestra curiosa de vocablos latinos trascritos en caracteres arábigos: وبالاصحبي اغومقيال برشبر اكلاشية شنت قرشوفر تشتش
 اغولبش اكلاشيه شنت برتلها تشتش لبش دياقش تشتش *
 á saber: «Y en *Aljamía*: Ego Micaél presbiter Ecclēie Xanti Crixtofori textix.
 »Ego Lupux Ecclēie Xanti Bartolomei, textix.—Lupux Diáconux textix.»—
 Por semejante manera, aunque con alguna variedad en la ortografía, en una de la era 1246 (año 1208 de J. C.), se lee: وبالاصحبي اغومقيال
 دياقش اقلاشيا شنتي رمانى تشتش وبالاصحبي ايضا اغوجوانش
 * قنفرمه: «Y en *Aljamía*: Ego Micaél diáconux Ecclēie Xanti Romani textix.
 Y tambien en *Aljamía*: Ego Cboánex confirmo.» Y en otra de la era 1249
 (1211): وبخط اصحبي اغو غوسية طاطان اقلاشيا تشورر يوش كنفرمه: *
 «Y en carácter *aljamí*: Ego Garsía Tholetbane Ecclēie Tesaurariux, confirmo.»

llegaron á olvidar el idioma de sus antepasados, su idioma religioso, literario y nacional. No le olvidaron los Cordobeses y otros Andaluces, puestos en el foco de la cultura arábigo-hispana, como se colige indudablemente de los monumentos literarios y epigráficos, y múltiples testimonios que acabamos de citar. Tampoco le olvidaron los Mozárabes de Toledo y su reino, como lo prueban los muchos códices latinos escritos allí hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica. En Toledo parece escrito del siglo x al xi el códice gótico donde se contiene el *Himnario Mozárabe*, al cual procede un prólogo en versos latinos compuesto por cierto Maurico, como se ve por la siguiente leyenda acróstica: MAVRICUS OBTANTE VERANIANO EDIDYT (1). En aquella misma ciudad ciertamente, y en el año 1067 de Jesucristo, se escribió el códice gótico del libro de San Ildefonso *De Virginitate Sanctæ Mariæ*, como lo prueba la siguiente suscripcion latina: «Ego miser Salomonis (sic) archiepiscopus, serbus Dei indignus et peccatore, scripsi hoc libellum de Virginitate Sanctæ Mariæ Virginis ac genetricis Domini, ad finem usque complevit (sic) in civitate Toletu, in Ecclesie Sancte Mariæ Virginis sub metropolitane sedis Domino Paschalis Archiepiscopi. Notum sub die secunda feria ora tertia in diem Sancti Cypriani Episcopi octavo (sic) Calendas Octubres (sic) in era millesima centena quinque, etc.» (2). Tres años despues el presbítero Vicente llevó á cabo en la misma ciudad el traslado de un códice que contiene las Epístolas del arzobispo Elipando y

(1) Véase al P. Florez, *España Sagrada*, tomo III, pág. 94; el *Brev. Goth.* publicado por Lorenzana, pág. xci y siguientes; al Sr. Amador de los Rios en su mencionada *Historia de la Literatura española*, tomo I, pág. 471 y siguientes, y la descripcion del códice original hecha por el P. Burriel en el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, Dd. 75.

(2) Véase la descripcion de este códice gótico toledano hecha por el P. Burriel, y que se conserva en el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, Dd. 81, folios 162 á 178 verso.

otros escritos de autores eclesiásticos con la siguiente suscripción: «*Perscriptus est Liber iste Deo auxiliante sub die XVIII Kalendas Februarias era M. C. VIII. Orate pro Vincentio Presbytero Scriptore si Christum Dominum abeatís protectorem. Amen*» (1). Mas todavía, para desvanecer completamente el supuesto olvido de la lengua latina por los arabizados Mozárabes de Toledo, debemos mencionar los siguientes códices gótico-mozarábigos que se conservan en la librería de aquella sede primada: 1.º Un códice del año 1000 de Jesucristo, que contiene la gramática latina de Donato y el libro del gramático Prisciano, ambos en Latin con algunos escolios arábigos (2). 2.º Las colecciones de concilios terminadas en 1038 y 1095 por el presbítero Juliano en la ciudad de Alcalá de Henares, segun consta de las suscripciones (3). 3.º Algunos códices latinos del Fuero Juzgo, por cuyas leyes se gobernaban los Mozárabes en el orden civil, y del cual existen varios ejemplares en Toledo y en otros puntos desde el tiempo de la dominacion sarracénica (4). 4.º Varios códices que contienen diversas partes de la liturgia gótico-mozárabe, y de los cuales algunos ostentan notas arábigas (5). Finalmente, sabido es que los Mozárabes toledanos, despues de la reconquista y de la invasion de la letra

(1) Burriel, *Pal. Hesp.*, pág. 310. Castro, *Bibl. Rab.*, tomo II, pág. 366.

(2) Burriel, *Índice de la Librería de Toledo*, núm. 283, y *Carta á Don Pedro de Castro*, publicada en el *Sem. Erud.*, tomo II, pág. 26.

(3) *Ambrosii Morales opuscula historica*, tomo III, páginas 63-66; Burriel, *Índice de la Librería de Toledo*, números 199-200.

(4) Burriel, *Carta á D. Pedro de Castro*, ib. II, 43. *Índice de la Librería de Toledo*, núm. 714.

(5) Del oficio gótico-mozárabe hay en la librería arzobispal de Toledo ocho códices góticos que vió el P. Juan Pinio y tres más que no llegó á ver, fuera de algunos fragmentos de otros. Burriel, *Carta á D. Pedro de Castro*, ib. II, pág. 41; *Índice de la Librería de Toledo*, números 465 á 484. En la Biblioteca Nacional de Madrid existen algunas copias y cotejos de dichos códices hechos por el P. Burriel.

francesa, conservaron por algun tiempo el uso de la antiquísima letra gótica en sus libros eclesiásticos y hasta en los instrumentos públicos, por cuya razon la letra gótica se llamó *letra mozárabe* y *toledana* (1).

No es dudoso, pues, que Álvaro de Córdoba, en su fervor religioso y patriótico exageró la decadencia y desuso de la lengua y literatura latina entre sus compatriotas. Dolíase con razon aquel varon insigne de que muchos cristianos, dotados de ingenio y de aplicacion, cediendo al prestigio de la grandeza y poder musulmico, se dedicasen con demasiada aficion y peligro de su fe á las letras de sus dominadores, superando á los mismos musulmanes en la prosa y en el verso arábigo. El mismo Aldrete lo reconoce así en las siguientes palabras: «Tambien »se considere como Álvaro nos llama *Latinos* y nuestra *propia* »la lengua latina: *Et linguam propriam non advertunt Latini.*» Ello es que movidos por la novedad y deslumbrados por el aparente mérito y esplendor de la literatura arábigo, grandemente poética, la cultivaron los Mozárabes, sin olvidar por eso la suya propia. Así consta, por ejemplo, de Rabí ben Záid (Recemundo), que un siglo despues sobresalió en el cultivo de ambas literaturas: «*Et literis optime tam nostrorum quam ipsius »inter quos versabatur lingue Arabicæ institutus,*» como escribe un autor aleman coetáneo (2). Las notas y escolios arábigos que se encuentran en muchos códices latinos de procedencia mozárabe, prueban claramente que hasta los cristianos arabizados entendian y manejaban los textos escritos en lengua latina (3).

(1) En el antiguo código gótico de las Etimologías de San Isidoro, que se conserva en la Real biblioteca del Escorial (&, 1, 3), hay una nota marginal que dice: «*Litera ista mozaraua appellatur vel Toletana.*»

(2) Juan, abad de San Arnulfo, en el cap. 128 de su *Vita Johannis abbatis Gorziensis*.

(3) Entre los códices de este género, debemos citar aquí algunos muy notables: 1.º El código gótico-Escorialense (&, 1, 14), que contiene las Etimologías de San Isidoro y otras obras eclesiásticas, y que á nuestro juicio

Lo que decimos respecto de las quejas de Álvaro, puede extenderse á las contenidas en el código Escorialense de las leyes visigóticas. Este documento, citado por Martínez Marina para probar el olvido de la lengua latina entre los Mozárabes, nos suministra razones en pro de su conservación. Porque primeramente, el código de que se trata contiene el texto original del Fuero Juzgo, precedido de un compendio de leyes redactado, según parece, por un jurisconsulto mozárabe, y en un Latin bastante culto para aquel tiempo (1). Y en segundo lugar, no se habla allí de un olvido completo, sino de que «*penè ad oblivionem ducta est prisca Latinitas,*» afirmándose que el clero la usaba en sus preces y liturgia. Además, el mencionado código Toledano mozarábigo, que comprende varias obras gramaticales, prueba que no había caído en total desuso el estudio de la gramática latina (2).

pertenece á la segunda mitad del siglo VIII. 2.º El código gótico antiquísimo de la Biblia que posee la Santa Iglesia de Toledo (cajon II, núm. 1), y fué regalado en 988 por el obispo Juan de Córdoba á la iglesia de Santa María de Sevilla (véase su descripción en el código Dd. 80, de la Biblioteca Nacional de Madrid). 3.º El código gótico muy antiguo del *Liber Judicium* que posee la mencionada librería de la Iglesia Primada (caj. XLIII, núm. 5). 4.º El código también gótico y perteneciente á la misma Iglesia Toledana (caj. XIV, núm. 22), que contiene el *Apologetico* del abad cordobés Samson (véase su copia y facsímiles, así góticos como arábigos, en el MS. Dd. 11 de la Biblioteca Nacional de Madrid). En todos estos códigos y algunos más, se hallan prolijas notas arábigas, ya marginales, ya finales, que hemos tenido la curiosidad de examinar y copiar, como podrá verse en nuestra *Historia de los Mozárabes*. Pero lo más singular es, como se dirá oportunamente, que los códigos árabe-mozárabes suelen presentar notas latinas en caracteres góticos, probando así el uso de ambas lenguas por los cristianos arabizados.

(1) Que este compendio de leyes se escribió bajo la dominación musulmana se colige, á nuestro entender, del pasaje citado por el Sr. Martínez Marina y que copiamos anteriormente. *Vide supra*, pág. XIV.

(2) *Vide supra*, pág. XXVIII.

Pero ¿qué extraño es que el idioma latino se conservase tenazmente por los Mozárabes españoles en medio de tan dura servidumbre, de tantos estragos y ruinas, si el Griego, el Siriaco y el Copto, subsistieron entre los orientales, y si el mismo Latin sobrevivió por espacio de muchos siglos en el África romana, en donde la dominacion sarracena se arraigó más profundamente que en nuestro suelo, y en donde desapareció más rápidamente la perseguida cristiandad? El geógrafo Idrisí, que escribía por los años 1154 de nuestra era, asegura que la mayor parte de los habitantes de Capsa (en el Africa propia) eran Romanos africanos: الروم الافارقة y hablaban la lengua latino-africana: (1) *واهلها متبربرون واكثرهم يتكلم باللطيني الافريقي*.

En cuanto á las versiones hechas del Latin al Árábigo para uso de los Mozárabes, no es de extrañar que se tradujesen á un idioma muy usado y cultivado á la sazón entre dominadores y dominados, obras escritas en Latin clásico, y que por lo tanto difícilmente podia consultarlas la muchedumbre iliterata y áun aquellos mismos que como lengua vulgar y corriente hablaban un romance hispano-latino. No era necesario que los Mozárabes hubiesen olvidado completamente el idioma de sus mayores y adoptado el Árabe como lengua vulgar y literal: bastaba que los estudios gramaticales se hallasen entre ellos en gran decadencia y que las obras latinas no fuesen fácil ni generalmente comprendidas por el pueblo mozárabe, para que el celo previsor de sus obispos y doctores hiciese traducir al Árábigo las Sagradas Escrituras, los cánones eclesiásticos y otros libros de tanta necesidad, facilitando su estudio y manejo á los pocos ó muchos cristianos arabizados.

(1) «Sus moradores están hoy berberizados, y la mayor parte de ellos »hablan el Latin africano.» El *Idrisí*, páginas 104-105 del texto árábigo y 122 de la version francesa, publicados en Leiden, 1886, por Dozy y de Goeje.—Sobre la conservacion del Latin en África se hallan noticias muy curiosas en la descripcion de aquel país por Juan Leon.

Pero aún de los monumentos arábigo-mozárabes que han llegado hasta nosotros, si bien se examinan, pueden sacarse pruebas concluyentes en favor de la conservación del Latin. En el códice canónico Escorialense se encuentran muchas glosas, marginales é interlineales, escritas en carácter gótico de la propia época (1); y en los libros IV y VIII se suspende el texto arábigo por espacio de una página casi entera para intercalar varios fragmentos de autores latinos en su lengua original y en letra gótica (2). A veces, dentro del mismo texto, y con caracteres arábigos se encuentran palabras enteramente latinas, como *pastoralium*, *comatos* y *cinerarios* (3). Además, la nomenclatura canónica y litúrgica de este peregrino códice, como ya lo advirtió el célebre Casiri, al ensayar su traducción, es casi exclusivamente latina; por donde se ve que su compilador no quiso verterla al Arábigo, aunque en este idioma no faltan vocablos adecuados para interpretarla (4). Porque, según podrá com-

(1) Ya lo reparó Casiri con respecto á los nombres de las sedes episcopales de España, que en caracteres árabes y góticos se leen al frente de la obra.

(2) El fragmento latino-gótico que se inserta en el libro IV (tít. IV), es un cánón (el II) del Concilio Toledano XVII, y empieza así: SINODVS TOLETANE. DE OBSERVANDIS (l. *obserandis*) OSTIIS BAPTISTERII DE INITIO QUADRAGESIME.—En el libro VIII, tít. IV, se hallan dos fragmentos de la misma especie, de los cuales el primero empieza así: TITULUM DE SANGUINE ET CARNIBUS NON TALIATIS, DOMNI IERONIMI ORTODOXI CONTRA LUCIFERIANAM ERESEM; y el segundo: EX DECRETO ILARII PAPE ROMENSIS ECLESIE ET CONSUMMA MARCIANI IMPERATORE.

(3) Al trasladar la epístola de San Gregorio, Papa, á San Leandro, donde el texto latino ofrece: «de directis libris regulæ pastoralis,» en el cód. ar. Escur. se lee: مصاحف قانون البشطر اليوم, y al insertar el cánón 67 del concilio Eliberitano, donde se lee: «aut comatos aut viros cinerarios,» el cód. ar. Escur. escribe: رجال قباطوش او جنراريوش.

(4) Así lo prueba un curioso catálogo de aquella nomenclatura, hecho, según parece, por Casiri, y que se conserva entre los M.S.S. de la Biblioteca Nacional con el siguiente título: «Explicacion de las voces introducidas en la lengua árabe para la traducción de la Colección de Concilios.»

probarlo cualquier arabista que examine este códice, exceptuando unas cuantas voces, como *مطران* *mathrán* (metropolitano, arzobispo), *أسقف* *óscof* (obispo) y *قس* *quess* (presbítero, sacerdote), las demás son latinas ó hispano-latinas, escritas con caracteres arábigos, como se verá en nuestro Glosario (1). El códice Bíblico Matritense, aunque por la naturaleza de su contenido escasea en nombres técnicos, deja ver algunos vocablos pertenecientes asimismo á la lengua hispano-latina (2) y algunas notas marginales escritas en idioma y caracteres latinos relativas al texto arábigo. Además, en dichos códices, como igualmente en los de Salmos y Evangelios que se guardan en la biblioteca del Museo Británico, los nombres propios, ó conservan su desinencia y forma latina, ó afectan la vulgar española (3), distinguiéndose en uno y otro caso de los que se encuentran en las versiones arábigas del Oriente cristiano.

Finalmente, en cuanto á los nombres propios arábigos usados por nuestros Mozárabes, creemos que no debe darse grande importancia á este uso, siendo así que tambien hay noticia de nombres latinos y góticos que llevaron hasta los últimos tiempos muchos Españoles de aquel linaje (4). La necesidad de tratarse

(1) Vide infra, cap. v, al tratar de las fuentes arábigas de nuestro Glosario.

(2) Vide infra, ibidem.

(3) Así, por ejemplo, en el cód. Can. Escur. hallamos las formas latinas *diabolux* (diabolus), *epixcopux* (episcopus), *Oroxixux* (Orosius) y *Vinxenxiux* (Vincentius), y las romanceadas *Domnél* (por *Domnellus*), *Marsiál* (por *Martialis*), *Pirenéo*, *Rufo* y *Urxo* (Ursus); en el Bibl. Matritense *Andréx* (Andres, por *Andreas*), *Filipo* (por *Philippus*) y *Pilatbo* (por *Pilatus*); en los Evangelios del Museo Británico *Matbeo* (por *Mathæus*), *Petbro* (por *Petrus*) y *Yerónimo* (por *Hieronymus*).

(4) Aun entre los arabizados Mozárabes de Toledo, donde tanto abundan los nombres arábigos, suenan con mucha frecuencia los latinos é hispano-latinos. En sus escrituras y en caracteres arábigos hemos hallado, entre otros, los siguientes: *André* y *Andréx*, *Aurea*, *Columba*, *Crixitófori* y *Cristóbal*,

con los Árabes y Moros, que difícilmente podían pronunciar los nombres extranjeros, hizo que muchos Mozárabes, y principalmente los que desempeñaban cargos públicos, civiles ó eclesiásticos, adoptasen nombres arábigos no musulmicos, sin dejar por eso el suyo propio cristiano nacional. Así, por ejemplo, vemos que el celebrado Juan Hispalense se llamaba por los Árabes *Sáid Almatran* (1), y que el obispo *Rabí ben Záid*, que sobresalió en el siglo x, por sus conocimientos astronómicos, llevaba el nombre gótico de Recemundo (2). Así también en el Oriente el célebre Eutiquio, patriarca de Alejandría, usaba el nombre arábigo de *Sáid Ibn Albatric* (3), y el insigne historiador cristiano jacobita Gregorio Bar-Hebreo el de *Abulfarag* (4).

Pero ¿será lícito colegir de estos y aquellos datos que los Mozárabes españoles hablaban el Árabe como lengua vulgar y estudiaban el Latin como idioma religioso y sabio? Esta suposición es insostenible, si se tiene en cuenta la mayor parte de los datos que dejamos expuestos; pues las inscripciones sepulcrales, la nomenclatura geográfica, los vocablos de animales,

Doménico y Dominico, Doménica y Dominica, Donna y Duenna, Ermildo, Eucbeniux, Eulalia, Extéfano y Exteban, Felix, Filiola, Formosa, Garsía, Gonçalvo, Laurent, Leocadia, Lucax, María, Martin, Mateux, Mayore, Melendo, Micael, Munio, Nazarena, Nicolax y Nicolaux, Paxcual, Pethro, Polo, Roman, Siprian, Tholethana, Thomé, Torcuatbo, Visente, Vitba, Xalomon, Xalutb, Xalvatbo, Xalvatbor, Xebastian, Xervando, Ximon, Yoanex, Yulian y Yuxta. Es para nosotros indudable que la mayor parte de estos nombres venian usados desde la época visigótica.

(1) «Qui ab Arabibus *Çaeit Almatran* vocabatur.» El arzobispo D. Rodrigo, *loco citato*.

(2) Véase á este propósito nuestro mencionado *Santoral Hispano-Mozárabe* y el excelente trabajo de Mr. Dozy allí citado.

(3) *Cat. Cod. Orient. Mus. Britann.*, parte II, páginas 48 y 49.

(4) Escribió muchas obras en Siriaco y Árabe, y murió en 1286. Véase el tomo IV de la *Biblioth. Orientalis* de Assemani.

plantas, instrumentos agrícolas y medicamentos, que citan los autores arábigo-hispanos, los nombres propios, apellidos y apodos, las voces hispano-latinas que aquellos escritores ponen en boca de algunos personajes de raza española, ó que la aprendieron de ellos, y otros monumentos semejantes, prueban el uso vulgar de la lengua latina, más ó ménos alterada. No solamente los Mozárabes, sino tambien los Muladíes ó Españoles islamizados, conservaron durante algunas generaciones el idioma propio de la raza á que pertenecian; mas estos no debieron conservarlo como lengua erudita y culta, sino como dialecto vulgar. Este lenguaje vulgar latino-hispano se infiltró entre los Moros y Árabes españoles. El docto orientalista Mr. Reinhart Dozy, tratando de los cronistas arábigos de la escuela cordobesa, y despues de afirmar en absoluto que los Árabes impusieron su lengua á los cristianos sometidos (1), modifica algun tanto esta opinion diciendo: «Sin embargo, aún en las altas clases de la sociedad arábiga había personas que no ignoraban del todo el *Romance*.» Cita luégo la anécdota de Abderrahman III y sus consejeros, y continúa: «Y en lo tocante á los analistas de Córdoba, no hay que olvidar el que por su mayor parte no eran de origen arábigo, sino de español. El Árabe era ciertamente su lengua materna; pero sus abuelos habian hablado el *Romance*, y sus amigos ó sus deudos le hablaban aún. Ibn Hayyan (2) era tambien de origen español, y me parece cierto que sabía el *Romance*, puesto que refiere una frase de este idioma pronunciada por Omar ben Hafzon (3), y además porque sus datos sobre la antigua historia de Leon son demasiado exactos para bebidos únicamente en la tradi-

(1) Como veremos despues, Mr. Dozy atenuó esta afirmacion en la tercera y última edicion de sus *Recherches*, 1, 87.

(2) El príncipe de los historiadores arábigo-hispanos. Murió en 1064.

(3) Vide supra, pág. XXI.

»cion oral (1).» En el Poema del Cid (2) se hace mencion de un *Moro latinado* que andaba al servicio del régulo ó emir de Molina, y que habiendo entendido ciertos pérfidos tratos de los infantes de Carrion, los denunció á su amo:

«Quando esta falsedad dizien los de Carrion,
Un Moro latinado bien ge lo entendió.»

De este dato colige el Sr. Martinez Marina que á fines del siglo XI era comun y vulgar en Castilla el lenguaje latino (3); pero á nuestro juicio, ni en las Castillas, ni en la Bética, ni en otra provincia alguna, se hablaba ya el Latin, sino un lenguaje vulgar que conservaba el nombre de su lengua madre (4). Finalmente, á un romance vulgar y no al Latin clásico, aluden ordinariamente los escritores arábigo-hispanos, cuando citan vocablos pertenecientes á la Aljamía del Andalus عجمية الاندلس,

(1) *Recherches*, tercera edicion, 1, 86, 87. Mr. Dozy se inclina á creer que Ibn Hayyan consultó crónicas cristianas hoy perdidas.

(2) Verso 2675.

(3) En su mencionada *Ens. hist. crít.*, pág. 24. El Sr. Rios en su *Hist. crít.*, II, 398, cita igualmente el referido pasaje del Poema del Cid, y observa que «no dejaba de cundir el conocimiento de las lenguas romanas á las comarcas dominadas por la morisma.» En nuestro sentir, uno mismo en el fondo y con leves diferencias provinciales, era el romance hablado vulgarmente por la poblacion cristiana en la España árabe y en los territorios libres del Norte.

(4) Mr. Leclerc en sus celebrados *Estudios históricos y filológicos sobre Ibn Albaitbar*, pág. 460, despues de haber analizado las voces de plantas y medicamentos que ocurren en aquel autor, deduce las siguientes consecuencias interesantes á nuestro propósito: «En cuanto al Latin, hablábase todavía en España en el siglo XIII de nuestra era, ó al ménos la lengua española, en vías de formacion, llevaba aún el nombre de su lengua madre. De esta lengua que llamaban *latina* y calificaban de *bárbara* ó *vulgar*, los Árabes debieron tomar cierto número de palabras: de ellas unas conservaban aún su fisonomía latina, otras acusan el tránsito del Latin al Español, y algunas se han conservado hasta hoy.»

como ya indicamos y más adelante lo haremos ver más cumplidamente.

Y no podía ser de otro modo. Degenerado y corrupto andaba ya el Latin en boca de los Españoles al tiempo de la irrupcion sarracénica (1). Iberos, Celtas, Fenicios, Cartagineses, Griegos, Judíos, Visigodos, Suevos, Vándalos y otros pueblos, más ó ménos cultos, así naturales como advenedizos, hubieron de prestar elementos á la lengua vulgar de los Españoles, simplificando la artificiosa sintaxis latina é introduciendo en este idioma multitud de palabras que constan á veces en antiquísimos documentos hispano-latinos (2) y que por cierto no proceden del Lacio. Así empezó la fusion de idiomas en nuestra Península y la natural descomposicion del Latin (sobre todo en la boca del vulgo) al recibir tan varias y exóticas influencias (3).

(1) La lengua castellana, como hace tres siglos lo notó el sabio Aldrete (páginas 157-158), comenzó con la invasion de los bárbaros del Norte, al par que la italiana y otros romances hablados hoy. En prueba de ello nos cita á San Isidoro de Sevilla, en cuyas Etimologías aparecen ya muchas voces de romance, como *baselus* por *phaselus* (bajel), *cama* (cama), *camisia* (camisa), *catus* (gato), *esca* (yesca), *falco* (halcon), *folia* por *folium* (hoja), *furo* (huron), *gubellus* (ovillo), *martellus* (martillo), *mataxa* (madeja), *phlasca* (y var. *flasca*, frasco), *pistum* (alpiste), *plagia* (playa), *salma* por *sagma* (enjalma), *sarna* (sarna), *sarralia* (cerraja, hierba), *scofina* (escofina), *suillus* (sollo), *turbiscus* (torbisco), y otras muchas notadas por el mismo Aldrete, por D. Ramon Cabrera en su excelente *Dicc. de etimologías de la lengua Castellana*, tomo 1, páginas 71-74 y siguientes, y por el Sr. Rios, II, 380-381.

(2) Como por ejemplo, *barca*, *páramo*, *gordo*, etc. Véase á D. Aureliano Fernandez-Guerra en su excelente estudio crítico sobre el *El Fuero de Avilés*, páginas 40-41, y á D. Luis Fernandez-Guerra en su *Discurso de recepcion* en la Real Academia Española, páginas 10 y 11, 39 y 40.

(3) Aunque el Latin logró predominar y hacerse vulgar en la antigua Iberia bajo la dominacion romana, conservando sus fueros bajo la visigoda, su uso no debió ser universal y exclusivo. La lengua latina llegó á ser el idioma oficial, religioso, culto y literario de toda la Península, y áun el vulgar y corriente en su mayor parte; pero coexistiendo muchos dialectos

Adulteróse más y más la lengua de los Españoles desde la invasion agarena con el decaimiento de los estudios clásicos y gramaticales en medio de tantos estragos y ruinas y con la influencia forzosa del idioma y literatura de los Árabes. En los monumentos literarios del pueblo mozárabe hallamos notablemente alterada la sintaxis y la misma propiedad de las palabras latinas; y hasta en las obras de los doctores cordobeses, para no hablar de los monumentos arqueológicos y otros escritos con mayor desaliño, abundan los hispanismos y corruptelas, acreditando la existencia de un romance vulgar de cuya influencia no podían librarse totalmente los autores más doctos y cultos.

vulgares, y sobre todo, palabras y locuciones de distintos orígenes. Pruebanlo así: el dicho de Ciceron de que los Españoles no serian entendidos en el Senado sin intérpretes; los nombres de *sermo patrius* y *patriæ linguæ*, que aplican Tácito y Silio Itálico á palabras y modismos usados por los Españoles en aquellos tiempos, y las voces ó formas no latinas que cita San Isidoro como usadas vulgarmente en su tiempo por los mismos Españoles latinizados: *vulgus vocat, Hispani vocant, vocamus*. Quien desee más sobre esta materia consulte lo que discurre el Sr. Rios en su mencionada *Hist. crít.*, tomo II, ilustr. 1.^a, núm. 1, corrigiendo la opinion de Martinez Marina, quien pretendió negar la existencia de todo lenguaje español distinto del Latin bajo la dominacion romana. Baste á nuestro propósito observar que la corrupcion del Latin y su fusion con otros dialectos se debieron en gran parte á la influencia unificadora del espíritu cristiano y de la monarquía visigótica. Y aunque este hecho no puede apreciarse con exactitud en los documentos públicos y literarios de aquellos siglos cuyos autores habian de afectar en lo posible las formas y propiedad latina, nos dan motivo suficiente para sospechar que en el habla corriente, en la poesía popular, y siempre que la ignorancia ó la necesidad no permitia ajustarse á la pureza y rigor clásico, se usaba ya un lenguaje muy distinto del escrito por los Marciales y Lucanos y áun por San Isidoro. Finalmente, documentos latinos del siglo VIII, pertenecientes á la nueva monarquía asturiana, acreditan con muchas palabras y frases la gran corrupcion en que habia caido el Latin y la existencia de un romance hispano vulgar. Véanse estos documentos en la *Coleccion de Fueros y Cartas municipales*, publicada por D. Tomás Muñoz y Romero, y consúltese al Sr. Rios, tomo II, pág. 390 y siguientes.

CAPÍTULO II.

Pero no basta á nuestro propósito el haber demostrado que el pueblo mozárabe conservó bajo el largo período de la dominacion sarracénica su lengua nacional latino-hispana: impórtanos sobre manera rebatir la preocupacion con que varios eruditos del siglo pasado y del presente han impugnado un hecho tan honroso para nuestra patria, ponderando la influencia que los Árabes hubieron de ejercer con su lengua, sus letras y su cultura entre los cristianos españoles. Esta exageracion, producida por la falsa ciencia del siglo pasado, que en odio á la civilizacion católica proclamó la supremacía de la musulmica durante el período de la edad media (1), aunque encontró oportuno

(1) Aun entre los escritores sinceramente católicos hubo por desgracia muchos que pagaron tributo á la corriente de su época y al prestigio de la novedad. Así nuestro ilustrado compatriota D. Juan Andrés, impulsado más de lo justo por su generoso deseo de vindicar las glorias literarias de nuestra nacion, agraviadas por la falsa crítica de su tiempo, no dudo asegurar en su obra *Orígen, progreso y estado actual de toda literatura*, que á los Árabes españoles se debió la restauracion de las letras y las ciencias, el nacimiento y desarrollo de las lenguas vulgares y hasta la invencion de los metros modernos. Véase al Sr. Rios en la introduccion á su *Historia crítica de la Literatura española*, pág. LXXXI.



correctivo en los doctos Idiaquez (1) y Masdeu (2) y en otros críticos modernos (3), ha tenido en nuestros días, y aún tiene, ardientes y tenaces defensores (4). Sobresale entre ellos por su autoridad como ilustrador de las antigüedades arábigo-hispanas, el insigne orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, el cual, excesivamente apasionado de la literatura árabe, se atrevió á escribir lo siguiente: «Una de las diferencias esenciales que existen entre la conquista arábigo y la germánica, es que los vitoriosos Germanos adoptaron la lengua y la religion de los vencidos mucho más civilizados que ellos; más por el contrario, los Árabes, que *eran superiores á los vencidos*, les impusieron su lengua y hasta cierto punto su religion (5).»—Dejando aparte la influencia religiosa como punto ménos relacionado con el objeto del presente libro (6), es notable error el suponer

(1) En una erudita *Disertacion* publicada en Madrid, 1788.

(2) En su *Historia crítica de España*, tomo XIII, núm. 108.

(3) Entre ellos, el conde Alberto de Circourt, en su *Hist. des Maures Mudexares et des Morisques*, cap. 7 de la intr., nuestros ilustrados compatriotas D. José Amador de los Rios, D. Pedro de Madrazo, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Manuel Milá y Fontanals, D. Juan Valera y el P. Fr. Tomás Cámara (en su refutacion de Draper).

(4) Entre los más exagerados debemos mencionar al arabista francés L. A. Sedillot y al italiano Miguel Amari.

(5) *Recherches*, 1, 93, de la segunda edicion. En la tercera y última, páginas 86-87, el Sr. Dozy rectificó su antiguo parecer, escribiendo: «más por el contrario, los Árabes, que, aprovechándose hábilmente del saber de los vencidos, habian llegado, poco á poco, á sobrepujarlos, les impusieron, por lo ménos hasta cierto punto, su lengua y su religion.»

(6) Acerca de este punto tratamos extensamente en nuestra *Historia de los Mozárabes*. Bástenos ahora afirmar, contra la opinion de Mr. Dozy y de otros críticos modernos, que el pueblo mozárabe, rechazando porfiadamente la influencia musulmíca, conservó á costa de grandes sacrificios y esfuerzos su fe cristiana, su liturgia hispano-visigoda, los cánones de la primitiva iglesia española, la legislacion del Fuero Juzgo, las obras de San Isidoro y otros doctores católicos, su idioma religioso y patrio, su poesía popular y erudita,

que los Árabes impusiesen su lengua á los Españoles por ser superiores á ellos en literatura y civilizacion; siendo, por el contrario, aplicables á la nacion española en sus relaciones con los Moros que la sometieron y dominaron, aquellos versos de Horacio:

«Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio.»

Si los Árabes figuran en la historia de los pueblos civilizados, si alcanzaron un largo período de esplendor literario y científico (1), locura sería atribuirles un magisterio civilizador

sus instituciones, costumbres y espíritu nacional. Así lo prueba el estudio de sus monumentos literarios, así arábigos como latinos, evidenciando que erró gravemente el historiador portugués Herculano al afirmar que *civil y socialmente los Mozárabes españoles eran sarracenos*: calificación que no fuera justo aplicar ni á los mismos orientales.

(1) Ya que en algunas publicaciones (por ignorancia, ligereza y entusiasmo juvenil) hemos encarecido el mérito literario de los Árabes, y sobre todo de los españoles, aunque sin disimular por eso los gravísimos defectos de su sociedad y civilizacion, justo será y oportuno al presente propósito advertir (con César Cantú, Félix Nève, José Prisco, Amador de los Ríos, el P. Cámara y otros críticos de nuestros dias) que los Árabes ántes fueron corruptores que no conservadores de la ciencia antigua; que alcanzaron escasa gloria en las investigaciones filosóficas; que encerrados en el círculo de hierro de los errores alcoránicos y de una moral harto viciosa, adelantaron poco en el conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, y aún de lo simplemente bello; que la influencia de sus escritos en la Europa cristiana fué por extremo perniciosa en el órden moral y en el científico; y finalmente, que á juicio del mismo Alejandro de Humboldt, grande admirador de su literatura, «nada hubiese ganado la civilizacion si los Árabes hubieran» conservado por más tiempo el monopolio de la ciencia y la posesion del «Occidente.» Véase el acertado parangon que el Sr. Madrazo (en su prólogo á nuestras *Leyendas Históricas Árabes*) y el Sr. Ríos (parte 1, cap. 12) han sabido hacer de la calumniada civilizacion del pueblo mozárabe y la ponderada de sus dominadores.

como el que ejercieron en la edad antigua los Griegos y Romanos, y en la edad moderna las naciones cristianas de Europa, y señaladamente nuestra España, que llevó su religion, su lengua y su cultura á inmensas regiones, asegurándoles en ellas floreciente y perpétua dominacion. Ibn Jaldon, el más discreto y filosófico de los historiadores arábigos, reconoce que entre todos los pueblos, los Árabes han sido los más incapaces para fundar y gobernar un imperio, y que todo país conquistado por ellos no tardó en arruinarse (1). En efecto, como torrente devastador, se extendió el pueblo árabe desde el Oriente al extremo Occidente, amontonando á su paso ruinas de imperios y civilizaciones (2), oscureciendo con las tinieblas de un nuevo paganismo á pueblos alumbrados ya con la luz del Evangelio, retardando el renacimiento y progreso de la Europa cristiana (3), y no logrando fundar nada estable ni duradero sino en algunas regiones del Asia y del África, donde hoy se va extinguiendo su efímera é infecunda cultura (4).

Dos hechos importantes y plenamente demostrados nos ofrece el estudio científico y literario de la dominacion árabe sobre las naciones cristianas, así del Occidente como de Oriente: á saber, la larga perseverancia de la antigua civilizacion en los pueblos conquistados y su eficaz influencia sobre el conquistador. Aunque asediados más de cerca por los hijos del desierto, y teniendo

(1) En los *Prolegómenos* de su *Historia Universal*, tomo 1, páginas 310 y siguientes, 314 y siguientes, de la traduccion del baron d'Slanc.

(2) Como lo confiesa el mismo Ibn Jaldon, alegado oportunamente por César Cantú.

(3) Véase á César Cantú en su *Hist. Univ.*, tomo III, época 9, cap. 3 y 4.

(4) En lo tocante al África occidental, es de notar que los cismas, las irrupciones de Vándalos y Bereberes, y otros azotes, habian debilitado de tal manera la antigua civilizacion latino-cristiana, que el islamismo pudo fácilmente reinar sobre ruinas. Y sin embargo, áun en aquellas regiones, los restos del cristianismo sobrevivieron cinco ó seis siglos á la conquista árabe.

con ellos grande afinidad de raza y de idioma, los pueblos cristianos del Oriente conservaron tenazmente por espacio de muchos siglos, y aún no han perdido del todo sus antiguos dialectos y literatura (1). El Cristianismo opuso una larga y poderosa resistencia á la invasion de la cultura y áun de la lengua arábica; y gracias á ella, como lo ha notado un orientalista moderno, el Armenio, el Siriaco, el Copto y el Etiópico, pudieron conservarse, y principalmente en el uso de los sabios (2). Aún en territorios donde la religion cristiana habia logrado escaso predominio, la tradicion de la ciencia y de la lengua helenica permaneció bajo el imperio sarracénico hasta muy entrada la Edad Media (3). Si al cabo de tantos siglos de servidumbre y de influencia arábica, áun no se habia extinguido entre aquellos pueblos orientales la luz de su antigua civilizacion, ¿cuál no sería su lustre y esplendor al tiempo de la irrupcion musulmana (4)? Los Árabes que sojuzgaron con sus armas la Siria y el Egipto, no introdujeron en aquellos países cultura alguna, sino que por el contrario, allí la adquirieron, poco á poco, bajo la enseñanza de los cristianos indígenas, más ilustrados incomparablemente que ellos. Es forzoso confesar que el progreso literario y científico de los Árabes orientales no fué obra espontánea del genio arábigo y semítico, sino que se debió principalmente á la influencia y magisterio de los Siros y otros

(1) Véase á este propósito el *Oriens Christianus* del P. Lequien; la *Bibl. Orient. Clement. Vaticana*, y otras obras de los célebres Assemani, y la *Biblioth. Orientalis* de J. Th. Zenker, tomo II, *Littér. de l'Orient Chrétien*, páginas 115-224. En las colecciones orientales de las bibliotecas europeas, y principalmente, en las de Roma, Museo Británico y Oxford, hay muchos códices de aquellas lenguas y literaturas.

(2) Renan, *Hist des langues semitiques*, París, 1858, pág. 382.

(3) Véase á Renan, *ib.*, pág. 291.

(4) Sobre este punto véase á Ibn Jaldon en el tomo II, pág. 274 de la version mencionada.

pueblos, en su mayor parte cristianos, que los iniciaron en la ciencia griega, y con ella en los conocimientos filosóficos que ántes ignoraban completamente. Al conquistar los Sarracenos la Siria, florecia aún la escuela católica de Damasco, que produjo al gran filósofo y teólogo San Juan Damasceno y que ejerció no escasa influencia en la cultura arábigo-oriental bajo los primeros califas (1). Cristianos indígenas fueron Estéfano hijo de Basilio, Isaac hijo de Honain, Costa hijo de Luca, Juan hijo de Mesué, Mateo Abu Maxar, Isa ben Yahya (Jesús hijo de Juan), Juan el Gramático, patriarca de Alejandría, los Serapiones, los Bajtixua y otros filósofos y médicos insignes que, traduciendo y comentando las obras maestras de la ciencia griega, revelaron á los Árabes un mundo desconocido de saber y de civilizacion (2).

Pues si esto sucedió en Oriente, con mayor motivo debió suceder en nuestra España, cuyos naturales aventajaban en condiciones físicas y no cedían en cultura á los pueblos cristianos de Asia y Egipto, sometidos por los musulmanes. En el suelo ibérico, donde los invasores no hallaron afinidad de raza ni de idioma que pudiesen asimilarlos á los indígenas; donde los cristianos no se hallaban divididos, como en Asia y África, por cismas y sectas religiosas; donde tenían mayor esfuerzo y patriotismo, y podían más fácilmente lograr el apoyo de otras

(1) Véase el curioso opúsculo del sabio belga Félix Nève, profesor en la Universidad católica de Lovaina, titulado *Saint Jean de Damas et son influence en Orient sous les premiers khalifes*, Bruselas, 1861, y las lecciones de Historia de Mr. Lenormant citadas por el mismo Nève, pág. 33.

(2) Véase á Casiri, *Bibl. Arab. Hisp. Ecur.*, 1, 234 y siguientes, 253 y siguientes, 261, 286 y siguientes, 304 y siguientes, á Wenrich en su libro titulado *De auctorum græcorum versionibus et comentariis arabicis, armenicis persicisque commentatio*, Leipzig, 1842, á Mr. Renan en su citada obra, páginas 290 y 291, á Mr. Leclerc en el tomo 1 de su *Hist. de la medecine arabe*, y sobre todo á Mr. Nève en su celebrado opúsculo, páginas 31-33.

naciones cristianas; donde era más firme la union y más próximas las relaciones con Roma, centro de la fe y civilizacion católica; y donde, finalmente, los Árabes alejados del suelo natal, y casi perdidos entre las oleadas de las tribus berberiscas y la muchedumbre de la poblacion subyugada, no podian prometerse una dominacion pacífica ni duradera (1), mayor debió ser la persistencia de los naturales en su antigua lengua y cultura, y mayor su influencia sobre los conquistadores. Cuán larga y tenaz fué esta perseverancia, queda plenamente demostrado en el capítulo anterior. A la ciencia isidoriana y demás estudios latino-cristianos, conservados tenazmente por los cristianos mozárabes y libres durante la edad media, y no á la influencia arábica (2), se debió la restauracion de nuestras letras y cultura, que fué progresando al par con la reconquista y que tan espléndida aparece ya en el siglo XIII. Y si esto es una verdad incuestionable en cuanto al espíritu y caractéres distintivos de nuestra literatura, altamente católica y profundamente original (3), hoy desvanecidas las preocupaciones del pasado siglo, la buena crítica

(1) Sobre lo azaroso é inseguro de la dominacion sarracénica en España se hallan muchas quejas y alusiones en los autores arábigos.

(2) El Sr. Rios en su mencionada *Hist. crít.*, tomo II, *passim*, tomo III, páginas 478-480, y *alibi*, ha probado que la influencia arábica, rechazada tenazmente en los primeros siglos de aquella dominacion, no fué activa ni eficaz hasta el XIII, cuando asegurado ya el predominio de las armas cristianas y de la civilizacion nacional, los Españoles moderaron su natural animadversion contra las cosas musulmicas; que jamás penetró en el fondo y espíritu de nuestra literatura, y que se limitó á ciencias, que no eran propias sino adoptivas entre los Árabes, no teniendo relacion alguna intrínseca y esencial con su civilizacion.

(3) Distínguese nuestra literatura por una profunda originalidad, debida á los caractéres especialísimos de la nacionalidad que la ha producido. Así lo confiesan los escritores extranjeros, entre ellos Federico Schlegel (citado por Rios, *Hist. crít.*, I, 11), que se expresa así: «bajo el aspecto del mérito de la nacionalidad, alcanza la literatura española el primer puesto.»

proclama igualmente que la forma poética más popular entre los Españoles, ó sea el romance octosílabo, no tuvo su origen en la métrica árabe, como soñaron algunos escritores de aquella época, y lo han admitido sin exámen varios autores modernos, sino en los himnos latino-elesiásticos que la cristiandad mozárabe y la independiente conservaron con igual celo entre las cadenas de la esclavitud y los estragos de la guerra (1).

No aportaron los Árabes á nuestra civilizacion elemento alguno sustancial ni formal, cuya importancia pueda calcularse por lo fecundo y provechoso de sus resultados ó por su duracion. Como los demás pueblos bárbaros, vinieron providencialmente á depurar (por medio de una larga y dolorosa prueba) la sociedad antigua de los vicios y defectos que la maleaban; y establecidos en medio de un pueblo grandemente civilizado, brillaron por algun tiempo con los despojos de los vencidos. La razon y la historia lo proclaman así. Cuando los Árabes inva-

(1) En prueba de ello nos bastará citar al Sr. Rios en el tomo II (y especialmente en la ilustracion IV) de su mencionada *Hist. crit.*, á D. Manuel Milá y Fontanals en su precioso libro *De los Trovadores en España*, pág. 508, nota, á D. Luis Fernandez-Guerra en su *Discurso de recepcion en la Real Academia Española*, pág. 18 y siguientes, y á su hermano D. Aureliano, que al realzar sus discretas observaciones con el ingenio y tino que le distinguen, dice muy á nuestro propósito (en su *Discurso de contestacion*, pág. 64) lo que sigue: «Los Mozárabes fueron guardadores fidelísimos de la lengua, de la poesía y de las costumbres de sus antepasados. Por nuestros Mozárabes sobrevivió á la ruina comun y se perfeccionó la forma del romance asonantado de San Agustin y de Vincencio de Córdoba, y por ellos no decayó nunca el espíritu de la poesía popular.»—Pero ¿qué más? Si el mismo Mr. Dozy (en sus *Recherches*, I, 609 y siguientes de la primera edicion) ridiculiza la supuesta influencia de la poesía árabe en la española, y Mr. Renan, aunque tan preocupado en favor de los musulimes y contra los cristianos de la Edad Media, escribe: «Ni la poésie provenzale ni la chevalerie ne doivent rien aux musulmans. Un abîme separe la forme et l'esprit de la poésie romaine de la forme et de l'esprit de la poésie arabe» (*Hist. des langues sem.*, pág. 387).

dieron nuestra península, año 92 de la hegira, todo su saber y literatura consistían en el Corán, en algunos proverbios y no pocas poesías. Así, pues, aquellos guerreros, escasos en número (1), extraños á las ciencias y artes, y ciertamente bárbaros (2), mal podían aventajar en civilización, como se ha pretendido, á los Hispano-Romanos que, bajo el imperio y bajo la dominación visigoda, habían producido tantos escritores y maestros eminentes en toda ciencia y doctrina, así sagrada como profana, y cuyas magníficas obras de arte deslumbraron los ojos de los invasores (3). El movimiento científico y literario de las famosas escuelas de Sevilla y Toledo (4), aunque decaído algún tanto con los azares del tiempo, no se había extinguido cuando ocurrió la invasión sarracena; ántes bien su tradición civilizadora sobrevivió á aquella catástrofe, transmitiéndose á los siglos posteriores y comunicándose, no sólo á la España musulímica y á los reinos cristianos del Norte de la Península, sino también al imperio de Carlo Magno. Durante los siglos VIII y IX, Teodulfo, Cláudio, San Prudencio Galindo y otros sacerdotes arrojados de nuestro país por la espada de los infieles, brillaron por su saber en Francia é Italia, derramando la luz de la ciencia desde la cátedra episcopal y ejerciendo no poca

(1) Es un hecho incontrovertible que los musulmanes que invadieron nuestra península en la primera mitad del siglo VIII, por su mayor parte eran Bereberes y Mauritanos, y su número total harto exiguo comparativamente al de los cristianos indígenas.

(2) Confíesalo el celebrado Ibn Jaldon en varios pasajes de sus *Prolegómenos*, y especialmente en el tomo I, pág. 351, y en el III, páginas 297 y 304 de dicha versión.

(3) Véase la crónica árabe *Ajbár Machmúa*, pág. 29 de la versión castellana de D. Emilio Lafuente y Alcántara, y las *Analectas* de Almaccarí, I, 170, al hablar de la conquista de Mérida.

(4) Rios, *Historia crítica de la Literatura española*, primera parte, capítulos 8 y 9.

influencia en el renacimiento de los estudios latino-elesiásticos (1).

Así, pues, los Árabes invasores no tenían sobre los indígenas la superioridad de cultura que les atribuyen algunos escritores apasionados de la civilización musulímica, y entre ellos el erudito Dozy. El florecimiento literario de los Árabes en el Oriente es posterior á la invasión de España por Táríc y Muza y á las colonias siríacas que condujo á nuestro país el caudillo Belg (2), pues se desarrolló bajo la dinastía de los Abbasitas (3). Y si en el Oriente, donde el elemento arábigo era más numeroso, no salieron de su primitiva rudeza sino más tarde y bajo la influencia civilizadora de los Siros y otros pueblos sometidos, aquí en España, donde los musulmanes en su gran mayoría eran Moros africanos, mal hubieran podido desarrollar el movimiento intelectual y literario que tanto se encarece y que rivalizó con el oriental, sino merced al provechoso influjo del elemento indígena (4).

(1) Véase á D. Nicolás Antonio en los correspondientes artículos de su *Bibl. Hisp. Vetus*, y al Sr. Rios en su *Hist. crit.*, II, 265-267.

(2) Además hay que tener en cuenta que las comunicaciones y relaciones literarias y científicas entre los Árabes de España y los orientales, no pudieron ser fáciles ni frecuentes en los primeros siglos y mientras subsistió el califato Abbasita, enemigo irreconciliable de la dinastía Umeya que imperaba en nuestra Península.

(3) Y aún el esplendor literario y científico de aquel imperio se debió más á los pueblos sometidos que á los Árabes sus dominadores. Así lo afirma Ibn Jaldon, escribiendo (III, 300): «Bajo los Abbasitas, los Árabes, salidos apenas de la vida nómada, estaban harto ocupados con el ejercicio de cargos importantes en la milicia y en el gobierno, para recoger datos científicos y aún para consagrarles la menor atención. Despreciaban el cultivo de las ciencias y de las artes, dejando este cuidado á los indígenas y mestizos que quisieran cultivarlas.»

(4) Véase á Masdeu, en el tomo XIII, páginas 161, 162 y 173 de su *Hist. crit. de España*.

Con poca reflexion y conocimiento de causa se ha atribuido á los Árabes, dominadores del suelo español, la gloria principal de aquel movimiento literario y científico que produjo tantos escritores notables y que realizó no pocas grandezas y maravillas en medio de la ponderada oscuridad de los siglos medios. Desconociendo la importancia de la tradicion científica del pueblo mozárabe y la energía del espíritu español, se creyó que nuestros mayores, al caer bajo el yugo musulman, habian degenerado completamente de su raza, perdiendo las privilegiadas dotes con que les favoreció la naturaleza, olvidando su propia cultura al admitir la arábica y confundiéndose oscuramente con el pueblo conquistador. Abderrahman I, fundador del califato cordobés, y los sultanes que le sucedieron, viéndose aislados en este remoto confin occidental de sus correligionarios del Oriente, y sin elementos de ciencia ni de cultura en el pueblo musulman, aprovecharon, por necesidad y por cálculo, para llevar adelante la organizacion de su estado, cuanto hallaron de útil y aceptable en la poblacion sometida hispano-romana (1). Establecida en Córdoba la corte del imperio arábigo occidental, la patria de los Sénecas y Lucanos vió formarse en su seno una escuela latino-cristiana, adonde concurrían los Mozárabes estudiosos de toda la Bética (2), y que produciendo sabios y doctores tan

(1) Sobre este punto merecen ser leídas las discretas observaciones del Conde de Circourt en su mencionada *Hist. des Maures*, 1, 55 y 56.

(2) Véase al Sr. Rios en su mencionada *Historia*, II, 92, nota, donde con textos de San Eulogio hace ver que entre los Mártires de la persecucion sarracénica (á quienes algunos escritores modernos han acusado calumniosamente de fanatismo é ignorancia), los más se habian distinguido en el cultivo de las letras, habiendo cursado las ciencias divinas y humanas en las escuelas cristianas de Córdoba: «*Cordubam discendi gratia adventarat*» — «*apud basilicam Sancti Cypriani literas edocentes.*» — «*liberalibus disciplinis traditi sunt.*» — «*Ex urbe Accitana... Cordubam... discendi gratiâ veniens*» — «*apud basilicam Sancti Aciscii Cordubensis disciplinis et literis eruditus,*» etc.

insignes como los Speraíndeos, Eulogios, Álváros, Samsones y Recemundos, civilizó á sus bárbaros dominadores (1). Es muy de notar que los Árabes y Bereberes, más dados á las armas que á las ciencias, todavía tardaron mucho tiempo en vencer su primitiva rusticidad y su aversion á los estudios racionales; é incapaces además de consultar por sí mismos los monumentos de la antigua civilizacion hispano-romana escritos en Latin (2), tuvieron que abandonar á los indígenas el monopolio de la ciencia. Así, pues, como los cristianos orientales tradujeron en obsequio de los Árabes de aquellos países las obras científicas de los autores griegos, los Mozárabes españoles se tomaron el trabajo de traducir y explicar en la lengua de sus señores muchos monumentos de la literatura hispano-romana. Contábase ya el siglo III de la dominacion sarracénica en España, cuando el obispo iliberitano Rabí ben Záid (Recemundo) propagaba

(1) Con gusto hacemos nuestro este juicio del sabio P. Fidel Fita en sus artículos sobre *El Papa Honorio I* y *San Braulio de Zaragoza*, insertos en *La Ciudad de Dios*: véase el tomo v, pág. 274.

(2) La reconocida ignorancia de los Árabes en lo tocante á las lenguas extranjeras es atribuida por Mr. Dozy (en sus mencionadas *Recherches*, tomo 1, páginas 86, 87), al orgullo característico de aquel pueblo. Tratando de las fuentes donde los cronistas cordobeses, y sobre todo Ibn Hayyan, bebieron sus noticias sobre la España cristiana, pregunta: «¿Sabian ellos el »Latin, ó al ménos el Romance, esta lengua que, sin ser ya el Latín, aún »no era el Español? ¿Trabajaron solamente sobre relatos de viva voz, ó se »sirvieron tambien de crónicas latinas? Estas cuestiones se presentan por sí »mismas; pero es bastante difícil el darles solucion. En tésis general es lícito »afirmar que los Árabes, harto orgullosos de su lengua y de su literatura, »desdeñaban aprender el lenguaje de los vencidos, los cuales para conversar »con sus señores, se veían precisados á aprender el Árabe.» Para satisfacer á estas cuestiones, Mr. Dozy nos recuerda el origen español de aquellos cronistas (en su mayor parte), y cree que Ibn Hayyan, el principal de ellos, sabía el Romance. Pero nosotros creemos que sin necesidad de aprender el Latin ni el Romance, los Árabes españoles pudieron adquirir aquellos conocimientos por medio de traducciones hechas por los Mozárabes.

en Andalucía los conocimientos astronómicos y filosóficos (1), aborrecidos siempre del vulgo musulman (2); cuando las historias de Orosio eran traducidas por los cristianos cordobeses del Latin al Árábigo (3), y cuando Yahya ben Ishác (Juan hijo de Isaac), Mozárabe de nacimiento y médico de Abderrahman III, daba á conocer á los Árabes y Moros de nuestro país las doctrinas médicas de los autores griegos. «Yahya ben Ishác (escribe un autor árábigo-oriental) (4) fué un médico de mucho talento y saber, muy entendido en curar y hábil cirujano. Floreció al principiar el reinado de Abderrahman Annâçir li-din-Allah, que le nombró su consejero, le favoreció con puestos y cargos considerables....., le dispensó su confianza, le encumbró en honores y le admitió á su servicio. Compuso sobre medicina una obra dividida en cinco libros (5), en la cual siguió el sistema de los Romíes (6); pues aunque Yahya era ya muslim, su padre Ishác habia vivido en la fe cristiana.» Pero del testimonio más explícito que al mencionado autor consagró otro escritor árabe, tambien oriental, consta que Juan, hijo de Isaac, no solamente nació de padres cristianos, sino que se educó en nuestra santa fe, de la que apostató, ya entrado en años, sedu-

(1) *Vide supra*, pág. XIII.

(2) Véanse á este propósito las *Analectas* de Almaccarí, I, 136, y II, 125 y 126, Ibn Adzárí, II, 314 y siguientes, y *Dozy Hist. des mus.*, III, 176 y 177.

(3) *Vide supra*, pág. XX.

(4) Ibn Abi-Oçaibia (que recibió en el Oriente las lecciones del célebre botánico andaluz Ibn Albaithar), en su *Historia de los Médicos*, tomo II, página 43, del texto árábigo publicado en Bulác.

(5) De esta obra hizo mencion el famoso ingenio español Ibn Hazm (apud Almaccarí, II, 119) con las siguientes palabras: «Y en lo tocante á la medicina, los libros del consejero Yahya ben Ishác son excelentes y preciosos.»

(6) ذهب فيها مذهب الروم. Bajo el nombre de *Rom* ó *Romíes* los autores arábigos designan á los Romanos y á los Griegos, y especialmente á los del Bajo Imperio.

cido por la ambicion. En su Biblioteca de los Filósofos (*Taríj Alhocamá*), y bajo el título de *El médico español Yahya ben Ishác*, Ibn Alquifthí escribe lo siguiente (1): «Ishác, el padre de Yahya, fué cristiano, médico, muy práctico y hábil en su profesion y muy celebrado en los dias del emir Abdallah. Su hijo Yahya fué asimismo entendido é ingenioso en la curacion de las enfermedades y diestro cirujano, y fué elevado á la dignidad de consejero por Abderrahman Annáçir, que le confirió cargos importantes *despues de haber islamizado* y le dispensó su estimacion. Compuso sobre medicina una obra en cinco libros, titulada *Al-Ibrisam* (la seda), en la cual adoptó la doctrina de los Romíes (los Griegos), siendo así que hasta entónces este sistema no habia logrado aceptacion ni crédito en la España árabe.» De cuyo testimonio se colige que Yahya (ó Juan), médico insigne é hijo de otro médico distinguido, ambos á dos educados en el cristianismo, y por consiguiente Mozárabes, no debió á la enseñanza de los Árabes sus grandes conocimientos teóricos y prácticos en la medicina, puesto que trató este asunto segun las doctrinas de los médicos griegos, conocidas y usadas entre los cristianos, pero ignoradas de los musulimes españoles.

Una de las primeras obras que, segun nuestras noticias, se tradujeron del Latin al Arábigo por manos de nuestros Mozárabes, fué la *De re rustica*, del insigne gaditano Junio Moderato Columela, cuyas doctrinas alcanzaron gran éxito entre los agricultores arábigo-hispanos que lo citan frecuentemente con el nombre de *Yunius* *يونيوس* (2). Esta version debió hacerse ántes

(1) Cód. Ecur. núm. 1773. Es de advertir que Casiri, por una equivocacion lamentable, intercaló la biografía de Yahya ben Ishác entre los extractos que hizo de la *Ihátha* de Ibn Aljathíb (*Bibl. Arab. Hisp. Ecur.*, II, 101 y 102).

(2) Cítanle Abú Omar ibn Hachág, autor del siglo XI, Ibn Alawám, el Sevillano, que floreció probablemente en el XII, é Ibn Albaithár, de Málaga, que escribió á principios del XIII. Pero de esta version y de su influencia en la España Árabe diremos algo más en el capítulo siguiente.

de los primeros años del siglo x, en cuyo tiempo hallamos á nuestro Yunius citado más de una vez como autor de agricultura por un escritor arábigo-oriental que murió en 932 (1). También sabemos por el célebre morisco Juan Leon, conocido por el Africano, que reinando en Granada el emir Almanzor (2) fué traducido de la lengua latina á la arábica un gran *Tesoro de Agricultura* en tres partes (3). Por desgracia, Juan Leon, que menciona esta version como muy conocida y manejada por los Moros africanos de su tiempo, y que debió verla por sus propios ojos, no tuvo el cuidado de apuntar el nombre del autor original, ni otras señales por donde pudiésemos venir en conocimiento de cuál fué la obra traducida. Acaso fué el tratado *De re rustica* de Paladio; acaso el ya mencionado de Columela; acaso otro hispano-latino de mayores dimensiones. Sabemos, finalmente, que en el siglo xii un Mozárabe, ó Muladí, llamado Abn Omar ben Martin, trajo del Egipto, y probablemente lo tradujo al Árabe, un ejemplar completo de las *Éticas* de Aristóteles, dirigidas á su hijo Nicómaco, de cuya obra no se conocian hasta entónces en la España musulmica más que cuatro capítulos (4).

(1) El célebre médico oriental conocido por Rasis ó El Razí, citado por Mr. Leclerc en su *Hist. de la med. ar.*, 1, 343.

(2) Probablemente Zawi ben Ziri, titulado *Almanzor*, fundador de la dinastía de los Ziritas, que reinó desde 1013 á 1019 de nuestra era, ó acaso Mohammad, III de este nombre y de los reyes Nazaritas de Granada, titulado también *Almanzor*, que reinó desde 1302 á 1309. Véase á Casiri, 1, 321, col. 1.^a

(3) «Extat et penes eos (los Moros africanos) ingens quoddam in tres divisum partes volumen: *Tbesaurum agriculturæ* vocant. Hic iis temporibus Latino in eorum linguam versus est cum Mansor apud Granatas rerum potiretur.» J. Leon, *De Africæ Descriptione*, parte primera.

(4) De este suceso hemos hallado un testimonio brevísimo, pero curioso, en el catálogo primitivo de los libros árabes que poseyó la Real Biblioteca del Escorial, donde al fólío 13, su autor Alonso del Castillo escribe en Árabe

Tambien es muy verosímil que además de la mencionada obra de Orosio, nuestros Mozárabes tradujeran del Latín á la lengua de sus dominadores diversas crónicas y documentos históricos. En los ya mencionados escritos del célebre Ibn Hayyan y en la gran compilacion de Almaccarí, hallamos mencion de antiguas crónicas españolas (1) é invocada la autoridad de narradores ó tradicionistas *achamíes* (2) y sabios pertenecientes á nuestra cristiandad (3). Y como quiera que los Árabes no eran capaces de consultar directamente los originales, debieron recibir aquellos datos y tomar aquellas citas de la enseñanza escrita ú oral de los Mozárabes (4).

Tenemos por cierto que podríamos presentar muchas noticias más de semejantes versiones, si por fortuna conociéramos con suficiente extension y claridad la historia científica y literaria de la España sarracénica, cuyos documentos han perecido en su mayor parte. Más no obstante esta pérdida, poseemos datos y razones bastantes para probar que los musulmanes de nuestro país recibieron el benéfico influjo de la antigua ciencia y civili-

lo siguiente: «ARISTÓTELES: su obra de *Ética Nicomaquíá* (Ἠθικά Νικομαχεία).» Y al fin del códice se halla escrito lo que sigue: «Termina el cap. 11 del libro de Aristóteles llamado *Nicomaquíá*, sobre *Ética* (كتاب ارسطاطالس), y esto en el año 580 (de la hégira, 1184 de nuestra era). Y de esta obra no existian en la península española sino cuatro capítulos, hasta que la trajo del Egipto Abu Omar ben Martin (أبو عمر بن مرتين).»

(1) *تواريخ العجم القديية*, Almaccarí.

(2) *رؤاة العجم*, Ibn Hayyan y Almaccarí.

(3) *على ما يذكر عليها عجمها*, Almaccarí.

(4) En la España árabe debió suceder, y con mayor motivo lo que Juan Leon escribe de África (en su mencionada *Deser. Afr.*, cap. titulado *Literæ atque characteres Afrorum*): «Nullam habent Arabes de rebus africanis historiam quæ non prius fuerit latinè descripta.»

zacion hispano-cristiana por tres conductos (1): por medio de los Mozárabes ó Españoles cristianos sometidos al califato cordobés, por medio de los Muladíes ó Españoles renegados, y por medio de las mujeres indígenas que unieron su suerte con los Árabes y Moros apoderados de nuestro país. En cuanto á los Mozárabes, ya hemos visto que fieles conservadores de la ciencia antigua, doctos en ambas lenguas, latina y arábiga, y llamados por su superioridad intelectual y científica á ejercer grande influencia en la sociedad hispano-muslímica, la adoctrinaron y dirigieron en cuanto era compatible con el islamismo, ley fundamental é inviolable de aquel Estado.

Ni cupo menor parte en esta obra civilizadora á los Muladíes ó Españoles renegados: los cuales, aventajando grandemente á los demás musulmanes, prestaron á aquella sociedad condiciones y caractéres que jamás presentaron los Árabes en el Oriente ni los Moros y Bereberes en África. Así lo comprendieron los mismos historiadores arábigo-hispanos al asegurar que los *Andalusíes* ó musulmanes de España semejaban á los Indios por su mucha aficion al estudio de las ciencias, á los Chinos por su destreza en los artefactos, y á los Griegos por su extremada pericia en hidráulica y agricultura, y por otros muchos conceptos; pues segun afirma Ibn Gálib, entre todos los pueblos de la tierra, no habia otro que se pareciese más al griego: فهم اشبه الناس باليونانيين (2). Estos Muladíes, que conservaban la tradicion y el gusto literario de la raza indígena, prestaron á la literatura arábigo-hispana cierto espiritualismo y

(1) Tambien recibieron alguna parte de este beneficio por medio de los Hebreos, gente versada en la ciencia hispano-latina y que conservó su tradicion en medio de los Árabes, en cuya lengua y estudios sobresalió igualmente. «El Latin (escribe un sabio muy competente de nuestros dias) fué cultivado con admirable teson por los doctores del judaismo,» Rios, *Hist. social, política y religiosa de los Judios de España*.

(2) *Analectas de Almaccarí*, tomo II, páginas 104-105.

propension á estudios más racionales que los propios del genio arábigo y musulmico. El mismo Dozy lo ha reconocido así á propósito del célebre Ibn Hazm, uno de los sabios y escritores más notables que produjo Andalucía en el siglo XI, y que en sus numerosas obras abarcó casi todos los conocimientos humanos, desde la gramática y la poesía, hasta las ciencias filosóficas (1). Dice así: «No olvidemos que este poeta, el más casto, y aún me atreveré á decir, el más cristiano entre los poetas musulmicos, no era un Árabe de pura sangre. Biznieto de un Español cristiano, no habia perdido enteramente la manera de pensar y de sentir propia de la raza á que pertenecía. En vano estos Españoles arabizados renegaban de su origen, puesto que en el fondo de su corazon quedaba siempre algo de puro, delicado y espiritual, que *no era árabe*» (2).

A la influencia civilizadora del elemento indígena y de las ideas cristianas perpetuadas entre Mozárabes y Muladíes, se debió asimismo la condicion ventajosa que alcanzó la mujer entre los musulmanes de nuestro país, triunfando de las preocupaciones religiosas y sociales que la esclavizan entre los orientales y africanos, brillando frecuentemente como poetisa y como princesa, y recabando tales homenajes de respeto y consideracion, que, al estudiar la literatura arábigo-hispana, han sospe-

(1) Alf ben Ahmed Ibn Hazm, natural de Córdoba y descendiente de una familia mozárabe de Niebla (بلدة عجم لبلنة), como escribe su coetáneo Ibn Hayyan), murió en el año 1043 de nuestra era, dejando escritos cerca de 400 volúmenes.

(2) Dozy, *Hist. des mus.*, tomo III, pág. 350.—El erudito alemán don A. F. de Schack en el tomo I, cap. 4 de su obra titulada *Poesía y arte de los Árabes en España*, cita un relato muy poético y sentido de Ibn Hazm para probar «de cuánta ternura de sentimiento eran capaces las almas nobles y delicadas de los Árabes españoles,» sin comprender que esto se debía á lo que tenían de Españoles y no de Árabes. Pero con mejor criterio, Mr. Dozy ha colegido del mismo pasaje que no el genio arábigo y musulmán, sino el cristiano, inspiró tal composicion.

chado algunos críticos si por ventura entre los Árabes españoles nació el espíritu caballeresco: ese sentimiento de justo aprecio, obsequio y protección á la digna compañera del hombre que desconoció la antigüedad pagana y que sólo pudo brotar en el campo fecundo y generoso del cristianismo (1). La mujer indígena, ya cristiana, ya islamizada, cultivando por hábito y tradición su corazón y su inteligencia, y realizando sus prendas morales, fué un poderoso elemento de civilización entre los Moros españoles, ora educando á sus hijos en principios de virtud y pureza, ajenos á la grosera religión musulímica, ora amansando la ferocidad de sus maridos, ora descollando, con público aplauso en las letras y las artes, y manteniendo cuidadosamente la dignidad y los derechos que le conquistó la fe de sus mayores, como lo ha notado bella y razonadamente un elocuente escritor que repetidas veces dejamos citado (2). Por tal manera, los musulmanes españoles, discípulos de los Mozárabes, llegaron á sobresalir notablemente en ilustración y cultura, no solamente sobre los africanos, sino sobre los mismos orientales, discípulos de los Siros y Griegos (3).

Y á este propósito séanos permitido apuntar una observación dirigida á mostrar con cuánta ligereza ó preocupación el doctísimo orientalista Mr. Reinhart Dozy osó afirmar que los Árabes conquistadores de nuestro país eran superiores en civilización al pueblo conquistado. En el África occidental, donde la

(1) Véase á nuestro insigne Balmes en los capítulos 24-27 de su magnífica obra *El protestantismo comparado con el catolicismo*.

(2) El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra en su mencionado *Disc. de cont.*, páginas 56-58. Pero de este punto hemos tratado con extensión (refutando ciertas apreciaciones del Sr. de Schack) en un estudio especial acerca de *La mujer arábigo-española*.

(3) En las regiones de Oriente, el cristianismo, debilitado por los cismas y herejías, no pudo ejercer una influencia tan eficaz y provechosa en los Árabes conquistadores,

dominacion arábiga echó más profundas raíces (1), y donde la influencia de la cultura indígena fué ménos eficaz (por varios motivos que dejamos indicados) que en España y en el Oriente, las ciencias, las letras y las artes no empezaron á florecer hasta una época muy posterior, y cuando arribaron á aquellas costas los Moros emigrados de nuestra península. Así lo advierten varios escritores arábigos y naturales de África, haciéndonos ver cuán equivocadamente han ponderado algunos autores modernos la influencia africana en la cultura de la España sarracénica (2).

La opinion que sustentamos es tan fundada y razonable que no han podido ménos de proclamarla los mismos escritores arábigo-muslímicos, sacrificando su orgullo patrio en aras de la verdad. Á la España musulímica es muy aplicable la observacion que con tanta ingenuidad y sensatez apuntó el celebrado Ibn Jaldón, de Túnez, en los prolegómenos de su *Historia Universal* (3), afirmando que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los musulmanes de diversas regiones eran de origen extranjero. Probando esta proposicion, dice así: «Es un hecho bien notable el que la mayor parte de los sabios que se han distinguido entre los musulmanes por su habilidad en las ciencias, así religiosas como intelectuales, eran extranjeros. Los ejemplos en contrario son sumamente raros; porque aun los mismos que entre ellos referian su origen á los Árabes, se diferenciaban de este pueblo por la lengua que hablaban, por el

(1) Véase á Mr. Renan en su *Histoire des langues semitiques*, lib. iv, capítulo 2, § 6.º

(2) Sobre este punto debe consultarse á los historiadores Ibn Gálib, Ibn Saíd y el Xocundí, citados por Almacarí, II, 105, 106, 126 y 144, y á Ibn Jaldón en sus celebrados *Prolegómenos*, II, 23, 24, 362, y alibi de la version mencionada. Con harta razon el mencionado Xocundí afirmó que «á no ser por España, el África no habria alcanzado celebridad ni excelencia alguna.»

(3) Tomo III, pág. 290 del texto y 296, 297 de la version.

país en que recibieron su educacion y por los maestros con quienes estudiaron (1).» Aunque en nuestra península, como en el Oriente, los Mozárabes solian usar nombres arábigos, y los Muladíes, disimulando su origen, fingian abolengos orientales, ya arábigos, ya persas, todavía entre los ingenios que produjo nuestra patria bajo la dominacion sarracénica abundan los nombres y apellidos de origen latino y gótico como *Arme-lyotz*, *Baron*, *Baronchel*, *Baxtagáir*, *Bellitha*, *Bonnux*, *Bono*, *Borrel*, *Burriel*, *Cantarel*, *Capuch*, *Carlaman*, *Carril*, *Colobril*, *Comparath*, *Corral*, *Correyax*, *Cubbél*, *Cuthrél*, *Cuzman*, *Cheníx* (Ginés?), *Chorch* (Jorge), *Chorriol*, *Facán*, *Fandila*, *Fargalúx*, *Faro*, *Fergús*, *Ferro*, *Forcaxax*, *Fortun*, *Funés*, *Furtobib*, *Galindo*, *Galluz*, *Garsen*, *Garsia*, *Gattél*, *Gaxalyan*, *Goço*, *Górfula*, *Gundixalvo*, *Herracállox*, *Lopach*, *Lopel*, *Loyon* (Leon), *Lup* (Lupo), *Lupon*, *Magnin*, *Malathon*, *Mallethax*, *Marcox*, *Marrivel*, *Marruya*, *Martenil*, *Martin*, *Mauchuel*, *Micaél*, *Molin*, *Moncaral*, *Montan*, *Montanel*, *Montel*, *Moxólyon*, *Munio*, *Ninna*, *Oxcorna*, *Parthal*, *Paxcual*, *Póρθula*, *Rendaca*, *Rollan*, *Tharrafax*, *Thona* (Antonia), *Thirixmil*, *Vinche-Mal* (Vincomalus), *Vithax* (Vidas), *Vivax*, *Viver*, *Xalvan*, *Xalvon*, *Xalvathor* (Salvador), *Xentdir* (Sinderedo), *Xuco*, *Yannáir* (Enero), *Yénneco*, *Yuncalx*, *Yuxt*, y otros muchos á este tenor. Ni son

(2) Esta observacion es aplicable al célebre Ibn Roxd, ó Averroes, que contó entre sus maestros al Muladí valenciano Ibn Comparath, y al mismo Ibn Jaldón que segun nos cuenta en su autobiografía, tuvo por maestro á un sabio llamado Ibn Borrél, oriundo de Cebolla (prov. de Valencia). Es de advertir que Ibn Jaldón, aunque nacido en Túnez (año 1332), era oriundo de nuestra península, como eran los más de sus compatriotas, y acaso de raza española. «La ciudad de Túnez (escribe el mismo autor, tomo II, página 362 de dicha version) se parece mucho á las de España, porque la mayor parte de sus habitantes descenden de los naturales de la España oriental, que se refugiaron allí cuando la grande emigracion del siglo VII (el XIII de nuestra era).»



ménos expresivos de tal origen ciertos apodos con que fueron conocidos muchos sabios y literatos de la España árabe, como *Al-Ocoxtín* (el Agustín), *Ibn Alcuthía* (el hijo de la Goda), *Ibn Al-Lathina* (el hijo de la Latina), *Ibn Ar-Romía* (el hijo de la Romana) é *Ibn Al-Aslamí* (el hijo del renegado).

Muchas causas podríamos señalar al fenómeno histórico notado por Ibn Jaldón: el escaso número de los Árabes con respecto á las naciones conquistadas, las doctrinas alcoránicas, obstáculo invencible al progreso humano, y muy especialmente el espíritu nómada de aquella raza, mal avenido con la vida social y nada favorable al desarrollo de las artes é instituciones que constituyen ó avaloran la civilizacion de los pueblos. Así lo entendió el historiador tunecino, sentando por base que la estabilidad y duracion de las artes en una ciudad ó país dependen de la permanencia y duracion de la civilizacion en aquel lugar, y sacando de aquí que si las artes llegaron en la España sarracénica á un grado notable de perfeccion y subsistieron largo tiempo, esto se debió á la tradicion conservada á través de varias dinastías desde la edad visigótica (1). Y más adelante dice resueltamente: «A causa de sus aficiones nómadas, los Árabes se distinguen entre todos los pueblos del mundo por su menor capacidad para las artes. Por el contrario, las naciones extranjeras que habitan el Oriente y los pueblos cristianos que ocupan la orilla septentrional del Mediterráneo, son las razas que se aplican con más teson á las artes, porque están profundamente arraigadas en la civilizacion de la vida sedentaria (2).»

Es indudable, pues, que los Españoles sometidos, así Mozárabes como Muladíes, contribuyeron poderosamente con sus dotes intelectuales y sus conocimientos literarios y científicos al progreso y esplendor que llegó á alcanzar la España musul-

(1) Tomo II, pág. 360 y 361 de la version mencionada.

(2) Tomo II, páginas 365 y 366 de dicha version.

mica y que muchos críticos de nuestros días han contribuido casi exclusivamente al genio arábigo. En un estudio especial sobre esta materia (1) hemos apuntado con más detenimiento las pruebas de una verdad que tanto interesa al objeto del presente libro y que en él hallará su más cumplida confirmación. Allí hicimos ver que bajo la dominación sarracénica la mayor parte de la población de nuestro país fué siempre española, ó sea hispano-romana y visigoda (2), con todas las ventajas y caracteres de estas razas, hasta el punto de absorber casi el elemento arábigo y el bereber. Allí probamos que el elemento indígena influyó eficazmente en la organización de la sociedad y estado arábigo-hispanos, y que instruyó á los musulmanes en muchas artes y ciencias: en la agricultura (3) y arquitec-

(1) En nuestros estudios *De la influencia del elemento indígena en la civilización arábigo-hispana*, publicados en la revista titulada *La Ciudad de Dios*, tomo iv, pág. 5 y siguientes, 92 y siguientes.

(2) Como de este punto tratamos con alguna extensión en los mencionados estudios (páginas 9-10), sólo notaremos ahora que todavía á principios del siglo xiv de nuestra era, la población de la ciudad de Granada, situada en un territorio tan meridional y tan invadido por Árabes, Moros y Bereberes, presentaba claros indicios de pertenecer en su mayoría á la antigua raza española.—«Lo que pone más maravilla (escribe el P. Juan de Mariana en su *Historia general de España*, lib. v, cap. 93), es lo que los embajadores de don Jaime el II, rey de Aragón, se halla certificaron al Pontífice Clemente V en el Concilio de Viena (año 1311): es á saber, que de doscientas mil almas que á la sazón moraban en Granada, apenas se hallaban quinientas que fuesen hijos y nietos de Moros (es decir, Moros de raza); en particular decían, tenía cincuenta mil renegados y treinta mil cautivos cristianos.»

(3) Aunque este arte se suele adjudicar como cosa propia á los Árabes, ello es que los invasores de nuestro país lo aprendieron de sus naturales, únicos que conocían sus procedimientos, como lo confiesan los mismos autores arábigos (Dozy, *Hist. des mus. d'Esp.*, II, 39). Ibn Gálib, citado por Almacarí (tomo II, pág. 104), escribe que los Andalusíes ó musulmanes españoles se parecían á los Griegos en su pericia para sacar y conducir aguas, plantar é injertar árboles, y labrar huertas y jardines; siendo por tanto los

tura (1), desconocidas de los invasores; en los estudios astro-

mejores agricultores del mundo: فهم احكم الناس لاسباب الفلاحة. Y más adelante (pág. 105) repite que los Andalusies eran el pueblo más parecido á los Griegos por lo que ántes dijo, y *porque de los Griegos, antiguos moradores de España, babian heredado aquel arte*: فهم اشبه الناس باليونانيين لما ذكرت ولان اليونانيين سكنوا الاندلس فورثوا عنهم ذلك.

(1) La imitación hispano-románica, ó latino-bizantina, se nota de un modo evidente en los primeros monumentos de la arquitectura arábigo-hispana, erigidos, en nuestro sentir, por artífices mozárabes; y de aquí el que Ambrosio de Morales tuviese por romanas las ruinas de Medina Azzahrá, famoso alcázar construido por Abderrahman III en el siglo x de nuestra era. Cabalmente, al escribir por primera vez este capítulo (1870) se estaban descubriendo muchos restos con el expresado carácter á legua y media de Granada, cerca del pueblo de Atarfe. Tan interesantes restos, con otros de la misma procedencia hallados anterior y posteriormente, se conservan en el precioso Museo arqueológico formado por la Comision de Monumentos de esta provincia, y han sido ilustrados recientemente por nuestro docto amigo el reputado pintor y diligente anticuario D. Manuel Gomez Moreno, en el excelente estudio que acaba de publicar con el título de *Medina Elvira* (Granada, 1888), donde se lee á nuestro propósito lo siguiente: «Si fijamos la atencion en los trozos arquitectónicos, en los varios adornos de relieve y pintados, en la forma y ornato de los objetos de distintas materias y en cuantas cosas de la época árabe se han extraído de las excavaciones (hechas al pié de Sierra Elvira), observaremos que corresponden al estilo románico y al llamado bizantino, no habiendo nada que revele haber llegado el arte árabe al tiempo en que adquirió forma propia; por lo cual es preciso convenir en que tales objetos pertenecen al período comprendido entre los siglos VIII y XI.» Es de advertir que entre aquellos importantes restos, ilustrados por el Sr. Gomez con numerosas láminas, se encuentra la inscripcion latino-mozárabe de Cipriano, que segun ella murió en la era 1040, año 1002 de J.-C. Quien desee más datos sobre la materia, puede consultar al Sr. Rios en su mencionada *Historia crítica*, tomo II, páginas 18, 38 y 39; á Mr. Alfredo Maury en su *Rapport à l'Académie des Inscriptions*, leído en la sesion pública de 7 de Diciembre de 1860, y lo que discurrimos á este propósito en nuestros mencionados estudios. Y en cuanto á la inferioridad de la arquitectura arábica con respecto á las de otras naciones, véase á Ibn Jaldón, tomo II, pág. 273 y 274 de la version mencionada.

nómicos y filosóficos odiados por el fanatismo musulman (1); en la medicina, porque produccion de un Español renegado y fundada en las doctrinas de nuestros médicos cristianos, fué, como ya dijimos, la primera obra de esta ciencia que salió á luz en la España árabe; en la historia, porque indígenas, aunque islamizados, fueron los autores más notables de la escuela cordobesa (2); y por último, en los demás ramos del humano saber cultivados en nuestro país bajo la dominacion sarracénica, porque en todos ellos sobresalieron notablemente los ingenios de raza indígena, como se ve por los apellidos y apodos que llevaron y por otras noticias que sobre este punto nos suministran los documentos arábigo-hispanos. Finalmente, allí apuntamos una observacion cuyas pruebas habremos de dar en el curso de este libro, y sobre todo, en el Glosario, á saber: que la influencia civilizadora de la poblacion indígena entre los Árabes y Moros españoles (reconocida por el mismo Mr. Dozy en la lengua, en la poesía (3) y en la historia de nuestros musulmanes), se acredita por multitud de términos de ciencias y artes, que saltan á cada paso en los libros arábigos escritos en nuestro país, comprobando la procedencia hispano-latina de tales estudios (4).

(1) *Vide supra*, pág. 11, nota 2.^a

(2) Véase á Mr. Dozy en sus *Recherches*, tomo I, pág. 87, y en su introduccion á la crónica arábiga *Bayán-Almógrib*.

(3) *Hist. des mus. d'Esp.*, tomo III, pág. 350.

(4) Por eso el doctor Leclerc, al reparar en la multitud de vocablos hispano-latinos que se hallan en la obra de Ibn Albaithar, observó discretamente que «en raison de leur nombre et de leur civilisation, les vaincus »durent imposer des choses et des mots aux vainqueurs.» *Ibid.*, pág. 451.

CAPÍTULO III.

Pero al llegar á este punto, nos sale al encuentro el filólogo holandés Sr. Engelmann, ponderando la pretendida superioridad de los Árabes sobre los Españoles y afirmando con extraña ligereza que aquellos apénas tomaron vocablo alguno del idioma hablado por los indígenas. Dice así: «El gran número de términos de botánica, química, astronomía, artes y oficios, que los Españoles han tomado de los Árabes, prueba incontestablemente que la civilizacion de los últimos estaba más adelantada (1). Porque siempre sucede así: los conquistadores

(1) Mr. Renan (en su *Hist. des lang. semit.*, pág. 387), conforme con Mr. Engelmann, observa, que no sólo el Español y el Portugués, sino tambien las demás lenguas románicas, contienen gran número de vocablos árabes que en su mayor parte designan cosas científicas ú objetos de manufactura, atestiguando hasta qué punto en ciencia é industria los pueblos cristianos de la edad media fueron inferiores á los musulmanes. Para refutar esta afirmacion nos bastaría recordar la contraria de Ibn Jaldón, que ya alegamos en el capítulo anterior, páginas LVIII y LIX; pero á mayor abundamiento notaremos en el presente que el número de dichos vocablos debe reducirse sobremanera; y por otra parte, de que nuestras voces *alfayate* (sastre), *alfabarero*, *albeitar*, *alarife*, *alfageme* (cirujano) y otras tales, sean arábicas, ¿será lícito deducir que nuestros antepasados tomaron de los Árabes tales oficios é industrias?

imponen su idioma á los pueblos vencidos cuando están más
 civilizados que ellos; así como, hallándose más atrasados,
 adoptan el de la raza sometida. Los Españoles romanizados
 hicieron olvidar á los Godos, sus señores, el lenguaje de sus
 abuelos. Por el contrario, los Romanos propagaron el Latin
 en todos los países bárbaros donde penetraron sus legiones.
 De la propia manera, los Árabes tenían la superioridad, no
 solamente sobre los campos de batalla, sino en las artes y en
 las ciencias. Por tal razon su idioma ha dejado huellas en el
 Español, mientras que el número de las palabras españolas que
 han pasado al Árabe es casi nulo» (1). Pero la ley histórica
 alegada por Mr. Engelmann prueba lo contrario de lo que él
 mismo se propone; pues siendo un hecho indudable y plena-
 mente demostrado por nosotros que los Árabes, así los que
 invadieron la España como los que sojuzgaron la Siria, el
 Egipto y otras comarcas del Oriente, estaban mucho más atra-
 sados en ciencia y cultura que los naturales de estos países, de-
 bieron perder su propia lengua, adoptando la hablada por los
 pueblos sometidos. Y así sucedió en parte; porque si bien las
 antipatías religiosas y el mismo genio de la lengua arábica (2)
 dificultaron el cumplimiento de aquella ley, sobre todo en aque-

(1) *Glossaire des mots espagn. et portug. dérivées de l'Arabe, par le Dr. W. H. Engelmann, Leyde, 1861, pág. 1 y 11.*

(2) Así lo reconoce el mismo Engelmann (pág. 11), diciendo: *Toutefois il ne faut pas exagérer l'influence arabe sur l'Espagnol. Le génie des deux langues était trop différent pour permettre des rapports très intimes. Je laisse volontiers à d'autres l'intonation arabe et les teints mauresques de l'Espagnol. Ni la grammaire ni la prononciation n'en a été affectée. Il n'y a que le vocabulaire qui a été enrichi de mots arabes.* Mr. Renan en su *Hist. des lang. sem.* (lib IV, cap. 2, § 6.º), observa que «el Árabe no llegó á formar en parte alguna dialectos locales regularmente caracterizados, y que allí donde no logró imponer su civilizacion, mató el desenvolvimiento de las literaturas nacionales.»

llas regiones donde no habia, ó escaseaban, elementos afines (1), ello es indudable que, así en el Oriente como en el Occidente, los Árabes tomaron de los pueblos vencidos la mayor parte del vocabulario científico y artístico (2): prueba suficiente de que no impusieron civilizacion alguna; ántes por el contrario, la recibieron de los pueblos dominados.

El mismo Mr. Dozy, vencido en parte por la fuerza de la

(1) Así sucedió, por ejemplo, en la Persia, donde no tardó en verificarse la reaccion de la lengua y literatura nacional (Renan, *ib.*, páginas 381-382) y principalmente en nuestra España; donde si el Latin habia encontrado elementos afines que ayudasen á la imposicion de aquel idioma y de su literatura, no así el Árabe.

(2) En lo tocante á las regiones del Oriente dominadas por los musulmanes, estamos seguros de que nadie osará contradecir nuestra asercion. La nomenclatura técnica de los Árabes, en lo relativo á las ciencias naturales, exactas y filosóficas (pues las musulmicas no hacen á nuestro propósito) y á muchas artes, es casi toda de origen griego, aunque conteniendo algunas voces tomadas del Persa, del Latin y de otros idiomas extraños. Plagados de voces griegas están los diccionarios árabes, así los orientales del Chauharí y del Firuzabadí, como los europeos de Golio y de Freytag. Y nótese bien que esta nomenclatura no fué importada directamente á la lengua arábica y por los mismos Árabes de los originales griegos, sino por conducto de los cristianos de la Siria y del Egipto, es decir, de los Mozárabes orientales. Así lo prueba el hecho de que casi todos los libros griegos que se tradujeron al Árabe, no pasaron directa ni inmediateamente de un idioma á otro, sino por medio de versiones siriacas; y si alguno que otro (como la obra de Dioscórides) se trasladó directamente, nunca el traductor fué Árabe de raza, sino Siro, Griego ó Egipcio. En cuanto á los Mozárabes del Egipto, sobremanera helenizados, consta que enriquecieron la lengua arábica con multitud de vocablos griegos de diversas ciencias y artes. Así lo afirma y prueba con numerosos ejemplos un insigne arabista de nuestros días, cuyas son las siguientes palabras: «Omnino plurima vocabula græca et byzantina, maxime in Ægypto per linguam copticam, in arabicam irrepserunt,» *Fleischer, De glossis Habichtianis*, etc., 70. Mas en lo concerniente á las regiones occidentales, donde predominaba la lengua y literatura latina, y sobre todo en nuestro país, la influencia indígena en el tecnicismo arábico, aunque completamente

verdad, aunque sin reconocerla abiertamente, algunos años después de haber emitido la opinion que ántes refutamos, y ya más versado é instruido en la materia, aplicó un correctivo á la afirmacion de Mr. Engelmann, diciendo: «Esta asercion debe »ser modificada: el número de términos españoles que han »pasado al Árabe y que yo he notado, es casi tan considerable

demostrada, no aparece al observador poco atento con tanta claridad, y esto por varias razones. En primer lugar, por no haber llegado hasta nosotros los escritos de Yahya ben Ishác, y de otros Mozárabes españoles que (á semejanza de los Estéfanos, Serapiones y Mesues orientales) iniciaron á nuestros musulimes en medicina, botánica, astronomía y otras ciencias cultivadas á la sazón en nuestra península. Y en segundo lugar, porque siendo la ciencia hispano-latina de origen griego (como casi todo el saber romano), en cuanto al fondo y en cuanto á la nomenclatura, el elemento exclusivamente latino y occidental no puede resaltar en las obras arábigo-hispanas con tanta copia é importancia como el griego en las arábigas orientales y occidentales. Pero todavía en los escasos monumentos científicos de procedencia arábigo-española que nos es dado consultar (aunque de fecha relativamente moderna é influidos ya por la imitacion oriental), en los libros de Ibn Chólchol, de Ibn Alchazzar, del Zahrawí, de Ibn Buclarix, Ibn Alawám é Ibn Albaithár, en los vocabulistas de Fray Raimundo Martin y de Fray Pedro de Alcalá (y áun en los mismos diccionarios de Golio, Kazimírski y Freytag), abundan las voces técnicas de origen latino y latino-español, como se verá en la serie del presente capítulo. Tambien debemos notar que en los libros y diccionarios arábigos se hallan muchas voces tenidas por griegas, pero que á nuestro entender el Griego las tomó del Latin por no encontrarse en los antiguos y genuinos monumentos de aquel idioma, y que muchas de las genuinamente griegas que se hallan en las obras arábigo-hispanas debieron introducirse por conducto de autores hispanos-latinos, como lo indica á veces la misma forma de los vocablos. Así, por ejemplo, Ibn Chólchol, de Córdoba, á diferencia de los autores orientales, escribe *ambroxía* امبروشيا, por *ambrosía* امبروسيا, *artbeméxia* ارطامشيا, por *artbemésia* ارطاماسيا (artemisa), *explenion* اشبلنيون, por *esplenion* اسبلنيون (splenium), y *extbábix* اشطاجيش, por *estajis* اسطاجيس (stachys). Asimismo Ibn Buclarix de Zaragoza escribe *melitibex* ماليطيش, por *melitites*. En cuyos ejemplos es de notar que los Árabes de nuestra península solian expresar por la letra *xin* ش la *s* latina.

»como el de las voces españolas derivadas de la lengua árábica
 »que contenia la primera edicion de este Glosario. Es verdad
 »que no abundan entre los historiadores y los viajeros árábigo-
 »españoles; mas son frecuentes entre los botánicos. En efecto,
 »era muy natural que los Árabes de España adoptasen para
 »designar las plantas que no produce el Oriente los nombres
 »que les daban los españoles: la misma observacion debe apli-
 »carse á los nombres de algunos animales (1). Posteriormente,
 »y al paso que los Españoles recobraban el terreno perdido y
 »hacian progresos en la civilizacion, sus términos se introducian
 »más y más en el Árabe; y entre los Moriscos de Granada, que
 »vivian bajo la dominacion cristiana, eran numerosos, como
 »puede verse, por ejemplo, en Pedro de Alcalá. Aun hoy dia
 »lo son en el dialecto de Marruecos y en el de Túnez, á con-
 »secuencia de la emigracion forzosa de los Moriscos. «Los som-
 »brereros de Túnez, dice Mr. de Flaux (2), son casi todos
 »descendientes de los Moros de Andalucía, y sus utensilios lle-
 »van todavía nombres españoles.» Pero acaso algunas de estas
 »palabras han pasado al Árabe *en época bastante remota*. La cir-
 »cunstancia de no hallarse en los autores árábigos no prueba el
 »que no las usase el pueblo musulman; porque en general estos
 »autores aman demasiado la pureza del lenguaje para no repu-
 »diar vocablos extranjeros. Sin embargo, se hallan *con más fre-*
»cuencia de lo que se cree ordinariamente; mas los editores y tra-
 »ductores no han acertado siempre á reconocerlos» (3). En

(1) Sin embargo, áun para designar muchas plantas, animales y medi-
 camentos conocidos en el Oriente, los Moros españoles usaron vocablos
 hispano-latinos, como puede verse en los diccionarios de materia médica y
 obras de historia natural que hemos consultado para el presente libro, y lo
 acreditan muchos ejemplos que se hallarán en este mismo capítulo.

(2) *La Regence de Tunis*, pág. 45, nota de Mr. Dozy.

(3) *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'Arabe*, par R. Dozy
 et W. H. Engelmann, 2.^o edit. Leyde, 1869, pág. 2.^a, nota 1.^a

estas últimas observaciones Mr. Dozy se ha aproximado más á lo verdadero. La invasion de voces hispano-latinas en el idioma hablado por los Moros españoles se debió principalmente á su trato con los Mozárabes; mas como quiera que la civilizacion no fué creciendo, ántes bien menguando, entre los Españoles sometidos al dominio musulman, es lo más lógico suponer que la introduccion de aquellas palabras, en su mayor parte científicas, se verificó, no en los últimos, sino en los primeros tiempos. Ya hemos indicado, y en el discurso de este libro lo expresaremos más detenidamente, que estas voces se encuentran ya en Ibn Chólchol, Rabí ben Záid, Ibn Alchazzár y otros autores del siglo x; y que en este mismo siglo el Mozárabe Yahya ben Ishac escribió su extensa obra de medicina, que debió influir considerablemente en la nomenclatura científica de la España árabe. Así lo prueban los numerosos hispanismos que hallamos en Ibn Buclarix de Zaragoza, que floreció en los últimos años del siglo xi; y lo acredita suficientemente la forma arcáica ó anticuada que presentan muchos de los vocablos españoles contenidos en los diversos documentos de la lengua *achamía*, y en el mismo *Vocabulista Árábigo* de Fr. Pedro de Alcalá: señal evidente de que no se tomaron del romance castellano (1). Cabalmente, hácia los últimos tiempos de la dominacion sarracénica, fué cuando los cristianos libres del Norte, avanzando considerablemente en la reconquista del país ocupado por los infieles, y traduciendo (principalmente en el siglo xiii) algunas obras científicas escritas en Árábigo, introdujeron en el romance

(1) Cuando se escribió este precioso libro (publicado en 1505), no habia transcurrido aún bastante tiempo para que la dominacion española hubiese podido comunicar muchas palabras al dialecto de los Moros granadinos. Además, las voces de este origen se distinguen fácilmente, por su forma castellana, de las hispano-latinas é ibéricas introducidas en tiempos anteriores, entre las cuales, como se verá despues, hay muchas de forma arcáica y desusadas en nuestro romance.

castellano muchos vocablos de astronomía, medicina, artes, oficios y otros que en parte han desaparecido, y en parte aún se conservan (1). Finalmente, si es cierto, como asegura Mr. Engelmann (2), que las voces arábicas pasaron á nuestro romance por la boca del pueblo y no por los escritos de los sabios, no puede atribuírseles la influencia científica y civilizadora que pretende aquel escritor.

Pero el número de palabras españolas derivadas del Árábigo no es tan considerable como opina Mr. Engelmann, sino inferior ciertamente al de las hispano-latinas que hallamos en los libros árabes. Así lo demuestran los últimos estudios é investigaciones hechos en los textos arábigo-hispanos. Ya no es lícito afirmar con el sabio Scaligero que se podría formar un vocabulario completo con las voces castizamente arábicas que se encuentran en nuestro idioma (3). Ya nos admiramos de que Lopez Tamarit (4) contase como arábicas las voces *abucasta*, *agujeta*, *arras*, *aspa*, *aulaga*, *azufre*, *baba*, *baía*, *bacin*, *baho*, *ballena*, *banco*, *barrena*, *barro*, *bigornia*, *bolsa*, *bruneta*, *cachas*, *calabaza*, *camisa*, *canal*, *caparazon*, *carabela*, *cartabon*, *cañuto*, *capote*, *capúz*, *caracoles*, *carcajadas*, *castaña*, *caxco*, *clavellina*,

(1) Sobre este punto véase al Sr. Amador de los Rios en su celebrada *Hist.*, tomo II, páginas 399 y 411, y tomo III, páginas 652-653, y al señor Eguílaz en un pasaje que copiaremos despues (pág. LXXIX).

(2) *Glossaire*, pag. 15. Sin embargo, es lo cierto que muchas voces castellanas de origen arábigo, y sobre todo científicas, proceden de las versiones hechas en el siglo XIII, y nunca llegaron á ser ni vulgares ni muy usadas por nuestros escritores.

(3) «Tot *puræ* arabicæ voces in Hispania reperiuntur ut ex illis justum lexicon confici possit.» Jos. Scaliger, *Epist.* 228 *ad Isaacum Fontanum*, citado por Romey en su *Historia de España*.

(4) *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana, en alguna manera corruptos, de que continuamente usamos...*, recopilados por Francisco Lopez Tamarit..., publicado por D. Gregorio Mayans y Siscar, en sus *Orígenes de la lengua española*, tomo I, páginas 235-255.

*confites, cosquillas, escofina, espárragos, faisán, farol, faxa, francolin, gaita, garza, girifalte, hazcona, hilacha, hollín, ladilla, lampazo, lebrillo, legua, lexía, manta, madexa, marrubio, milla, mochuelo, mocos, morado, nagueña, nutria, onza, oruga, pandero, pegujar, pestillo, picota, pulgar, resina, sargo, tábano, torzuelo, trama, vara, verruga, xibia, xurel, y otras evidentemente latinas ó españolas y algunas germánicas (1). Erró Juan de Valdés en su ponderado *Diálogo de la lengua* (2), afirmando que *quasi siempre son arábigos* los vocablos que comienzan en *cha, chi, cho, chu*, como *chapín, chinela, choza, chueca*; los que comienzan en *co*, como *colcha, colgajo, cohecho*; los que comienzan en *ça*, como *çaherir*, y ¡cosa pasmosa! los que empiezan por *en*, como *enhelgado y endechas*. El mismo Bernardo Aldrete, el más docto y afortunado investigador de los orígenes de la lengua castellana, cayó en el error de tomar por arábigos algunos de los vocablos hispano-latinos y europeos que encontró en el *Vocabulista* del P. Alcalá como usados por los Moros granadinos, á saber: *axpa* (aspa), *barrina* (barrena), *corçal* (corsario), *çapát* (zapato), *chanca* (chinela, chanclo), *chipín* (chapín), *fanár**

(1) Lo que á nuestro entender dió margen al error de Tamarit y de otros etimologistas de aquel tiempo fué el ver usados aquellos vocablos por los Moros de Granada, y no acertar á comprender que hubiesen podido tomarlos de los indígenas. Si nuestra presuncion es fundada, y en efecto, todos los vocablos citados por Lopez Tamarit estuvieron en uso entre los Moros granadinos, tendríamos que añadir no pocos al catálogo de los términos hispano-latinos introducidos en el dialecto arábigo-español. Y es de notar que el mismo Tamarit no estaba muy seguro del origen genuinamente arábigo de todos los vocablos usados por los Moros de este reino; pues algunos le parecieron juntamente latinos y arábigos, como *almizcle, almódrote, capón, corral, cozina, gallo, borno, jugar, pulga y saya*.

(2) Publicado por Mayans en sus mencionados *Orígenes*, páginas 1 á 178.—Tambien Mayans pagó tributo á la exageracion que censuramos, escribiendo (tomo 1, pág. 27), «que tenemos en nuestra lengua una vigésima parte (Escalígero dijo una quinta, pero se engañó) de vocablos arábigos.»

(fanal), *gayta* (gaita), *galápaq* (galápago), *halda* (halda, saco), *haqqua* (haca), *lecuá* (legua), *mancayra* (mancera), *murchícal* (murciélago), *vfruta* (flota), *manta*, *porra*, *rapaç* y *rocin* (1). Y sin embargo, este eminente filólogo y crítico hizo una observación que no debieron desatender los posteriores. Dice así: «Al Castellano... se le pegaron muchos vocablos arábigos...; si bien algunos tengo que se les atribuyen, que llanamente siento que son latinos, y porque los hallan usados por los Moros, los tienen por arábigos; y no lo son, sino aprendidos de los Romanos ó de los nuestros, ora en España, ora en Africa» (2).

Los filólogos modernos, aunque con más auxilios y pretensiones, pagados excesivamente de la influencia arábiga en el Castellano, han errado no poco también en la materia. Martínez Marina, á principios de nuestro siglo, atribuyó origen arábigo á las voces *ababol*, *abatir*, *abobora*, *abrevadero*, *abubilla*, *acabar*, *acabdar*, *acabdalar*, *acacia*, *afarto*, *afeite*, *agarrar*, *alborga*, *almena*, *andar*, *arrebol*, *arrobarse*, *arrojar*, *arrullo*, *barriga*, *barro*, *botija*, *buhó*, *caporal*, *cubo*, *escalera*, *estanque*, *taberna*, *tornasol*, y otras que por su parte son latinas, y alguna de origen

(1) En su mencionada obra, páginas 365-367.

(2) A estas razones añade Aldrete las siguientes, no ménos interesantes á nuestro propósito: «Si ántes que la lengua arábiga fuese conocida en España lo eran estos vocablos y hallamos que los usaban los nuestros, señal parece muy cierta que los aprendieron de nosotros y no al contrario. Si por autoridad de San Isidoro sabemos que este nombre *camisa* era vulgarmente usado, y en Arábigo la llaman *camija*, mal diría si afirmase que es vocablo arábigo, y lo mismo en otros que conocidamente son latinos... Y porque considerado esto con atención, me parece que á nadie le quedará duda, pondré primero alguno de los vocablos que entiendo que tomaron de nosotros..., en lo qual me aprovecho del Arte y Vocabulista... del P. Fr. Pedro de Alcalá..., que habrá cien años que lo compuso, luego que la ciudad de Granada se ganó, y eran los que entonces usaban aquellos bárbaros: indicio bien manifiesto, aunque no hubiera otro, para creer que los tomaron de nosotros.» *Ibid*, cap. 15, páginas 362-365.

germánico (1). De nuestro conocido arabista Conde baste decir que tomó por arábigo la voz *xerrát* الشارات (plural de *xerra*), que se encuentra en el geógrafo Idrisi en el sentido de *sierras*, y que es seguramente la voz de baja latinidad *serra*. Romey (2) pretendió derivar del Árabe el verbo *sacar*, que viene sin duda del sustantivo latino *saccus*, y del Siro-Caldeo *xama* (nombrar, Árabe *samma* سَمَّى), el verbo *llamar* (en ant. castellano *jamar* ó *xamar*), que procede del latino *clamare*, como ya lo había notado Aldrete (3). El erudito alemán Hammer-Purgstall, que pretendió corregir y completar el catálogo de Martínez Marina, aún lo echó más á perder, cayendo en las más absurdas etimologías, como lo ha notado Mr. Engelmann (4).

Los novísimos etimologistas rebajan considerablemente el número de los vocablos españoles que se creyeron derivados del Árabe. Pero aún los más competentes y celebrados, influidos por la preocupacion de sus predecesores, no han llegado todavía á los límites de lo justo, introduciendo, sobre los antiguos, algunos otros errores. El distinguido filólogo alemán Mr. Müller (5) ha tenido por arábigas las voces *cofia*, *embudo*, *majo*, *tellinas*, *tina*, *tinaja* y otras de origen latino ó griego. Segun Mr. Mahn (6) la voz *arrebol* viene del Árabe *ar-rabáb* الرباب

(1) En su *Catálogo de algunas voces castellanas puramente arábigas ó derivadas de la lengua griega y de los idiomas orientales, pero introducidas en España por los Árabes*, que forma parte de su mencionado *Ensayo*.

(2) Romey, en su *Hist. de Esp.*, parte II, cap. 17, apénd. 3.º, *Influjo de la lengua arábigo en la formación del Castellano.—Del idioma de los Bereberes.—Explicación de varias voces arábigo usadas en la presente historia*.

(3) En su mencionada obra, pág. 211; *vide etiam* pág. 181.

(4) En su *Gloss.*, pág. 5 y siguientes de la primera edicion.

(5) Véase á Mr. Dozy en el mencionado *Glossaire*, páginas 385-387. Pero en honor de la verdad, ordinariamente Müller presenta en tono de interrogacion ó de duda las voces que otros tuvieron por arábigo y que con mayor probabilidad pertenecen á las lenguas romances.

(6) Véase á Engelmann en su *Glossaire*, pág. 14 de la primera edicion.

(nubecilla blanca, á veces blanca y á veces negra); siendo así que se deriva del latin *rubor*, como ya lo advirtió Covarrubias. Segun Donkin (1) y Scheler (2) la voz castellana *calabaza* (en francés *calebasse*), pudiera venir de la árabe *quirba* قَرْبَة (odre de cuero para la leche y á veces tambien para agua); siendo para nosotros indudable que procede del latino *cucurbita* (3). Engelmann, uno de los que más detenida y esmeradamente han tratado esta materia en nuestros dias, ha caido en muchos yerros, como lo ha notado el diligente Dozy (4), teniendo por arábigas las voces *acetre*, *anémona*, *axedrez*, *camisa*, *cárabo*, *escarlata*, *gaita*, *gala*, *galan*, *sábana*, *xerga*, y hasta *almena*: que no viene, como él asegura, del Árabe *almanu* المنع (*munimentum*), sino del plural latino *minæ*, que cabalmente significa *almenas* con toda propiedad, como lo advierte el *Diccionario* de la Academia. Finalmente, el mismo Mr. Dozy, más competente que todos sus antecesores y muy versado en la consulta de los autores arábigo-hispanos, no ha podido ménos de reducir sobremanera las voces españolas que habian pasado por árabes; y sin embargo, ha pretendido derivar de este idioma los vocablos *albenda*, *albugue*, *alcaicería*, *alcubilla*, *algez*, *almanaca*, *almatriché*, *almejar*, *almeja*, *ameixa*, *azulejo*, *cambux* y *hamapola*, que á nuestro entender vienen de *penna*, *boca* ó *bucina*, *cæsarea*, *cove-lla*, *gypsum*, *manica*, *matrix*, *metalís*, *mitulus*, *myxa*, *asaroticus*, *caputium* y *papaver* (5).

No basta la semejanza de los sonidos; ni basta tampoco que

(1) *Etymological Dictionary of the romance languages chiefly from the German of Friedrich Diez by T. G. Donkin*, pág. 107.

(2) *Dict. d'etymologie française*, pág. 72, ed. de 1873.

(3) Véase nuestro Glosario en la voz CALABAÇA.

(4) En su edicion corregida y aumentada del *Glossaire* de Engelmann, páginas 372 y siguientes.

(5) Véase nuestro Glosario en los arts. correspondientes. Empero debemos notar que Mr. Dozy ha retractado algunas de estas etimologías en su *Supplément aux dictionnaires arabes*.

una voz se halle en los diccionarios y autores árabigos, aun en los que pertenecen á las regiones orientales, para tenerla por genuinamente árabe (1). Sabido es que este idioma, dotado de una prodigiosa fuerza de asimilacion (2), se halla sobrecargado con inmensa multitud de vocablos extranjeros, así orientales como occidentales, más ó ménos desfigurados y refundidos en los troqueles de las formas que le son propias. En la parte occidental del Asia (3) y en toda el África septentrio-

(1) Ya Engelmann en la pág. 11 del referido *Glossaire* observó, aludiendo á Mr. Diez: «Il s'appuyait uniquement sur l'autorité de nos lexiques arabes, »et ceux-ci sont tout-à-fait insuffisants pour des recherches étymologiques. »Quelquefois il est impossible d'y retrouver la signification primitive des »mots, et ils ne donnent aucun indice sur l'époque où ces mots étaient en »usage, ou sur le dialecte auquel ils appartenaient Il est extrêmement dan- »gereux de s'en servir quand on n'a pas étudié les auteurs arabes.»

(2) Segun lo notó con razon el P. Cuhe en el prólogo de su excelente *Dict. Arabe-Français*, impreso en Beirut, 1862.

(3) Aunque contrarrestado por la influencia del Griego, más activa y más arraigada en aquellas regiones (véase á Mr. Renan en su mencionada obra, 293-295), y aun por conducto de aquel mismo idioma, el Latin comunicó algunos vocablos á los antiguos Árabes anteriores á Mahoma. Segun el Dr. Frankel, en su opúsculo *De vocabulis in antiquis Arabum carminibus et in Corano peregrinis*, son de origen latino, aunque algunos muy corruptos, los siguientes: *caçr* قصر (alcazar), de *castrum*; *câumes* قومه (conde), de *comes*; *cub* كئيب (esp. de cántaro ó cuba), de *cupa*; *çacr* صقر (sacre, ave), de *sacer* (sagrado); *çacur* صقور (segur), de *securis*; *sichâncbil* سحجنجل (espejo), de *speculum*, y *sirâtb* سراط (camino), de *strata* (via). A cuyos vocablos debemos añadir *camîç* قميص (camisa), de *camisia*, y algunos otros que se hallan en varios autores de los primeros siglos de la hégira, como *batbric* ó *bethric* بطريق (patricio), de *patricius*; *fosthâtb* فسطاط (pabellon), de *fossatum*; *bara* حارة (barrio), de *bara* (establo, corral); *palâtb* بلاط (palacio), de *palatium*; *rasâtbun* ó *resâtbun* رساطون (esp. de vino), de *rosatum* (vinum), y *tbirbil* طربيل (trillo), de *tribulum*. Del mismo origen, y de no escasa antigüedad, son los vocablos árabes *birdâun* y *burdûn* بردون (burdégano), *bârmal* حرمل (esp. de ruda), *borî* هري (granero), y *quintâr* قنطار (peso de cien libras), derivados de los latinos *burdo*, *barmala* (quizás voz africana), *borreum* y *centenarium*, y o rígen á su vez de los españoles *albardon*, *alfarma*, *alfoli*, *alborí* y *quintal*.

nal (1), la dominacion romana introdujo muchos vocablos latinos que debieron sobrevivir á la invasion sarracénica. Y posteriormente, en los dialectos de Berbería, de Egipto y de Levante, penetró razonable caudal de voces latinas é hispano-latinas, importadas por nuestros Mozárabes, Moriscos y Judíos, por las relaciones mercantiles y por los libros arábigos que, procedentes de la España musulmana, han ido á parar á aquellos apartados países. Nuestro compatriota Ibn Albaithar, que recorrió el África y el Oriente, cita la voz *esfarách* اسفراج (espárrago) como usada vulgarmente por los Andaluces y Africanos; y el mismo reparó que los naturales del Egipto llamaban *foleya* فلية á la planta que en la Aljamía de nuestro país se decia *poleyo* (poleo) y en Árabe (oriental) *fodánch*. Los escritores arábigo-africanos Ibn Alchazzár (siglo x), Ibn Alhaxxá (siglo XIII) y Abderrazzác (siglo XVIII), en sus tratados de materia médica mencionan muchos vocablos hispano-latinos, tomados en su mayor parte de fuentes españolas. Del propio linaje y estirpe son indudablemente muchas palabras que ocurren en los diccionarios moder-

(1) A diferencia del Egipto, donde la influencia latina fué más escasa y se ejerció por medio de las lenguas griega y bizantina, consta que el Latín suministró numerosos vocablos á los dialectos árabes del África septentrional desde Trípoli hasta Marruecos. En un curioso estudio publicado en el *Journal Asiatique* (Octubre-Noviembre de 1861), Mr. Cherbonneau notó el origen latino de las voces africanas *carrux* ó *querrux* قروس (encina), de *quercus* ó de *cerrus*; *catbina* قاطينة (cadena), de *catena*; *dordus* دردوس (tor-do), de *turdus*; *firmás* فرماس (albarcoque), de *primateus*?, y *olm* الم (olmo), de *ulmus*: á cuyos vocablos debemos añadir *campánia* قنبانية (campiña, la de Tánger en la geografía del Becrí), de *campania*; *carina* قرينة (quilla), de *carina*; *forma* (calibre de cañon), de *forma*, y otras que tomadas de diversas fuentes se hallarán en nuestro Glosario. La influencia latina se advierte aún en la nomenclatura geográfica de aquellas regiones, llamándose *Rif* (ripa) la costa septentrional de Marruecos, *Negro* un rio y cabo próximos á Tetuan, *Espartel* (Spartarium) el antiguo promontorio Ampelusía, y *Riu* un arroyo de la Argelia.

nos, no solamente de los dialectos africanos, marroquí, argelino, tunecino y egipcio (1), sino tambien del xarquí ó levantino (2). Finalmente, los latinismos abundan en el idioma de

(1) Abundan estos vocablos en los diccionarios de Kazimirski, Marcel, Cherbonneau, Beaussier, en los diccionarios y gramáticas de Dombay, Bled de Braine, Roland de Bussy, Hélot, Bresnier, Lerchundi, Bernard y Tissot (dialecto egipcio) y otros que citaremos oportunamente. Tambien se hallan en el famoso libro de las *Mil y una noches*, escrito en Egipto entre los siglos xiv y xvi de nuestra era (V. á Fleischer en su mencionado opúsculo, página 4). De ellos no pocos tienen cierto sabor de antigüedad, y convienen con los que aparecen en los documentos arábigo-hispanos, como notará el lector en diferentes artículos de nuestro Glosario. Otros parecen introducidos en época más moderna, y por las relaciones comerciales y políticas; y por su mayor parte proceden del romance castellano. Otra prueba no ménos notable de la influencia neo-latina y española en los dialectos de aquel país, es que los Moros de Berbería hacen grande uso de la preposicion *de*, que escriben ذَا y ذ. Así lo asegura terminantemente, en cuanto al dialecto marroquí, el P. Lerchundi, y lo comprueba con numerosos ejemplos, como زوج ذ *fi-l-jamsa* DE *l-axia*, «á las cinco de la tarde»; ذ العشيّة *záuub* DE *l-auléd wataláta* DE *l-benét*; dos *de* hijos (dos hijos) y tres *de* hijas. (*Rudimentos del Árabe vulgar*, etc., pág. 203.)—Estos ejemplos no son ménos frecuentes en el *Dict. Français Arabe* de Marcel, que comprende los dialectos vulgares de Argel, Egipto, Túnez y Marruecos, como ذ الماء *báyya* DE *l-ma*, la serpiente de agua, la anguila (pág. 37), عيد ذ لا مريم *Eid* DE *l-ella Mériem*, la fiesta de la señora María (la Virgen María, pág. 59), y ذ الشمس *tbluû* DE *x-xems*, el nacimiento del sol (pág. 358).

(2) En los diccionarios de Cañes, Freytag, Lane, Cuche, Henry y otros que comprenden el Árabe literal y el vulgar de las regiones orientales, hallamos no escasa copia de vocablos de origen latino y occidental, en parte conservados desde la dominacion romana y bizantina y en parte recibidos de las naciones europeas. Algunos de estos vocablos debieron penetrar en aquellas regiones por conducto de los Cruzados, y entre ellos, segun creemos, *cofia* y *gombáz* (véanse en nuestro Glosario). Entre los oriundos de España mencionaremos á *barca* بركة (que se halla en el geógrafo oriental Almocaddasí), á *hortocal* برتقال (esp. de naranja llamada así por ser oriunda de

los Bereberes (1), que comunicó no pocas palabras al de los Moros africanos y andaluces, y á cuyo caudal, no bien conocido, han acudido algunos etimologistas para explicar el origen oscuro de ciertos vocablos españoles (2).

Y aún de los vocablos españoles y portugueses que empiezan por el artículo árabe ال *al*, sabemos que muchos no son de origen arábigo, sino latinos ó españoles aumentados con aquel prefijo (3); como *albogue*, de *boca*; *alcabota*, de *caput*; *alcancer*, de *cáncer*; *alcaudon*, de *caudon*; *alcorcova*, de *corcova*; *alcubilla*, de *cuvella*; *alfonsario*, de *fosario*; *alcornoque* y *alcorque*, de *quercus*; *alera*, de *era*; *algepsar*, de *gypsarium*; *almacería*,

Oporto, antigua *Portus Cale*), *bub* بوب, y fem. *búba* بوبة (*bubo*, que se halla en Ibn Cotaiba, autor oriental que segun creemos, visitó nuestra península), *cardax* قردش (*cardar*), *cascarilla* كسكر بلا (corteza de cierto árbol medicinal), *fedaux* ó *fedáwox* فداوش (*fideos*), y *murlús* مرلوس (*abadejo*).

(1) Sirvan de ejemplo los vocablos berberiscos *afalco* (*halcon*), de *falco*; *amxixtru* (*mastranto*), corrupcion de *mentbastrum*; *ifilcu* (*helecho*), de *filix*; *muxx* y *amxix* (*gato*), de *musio*; *telentitt* (*lentejas*), de *lens*, *tis*; *tzabburt* (*puerta*), de *porta*; *ulmu* (*olmo*), de *ulmus*; *uan* y *yuen* (*uno*), de *unus*, y otros muchos que se hallarán en los diccionarios de aquel idioma y en nuestro Glosario.

(2) Segun Mr. Romey los vocablos españoles *chico* y *encina* vienen de los bereberes *atebiq* (léase *aqxix*, puer) y *zain*, *zen* ó *zin* (*quercus*); más como se verá en nuestro Glosario (arts. *CHICO* y *ELCHINA*), el primero, segun la opinion más probable, es vascongado, y el segundo ciertamente latino. No anduvo más acertado el sagaz Mr. Dozy al relacionar la voz española *barraca*, en antiguo *barga*, y en baja Latinidad *baraca* y *bareca* (de la raiz ibérica y céltica *bar*; v. nuestro art. *BARGA*), con la berberisca *bogo* ó *bogú* (*tienda* y *choza*). De origen latino, bajo las formas *cañídula* (dim. de *cañída*) y *tubera* (plural de *tuber*, criadilla de tierra, en Aragonés *túberas* y *túferas*), son á nuestro entender los vocablos bereberes *tacandurt* y *turfás* ó *tirfás*, que convienen con los castellanos *alcandora* (esp. de *camisa*; v. nuestro art. *CANDÓRA*) y *trufas*.

(3) Conviene en ello, con Juan de Valdés, Covarrubias y la Academia Española, Mr. Reinhart Dozy.

de *maceria*; *almanaca*, de *manica*; *almeja*, de *mitula*; *almudejo*, de *modulus*; *almuérdago*, de *mordax*; *alpiste*, de *pistum*; *arrebol*, de *rubor*, y *arroyuela*, de *royuela*; ofreciendo por lo mismo una prueba más, no de influencia arábigo en nuestros romances, sino de influencia indígena en el dialecto arábigo-español.

Por todo lo cual podemos concluir con un sabio filólogo que ha estudiado recientemente este punto y discutido esta cuestion con mucha erudicion y diligencia (1): que de la larga permanencia de los Árabes en España sólo nos han quedado unos cuantos centenares de vocablos, hoy en no poca parte arcaicos y muchos de ellos provinciales, incorporados en su mayoría á nuestras hablas vulgares en tiempos posteriores á las grandes conquistas que D. Fernando III el Santo, D. Alfonso el Sabio y D. Jaime I de Aragon llevaron á cabo en Andalucía, Murcia y Valencia durante el siglo XIII, en cuya época, reducidos los Moros de aquellas comarcas á la condicion de Mudejares, entraron en trato y comunicacion con los pobladores cristianos.

Por el contrario, la influencia del elemento indígena en la lengua y cultura arábigo-hispana es mucho mayor de lo que admite Mr. Dozy. En nuestro Glosario se hallarán numerosos vocablos de toda especie usados ó conocidos por los Árabes de nuestra península y tomados por ellos de la *Achamia* ó dialecto hispano-latino. Es curioso ver cómo las voces latinas y españolas abundan entre los términos de indumentaria usados por los Moros de nuestro país (2), y especialmente por los granadi-

(1) Nuestro docto amigo y colega D. Leopoldo de Eguílaz, catedrático de Literatura general y Española en esta Universidad, en su excelente *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, pág. XI.

(2) Consta por el testimonio de varios autores arábigos que los Moros de nuestro país imitaron á los cristianos en trajes, armas y arreos. Véase á Ibn Aljathib, citado por Casiri, en su *Bibl. Ar. Hisp. Esc.*, II, 256, *Almaccari*, I, 137, y á Mr. Dozy en su *Dict. dét. des noms des vêtements chez les Arabes*, 2 y 3.

nos, en cuyo reino, como ha notado un insigne escritor de nuestros dias (1), «quedó un gran migajon de poblacion romana y y gótica que conservó tenazmente sus leyes y su idioma,» y cuyos habitantes como reparó Ibn Jaldon, remedaron grandemente en atavío, usos y costumbres á los cristianos de Castilla (2). Tales son, más ó ménos alterados los vocablos: *almanaca* (manilla), *aminc* (especie de calzado), *bollúc* (idem), *cabarçón* (caparazon), *calláuta* (especie de sombrero), *calmun* (capirote, capucho), *calmúz* (borla ó penacho), *calmusa* (pellico hecho con pieles de gamuza), *calsa* (calza), *cambúx* (toca, velo; babadero), *camicha* (camisa), *camchon* (camison), *candora* (alcandorra), *capa* (capa), *capçana* (esp. de vestidura), *capel* (sombrero), *capillar* (capellar, capellina), *cappót* (capote), *cófia* (cófia), *corc* (alcorque), *cordúl* (rodete de mujer), *cormúç* (coroza), *çamarra* (zamarra), *chanca* (chanclo, zapatilla), *chipin* (chapin), *excarláth* (escarlata), *façquiya* y *faxxa* (faja), *gaxcon* (esp. de camisa), *gombáz* (gambáx, jubon), *gorgáira* (collar, gorguera), *gugita* (agujeta), *harabúl* (borde, repulgo), *ithravexaira* (traversera, esp. de capa), *joron* (giron), *lach* (lazo), *mant* (manto), *manta* (manta), *mollotha* (marlota), *parga* (abarca, alpargata), *pathin* (patin, esp. de zueco), *paxaman* (pasamano, perfil), *querziya* (faja, ceñidor), *quixca* (casquete de hierro), *rand* (randa), *rete-*

(1) El Sr. Estébanez Calderon en un notable artículo crítico que escribió acerca de nuestra *Descripcion del reino de Granada*.

(2) En un pasaje de sus mencionados *Prolegómenos*, citado por el señor Fernandez-Guerra (D. Aureliano), en su celebrado discurso, pág. 84, Ibn Jaldon se expresa así: «Un pueblo vecino de otro que le supera en civilizacion, tiene adquirido el hábito de copiarle y remedarle en gran manera. Eso pasa hoy dia entre los Moros andaluces por sus relaciones con los Gallegos (los cristianos de Castilla y Leon), siendo de ver cuánto se les asemejan en los trajes y atavío, usos y costumbres, llegando hasta el extremo de poner imágenes y simulacros en las paredes de sus casas y alcázares. Quien observe esto con ojo de sabiduría, no podrá ménos de estimarlo como indicio de extranjera superioridad y predominio.»

wel y *rutfúl* (redecilla, capillo ó cofia de mujer), *sapáth* (zapato), *tellis* y *tiliç* (terliz), *tharbuca* (esp. de polainas ó botines), *tharga* (adarga de cuero), *thextany* y *ticháin* (casco ó capacete), *xaya* (saya, sayo), *xerbil* (servilla), *xérica* (jerga, sayal), *xunn* y *xuntura* (seno de vestidura), como se verá en los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

Por la misma razon encontramos muchos vocablos hispano-latinos y europeos en los nombres de los manjares, utensilios y usos domésticos de nuestra morisma. Tales son, entre otros, los siguientes: *alconcilla* (esp. de arrebol), *alpistoela* (esp. de torta), *athritha* (albóndiga), *bornácha* (bota de vino), *borçón* (jergon y seron de esparto), *borxa* (bolsa), *canácha* (canasta), *cannát* (devanar), *comçál* y *concál* (esp. de vaso), *conchál* (cuenda), *cub* (cubo), *cuxir* (huso), *charra* (cerro de lana ó lino), *chechen* (sancochar), *excala* (esp. de vaso), *fardál* (fartal, esp. de pastel), *farthón* (esp. de vianda), *fayyáxa* (frasco), *follár* (hojal-dre), *halda* (saco grande), *hallón* (hallullo), *isfancha* (buñuelo), *ixcán* (escaño y tarima), *legxía* (lejía), *limma* y *nima* (limeta), *maçorca* (mazorca, husada), *madeja* (madeja), *majxapán* (mazapan), *manchár* (manjar), *mathéll* (badil), *mercás* ó *mircás* (longaniza), *palabra* (devanadera), *pastel* (pastel), *patán* (vaso, jarcia de casa), *pennís* (esp. de vaso), *pípi* (papas), *plato* (plato), *porón* (porron), *poya* (bollo), *puliáth* (puches, poleadas), *rucca* (rueca), *tablát* (tablado, vasar), *tajador* (plato trincherero), *tapón* (tapon, espita), *thabáira* (vaso de barro, orza, tinaja), *thabla* (mesa), *tháxcal* (salvado), *thaxtan* (tostar), *thonna* (tina, tonel), *thoxión* (toston), *xafárcal* (mortero), *xappápa* y *xopaiça* (esp. de torta), *xita* y *xittha* (sedadera; peine).

Mayor número de palabras latinas y españolas se halla en los obras de agricultura, botánica, historia natural y materia médica, en cuyas ciencias los Árabes de nuestro país tomaron mucho de los indígenas. Consúltense los tratados agronómicos escritos en Árábigo que aun poseemos, y se verá que los Moros españoles se regían para sus sementeras y cultivo por el calén-



dario romano (1), y no solamente por nuestros meses, sino tambien por algunas fiestas cristianas (2). Consúltese especialmente la obra de agricultura que escribió el Sevillano Abú Zacaríá Ibn Alawám, y que compiló en parte de otro autor arábigo-español del siglo XI (3), y se verá que sus doctrinas están tomadas de varios autores griegos (4), cartagineses (5) y latinos (6), pero principalmente de uno á quien llama *Yunius*,

(1) Tal hecho resalta con evidencia en las obras de Rabí ben Záid, Ibn Alawám, Ibn Loyón y otros autores de este género. Hoy todavía los Moros de Berbería se valen del mismo calendario para sus labores rústicas (véase á Roland de Busoy, *L'idiome d'Alger*, pág. 71, Martin, *Dialogues Arabes-Français*, 206, Hélot, *Dict. Français-Arabe*, Dozy, *Recherches*, 1, 124, etc.), así como los Árabes de Siria usan del antiguo siríaco. El propio uso se advierte en los tratados astronómicos escritos en España, como puede verse en muchos códices arábigos existentes en la Real Biblioteca del Escorial, y entre ellos el 868, segun el catálogo de Casiri. Pero tambien en las obras históricas de los Moros españoles hallamos los nombres hispano-latinos de los diversos meses del año solar, probando su uso vulgar y frecuente. Así, por ejemplo, en la *Tecmila* de Ibn Alabbár (segunda parte, cód. Esc. 1670, fól. 75 v.^o), se lee: «Cuenta otro que su nacimiento ocurrió el mes de Junio (يونيد) del año 520 (1126).—Y en la *Çila* de Ibn Paxual (cód. Esc. 1672), al trazar la biografía del alfaquí Ibn Cáutzar de Toledo (siglo X), se cuenta que durante los meses de Noviembre, Diciembre y Enero (شهر نويسر وديسمبر ويناير), concurrían á sus lecciones más de 40 discípulos.

(2) Como la *Áncara* ó fiesta de San Juan, el *Aid al-Milád*, ó Pascua de Navidad y el *Yannáir* ó Año Nuevo. En el poema de agricultura de Ibn Loyón de Almería (fól. 9 v.^o), se lee á nuestro propósito lo siguiente: «Los Romanos empiezan el año en el mes de Enero, al séptimo día de la Natividad de Cristo; y esta es la costumbre de los hortelanos, porque en él las huertas no conservan cosecha alguna; y es el día de la Circuncision de Cristo, saludado sea.»

(3) Llamado Abu Omar Ibn Hachchág, tambien sevillano, que escribía en el año 1073 de nuestra era. Véase á Ibn Alawám, pág. 8 del prólogo.

(4) Como Dioscórides, Demócrito, Macario, Casiano Baso, etc.

(5) Casio, Dionisio de Útica, Hannon, Leon el Negro, etc.

(6) Columela, Marcial, Paladio, Varron, Virgilio, etc. Véase el mencionado prólogo, pág. 8 y siguientes.

es decir, del célebre escritor andaluz Junio Moderato Columela (1). Por lo tanto, no es de extrañar que los Moros de nuestro país en su tecnología agrícola y rural usasen muchos nombres de estirpe latina y española como *bárchat* (haz, manojo), *barbexo* (barbecho), *barchella* (varchilla, medida agraria), *barchín* (saco, red de esparto), *barga* (barraca), *baxátir* (esp. de azadon ó pala), *cabalyonét* (caballones), *cámara* (granero, cámara), *campánia* (campiña), *cannúth* (canuto, canutillo), *corra* (correa de mimbre), *corrál* (corral), *cortix* (toril), *corvél* (podadera), *crib* (criba), *şanach* y *şannách* (capacho, cenacho), *duntal* (dental de arado), *falya* (haz), *fauchel* (hoz), *fascal* (fascal), *forma* (esp. de guadaña), *gancho* (cayado), *grafion* (punzon), *mancáira* (mancera), *margan* (amugronar), *mathrích* (canal), *nawela* (zahurda), *oron* (nasa, seron), *pala* y *palla*

(1) Por lo cual, su traductor D. Josef Antonio Banqueri opinó que aquellos autores conocieron la lengua griega y latina, ó que el libro de Columela y otros de que se valieron estuviesen ya traducidos al Árabe. «Es »verosímil (dice en su *Discurso preliminar*, páginas 6-7, nota 3) que los libros »de que se sirvió... Aben Hajaj (l. Hachchág) para la composicion de su »obra... estuviesen traducidos al Árabe... Pero sea que el libro del gaditano »Columela estuviese traducido al Árabe, ó que Aben Hajaj no ignorase la »lengua latina para poderle consultar y servirse de su doctrina, él, ó el autor »de la traduccion, debía tener un conocimiento más que mediano para en- »tender á un autor del siglo de Augusto que habia tratado de materias rús- »ticas con tanta pureza y elegancia de estilo. Es constante la exactitud y »fidelidad en la traduccion arábica de las muchas máximas de Columela, »que se citan ó extractan en esta obra, y que igualmente alega en la suya »Abú Zacaría Ebn el-Awam, como se ve por el cotejo que de ellas hicieron »con el texto latino mis maestros los PP. Mohedanos en el apéndice al »tomo VIII de la *Historia literaria de España*, en que tratan de la vida y es- »critos del célebre gaditano Columela.»—Para nosotros lo más verosímil es que Ibn Hachchág, Ibn Baççál, Ibn Alawám, El Tignarí y demás Árabes españoles que escribieron de agricultura, aprendieron tales conocimientos por medio de traducciones del Latin al Arábigo hechas por los cristianos sometidos.

(pala), *pámpano* (pámpano), *pelikta* (encella), *piquér* (piguera), *polombina* (palomina), *pullicár* (pulgár de vid), *puqjár* (pegujar; mies), *rachím* (racimo), *raiduch* (rastros), *ráudaca* (percha, rodrigon), *rothábel* (esp. de rastros), *thárgana* (tarjuela ó trailla), *thosca* (maleza), *thumon* (timon de carro y arado), *ufrontal* (frontil), *vairón* (vendimia), *vinacha* (borujo, vinaza), *xaira* (sera), *xairon* (seron), *xilyerét* (esp. de surcos), *xircáir* (chiquero), *xucur* (segur), *zachcho* (vino de higos), y *zimpí* (aguapié). En cuanto á los nombres de plantas, árboles, medicamentos y otros á este tenor que se hallan en los libros de historia natural y medicina, son tantos los de origen español que debemos callarlos por su misma multitud (1).

Tambien se encuentra algunos vocablos de la misma procedencia entre los instrumentos de música usados por los Moros españoles. Tales son la *cáncala*, cuyo nombre semeja al portugués *alcáncara* (esp. de pandero), el *carrích*, el *şáltich* (salterio?), la *gaita* (gaita), la *melendía*, el *pandáir* (pandero), la *quitára* (cítara, guitarra), la *rotha* (rota), y el *tirbél* ó *tiriél* (esp. de tamboril). A cuyos vocablos podemos añadir por razon de analogía el de *thanchar* ó *thanchere* (gaudere y ludere, de *tangere*), y los nombres *hauriya* (de *chorea*) y *sogordia* (de *socordia*), con que los Moros de nuestro país designaban dos especies de danzas ó bailes.

A diversas artes, oficios y menesteres de la vida humana corresponden los términos siguientes, que (como los ya mencionados) aparecen en diversos textos arábigos y en los Vocabulistas de Fr. Raimundo Martin y Fr. Pedro de Alcalá: *aquiley* (aguíjon), *arámen* (alambre, metal), *ardemón* (artimon), *axpa* (aspa), *banc* (banco), *barrina* (barrena), *battan* (batanar), *bocórnia* (bigornia), *bonba* (bomba), *buth* (embudo), *butia* (bota, tonel), *calahorra* (torre, fortaleza), *calçatáir* (calcetero),

(1) Véanse en nuestro Glosario.

calcha (cachas, cabo de cuchillo), *calfath* (calafatear), *capthal* (acueducto, cauchil), *capthorno* (triángulo), *caramíth* (calamita), *cardel* (cardar), *cardilla* (cardadura), *cárib* (cáрабо), *carrabilla* (caravela), *carreta* (carreta), *cartabon* (cartabon), *cascachox* (escoria de cobre), *cathena* (cadena), *cazaporra* (cachiporra), *cobthal* y *cothal* (codal), *cop* (cópano, esp. de nave), *corcomul* (colmo de medida), *cortál* y *cortina* (portal de afuera), *cortiça* (boya, corcha de red), *cuxa* (horno), *çancha* (cimientó, argamasa), *charafiya* (geografía, mapamundi), *chiatho* (cyatus), *dirxa* (orsar ó drizar), *escaláira* (escala, escalera), *escauria* (escoria), *escofina* (escofina), *excama* (escama de cobre), *expatha* (esp. de remo), *fanar* (fanal, farol), *filách* (hilazas para heridas), *fochláira* (oropel), *fornach* (hornaza, horno), *fornáir* (hornero), *isquilfêch* (escofina, rallo), *ithravexáin* (travesaño), *labarca* (barca), *lachayra* (lumbreira, tronera), *lathón* (latón), *lauxa* y *leuxa* (losa), *laxamáx* (argamasa), *locxa* (astilla), *maçríya* (azotea, pabellon), *mechinar* (mechinal), *morchilla* (mochila), *nabbáli* (navaja), *niél* (niel), *paccath* (pegar), *pall* (palo, vara), *párchelle* (desvan), *pártal* y *párthal* (portal, pórtico), *pila* y *pilla* (pila de agua), *puchun* (pison), *puxavant* (pujante), *quartal* (cuartal, esp. de medida), *ripel* (cascajo, ripio), *sapatháir* (zapatero), *sirga* (sirga, sirgar), *surriaca* (zurriago), *tarábil* (taladro de hierro), *thápia* (tapia), *tharbax* (trabajar), *thauchol* (saeta; chuzo), *xaithiya* (saetía, nave), *xerralya* (cerreja, cerradura), *xiga* (espada), *xípar* (barrera), *xuliman* (soliman), *zullaich* (azulejo), y otros muchos (1). Y para que nada escapase á la invasion del lenguaje hispano-latino, los Moros de nuestro país recibieron de los indígenas las voces *molláira* (mollera), *palatar* (paladar), y *vulva* (matriz).

Y no se diga que los autores arábigos citan voces españolas por pura curiosidad y lujo de erudicion; porque no solamente

(1) Que se hallarán en nuestro Glosario.

usan muchas de ellas como términos de ciencias y de artes, sino como vocablos ordinarios y corrientes que formaban parte del dialecto vulgar arábigo-andalusí (لسان العامة). Ibn Chólchol de Córdoba, que escribía en el último tercio del siglo x, aunque ordinariamente da los nombres latinos y españoles de las plantas que menciona en su comentario á Dioscórides, pone como vulgares y corrientes no pocos del propio origen como *napél* (napelo), *orchella* (orchilla) y *thénia* ó *thínia* (cuscuta, tiñue-la) (1). Ibn Alchazzár, que fué coetáneo del anterior y, aunque africano, manejó los libros de materia médica escritos en la España árabe, y en particular los del mismo Ibn Chólchol, emplea como vulgares y corrientes los vocablos *abróthano*, *acrionex*, *bixnác*, *bolucháca*, *calcarion*, *calcarixta*, *cannária*, *casthál*, *cóli*, *chíttria*, *esfarách*, *flegmon*, *hapapaura*, *leterora*, *molónia*, *mundifcatho*, *oxcorchon*, *panich*, *pixánia*, *pulitdo*, *tháxcal*, *xabina*, *xalvia*, *xarrin*, *yerbathura*, *yuncha*, y otros de origen hispano-latino y algunos de tan notable sabor castellano como *expathiella* (2) y *uviella canina* (3). Ibn Wáfíd de Toledo, que floreció en el siglo xi, menciona asimismo como nombres vulgares y conocidos los hispano-latinos *chentocápitha*, *lilio*, *ríchino*, *rixa*, *thau-thanil* y *yerbathura*. Ibn Buclárix de Zaragoza, que escribía hácia el año de 1110, además de poner los nombres de muchas plantas y medicamentos en la lengua española, que califica con el epíteto de *ammía* ó vulgar (عجمية عامية), usa como vulgares y corrientes las voces *agárico*, *bixnáca*, *excáuria*, *malva-bixco*, *royuela*, *ruxco*, *xathreya*, *xíbia*, *yerba vinca*, *yerba xoldera*, *yer-*

(1) Véanse en los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

(2) *وج هو الاشبطيالة* «El acoro es la *expathiella*.»

(3) *عنب الذئب هي ابيالة كنيثة* «La uva de lobo es la *uviella canina*.»

batho, y otras hispano-latinas (1). El mismo autor cita como locucion del vulgo el vocablo *pullicár* (2), y como usada en Granada la voz *lúlo* (3): una y otra de origen hispano-latino. Ibn Alawám de Sevilla, que floreció probablemente en el siglo XII, emplea como arábicas corrientes y usuales las voces *barrina*, *çaro* y *plantáin* (4), todas ellas pertenecientes al romance español. De la misma procedencia son muchas voces que sin calificación alguna, y por lo tanto como usuales y conocidas entre los Moros andaluces, menciona el anotador del código arábigo-toledano de Dioscórides, que según creemos escribió en el mencionado siglo (5). Ni es menos considerable el número de vocablos españoles que se encuentra en las canciones del famoso poeta cordobés Ibn Cuzman, que murió en el año 1159 de nuestra era (6). Su coetáneo y compatriota Abulwalíd cita como término vulgar la voz achamía *conélyo* (7). Ibn Albaitar

(1) Así, por ejemplo, en el art. *escoria*, escribe: *خَبث الحديد ويُعرف بالاشكورية*: «La hez del hierro es conocida por *excauria*;» en el art. *jibia*: *شيبيا هي لسان البحر ويُقال سيبيا*: «*Xibia* es la lengua del mar, y se dice también *sibia*,» y en el art. *yerba soldera* (ó consueda), se expresa así: *يربة شلديرة اسم عجمي*: «*Yerba soldera* es un nombre *achamí*.»

(2) *كبد المعاز وهي التي تسميها العامة بالبَلقار ومعناها الابهام*: «*Higado de cabras*: el vulgo lo llama *pullicar*, que significa dedo *pulgar*.»

(3) *وقد رأيته في غرناطة يُقال له لولو*: «Lo he visto en Granada, donde le dicen *lulo*.»

(4) Véanse en nuestro Glosario.

(5) A cuyo anotador citaremos en nuestro Glosario bajo el nombre de Ibn Tharíf.

(6) Como *ala*, *anchuç*, *buff*, *canthabár*, *codal*, *comçal*, *concal*, *çbirçb*, *dux*, *excala*, *façbáira*, *follar*, *ballon*, *majxapan*, *mercatbal*, *milán*, *nojte*, *parçáir*, *pich*, *sardél*, *xol*, y otros que se explicarán en nuestro Glosario.

(7) *... تعرفها عامتنا ... بالقنليد وهو اسم عجمي*: «El *conejo*: lo conoce nuestro pueblo por *conelyo*, que es nombre *achamí*.»

de Málaga, que escribió en el siglo XIII, se expresa de un modo más terminante aún, mencionando como usadas vulgarmente entre los Moros españoles muchos vocablos de indudable origen latino. Al tratar de la férula ó cañaheja, dice así: «Es la misma planta que llamamos vulgarmente en Andalucía *canna* y los naturales de Egipto *oxxác*» (1). Al tratar de la manzanilla, insistiendo en la misma comparacion, escribe: «Es la planta conocida hoy en Egipto por *carcán* y los Andaluces la conocen por *magáricha*, que es un nombre latino» (2). En su artículo *hiedra*, dice así: «La *yedra* es un nombre andaluz de la planta llamada en Griego *ύίσσος*» (3). De semejantes expresiones usa al mencionar las voces *chicala* (4), *rechina* y *rexina* (5), *xacuás* y *xacuáço* (6) y otras por el estilo, y cuenta la voz hispano-latina *bentónica* como usada por los naturales de la España oriental (7). Y omitiendo en obsequio de la brevedad otros testimonios y ejemplos, diremos que Ibn Loyón de Almería menciona como usuales y corrientes entre los Moros andaluces las voces hispano-latinas *amenca* (mielga), *barrina* (barrena),

- (1) كَانَحْ هُوَ عِنْدَ عَامَّتِنَا بِالْأَنْدَلُسِ الْقَنْتَنَةُ وَعِنْدَ أَهْلِ مِصْرَ الْأَشِقْ * (1)
- (2) بَابُونَجْ هُوَ النَّبْتُ الْمَعْرُوفُ الْيَوْمَ بِالْبَصْرِ الْكِرْكَاشِ وَأَهْلُ الْأَنْدَلُسِ يَعْرِفُونَهُ بِالْبَغَارِجَةِ وَهُوَ اسْمُ لَطِينِي * (2)
- (3) الْيَذْرَةُ... اسْمُ أَنْدَلُسِي لِلنَّبَاتِ الْيَسْمَى بِالْيُونَانِيَّةِ قَسُوسَ * (3)
- (4) «Çarçor (cigarra). Es la *chicála* entre los Andaluces.» (4)
- (5) «Retinacb (resina). Es la (llamada) *rechina* y *rexina* entre el vulgo andaluz.» (5)
- (6) قِسْتُوسُ... وَتُسَمِّيهِ عَامَّتِنَا بِالشُّكُوسِ وَالشُّقُوسِ * (6)
- (7) «Theucrios: طَوْقَرِيُوسُ... وَتُسَمِّيهِ أَهْلُ شَرْقِ الْأَنْدَلُسِ بِنْتُونِقَةَ * (7)
- y los moradores de la España Oriental lo nombran *bentónica*.»

cailon (aquilon), *cannuth* (cañuto), *casthano* (castaño), *cobthál* (codal), *corvel* (corvillo), *moxolyon* (mosquito), *pámpano*, *pullicar* (pulgar), *rechina* (resina), *thárgana* (trailla), *thírmoch* (trigo tremés), *uḡthúp* (estopa), *xilyerét* (esp. de surcos), y algunas otras de la misma procedencia.

Finalmente, los diversos glosarios y vocabularios que se conservan del idioma hablado vulgarmente por los Moros españoles, y principalmente por los Valencianos y Granadinos, contienen gran multitud de términos hispano-latinos, más ó ménos allegados á nuestro romance, como se verá en numerosos artículos de nuestro Glosario. El mismo uso vulgar se echa de ver en muchas palabras del propio origen y carácter que, bajo la dominacion sarracénica y entre la misma poblacion musulmana, se encuentran empleadas, ya como apellidos y apodos (1), ya como nombres geográficos (2); porque siendo aquella poblacion, en su gran mayoría, de origen hispano-romano, nunca llegó á olvidar completamente el habla de sus mayores.

Tambien es de notar que en el lenguaje vulgar de los Moros andaluces se encuentran algunos nombres que, á nuestro entender, los tomaron de los indígenas, pero traduciéndolos del romance hispano-latino á su propio idioma. Tal es, por ejemplo, el vocablo *xácharat-Méryem*, ó planta de *María*, con que

(1) *Vide supra*, pág. xxi y xxii, y muchos artículos de nuestro Glosario.

(2) En nuestro Glosario se hallarán numerosos nombres geográficos usados en los territorios dominados por la morisma, y que por su forma vulgar y expresiva de circunstancias locales, bastarian por sí solos para acreditar la existencia y progreso del romance hispano-latino. A los ya mencionados (pág. xxii, nota segunda), añadiremos por vía de ejemplo los siguientes: *Alpáuma* (la palma), *El Caxar* (el casar), *El Fondon* (el hondon), *El Padul* (la laguna), *El Palomal* (el palomar), *El Paumal* (el palmar), *El Petbreca* (el pedregal), *Exparragaira* (esparraguera), *Fontanella* (fontanilla), *Fonticbella* (fuentecilla), *Handac-arroyo* (el barranco del arroyo), *Monte-Fayo* (el monte del haya), *Pomárex* (pomares) y *Rabanalex* (rabanales).

los botánicos arábigo-españoles designan varias hierbas, y especialmente una especie de manzanilla que aun por tradicion antiquísima decimos *hierba de Santa María*. Con tal sentido se halla en un escritor cordobés del siglo x (1), en Ibn Alawám, en Ibn Albaithár y en Fray Pedro de Alcalá (2).

Lamentábase el celebrado historiador tunecino Ibn Jaldón de que así en España, como en África y en la mayor parte del Oriente, el Árabe se corrompió por la invasion de los diversos lenguajes hablados por los pueblos sometidos, llegando á resultar en todos aquellos países dialectos especiales que reemplazaron al idioma primitivo de Modhar (3). Una prueba más de esta invasion sobre las que acabamos de presentar, es el número considerable de verbos que los Árabes domiciliados en nuestra península formaron de palabras y raíces hispano-latinas y europeas, siendo por el contrario tan pocos los de origen arábigo que aparecen en nuestros romances. En los *Vocabulistas* de Fr. Raimundo Martin y Fr. Pedro de Alcalá hallamos, entre otros, los siguientes (4): *battan* (batanar), *calfath* (calafatear), *callal* (calar y callecer), *candar* (candidare), *cannat* (devanar), *carcal* (calcare), *carthath* (cortar), *catthan* (encadenar), *caxcar*

(1) Ibn Chólchol, que en su *Comentario á Dioscórides* (cód. Matr.), dice así: *انتاميس وهو البابونج وهو الاقحوان والعامة عندنا تسميه شجرة مريم* (la manzanilla), y el vulgo entre nosotros le nombra *xácharat-Méryem* (planta de María), y es el ojo de buey, y en Latin *massanella*. Véase á Laguna en su version de Dioscórides, páginas 360 y 361.

(2) Que bajo yerua de Sancta María, escribe: *Cijárat Méryem*.

(3) En los mencionados *Prolegómenos históricos*: fragmentos publicados por Sacy en su *Antb. Gramm. Arabe*, páginas 174-175 del texto árabe y 416-418 de la version francesa.

(4) Véanse estos y otros vocablos al propio tenor en diversos artículos de nuestro Glosario. Los verbos de origen español abundan asimismo en los dialectos de Berbería.

(arrugar, cascar), *chauchal* (cuchichear), *chasthan* (jactare, echar), *chechen* (sancochar), *farcan* (ahorcar), *faxax* (fajar), *laccax* (astillar), *lachach* (enlazar), *lachlach* (lucir), *margan* (amugronar), *merenda* (merendar), *paccath* (pegar), *piq* y *pequeq* (picar), *quechdar* (quejarse), *querbath* (quebrar), *raddach* (rastrillar), *rebyen* (tener roña), *tapan* (tapar), *thanchar* (tangere), *tharbach* (trabajar), *thaxthan* (tostar), y *xallar* (desollar). Y limitándonos por vía de ejemplo al penúltimo verbo, Ibn Alchazzár (1), que escribía en África al declinar el siglo x, lo usa repetidas veces en el sentido de tostar, como en el siguiente pasaje: فَطَشَطْنِ عَلَى النَّارِ, «tuéstese sobre el fuego;» úsalo asimismo al traducir un pasaje de Galeno (que acaso tomó de alguna version hispano-latina), empleando por *tostado* el participio pasivo مُطَشَطْنِ *motháxthan*; y lo que es más notable, explica el vocablo genuinamente arábigo مُقْلِيّ por el achamí *motháxthan*, escribiendo كَامُونِ مُقْلِيّ يَعْنِي مُطَشَطْنِ, «comino frito, es decir, tostado»: tan fuerte era la tradicion hispano-latina entre los cultivadores de ciertos estudios. Hállase asimismo el expresado verbo en el *Vocabulista Arábigo* de Fray Raimundo Martín, escrito tres siglos más tarde, en el cual, no solamente leemos طَشَتْنِ *thaxtan*, bajo *torrere*, sino además la frase singular نَعْمَلُ طَشَتُونِ *námal thoxtón*, en el sentido de *yo tuesto*, como si dijéramos, «hago un toston».

La influencia de que tratamos fué tan duradera, activa y eficaz, que los Árabes de nuestro país, renunciando con harta frecuencia á la propiedad y hermosura de su rica y preciada lengua, consintieron en usar, no solamente numerosos vocablos de estirpe hispano-latina, sino muchos arábigos y orientales con desinencias exóticas procedentes de la aljamía mozárabe. Es cierto que tales modismos pertenecen al dialecto vulgar; pero suelen hallarse en obras literarias, como los de origen persa

(1) En su *Manual de medicina*, de que trataremos más adelante.

y griego entre los Árabes orientales. En diversos monumentos del Árabe vulgar español hallamos las terminaciones hispano-latinas *al, air, atho* (ó *ado*), *el, ela, ella, il, illa* y *ux*, como en *sarual* سرول (1), ciprés, por *saru* سرور; *zorzáal* زرزال (2), por *zor-zor* زرزور; *Quiblál* قبلاال, apellido de un Moro granadino (3), de *quibla* قبلة (mediodía, parte meridional); *Gafrál* غفرال, apellido de un Moro cordobés (4), de *gafr* غفر (perdon, indulgencia); *albardáir* (5), albardero, de *bárdaa* بردعة (albarda); *chawabáir* جوابير, respondon (6), de *charwáb* جواب (respuesta); *chormáir* جرمير, audaz (7), de *chorm* جرم (audacia, pecado); *fondacáir* فندقير, mesonero (8), de *fondoc* فندق (meson); el *Jasrátho* الخسراطه, el perdido, apodo de un Moro de Dénia, que floreció en el siglo XII (9), de *jasar* خسر (perder); *Ámrél* اميرال, diminutivo de *Ámr* ó *Ámru* امير, apellido de un Moro de Almería (10); *Haçanél* حصان, dim. de *haçán* حصان (caballo, alhazan), apellido de otro Moro español (11); *Fayyathél* خياطال y *Fayathiél* خيطيال, dim. de *jayyáth* خياط (sastre), apodo de un Moro de Badajoz (12); *habaquéla* حباقاله, ó albahaquilla, dim.

(1) Hállase esta forma en el poema de agricultura de Ibn Loyon de Almería y en otros documentos arábigo-españoles y africanos.

(2) Hállase esta forma en P. Alcalá, R. Martin y P. de la Torre.

(3) Mencionado por Ibn Aljathíb en su *Ibátba*.

(4) Mencionado por Ibn Alabbár.

(5) Ocurre esta forma como apodo de un Moro en el Repartimiento de Valencia.

(6) R. Martin, bajo el verbo *respondere*.

(7) R. Martin, vocablo *audax*.

(8) R. Martin, voc. *stabularius*. P. de Alcalá escribe *fondacáir*.

(9) Mencionado por Ibn Alabbár.

(10) Mencionado por Ibn Aljathíb en su *Ibátba*.

(11) Mencionado por Ibn Alabbár.

(12) Mencionado por Ibn Paxcual é Ibn Alabbár.

de *habac* حبق, albahaca (1); *xarbéla* شربالة, alcarraza (2), dim. de *xarba* شربة, cántaro; *ârusélla* عروسالة, comadreja (3); de *ârusa* عروسة (esposa); *harélla* حرالة, arrabal (4), de حارة (id.); *Sayidélla* سيدالة, señorita, apellido ó apodo de un Moro de Xátiba (5), de *sayída* سيدة (señora); *Hafçil* (6) y *Saädil* سعديل (7), apellidos también de Moros y diminutivos á su vez de los nombres propios arábigos *Hafç* y *Saäd*; *Alchaädilla* ó la *Chaädilla* الجعديلة, apodo de una Mora (8) y forma diminutiva en el género femenino del nombre propio *Chaäd* جعد, y finalmente, *murrux* مروس, espejito, dim. del vocablo vulgar *mirá* مرآة por *miráa* مرآة (9).

En resúmen, los Españoles sometidos al yugo musulman, así Mozárabes, como Muladíes, influyeron eficazmente con su saber y su cultura en sus bárbaros dominadores, comunicándoles las luces y los tesoros de la antigua ciencia romano-hispánica. Esta comunicación de ideas y conocimientos no fué una influencia puramente vulgar, debida tan sólo al forzoso trato de los vencedores con los vencidos, sino una verdadera

(1) Afírmalo Ibn Albaithár, diciendo que el pueblo andaluz daba los nombres de *babaquéla* y *bobáica* حبقة (que es la forma arábica) á la parietaria y que ambos son dím. de *babac* حبق. Sabido es que dicha planta se llama hoy en Castellano *albabaquilla de río*.

(2) R. Martín, voc. *urceus*.

(3) Glos. Leidense, voc. *mustela*. En el cód. Toledano de Dioscórides hallamos la forma *ôrsel* (dím. de *ôrs*), por topo: اليسريوع وهو الخنسد

المعروف بالعرسال *

(4) R. Martín, voc. *parochia*.

(5) Mencionado por Ibn Alabbár.

(6) Mencionado por Ibn Alabbár.

(7) Mencionado por Ibn Abdélmelic el Marroquí.

(8) Ibn Alabbar hace mencion de un Moro habitante en Beja del Algarbe y conocido por *Ibn Alchaadilla* ó el hijo de *la Chaadilla*.

(9) Segun Mr. Dozy en su *Supplément*, II, 582.

enseñanza que los Españoles (á semejanza de los cristianos orientales) prestaron á la morisma, traduciendo y explicando en Arábigo los antiguos textos latinos. Mozárabes fueron sin duda los que tradujeron del Latin al Árabe las obras de Columela y Orosio; Mozárabe fué Rabí ben Záid, que en el período más brillante de la civilización arábigo-hispana cultivó los estudios astronómicos y filosóficos; Mozárabe, ó al ménos Muladí ó Español islamizado, fué Abu Omar ben Martin, el que trajo de Egipto y comunicó á los Andaluces un ejemplar íntegro de las *Éticas* de Aristóteles. Español, aunque Muladí, fué el famoso sevillano Ahmed Abulabbás, más conocido con los apodos de *Ibn Arromía*, es decir, el hijo de la Romana ó de la cristiana, y *Annabatí*, ó el botánico por excelencia, porque fué el príncipe de los naturalistas andaluces del siglo XIII (1). Tambien fué Muladí, segun creemos, el insigne botánico malagueño Abdallah Ibn Albaithár, discípulo del anterior y más celebrado aún entre nosotros por haberse conservado sus principales obras (2).

(1) Acerca de este célebre botánico, que murió en 1239, véanse las *Analectas* de Almaccarí, I, 780, 781, y II, 125, y á Mr. Leclerc, en la introduccion á su version francesa de Ibn Albaithár, I, IV y V.

(2) De Ibn Albaithár tratan Almaccarí en su mencionada obra, I, 934, Casiri, I, 275-279, y Leclerc en la introduccion á su Diccionario de los simples usados en medicina, V y siguientes. Tenemos por seguro que este ilustre botánico fué de raza española y perteneciente á una familia de aquel linaje, que llevando el apellido de *بنو بونو* *Bono* ó *Bueno*, y el apodo de *Ibn Albaithár* (el hijo del albeitar), y establecida primeramente en Granada y despues en Málaga, produjo un número considerable de varones doctos en letras y ciencias. Ibn Alabbár en su *Tecmila* y su *Almochar*, trae las biografías de Abu Meruan Abdelmélíc ben *Bono* ibn *Albaithár* de Granada, que murió en Málaga año 540-1154, y de sus tres hijos Ahmed, Abdelhaq y Mohammed. Hijo de Ahmed, que continuó residiendo en aquella misma ciudad despues de la muerte de su padre, y murió ántes del año 1190, fué, á nuestro juicio, el célebre médico y naturalista Abdallah ben Ahmed Ibn Albaithár, que murió en 1248.

Además de estos y otros datos históricos, es muy de notar la propiedad y exactitud con que los escritores arábigo-hispanos citan é interpretan los nombres latinos y españoles de plantas, medicamentos y otros del mismo origen, mostrando en aquellas lenguas un conocimiento tal cual nunca le alcanzaron los Árabes orientales en el idioma griego. Estas citas é interpretaciones, que no son raras en los libros históricos (1), abundan en los tratados de materia médica. Así, por ejemplo, Ibn Chólchol de Córdoba, que, como ya notamos, cita numerosos vocablos latinos é hispano-latinos, en su Comentario á Dioscórides, artículo *peristereon* (verbena), dice que este nombre significa (en Griego) *palomero*, y equivale á los latinos *columbaris* y *palumbaris* (2); en su art. *lithospermon* observa que esta planta se nombra en Latin *saxafraga*, que significa *quebranta piedras* (3), y en su art. *periclymenon*, interpreta el nombre hispa-

(1) Sirvan de ejemplo los siguientes pasajes que hallamos en las obras de Ibn Alabbár, probando que era un Moro *latinado*: بالموضع المعروف بالبورث وتفسيره بالعربية الباب البيذش ومعناه بالعربية—: «En el lugar conocido por *El Porto*, que traducido al Árabe quiere decir *puerto* (bab):»—الرجلان ابن. «Al-Pedex, que en Árabe se interpreta *richláni* (piés):»—«Ibn Gattéll es un vocablo *âchamí* en forma diminutiva, que significa *gatillo*.»—Estas interpretaciones pasaron por conducto de los libros arábigos escritos en España á los orientales; y así no es de extrañar que Alistajrí (de nacion Persa) al mencionar un pueblo de Andalucía llamado *Cortes*, diga que este nombre significa casas (propriamente casas de campo, cortijos): كرتش وتفسيره بالعربية الديار.

(2) برسطايون تاويله الحيامي ويسمى باللطيني قُنبارش وبلونبارش* (3)
Véase al Dr. Laguna, pág. 410.

(3) —ليتش فرمون... وباللطيني شخصش فراغة اي كاسر الحجر* (3)
La misma interpretacion se halla en los libros de Ibn Buclárix é Ibn Albaithár, que luego citaremos.

no-latino *mathre-xelva* (madre selva) por *madre de la selva* (1). Ni son ménos exactas las interpretaciones que da á los vocablos *thénia*, *unya-gato* y *yerba pediliare* (2). Ibn Buclárix, de Zaragoza, en su Diccionario de materia médica escribe: «El hombre en Persa se dice *mardom* y en Latin *vir* (3).» Al tratar de las ortigas dice que una de sus especies era conocida en Aljamía por *wélyo negro*, que significa *ojo negro* (4). Del azogue afirma que en Aljamía se llamaba *aryento vivo*, que quiere decir *plata viva* (5). De cierta especie de abrojos recuerda que en Aljamía era conocida por *gallo chéco*, es decir, *gallo ciego* (6). Del aro (planta) escribe así: «Dícnle en Aljamía *culebriella*, porque la caña que echa en medio está manchada como la piel de una culebra (7).» De la sangre del perro dice que en Latin se nombra *sangre de cane* (8). Del jarabe de orozuz, ó regaliz, dice que en Aljamía se llamaba *mundillo*, que significa *limpia el humor del pecho* (9). Ibn Albaithár, de Málaga, hablando de la aristoloquia lengua, advierte que en la aljamía de la España

(1) وباللطينى ما طرى شلية اى ام الشعرا* (1) Y lo mismo casi se lee en Ibn Albaithár.

(2) Véanse estos vocablos en nuestro Glosario.

(3) ويُعرف لانسان بالفارسية مردم وباللطين وير*

(4) وحى بالعجمية الواليد ناغرة وتفسيره العين لاسود*

(5) الزبيق... بالعجمية ارينت بيبه ومعناه فضة حية*

(6) ويُعرف بالعجمية غالده جاقده وتفسيره ديك اعبي*

(7) ويُقال له بالعجمية قلبريالته لان القصة التي تخرج فى وسطه هي موشاة كانها جلد الحنش*

(8) دم الكلب يُعرف باللطينى شانغرا ذا قانده*

(9) مُنديله وتفسيره بنقى بلته الصدر* — Véase tambien nuestro Glosario en los arts. *faxiél*, *pullicár* y *yerba coracbonáira*.

oriental se conocia por *bobrella* que significa *calabacilla* (1). De la hierba saponaria dice que en Latin se nombra *xabonera*, porque bien machacada produce mucha espuma (2). De la celi-donia escribe, citando al Gafiquí: «Los Romíes llaman á esta planta *jelidonia*, es decir, *golondrinera*, y así es conocida en España (3).» De la volúbilis, ó correhuela, dice que en Aljamía se llamaba *corriola*, esto es, *correilla* (4); y así en otros muchos vocablos de los que abarca su gran diccionario. Tambien se hallan algunas glosas de este género en las anotaciones que ilustran el códice arábigo de Dioscórides existente en la biblioteca Nacional de París, y que segun la razonable conjetura de un crítico competente (5), pertenecen probablemente al celebrado naturalista Ibn Arromía, que floreció en la primera mitad del siglo XIII. El autor de estas notas, además de señalar el origen latino ó hispano-latino de muchos vocablos, al llegar á la hierba llamada en Latin *inula* y en Latin-Español *ala*, advierte que este vocablo significa *ala* de ave (6); á la *clematis flammula* (en Árabe طَيَّان) le asigna como nombre latino *yerba de foco*, que quiere decir hierba de fuego (7); y á propósito de la araña

(1) بُرَالَة اسمٌ بعجمية لاندلس ومعناه قريعة صغيرة * (1)

(2) قليانس... ويُقال له الشبنيرة باللطينية لانه اذا دُق ناعياً كانت له رغو كثيرة * (2)

(3) والروم يسمون نباتها خاليدونية اى الخطافية وكذا نعرف بالاندلس * (3)

(4) قريولة وتفسير هذا الاسم اى شريكة * (4)

(5) Mr. Luciano Leclerc.

(6) لالة اى الجناح v. nuestro Glosario, art. *ala*.

(7) يربد د فوقه ومعناه عشب النار * (7) — Esta glosa se halla tambien en Ibn Albaithár; v. nuestro Glosario en el artículo correspondiente.

(insecto), nota, aunque no del todo exactamente, que en este nombre convienen las lenguas griega y latina (1).

Asimismo es de suponer que los escritores arábigo-hispanos tomaron de las versiones hechas por nuestros Mozárabes las interpretaciones que dan á los nombres griegos, y que á veces llaman la atención por su exactitud. Estas glosas no escasean en los ya mencionados libros de Ibn Chólchol é Ibn Buclárix: bástenos citar por vía de ejemplo los nombres griegos κλινοποδιον y ακάνθα λευκή, que dichos autores traducen respectivamente por *piés de cama* (2) y por *espina blanca* (3).

Un autor citado por Ibn Buclárix (4) alude á glosas arábigo-españolas de términos botánicos y farmacéuticos, y probablemente á glosarios escritos por nuestros Mozárabes para familiarizar á los Árabes y Moros con la nomenclatura de los textos latinos ó españoles traducidos á su idioma. De tales versiones y glosarios, y no solamente de la viva voz del pueblo indígena (5), debieron tomar Ibn Chólchol, Ibn Buclárix, Ibn Albaithár y otros autores de esta clase, los numerosos vocablos latinos é hispano-latinos que citan é interpretan en sus obras de historia natural y materia médica.

Queda, pues, plenamente demostrado que la lengua y literatura hispano-romanas se conservaron entre nuestros Mozárabes, influyendo poderosamente en el progreso y esplendor de la ciencia y civilización arábigo-españolas.

(1) استوى فيه اليونانى واللطينى *

(2) قلىنوبودىن تاويله باليونانية ارجل السريره *

(3) افنتالوقى ومعنا هذا لاسم باليونانية الشوكة البيضاء *

(4) En su art. اشنان (yerba alcali).

(5) Ya hemos dicho que Ibn Chólchol distingue el Latin clásico (اللطينى) del vulgar (العامى), y es de suponer que aplicase el primer epíteto al idioma de los libros y el segundo al hablado por los indígenas.

CAPÍTULO IV.

Veamos ya qué parte tuvieron los Mozárabes en la formación de los romances ó dialectos hablados actualmente en España. Ya hemos notado que el lenguaje hablado por nuestros Mozárabes y que en el siglo XIII conservaba todavía, según lo testifica Ibn Albaithár, el nombre de su lengua madre, no podía ser un Latín puro, elegante y clásico, sino una jerga formada de la descomposición de este idioma y de su mezcla con otros. Examinados con diligencia los monumentos lingüísticos y memorias que nos quedan de aquellos naturales, nosotros creemos que el lenguaje usado por ellos contribuyó en gran manera al desarrollo de nuestros principales romances, Castellano, Gallego y Portugués, y aún del Catalan y Valenciano.

Según el sabio Aldrete, en un pasaje anteriormente citado, á no ser por el esfuerzo de aquellos cristianos que en las montañas de Astúrias emprendieron heroicamente la restauración nacional, hubiérase perdido el idioma patrio, que ellos conservaron y sus descendientes fueron extendiendo con el progreso de sus conquistas. Pero esto no quiere decir que el romance castellano naciese en las provincias del Norte y que los reyes y caudillos restauradores lo llevasen con sus armas á las ciudades y territorios que iban conquistado. El mismo Aldrete lo comprendió así en su buen criterio, añadiendo: «Y como las ciudades y



»pueblos iban recobrándose por los nuestros y poblándolos, se
 »introducía la lengua castellana (1); que si á los principios *fué*
 »*fácil* por hallar todavía que los cristianos *conservaban en parte*
 »*su lengua*, á la postre fué más dificultoso, como se vió en el
 »reino de Granada, porque habia prevalecido la lengua arábica.
 »De suerte que los que quedaban señores de la tierra, lo eran
 »tambien para que su lengua se hablase.» Pero sin negar la im-
 portancia de esta consideracion, hay que tener en cuenta que,
 pues la restauracion de la patria se debió, no sólo á la iniciativa
 de los cristianos libres guarecidos en las montañas del Norte
 que acudian al socorro de sus hermanos cautivos, sino tambien
 á la cooperacion de estos mismos que la apoyaban con todas
 sus fuerzas, al perfeccionamiento del idioma comun hablado
 por unos y otros, debieron contribuir en mayor grado los Mo-
 zárabes que, sobre todo en los primeros siglos, aventajaban en
 cultura intelectual á los guerreros de Asturias, Galicia y Leon.

Como verán nuestros lectores en los diferentes artículos del
 adjunto Glosario, el lenguaje hablado por nuestros Mozárabes
 en las diversas comarcas de la Península contenia nombres y
 vocablos que aún se conservan por su mayor parte en los dis-
 tintos romances que hoy subsisten. Pero aquilatados estos mo-
 numentos lengüísticos, y bien consideradas las vicisitudes de la
 reconquista, nosotros nos inclinamos á creer que la Aljamía mo-
 zárabe, si bien contenia el gérmen de los principales romances
 hispano-latinos hablados en nuestra península, semejava espe-
 cialmente al antiguo Castellano y contribuyó en gran manera al
 enriquecimiento y fijacion de nuestro idioma.

Pruébalo así, en primer lugar, la forma castellana que ofre-
 cen en su gran mayoría las voces habladas por nuestros Mozá-

(1) Quiere decir, en su período rudimentario. Aldrete opina, y á nuestro juicio con harta razon, que el romance, llamado despues castellano, *comenzó* con la entrada de los bárbaros.

rabes, así en la Bética como en Castilla, Navarra, Aragon y aún en las comarcas orientales de España. En cuanto á la parte meridional de nuestro país, en documentos andaluces, así geográficos como científicos, desde el siglo VIII al XV (1) hallamos voces tan semejantes al Castellano, y por lo ménos al antiguo (2), como *arádani* (arándano), *arenalex*, *arroyo*, *arzolla*, *barbexo* (barbecho), *boyatha* (boyada), *buey*, *cámara*, *camaron*, *cabalyon* (caballon), *camello*, *cannuth* (cañuto), *capellar* ó *capillar*, *cobthal* y *codal*, *concháir* (conejero, perro de caza), *coronilla*, *culantro*, *chebollilla* y *chebollin* (cebollilla, cebollino), *chenteno* (centeno), *donnecal* (doñigal), *ermolaita* (remolacha), *exparraguera*, *expathána* (espadaña), *fideox*, *filách* (hilazas), *fondon*, *fontanella*, *fontechella* (fuentecilla), *fornacholox* ó *fornachuelox*, *furfulla* (fórfolas), *gallina*, *garnatilla* (granadilla), *gaita* (gaita), *hallon* (hallullo), *lathon* (laton), *legxía* y *lexía* (lejía), *lino*, *lumbillo* (lomillo), *magáricha* (magarza), *majxapan* (mazapan), *mancáyra* (mancera), *massanella* (manzanilla), *mathre-xelva* (madreselva), *molon* (melon, tejon), *mostall* (mostajo), *palomal*, *pámpano*, *pethrecal* (pedregal), *piquer* (piquera), *pixt* (alpiste), *posson* (ponzoña), *rabanalex*, *riberax*, *rixa* (rija), *royuela*, *pulcon*

(1) Como se verá en diversos artículos de nuestro Glosario, estos y otros vocablos semejantes constan en varios textos históricos y geográficos de autores andaluces ó que se refieren á sucesos verificados en Andalucía desde los primeros tiempos de la dominacion mahometana en adelante, en las poesías de Ibn Cuzman, en las obras de diferentes botánicos y médicos que florecieron en la misma region, en el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá y en las escrituras, repartimientos y otros documentos, así arábigos como castellanos, relativos á los últimos tiempos de dicha dominacion.

(2) Es de notar que hasta el siglo XII, y aún despues, el creciente idioma castellano presenta un carácter indeciso y fluctuante entre las formas latinas y las vulgares, pareciéndose más que hoy á los demás dialectos peninsulares, Portugués, Gallego, Catalan y Valenciano. Y lo propio se advierte en los monumentos de la lengua mozárabe, como lo notaremos en lugar oportuno y se verá en los diferentes artículos de nuestro Glosario.

(pulgon), *tábanos*, *torchúl* (torzuelo), *thorrechilla* (torrecilla), *unya-gato* (uña de gato, hierba), *xacuaço* (jaguarzo), *xáina* (sáina), *xíma* (sima), *xurél* (jurel), *yerba xana*, *yerbathur* (herbato, yervatu) y *yunco* (junco). Pero de dicha semejanza dan muestra más evidente varios nombres que ostentan los diptongos castellanos *ie* y *ue*, como *bretonuela*, *cabeseiruela*, *chicuetha* (cicuta), *gurriella*, *piniellox* (pinillos), *portiél* y *thomiello* (tomillo). A estas voces y formas creemos que deben agregarse varias que se hallan en el escritor africano Ibn Alchazzár, el cual las tomó probablemente del cordobés Ibn Chólchol. Tales son: *abobriella*, *bathajiella*, *calabachuela*, *cardeniella*, *cascachox* (cascajos), *cotinuelo*, *enebro*, *escobilla*, *expathiella*, *mielca*, *pulitdo*, *thomillo* y *uviella*.

En cuanto al reino de Aragón (1), Ibn Buclárix que escribió en Zaragoza al terminar el siglo XI, pone voces tan castellanas, aunque muchas anticuadas, como *achethairax* (acederas), *achethiella* (acedilla), *agua*, *águila*, *amilon* (almidón), *anelto* (eneldo), *aramen*, *aquixonex* y *guixonex* (quijones), *ásaro*, *belenyo*, *bixnaca*, *buelo*, *calápac* (galápago), *carraxquilla*, *cathiellox* (cadiellos), *caxtanyuela* (castañuela), *cocombriello* (cohombriello), *corriwela* (correhuela), *cualyo* (cuajo), *cubiellox*, *culebriella*, *chenixiella* (cenicilla), *chico*, *chirrolax* (ciruelas), *expárragox*, *expathilla*, *felecho* (helecho), *fuxiel* (husillo), *gallo-crexta*, *gallo checo* (gallo ciego), *gondorina* (golondrina), *granathax* (granadas), *gruyax*, *hiel*, *lajtairuela* (lecheruela), *malvavixco*, *mantheca*, *mathronio* (madroño), *michuêlo* (mijuelo), *mundillo*, *niéxporox*, *pimienta*, *piniello*, *poleyo* (poleo), *poplina* (pamplina), *puerco*, *rábano*, *sáro* (sarrillo, hierba), *tharacontía* (dragontea, taragon-

(1) Téngase en cuenta que el romance castellano fué lengua propia y nativa en todo el territorio conocido por Aragón, y que este país se restauró por el esfuerzo de sus naturales ayudados por los Navarros; y así el idioma que allí se habla desde remota edad, no fué importado por los conquistadores.

tía), *thorbixco*, *vithriaira* (vidraria), *wuelyo* (ojo, ant. Cast. y Gall. *giello*), *xabuco* (sabuco, sauco), *xaccaviento*, *xangre*, *yedzco* (hiezo), *yerba de mula* y *yulaca* (aulaga); siendo de notar, además de los diptongos *ie* y *ue*, que muchos de estos vocablos y de otros que se encuentran en el mismo autor, constan igualmente en Ibn Chólchol, el Zahrawí, Ibn Alawám, Ibn Albai-thár, Ibn Roxd, Ibn Tharíf, Ibn Loyón y otros escritores andaluces (1).

Del reino de Navarra, donde la dominación sarracena ni ocupó mucho terreno ni fué muy duradera, y en cuya parte montañosa debió subsistir por largo tiempo el antiguo idioma euscaro, tenemos escasos documentos y noticias que puedan ilustrar la cuestion de la lengua hablada por sus Mozárabes. Pero entre los nombres geográficos mencionados por los historiadores árabes, y en los que suenan en los fueros y antiguos documentos de aquel país (2), se echan de ver no pocos rasgos é indicios del romance castellano.

En lo tocante al vasto territorio que abarcan las dos Castillas y cuya mayor parte sufrió largo tiempo el yugo musulmíco, la

(1) Sobre el lenguaje hablado en Aragon bajo el dominio sarracénico, deben consultarse los monumentos geográficos, y en particular los muchos nombres de este linage que se encuentran en el Fuero de Alquezar, otorgado en 1069 por D. Sancho Ramirez, rey de Aragon y Navarra (Muñoz y Romero, 246 y siguientes), en el de Calatayud, dado en 1131 por D. Alfonso I el Batallador (id., ib., 457 y siguientes), y en el de Daroca en 1142 por D. Ramon Berenguer (id., ib., 534 y siguientes), de cuyos importantes documentos hemos tomado muchos artículos para nuestro Glosario.

(2) Entre los documentos de este género próximos á la reconquista, podemos citar los fueros de Tudela, Galipiezo, Cabanillas y Araiciel (1117-1125), que contienen muchos nombres geográficos conservados desde los tiempos de la cautividad. Véanse en la *Coleccion de fueros municipales* del Sr. Muñoz y Romero, págs. 418-419 y 444-4445.—Consta, además, que el idioma castellano fué propio y nativo, así en parte de Navarra como en Aragon, y no importado allí por la reconquista.

materia que tratamos ofrece á primera vista no poca dificultad por escasez de documentos. De los botánicos y médicos que florecieron en aquellas comarcas bajo la dominacion árabe, solamente tenemos noticia de los toledanos Ibn Baççal é Ibn Wáfid, que vivieron en la segunda mitad del siglo XI; pero los escritos del primero no han llegado hasta nosotros, y los que hay del segundo escasean en vocablos españoles (1). Más afortunados seríamos si, como es verosímil, pudiéramos probar que en el centro de la Península y en el reino de Toledo se escribió la Colección Canónica Arábigo-Escorialense, tan abundante en voces de sabor castellano (2), ó el Glosario Latino-Arábigo que hoy se halla en Leiden, donde se contienen algunos vocablos que se acercan á la propiedad de nuestro romance (3). Pero siéndonos difícil fijar la procedencia de tan importantes documentos, y careciendo casi completamente de fuentes arábicas pertenecientes con seguridad á aquellas provincias, habremos de contentarnos con datos ménos copiosos é indicios ménos vehementes. Que en ambas Castillas se habló bajo el imperio musulman un dialecto muy semejante al que se habla hoy, y sobre todo al antiguo Castellano, pruébalo á nuestro entender, además de importantes datos históricos, la nomenclatura geográfica de aquellos territorios, segun consta en los documentos arábicos y latinos de la Edad Media (4); pruébanlo asimismo

(1) En el códice Escorialense de Ibn Wáfid se hallan los vocablos españoles *chento-cápitha*, *lilio*, *ricbino*, *rixa*, *tbauthanil* y *yerbathura*, que tambien constan en las escritores andaluces y de los cuales solo *rixa* (rija) pertenece en propiedad exclusiva al romance castellano.

(2) Como puede verse en muchos artículos de nuestro Glosario.

(3) Como *cobtbál* (codal), *cep* (côpano) y *navoela* (naguela).

(4) De uno y otro origen se hallarán muchas palabras en diferentes artículos de nuestro Glosario. Quien desee más datos sobre este particular, consulte los fueros y cartas concedidos á los repobladores de las diversas ciudades, villas y lugares de todo aquel país, y especialmente los documen-

muchos nombres propios y apelativos, personales y geográficos que se hallan en las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo, posteriores á la reconquista de aquella metrópoli, pero cuyo lenguaje revela mayor antigüedad (1); y lo persuaden, finalmente, muchos apellidos y apodos que suenan en los autores arábigos como usados comun y vulgarmente por la poblacion mora de aquellas provincias. Dando á estos vocablos la debida importancia y reservando los demás para nuestro Glosario, diremos que entre los Moros de Castilla la Nueva, cuyos nombres figuran en la historia literaria de la España árabe, hallamos tres toledanos conocidos con los apodos de *Ibn Al-Calabacha* (ó el hijo de la calabaza), *Ibn Al-Velyo* (el hijo del viejo) é *Ibn Fierro*, y tres de Guadalajara apellidados *Ibn Ar-Royal* (el hijo del rojillo), *Ibn Al-Mauro* (ó el hijo del Moro) é *Ibn Burriél*, forma castellana del apellido catalan *Borrell*.

En cuanto á las comarcas orientales como Cataluña, Valencia y las Islas Baleares, no dudamos de que los Mozárabes de aquellas provincias, tan unidos por relaciones de vecindad y de comercio con la Galia Gótica y las costas italianas, hablasen un dialecto especial algo semejante á los que hoy conocemos con

tos y escrituras otorgados á raíz de la reconquista y que, publicados ó inéditos, abundan en nuestros archivos y bibliotecas. Entre ellos merecen especial mencion por su abundancia en nombres geográficos de sabor castellano, la escritura de fundacion del monasterio de San Cosme y San Damian de Covarrubias por los Condes de Castilla Garci Fernandez y su mujer doña Ava en 978 (Muñoz y Romero, 47 y siguientes), el de Nájera, en la Rioja, dado por el rey de Navarra D. Sancho el Mayor, que reinó desde 1001 á 1035 (id., ib., 287 y siguientes), el concedido á Miranda de Ebro en 1099 por el rey D. Alfonso el VI (id., ib., 544 y siguientes), y varias escrituras toledanas de los años 1085 y 1095, que copiadas por el P. Burriel, se hallan en varios códices de la Biblioteca Nacional de Madrid.

(1) De tales vocablos se hallará razonable cantidad en nuestro Glosario, donde se verá que muchos convienen con los usados bajo la dominacion sarracénica en diversas comarcas.

los nombres de Provenzal y Lemosin. De tal dialecto hemos hallado algunos vestigios en los escasos documentos arábigos de aquel país que han llegado á nuestro conocimiento (1), pues no hemos podido consultar ninguna obra científica cuya nomenclatura nos ilustre sobre este punto (como en lo tocante á Aragon y Andalucía), y en los nombres geográficos suministrados por los repartimientos, aunque con frecuencia desfigurados. Pero bien exáminados unos y otros monumentos, no tardamos en adquirir la persuasion de que la Aljamía mozárabe de aquel país se asemejaba más al Castellano que á los dialectos particulares hablados hoy en aquellas comarcas é introducidos por la reconquista (2). Porque además de la indicacion hecha por Ibn Buclárix de que la Aljamía de Aragon se hablaba hasta la jurisdiccion de Valencia (3), entre las pocas palabras del dialecto oriental mencionadas por aquel autor y por Ibn Albaithár, encontramos *bentónica* ó *bentrónica*, usada por aquel mismo tiempo en Zaragoza; *bobrella*, que á la sazón se usaba

(1) Al dialecto actual de aquellas provincias pertenecen por su terminacion los apellidos *Comparath* y *Cborriól*, que llevó un Moro valenciano del siglo XII (véase nuestro Glosario), y por su forma el nombre propio femenino *Tbna* ó *Tona*, que actualmente usan Catalanes y Valencianos por *Antona* y *Antonia*: á cuyo nombre dió celebridad una literata valenciana del siglo XII, Thona ben Abdalazíz, mencionada por Ibn Paxual é Ibn Alabbár. Un escritor arábigo menciona el vocablo *azarra* ó *azerra*, como nombre valenciano de una especie de peras; pero sin duda ha caído en desuso.

(2) Y no de extrañar, porque en los diccionarios del dialecto catalan se encuentran como anticuadas muchas voces castellanas, probando que antiguamente se asemejaban más entrambos romances.

(3) En su artículo *cuerno de venado*, Ibn Buclárix se expresa así: ويقال له بالحجبية بينة دي سربد اعني بينة قرن وسربد عندهم ايل وذلك بالهجبية بينة دي سربد اعني بينة قرن وسربد عندهم ايل وذلك بالهجبية بينة دي سربد اعني بينة قرن وسربد عندهم ايل وذلك بالهجبية بينة دي سربد اعني بينة قرن وسربد عندهم ايل وذلك بالهجبية بينة دي سربد اعني بينة قرن وسربد عندهم ايل ذلك. «Se dice en Aljamía *baina* de *sirvo*, á saber, *baina*, *cuerno*, y *sirvo*, entre ellos *ciervo*; y esto en la Aljamía de Aragon de la jurisdiccion de Zaragoza y Valencia.»

tambien por los Aragoneses (1) y Andaluces (2), pero de la cual sólo queda hoy rastro en el dialecto portugués; *gramen*, forma latina usada hoy por Franceses y Aragoneses, aunque estos por la influencia arábica tambien dicen *agramen*, y *sirvo*, que tanto se aproxima á nuestro castellano *ciervo*. Por el mismo Ibn Buclárix vemos que entónces era corriente en la Aljamía de Aragon la voz *moxthalia* (mostaza), que con ligera variacion se halla hoy en Catalan y Valenciano, donde se dice *mostalla*, cuya forma no procede ciertamente del Provenzal *mostarda* ni del Francés *moutarde*. Diversos documentos arábigos nos enseñan que el vocablo ibérico *calápac* (galápago) era usado y corriente, no sólo en Aragon (como lo atestigua Ibn Buclárix), sino en Mallorca, Valencia y Andalucía, en cuyas provincias sirvió de apodo y apellido á no pocos musulmanes. En los diccionarios biográficos de Ibn Paxcual, Ibn Alabbár é Ibn Abdelmélíc hallamos memoria de diversos personajes moros nacidos en dichas provincias orientales y conocidos con los apodos y apellidos de Ibn *Basso*, Ibn *Mauchuél* (mochuelo), Ibn *Monteyel* ó *Montiel*, el *Moreno*, y otros tan castellanos como estos por su terminacion y propiedad. Entre los nombres geográficos del reino de Valencia mencionados por Ibn Alabbár hallamos las formas castellanas *Al-puente* y *Xierra* (hoy Serra), y como nombre propio de una puerta de aquella ciudad el vocablo *boyathella*, diminutivo de *boyatha*, ó boyada, voz usada en Andalucía en el siglo ix (3). Los documentos geográficos del tiempo de la reconquista confirman más y más esta opinion. En escritores del siglo xii, y con nombres propios de pueblos situados en la provincia de Tarragona, hallamos *Grana-*

(1) Bajo la forma *bobrinella* usada por Ibn Buclárix.

(2) Bajo las formas *abobrella*, usada por Ibn Cholchól, *abobriella* y *bobra*, por Ibn Alcházzar, y *bobrilla*, por Ibn Alawám.

(3) *Vide supra*, pág. xxi.

tella (1) y *Palomera*, que presentan gran semejanza con los vocablos castellanos *granadilla* y *palomar*, diferenciándose grandemente por su etimología y estructura de *magraneta* y *colomar*, que son los correspondientes en los dialectos catalan y valenciano de hoy. Finalmente, entre los numerosos vocablos de origen latino é ibérico que, como nombres propios, personales y geográficos, asoman en los repartimientos de Valencia y de Mallorca y en otros documentos pertenecientes á la parte oriental de nuestra península, además de muchos que anuncian el lenguaje actual de aquel territorio (2), hallamos no pocos tan semejantes á la propiedad castellana antigua ó moderna como *Amassador*, *Canalex*, *Corachon*, *Fierro*, *Faro*, *Moreno*, *Nuno*, *Sancho* (3), *Almancha* (*mancha*, en el sentido de manchon ó matorral?), *Almanzana*, *Canuzar* (cañizar?), *Castiella*, *Cebolla*, *Cilla*, *Cubo*, *Entre Campos*, *Foyos*, *La Real*, *Lopatar* (lapachar), *Marinas*, *Muro*, *Palumber*, *Pinos*, *Potzueletx* (pozuelos), *Puella*, *Torrillas*, *Unqueira*, *Xilviela* y otros á este tenor (4).

Así discurríamos al redactar por primera vez esta parte de

(1) Hállase esta voz en una escritura latina de 1155, donde al enumerar varios pueblos en la jurisdicción de Tortosa, se expresan sus nombres vulgares del modo siguiente: «in quibus hæc propriis duximus exprimenda vocabulis, *Granatellam*, *Fabariam*,» etc. En la provincia de Lérida existe hoy un pueblo llamado *Granadella*, nombre conservado, á nuestro juicio, desde la dominación sarracena, y que puede considerarse como un rastro del lenguaje usado entónces en aquella parte de Cataluña; y en la provincia de Granada desde aquella misma edad tenemos dos lugares con el nombre de *Garnatilla*.

(2) Como *Açapatáir*, *Ali Borrel*, *Binicomprat*, *Abenferro*, *Ferragut*, *Lup Alfillayre*, *Eyça Hato*, *Haytona* filia de *Abenvinaix*, *Abenportorot*, *Abinsanx*, *Canabuyda* (caña hueca?), *Conilera*, *Cunilayra*, *Cunillera*, *Finestrat*, *Luchmayor*, *Montserrat*, *Montagut*, *Quart*, *Sant Vincent* y *Serra*.

(3) *Abduljabar Amassador*, *Mahomet Canalex*, *Abencorachon* (corazon), *Ahmet Alfaro*, *Abenferro*, *Moreno* alcady, *Abennuno* (Nuño) y *Abensancho*.

(4) De tales vocablos se hallarán no pocos en nuestro Glosario.

nuestro trabajo, cuando el venturoso hallazgo de un Vocabulista arábigo-latino y latino-arábigo, escrito en la parte oriental de nuestra península, corriendo el siglo XIII de nuestra era, ha venido á confirmar plena y satisfactoriamente nuestra presunción de que el dialecto hablado por los Mozárabes de aquellas comarcas era harto semejante al que se usaba en las demás provincias y especialmente al romance castellano. El Vocabulista á que nos referimos, cuyo autor, á nuestro entender, no fué otro que el insigne teólogo y orientalista catalan Fray Raimundo Martin, presenta muchos vocablos españoles que se hallan con idéntica forma en el Diccionario de materia médica escrito en Zaragoza á fines del siglo XI, y en lengua arábigo, por el Hebreo Ibn Buclárix, en los opúsculos del médico africano Ibn Alchazzár, que segun creemos extractó las obras de su coetáneo el cordobés Ibn Chólchol (siglo X); en los libros de Abulwalíd, Ibn Alcuthía, Ibn Cuzman, Ibn Alawám, Ibn Albaithár, Ibn Loyón y otros escritores andaluces de los siglos medios, en el Glosario latino-arábigo de Leiden, escrito, segun sospechamos, en la España Central, en las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo y en el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá, que, como advierte su autor, contiene «la habla comun é usada de la gente de este Reyno de Granada.» De cuyos vocablos muchos se hallan en nuestros actuales romances; pero en su mayor porcion pertenecen al Castellano, ya en su forma actual, ya en la antigua y desusada (1).

Pero el Vocabulista de Raimundo Martin contiene otras

(1) Véase nuestro Glosario en los artículos *baba*, *ballina*, *barrina*, *borruca*, *calápac*, *call*, *caloca*, *calsa*, *canach*, *cannaria*, *cannuth*, *capa*, *caparra*, *capon*, *capus*, *cárib*, *carnith*, *catbena*, *cobthal*, *comçál*, *comilya*, *corc*, *corç*, *crexta*, *cub*, *curlucha*, *chanca*, *charra*, *chentúpedes*, *chicála*, *dad* ó *ded*, *Duchámbér*, *esfanca*, *excala*, *facona*, *façquiya*, *fanár*, *faxcar*, *fayyáxa*, *Febrair*, *forca*, *fulliín*, *fulluç*, *furfulla*, *gáliba*, *gatbo*, *gombáz*, *hapapaura*, *imblig*, *isquifécb*, *itbravexáin*, *lach*, *lachebach*, *lajtín*, *lathella*, *lauxa*, *laxamáx*, *legxia*, *librél*, *lócxa*, *lop*, *macacon*,

muchas voces hispano-latinas é ibéricas que no se hallan en los demás documentos arábigo-españoles que hemos logrado consultar y que pueden distribuirse en los siguientes grupos: 1.º Vocablos que ofrecen mayor semejanza con los dialectos Catalan, Valenciano, Mallorquin, Occitano, Provenzal y Francés, que con el Castellano, como *bochóch*, *bubupa*, *capçana*, *capel*, *falya*, *for*, *firthás*, *fornair*, *lépey*, *manári*, *margan*, *mathrách*, *pennon*, *picq*, *portél*, *rothábel*, *thonna*, *vairón*, *wáre* ó *wari* y *xarralya* ó *xer-ralya*. 2.º Vocablos comunes al Castellano con los mencionados dialectos y con algunos otros hablados dentro y fuera de nuestra península, como *barchella*, *calavaira*, *camchon*, *caín*, *carcal*, *côfa*, *comblocha*, *chaçthan*, *chauchal*, *egril*, *fatha*, *fornách*, *gattaira*, *labarca*, *lacaina*, *máccar* ó *máccquer*, *mathell*, *merenda*, *poron*, *tapon*, *tharbax*, *thurláfa* y *xallar*. 3.º Vocablos que se acercan más á la propiedad castellana, ó que este dialecto comparte con sus más afines, á saber, con el Aragonés, el Gallego y el Portugués, más no se encuentran ni en el Catalan ni en el Valenciano, como *ballexteira*, *capthal*, *cocoffa*, *corma*, *entenad*, *excala*, *faxor*, *fochlaira*, *garainón*, *garbel*, *garfa*, *hauría*, *ithravexaira*, *limma*, *mothil*, *polombina*, *pordocon*, *roya*, *tedd*, *thanchar* ó *thancher*, *thauchol*, *tirbél*, *vulva*, *xairon* y *xircáir* (1). Finalmente, este Vocabulista, como las demás fuentes arábigo-españolas, presenta muchos términos de origen latino é ibérico que no se encuentran en ninguno de nuestros actuales romances.

En cuanto al romance hispano-latino hablado en las diferen-

mamayra, *manáj*, *mant*, *Mars*, *matan*, *mircás*, *mollaira*, *mucbcha*, *murbícal*, *nabáli*, *nawwêla*, *Novoámbur*, *oxcorebón*, *paccát*, *pala*, *pandair*, *pánieb*, *párdac*, *parga*, *pártal*, *patbin*, *paulela*, *perixma*, *pilch*, *plantáin*, *pochon*, *puchun*, *puliát*, *pullicar*, *quertzía*, *quitár*, *rachbím*, *raiduch*, *rucca*, *rutba*, *sapáb*, *sarand*, *surriác*, *tegra*, *tbabaira*, *tbajx*, *tbápia*, *tbarga*, *tbartbac*, *tbáuch*, *thauipa*, *tbáxtan*, *tboxtón*, *tbumbuca*, *uxtáp*, *viben*, *vinacha*, *xaira*, *xaya*, *xemtbáir*, *xintéla*, *xita*, *xitimbar*, *xocro*, *xoluca*, *xucúr*, *Yulio*, *Yunio*, *zagál*, *zebbuch* y *zuláieb*.

(1) Véanse los correspondientes artículos de nuestro Glosario.

tes provincias que formaron parte de la antigua Lusitania, se hallaran algunos restos y vestigios en diferentes artículos de nuestro Glosario. Sobre poco más ó ménos, los Mozarabes de aquella region debieron hablar el mismo romance que se usaba á la sazón en el resto de la Península; y así, entre los apodos de sus naturales, hallamos un *Royo* en Alcántara, un *Cabtorno* y un *Pollino* en Badajoz.

Que la formación del romance castellano se debe, en gran manera, á la influencia mozárabe, lo prueba en segundo lugar la época de su aparición. En efecto, los documentos más antiguos y auténticos que conocemos de nuestro idioma, no se remontan más arriba del siglo XII ó últimos años del XI (1), en cuyo tiempo la conquista de Coimbra y del alto Portugal por Fernando I el Magno en 1064; la de Toledo y su reino por Alfonso VII en 1085; la de Huesca por Pedro de Aragon en

(1) Según Martínez Marina, no hay documentos en romance castellano ántes del año 1140. El P. Sarmiento asegura no haberlos visto ántes del 1150; y el Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra, en su celebrado libro *El Fuero de Avilés* (pág. 39), afirma que, habiendo registrado los muchos documentos del siglo XI y de los dos primeros tercios del XII, que guarda en su archivo la Real Academia de la Historia, no halló uno siquiera dictado en vulgar romance. Este respetable crítico asegura no ser cierto que en idioma vulgar y en 950, diese fueros Fernán Armentales á Melgar de Suso, y tiene por apócrifo el Fuero de Avilés, escrito en mediano romance y que se suponía otorgado en 1085. Los monumentos más antiguos que conocemos de la lengua y literatura castellana son: los romances de *Los tres Reis d'Orient* y *El Misterio de los Reyes Magos*, descubiertos por el Sr. Rios en la rica biblioteca de la Iglesia Primada de Toledo; la *Vida de Santa María Egipcíaca*; la crónica ó leyenda rimada de las mocedades del Cid, y el poema de *Mío Cid*, ninguno de los cuales, según el Sr. Rios, se anticipa á la segunda mitad del siglo XII (*His. de la Lit. Esp.*, tomo III, cap. 1, 2 y 3). Pero el sábio filólogo D. Eduardo Lidforss, profesor de la Universidad de Lund (Suecia), en su opúsculo *El Misterio de los Reyes Magos*, sostiene con razones valiosas que este poema no es posterior á la segunda mitad del siglo XI.

1096; la de Zaragoza por D. Alfonso el Batallador en 1118, y la expedición de este monarca al Andalucía en 1126, dieron entrada en los reinos de Castilla y Aragón á gran muchedumbre de Mozárabes (1). Estamos convencidos de que en los reinos de Leon y Castilla la Vieja se hablaba desde mucho tiempo ántes un romance vulgar de que no hay monumentos literarios, sino algunas voces que asoman en los documentos latinos (2); pero este debía ser un dialecto indeciso, rudo y desaliñado, y muy inferior en riqueza y gala al Castellano que conocemos del siglo XII al XIII, y por lo mismo, no le era lícito aspirar á los honores de lengua oficial y literaria. Así vemos que el conde leonés D. Gutierre Alfonso, al mencionar en un instrumento de 1052 la voz castellana *copa*, califica aquel lenguaje de *locucion rústica* (3). Idioma corriente le llamó el emperador D. Alfonso VII en 1135 (4), y *lengua nuestra* su historiador anónimo

(1) Conviene en este punto los Sres. Amador de los Rios en su expresada obra, tomo II, páginas 396-397, y Fernandez-Guerra (D. Aureliano) en su mencionado *Discurso de contestacion*, páginas 63-64.

(2) Aunque estas voces se descubren ya en los fueros y cartas-pueblas de los primeros tiempos de la reconquista (salvo algunas que pueden haber sido romanceadas en copias posteriores), desde la segunda mitad del siglo XI se encuentran ya en mayor copia y más aproximadas á la forma y primor del romance castellano. Abundan en la carta de poblacion de Longares (1063), en los Fueros de Burgos (1073), de Palenzuela (1074), de Sepúlveda (1076), de Valle (1094) y de Miranda de Ebro (1099), en cuyo último documento, como redactado á fines del siglo, y catorce años despues de la reconquista de Toledo, el romance castellano revela ya un progreso considerable. También merecen consultarse los Fueros de Villavicencio otorgados durante el siglo XI, aunque se ignora el año. Véanse todos estos documentos en la mencionada *Coleccion* del Sr. Muñoz, páginas 171, 230, 256, 273, 281, 332, 344 y siguientes.

(3) «Unum vasculum argenteum miro opere celatum in more rustice loquutionis que dicitur *copa*.» Escalona, *Historia de Sabagun*, pág. 464.

(4) «Qui vulgo *Alcaldes* vocantur» — «quod vulgo dicitur *portazgo*.» Fuero de Balbás, otorgado por dicho emperador.

á mitad del propio siglo (1); pero ya los Mozárabes habian ingresado en los reinos cristianos de Castilla y Aragon, y aún es de presumir que aquella crónica, donde aparecen no pocas voces castellanas, y aún de origen arábigo (2), se escribiese en la misma ciudad de Toledo (3).

Y en verdad que la riqueza y primor del idioma castellano no empiezan á manifestarse hasta pasado algun tiempo de la conquista de aquella ciudad. El doctísimo P. Burriel dice á este propósito: «La reconquista de Toledo dió nueva y mayor extensión á la lengua castellana, cuya primera juventud, por decirlo así, duró casi dos siglos hasta entrar en edad de discrecion en el feliz reinado de San Fernando y en el de su hijo Don Alonso el Sabio» (4). El Sr. Rios señala tambien la época de la conquista de Toledo como el instante supremo en que, mezclándose y confundiéndose los elementos de cultura allegados en nuestro país, antiguos y modernos, tomaron más segura y resuelta fisonomía los romances hablados en la península ibérica, revistiéndose de los caracteres especiales que habian de distinguirlos para siempre (5). Ello es indudable que desde las memorables conquistas de Toledo y Zaragoza, el romance castellano caminó rápidamente á su aumento y perfeccion, como se nota en las escrituras y documentos del siglo XII, que ya anuncian y aún descubren la lengua de las Partidas (6).

(1) «*Quæ lingua nostra alcazares vocantur*» — «*quas nostra lingua dicit celatas*,» *Crón. de Alf. VII*, en la *Esp. Sagr.*, xxi, 359 y 362.

(2) Además de las ya mencionadas, hallamos en la Crónica latina de Alfonso VII las voces vulgares siguientes, casi todas de origen arábigo: «*quas nostra lingua dicimus algaras*» — «*quæ nostra lingua dicitur alcazar*» — «*quos vocabant Muzarabes*» — «*milites quos vocant Pardos*.»

(3) Véase al P. Florez, *Esp. Sagr.*, tomo XXI, páginas 317-318.

(4) *Pal. Hesp.*, pág. 216.

(5) *Hist. crít. de la Lit. Esp.*, tomo II, pág. 404.

(6) En una escritura gótico-toledana del año 1088 (de que existe copia en la Bibl. Nac. de Madrid, cód. Dd. 82), se advierte la mezcla más sin-

Pruébese en tercer lugar por el país donde se formó y desarrolló el romance conocido con el nombre de *Castellano*. Ni

gular de vocablos latinos y vulgares, leyéndose: «Ego Moma *Donna*—ego Moma *Duenna*—*Didaco Tellez*—*Gundisalvo Salvatores et Alvaro*—*un solare* in villa Sancti Joanni—in territorio de *Folietta*—*Octubres*—*Moniu Nunnez*—*Petru Vitaz*—*Salvator Bellitez*, etc.» Y en otra también toledana del año 1114 se lee: *En valle de Palacio*—una terra, *uno prato*—á la presa—*solares*—la *Lacuna*—in fontes—in *padulibus*—*olmos*—*el medio molino*—en *pratilo del mece*—del comite *Don Gomez*, etc. Los hispanismos y voces castellanas abundan en el fuero que el rey de Aragón D. Alfonso el Batallador dió en el primer tercio del siglo XII á los pobladores de Marañón en Navarra. (Véase al Sr. Muñoz en dicha *Coleccion*, páginas 495-498). En el Fuero de Balbás, otorgado en 1135, el romance castellano deja ver clara y resueltamente su propia fisonomía tras el rigor de las formas cancellerescas (v. id., ib., páginas 514-517). El cronista latino del emperador Alf. VII, que escribía hácia el año 1150, no se desdendió, como ya notamos, de llamar *lingua nostra* á un romance que contenía voces como *algaras*, *alcázares*, *celadas*, y otras á este tenor. Pero donde se advierten mejor los progresos de nuestro romance, es en los numerosos documentos escritos en Toledo durante la segunda mitad del propio siglo y los primeros años del siguiente. En una escritura otorgada en aquella ciudad en 1191, y que lleva al pie dos firmas arábigas (sin duda de Mozárabes), se leen varios vocablos como estos: *doña*, *neto* (nieto); *majolum* (majuelo); *de partir*, *vinna*, *laxa* (deja); *auturgamus* (autorizamos), etc. «Este lenguaje (observa el P. Burriel), ni es la lengua latina, ni ménos la castellana que estaba ya en uso en aquel tiempo...; es solamente ignorancia de los notarios que no quisieron explicarse en el Castellano vulgar que se usaba, ni supieron hacerlo en Latin» (*Pal. Hesp.*, páginas 294-297). Pero algunos años más tarde, en 1206, hallamos otra escritura con varias firmas arábigas (como *Yoanex ben Petbro ben Abderrabmán ben Tamim ben Hárib*, etc.), y otorgada verosímilmente por escribanos mozárabes; cuyo documento, rotas ya las ligaduras del Latin, se ostenta en muy regular Castellano, como puede juzgarse por las siguientes palabras con que empieza: «*Esta es avenencia é camio que fezo Donna Cecilia, Labadesa del monesterio de Sant Climent, con voluntad é otorgamiento de nuestro senior é Padre onrado Larcebispo de Toledo don Martino et Primat de Spania, quem Deus salvet et nonret... con Don Fernando Pedrez, fillo de Don Pedro Matheo, que Deus perdone.*» Véase el documento íntegro ibidem, páginas 288-293.

este romance bajó, como creyó Aldrete, de las montañas del Norte, ni su formacion puede limitarse á las comarcas de donde tomó el nombre, puesto que desde tiempo inmemorial le hallamos en el reino de Aragon, formado por una conquista especial que empezó en los montes de San Juan de la Peña y Sobrarbe. El romance castellano, más elegante, culto y parecido á la lengua madre que los demás dialectos del propio origen usados en la Península, debió formarse en aquellas provincias en donde se habló el Latin con más pureza, y donde ejercieron ménos influencia los antiguos idiomas ibéricos. Los Galáicos, Astures, Cántabros, Vascones, Cerretanos, Laletanos y otros pueblos habitantes en montañas, de ánimo belicoso é indomable, no recibieron la civilizacion y lengua latina con la facilidad que los moradores de los territorios más llanos y accesibles al conquistador; y así es que desde remota edad aquellas provincias se distinguen por particulares dialectos del resto de la Península, en donde domina exclusivamente el Castellano (1). Pues en las mismas ciudades y provincias donde florecieron los Columelas y Sénecas, los Marciales y Quintilianos, los Prudencios é Isidoros, los Braulios é Ildefonsos y otros escritores insignes de las épocas romana y visigoda, fué asimismo donde bajo la dominacion arábica se cultivó mejor la lengua y literatura latina. Cabalmente aquellas fueron las comarcas subyugadas más tiempo por los infieles, y habitadas por consiguiente por el pueblo mozárabe. A nuestro entender, el romance, llamado despues Castellano, se formó simultáneamente en las Castillas (2), Aragon (3), la Bética (4) y una parte considera-

(1) Exceptúanse los dialectos portugués y valenciano, de cuya variedad daremos la razon más abajo.

(2) *Vide supra*, páginas ciii-cv.

(3) *Vide supra*, páginas cii y ciii.

(4) *Vide supra*, páginas ci y cii. A los muchos vocablos de propiedad castellana que hemos notado allí como usados en Andalucía bajo la dominacion



ble de la Lusitania y de la Tarraconense (1); es decir, en todas aquellas provincias donde mayor influencia habia ejercido la civilizacion del pueblo romano (2); sin que obste la variedad de dialectos que de algunos siglos á esta parte hallamos en Portugal y Valencia, debidos principalmente á influencias posteriores á la dominacion musulmana (3). Pero áun limitándonos á

sarracénica, debemos añadir una observacion muy oportuna apuntada por el Sr. Fernandez-Guerra (D. Aureliano) en su mencionado Discurso, pág. 64, donde se expresa así: «A los que estudian con amoroso empeño y des-
preocupado juicio los orígenes de la lengua y poesía castellanas, importa
hacerse cargo de un hecho hasta ahora inadvertido. No logrando, como es-
peraba, D. Alfonso el Batallador en su atrevida expedicion á las comarcas
del Xenil, despedazar el insoportable yugo de los fanáticos Almoravides y
verigirse libertador de los Mozárabes andaluces, á la vuelta se tuvo que
llevar consigo nada ménos que diez mil familias del territorio granadino,
mozarábigas por supuesto, las más comprometidas. Pues allí, en las már-
genes del Ebro, donde aquella gente vino á fundar nueva patria, resulta
por observacion de Aragoneses doctos, ser donde muy luégo se hubo de
hablar y se habla todavía el más correcto lenguaje castellano.»

(1) *Vide supra*, páginas cv-cxi.

(2) Acerca de la introduccion y uso vulgar del Latin en la mayor parte de la Península y de las colonias latinas y municipios romanos establecidos en ella, véase al Dr. Aldrete en el libro 1 de su mencionada obra. Allí se ve que entre las diversas comarcas peninsulares, Córdoba, Cádiz y otras poblaciones de la Bética florecieron notablemente en el cultivo de las letras latinas; las cuales penetraron y prosperaron igualmente entre los Túrdulos, Vetones, Celtíberos y demás pueblos indígenas, como lo prueba el esplendor de Mérida, de Toledo, de Cesaraugusta, de Huesca y de Tarragona. Véase tambien al Sr. Milá y Fontanals en su libro *De los trovadores en España*, donde opina que «la parte de España regida por la ciudad romana por excelencia (*Tarraco, Scipionum opus*) llegó á romanizarse por completo.»

(3) En lo tocante al Valenciano, debióse la formacion de este dialecto á la conquista de los Catalanes y Aragoneses, así como la del Catalan á la conquista de los Francos, si bien conservándose en uno y otro no pocos vocablos antiguos usados por Mozárabes y Moros. En cuanto al Portugués, hay que tener en cuenta las influencias gallegas y francas que modificaron

las Castillas, no fuera lícito negar la influencia latino-mozárabe, porque sabido es que la mayor parte de Castilla la Vieja estuvo largo tiempo dominada por la morisma (1); y en cuanto á Castilla la Nueva no se ganó por los cristianos hasta la segunda mitad del siglo XI, completándose su restauracion en el siguiente.

Los cristianos indígenas ó Mozárabes hallados en aquel país al tiempo de la reconquista, y los que acudieron allí de otras partes, contribuyeron grandemente al desarrollo y enriquecimiento que adquirió el romance castellano en la ciudad de Toledo desde su feliz restauracion. Así lo indicó el P. Burriel, á cuya diligencia y penetracion no se ocultó ninguna memoria histórica ni documento antiguo de aquella ciudad, afirmando que de la mezcla de gentes que hubo en Toledo desde el tiempo de su reconquista, Mozárabes, Castellanos, Francos, Moros de paz y Judíos, cuya mezcla alcanzaba en gran parte á las demás provincias, resultó la extension de la lengua castellana. El mismo autor reconoce que entre las diversas gentes que vinieron á poblar en aquella capital y en las villas y lugares de su territorio, se distinguía la antigua poblacion mozárabe, á quien por la limpieza de su origen puramente español, por su entereza cristiana probada en cuatro siglos de cautiverio y por otras excelencias, el rey conquistador honró con los principales cargos, así en lo civil como en lo criminal (2). Los Mozárabes de Toledo y su reino se hallaban no poco adelantados en cultura latina y arábica, religiosa y profana, segun lo prueban sus códices y

el antiguo lenguaje de aquel país al tiempo de su reconquista. Sobre la formacion de los actuales dialectos peninsulares véase al Dr. Aldrete en su mencionada obra (lib. II, cap. III); al Sr. Amador de los Rios (en su *Hist. crít.*, II, 404-405), y al Sr. Milá y Fontanals en su citado estudio, parte I.^a, capítulos I y II.

(1) Así lo reconoce el P. Burriel (pág. 211) y consta por la historia de la reconquista.

(2) Burriel, páginas 216-219.

monumentos (1); conservaban todavía su lenguaje nacional hispano-latino (2), y por todos conceptos ejercieron considerable influencia en los nuevos pobladores. Y para que el elemento mozárabe adquiriese allí mayor preponderancia, á Toledo acudieron otros muchos cristianos del mismo linaje que, huyendo de la persecucion que arreciaba más fuerte cada dia en las provincias dominadas aún por los musulmanes, aportaban consigo los últimos restos de la antigua cultura romano-visigótica (3). Por tal manera, y merced á la tradicion latino-hispánica, conservada igualmente por los cristianos libres y los Mozárabes, renacía en la antigua ciudad régia (4) la civilizacion española,

(1) *Vide supra*, pág. xxvii y siguiente.

(2) *Vide supra*, páginas civ y cv. Aunque los Mozárabes de Toledo despues de la restauracion, siguieron redactando sus instrumentos públicos en lengua arábica, que era su idioma oficial (como los cristianos libres por la misma razon los redactaban en Latin, cuando ya en el uso familiar y corriente sólo usaban el Romance), todavía en las escrituras arábigo-toledanas hallamos numerosos é indudables vestigios de un lenguaje vulgar en extremo parecido al dialecto castellano, como puede verse en muchos artículos de nuestro Glosario.

(3) Acerca de este punto véase la Crónica latina de Alfonso VII, núm. 101, á D. Rodrigo Ximenez, *De Rebus Hispania*, lib. iv, cap. 3, y nuestra *Hist. de los Mozárabes*, cap. 35. En las escrituras arabigo-mozárabes de Toledo ocurre mencion de muchos Mozárabes procedentes de varios puntos de la Península y aún de Marruecos, como *Micayel el Guadiaxí* (el de Guadix); *Petbro ben Exteban el Guadiaxí*; *Martin ben Yaix el Garnatbixí* (el Granadino); *Abu Záid el Bayési* (de Baeza); *Micayel el Dení* (de Dénia); *Abu Dzicr ben Yabya ben Ali el Malaquí* (el Malagueño); *María bent Abdalazíz el Malaquí*; *Don Petbro el Cortbobí* (el Cordobés); *Don Martin el Anducbarí* (el de Andújar); *Don Vicente ben Yabya el Ixbili* (el Sevillano); *Domínico ben Yuan el Marracoxí* (el Marroquí), y otros á este tenor, que suenan en documentos de 1160 á 1220.

(4) El P. Burriel observa con razon que la ciudad de Toledo «ha tenido en ambas líneas, secular y eclesiástica, las veces de corazon en el cuerpo de la monarquía española. Perdida Toledo, se perdió España, aunque se

ayudada en su desenvolvimiento literario por los rápidos progresos del romance castellano.

Pruébese en cuarto lugar, por la considerable copia de voces arábigas y arabizadas que aún atesora nuestro romance, sin contar las muchas que ya han caído en desuso, rechazadas por una reacción eminentemente latina. Reducida por nosotros la influencia arábiga á sus justos límites, todavía podemos afirmar con un autor competente (1) que el Árabe es una de las fuentes más fecundas de donde deriva el aumento y riqueza del idioma castellano. Uno de los principales caracteres que distinguen este romance de los demás dialectos neo-latinos es el mayor número de voces arábigas; y nosotros estamos convencidos con un crítico de grande autoridad en la materia (2), de que una de las puertas principales (y á nuestro juicio la principal) por donde entró en nuestros romances la influencia del idioma arábigo fué la raza mozárabe. Lo mismo reconoce el P. Burriel, aunque ambos escritores conceden también no pequeña parte á los Mudejares ó Moros que desde el siglo XI entraron bajo el dominio de los reyes de Castilla y Leon (3). No negaremos nosotros la influencia de esta raza; pero la mayor parte de las palabras de origen arábigo que hay en nuestros diversos romances debieron ser introducidas por los Mozárabes que hablaron y cultivaron aquel idioma, que durante el largo período de su cautiverio no pudieron ménos de admitir en su lenguaje vulgar

»conservase la libertad en algunas provincias. Recobrada Toledo, volvió España á su antigua libertad, aunque quedasen dueños de algunas provincias principales los Moros.»

(1) Citado por el Sr. Banqueri en su discurso preliminar al *Libro de Agricultura* de Ibn Alawám, tomo 1, pág. 9, nota.

(2) El Sr. Amador de los Rios en su mencionada *Hist. crít.*, II, 396.

(3) Lo mismo opinaba el Sr. Martinez Marina (en su *Ensayo*, pág. 38), aunque atribuyendo demasiada importancia civilizadora al elemento arábigo importado á la España cristiana por el pueblo mozárabe.

y dentro de su propia *aljamía* muchas voces y modismos de aquella prosapia, y que naturalmente tuvieron más íntimo trato y alcanzaron mayor influjo con los cristianos conquistadores. La invasion del elemento arábigo data principalmente desde las grandes conquistas que los reyes restauradores llevaron á cabo desde el siglo XI en adelante, sojuzgando varios territorios poblados aún por Mozárabes. Tambien es de notar que muchas palabras de aquel origen debieron penetrar por medio de las versiones de libros arábigos llevadas á cabo por los mismos Mozárabes (1), muy competentes para semejantes trabajos (2).

Opina el P. Burriel, gran voto en esta materia (puesto que con gran diligencia examinó todos los códices y documentos de aquellos siglos atesorados en la rica Librería Toledana), que pros-crita la antigua letra gótica é introducida la galiana ó francesa, quedó «abandonada la lengua latina para sola la religion y des-
 »pachos públicos en manos de los Francos, y pudieron reinar
 »sin estorbo en el pueblo las dos lenguas vulgares de los anti-
 »guos y nuevos pobladores; esto es, la Arabe y la Castellana.
 »Amasóse, por decirlo así (continúa), la una con la otra, ña-
 »diéndose á la mezcla algunas voces de los Francos y otras de
 »la lengua hebrea de los Judíos; pegáronse á la Árabe muchas
 »voces latinas ó castellanas arabizadas, y la Castellana vulgar
 »se hinchó más que nunca de voces, frases, pronunciaciones,
 »sonidos, deijos y acentos árabes. La lengua Árabe era lengua
 »vencida y propia de gente enemiga y de contraria religion;

(1) No ignoramos que algunos de estos trabajos se hicieron por Hebreos, los cuales, á semejanza de los Mozárabes, sin olvidar su antiguo idioma religioso, y aún conservando el Latin aprendido en España, usaban vulgar y literalmente la lengua arábigo.

(2) Mozárabe debió ser, entre otros, cierto *Abuteo Levita* (es decir, diácono), que juntamente con el maestro Miguel Scoto, llevó á cabo en Toledo, año 1217, una version del astrónomo arábigo Aben Alpetraug, ó Alpethrauchí. Véase al P. Burriel, en su citada obra, pág. 297.

»pero era lengua limada y erudita; y en ella, sin tocar en la
 »religion, se podía leer de todas las ciencias y artes humanas lo
 »que ni en Latin ni en otra lengua vulgar se podía leer entón-
 »ces en Europa (1). Sobre todo, era lengua nativa de los jefes
 »principales y de gran parte de familias de la ciudad y reino...
 »La lengua castellana era la dominante y de palacio; pero era
 »lengua bárbara, imperfecta y descompuesta, en que nada habia
 »escrito sino acaso los cantares y romances que tal vez men-
 »ciona la Crónica general... De aquí nace que en el siglo XII
 »y mitad del XIII la mayor parte de las escrituras de Toledo,
 »áun á vista de los reyes, se otorgaron en lengua árabe. Al-
 »gunas son bilingües, repitiéndose en ambas lenguas, árabe y
 »latina, un mismo contexto. La Iglesia Primada de Toledo
 »guarda entre los tesoros de sus archivos tan grande número
 »de escrituras árabes, que acaso pasan de dos mil. El imperial
 »convento de religiosas Cistercienses de San Clemente conserva
 »más de quinientas. De todas estas la menor parte es de Moros:
 »la mayor parte es de caballeros cristianos, de monjas, de clé-
 »rigos y de los mismos arzobispos... Aun del siglo XIV se hallan
 »escrituras árabes, y hasta el fin de él usaron los escribanos de
 »Toledo la galantería de poner en los instrumentos castellanos
 »su firma bilingüe» (2).

Nosotros convenimos de buen grado con el P. Burriel en que la conquista de Toledo y la importancia política y literaria que no tardó en adquirir aquella imperial ciudad, convertida de nuevo en corte y centro de la monarquía española, contribuyeron muy eficazmente al desarrollo del romance castellano y á su enriquecimiento con razonable copia de voces arábicas.

(1) El P. Burriel siguió en este punto las ideas exageradas introducidas ya en su tiempo con respecto á la importancia é influencia de la literatura y civilización arábica.

(2) Burriel, *ibid.*, páginas 220-222.

Pero nosotros, no obstante la autoridad de tan insigne crítico, creemos que ni la fusion (si así puede llamarse) del elemento arábigo con el hispano-latino debe circunscribirse demasiado á Toledo, ni merece la grande importancia que se le atribuye. La invasion de voces arábigas en el romance vulgar hispano-latino se venia verificando desde tiempo atrás en todo el país dominado por los Moros, así en las Castillas como en la Bética, así en la Lusitania como en el Aragon y en los reinos de Valencia y Murcia. En cada cual de estas provincias se habla hoy un número mayor ó menor de arabismos especiales, conservados allí desde la dominacion sarracena. Muchos años ántes de que se ganase Toledo, hallamos algunas voces de origen arábigo en el reino de Aragon, en donde el romance castellano (dicho sea de paso) es desde tiempo inmemorial lengua vulgar y nativa (1). En el testamento del rey Don Ramiro el I (año 1061) se encuentran ya los vocablos arábigos *acitara* y *almucella*, y el latino arabizado *adarca* (adarga). Pero hay datos y razones para probar que la fusion verificada en Toledo no fué tan importante ni trascendió al lenguaje vulgar cuanto á primera vista aparece. En el poema del Cid, escrito mucho tiempo despues de aquella conquista, sólo se hallan (segun el Sr. Amador de los Rios) veintiseis palabras de indudable estirpe arábiga. Todavía á principios del siglo xv, segun testimonio de un escritor de aquel tiempo (2), era muy escaso el número de voces arábigas usadas en Castilla y conocidas de los Castellanos, que no hubiesen penetrado en Andalucía.

No es nuestro propósito, ni sería fácil tarea, investigar el

(1) Véase al Sr. Amador de los Rios, que en el tomo II, páginas 584-585 de su *Hist. crit.*, afirma que «el romance aragonés se hermana en todo con el castellano, si bien ostenta desde la cuna ciertos matices que dan razon del suelo que lo alimenta.»

(2) Véase el mismo el Sr. Rios en su celebrada *Hist. crit.*, II, 399, nota.

número y calidad de las voces arábicas que hayan penetrado en nuestros romances por conducto de los Mozárabes. Pero la invasión arábica en el naciente romance castellano presenta otro rasgo importante, en el cual no podemos ménos de reconocer la intervencion de los arabizados Mozárabes de Toledo. El doctísimo Burriel, tratando de los documentos latinos y castellanos que se encuentran desde la toma de Toledo hasta los últimos años de San Fernando, se expresa así: «En todos por lo general, y en los de Castilla la Nueva en especial, se ve que están mezclados de voces, frases y fórmulas arábicas. Solo haré mencion de las siguientes que nos duran hasta hoy. Cuando nombramos al rey decimos siempre: *nuestro señor, que Dios guarde*; á los nombres de los difuntos añadimos: *que esté en gloria y que Dios haya*. Estas fórmulas no empezaron hasta el tiempo en que vamos, y es forzoso confesar que los tomamos de los Moros, casi pródigos en estas y otras tales cortesanas» (1). Tomáronse, sí, á nuestro entender, de los Moros, mas por conducto de los Mozárabes. En una escritura de Toledo (año 1206) que ya hemos citado anteriormente, escrita en romance castellano algo rudo, con mezcla de voces latinas y con firmas árabes, se hallan varias frases y fórmulas de indudable origen arábigo. Al arzobispo de Toledo se le llama *el padre honrado* (2), y despues de nombrarle, se dice *quem Deus salvet et honret* (3); hablando de un personaje ya difunto, se añade: *que Deus perdone* (4); y en fin, se menciona *la aldea de Daralviejo, de las aldeas de Toledo*; que es asimismo manera de hablar propia de los Árabes, en cuya lengua se diría: *صبيعة من ضياع*

(1) En su mencionada obra, pág. 223.

(2) En Árabe *آب الأب الكرم*

(3) Que en Árabe sería *ابقاه الله وأكرمه*

(4) En lengua arábica *عفي الله عنه أو رحيم الله*

طائلة. Pero donde abundan tales fórmulas, probando su indudable origen arábigo, es en las escrituras mozarábigo-toledanas escritas en aquel idioma. Allí se llama á la iglesia metropolitana de Toledo *la sede engrandecida de Santa María, madre de la luz* (1); á su primado *el Mathrán ilustrísimo, santo y perfectísimo, el Primath excelentísimo, á quien honre y ensalce Dios* (2). De un monarca de Castilla se dice *el Emperador glorioso, cuya alma haya santificado Dios*; y al mencionar algunas ciudades, se añade *que Dios la custodie* (3). De origen arábigo, pero transmitido por medio de los Mozárabes, es probablemente el uso de ciertos nombres poéticos que solian llevar las mujeres, como *Luna* (4), *Sol* (5) y otros tales que suenan en las escrituras arábigo-toledanas y en otros documentos de aquellos siglos (6).

Pero no se limita á todo esto la influencia arábigo en nuestros romances: hay en esta influencia una particularidad que con mayor motivo debemos atribuirle á nuestros Mozárabes: es á saber, la alteracion y descomposicion de las voces latinas é ibé-

(1) القاعدة المعظمة شنتة مريّة امّ النور *

(2) اليطران الاجلّ القديس الاكهل * البرمات لافصل *
اليطران لاجلّ اكرمه الله * اليطران دون ريمند اعزة الله *

(3) لانبراطور الشريف قدّس الله روحه * حرسها الله *

(4) En una escritura toledana del año 1206, perteneciente al convento de religiosas de San Clemente, y á cuyo pie se ven firmas arábigo-mozárabes, suscribe en Latin una monja llamada *Luna Jobannis*.

(5) Este nombre, escrito, ya en arábigo-latino *Xol* شول y *Xole* ó *Xoli* شولي, ya en arábigo puro *Xemsi* شمسي (mi Sol), ocurre con frecuencia en las escrituras mozarábicas de Toledo. Segun hemos oido á persona competente, la primera abadesa de las Huelgas de Burgos se llamaba *Mi Sol*.

(6) Sabido es que los nombres alegóricos y poéticos son muy característicos del pueblo árabe. A los más conocidos de *Ma-ssamá* (agua del cielo), *Bedr-bodór* (la luna de las lunas), *Çobb* (aurora), *Lulúa* (perla), *Tzoraya* (Pléyades), y otros semejantes, permítasenos añadir el de *Wach-alcenna* ó *cara de paraíso*, que hemos hallado en la *Çila* de Ibn Paxcual.

ricas al pasar por el conducto de la lengua árabe y de su alfabeto. Al escribir los Mozárabes y Muladíes los vocablos españoles en caracteres arábigos, cuya correspondencia con los latinos ofrece poca exactitud, los alteraron fácilmente; así como los Persas, Indos, Malayos y otros orientales han corrompido sus idiomas al escribirlos en letra arábica (1). De aquí ha resultado el que numerosos vocablos de indudable estirpe latina ó hispano-latina, hayan pasado á los ojos de observadores poco atentos por verdaderas y genuinas voces arábicas. De esta descomposicion y trasformacion de los vocablos españoles bajo la influencia del idioma arábigo, creemos oportuno presentar suficiente número de ejemplos, que contribuirán acaso á explicar la fisonomía de nuestros romances, y especialmente del castellano. Ordenando, pues, las observaciones, más ó ménos exactas, que nos ha sugerido este exámen, diremos:

I. Que el artículo arábigo *Al* se adhirió á muchas voces hispano-latinas é ibéricas, dándolas á primera vista una forma arábica, como en *acitron* (2) de *citream*; *albérchigo* y *alpérsico* de *persicum*; *alcandía* de *candida*?; *alcancer* de *cáncer*; *alcandora* de *candidula*; *alcaparrosa* de *cupri rosa*; *alcubilla* de *cubilla* (caveola); *alpechin* de *fæcinus* (segun el Sr. Eguilaz); *aligustre* de *ligustrum*; *alixar* de *exire*; *almadreña* de *maderena*; *almerino* (ant. Cast.) de *merino* (*majorinus*); *atocha* de *taucha*; *atun* de *thunnus* (3). Y en nuestra nomenclatura geográfica: *Aceca* de *sicca*; *Albuñol* de *vineola*; *Almonaster* de *monasterio*; *Almonte*

(1) La observacion de Mr. Renan que «el alfabeto arábigo fué para muchas lenguas de Oriente un verdadero agente de destruccion,» puede aplicarse con harto motivo al dialecto hispano-latino hablado por nuestros Mozárabes.

(2) En las voces *acitron*, *atun*, *azulejo* y otras latinas aumentadas con el artículo arábigo *al*, se ha perdido la *l* por seguir una de las letras llamadas *solares*, segun cierta regla de la ortografía árabe.

(3) Y otros mencionados anteriormente, páginas LXXVIII y LXXIX.

de *monte*; *Almuradiel* de *muradillo*; *Alpedroche* de *petrosus*, y otras muchas á este tenor (1). A la influencia del mismo artículo quizá deba atribuirse el cambio de *arbutus* en *albedro*; de *oleander* en *alandro*; de *eleemosyna* en *almosna*; de *hæmorrhoides* en *almorranas*; de *ulmus* en *álamo*; de *amygdala* en *almela* y *almendra*; de *arbitrium* en *albedrío*; de *Lucentum* en *Alicante*. También parece que la *l* del expresado artículo se pegó á algunos nombres de origen latino y germánico, como de *abbate* (abad) *lapáth*, y de *azcona lazcona* (2).

II. Siendo las vocales arábicas ménos determinadas en su pronunciaci3n que las latinas, y omitiéndose con frecuencia en la escritura los signos que las representan, resultó en este punto notable confusi3n: como de *cucurbita*, *carabasa* y *calabaza*; de *campus Quempe*; de *castra Cástaras*; de *Iluro Álora* é *Íllora*; de *manica almanaca*; de *pampinus pámpano*; de *turrís Torrox*; de *Urgaone Arjona*; de *Vallis Nigra Valanegra*, y así en muchos vocablos pertenecientes á la aljamía hispano-mozárabe que se hallarán en nuestro Glosario.

III. Al expresarse la vocal latina A por la arábica *ʾ*, se convirtió á veces en E ó I, á causa de cierta figura ó vicio de pronunciaci3n llamado *iméla* *امالة*, muy usado en la España árabe, y sobre todo en el dialecto granadino (3): como de *campania قنباينة* *campiña*; de *canales قنالش* *Caniles*; de *Spartarium اشبرقال* *Espartel*; de *Pace باجه* *Beja*; de *Mons Sacer* ó *Monte Sacro منت شافر* *Montexicar*; de *juncar* ó *junquera* *Juncaril*; de *sub montanis شهنستان* *Somontín*; de *Hispalis اشبيلية* *Ixbilia*, *Sevilla*. Y á veces por la misma razon, la *E* latina expresada

(1) En cuanto al prefijo *al* de *Alpuente*, segun el Sr. Fernandez-Guerra este pueblo debió llamarse en Latin *Ad Pontem*, y así la sílaba *al* no viene del art. ar. *أل*, sino de la prep. latina *ad*.

(2) Y en el Árabe africano, de *embudo lembuth* y de *entena lenthina*.

(3) Así lo afirma Ibn Aljathfb en su *Historia de la dinastía Nazarita*.

por *l* se convirtió en *I*, como de *monasterium*, Mónaxtel منشثال y *Monaxtíl* منشتيل, hoy *Monachil*.

IV. Las vocales latinas *E*, *I*, expresadas por la semivocal arábica *ي* se convirtieron en *IE*, *YE* (1), como de *petra* بيطرة *pedra*; de *castellum* قنشتيل *castiello*; de *fel* هيال *hiel*; de *ferrum* فيرّ و فيرّ *fierro*; de *lepore* (abl. de *lepus*) ليسبر *liebre*; de *hedera* يدرة *yedra*; de *herba* يربة *yerba*; de *esca* yesca, etc.

V. La *O* latina, y aún la *U*, escrita con la semi-vocal arábica *و* se convirtió fácilmente en *UE* (2), como de *bono* بونه *bueno*; de *Dorius* دويره *Duero*; de *foco* فووقه *fuoco*, *fuego*; de *mola* مولة *muela*; de *viniolæ* Albuñuelas; de *nova* نوبّة *nueva*; de *Osca* وشقة *Huesca*; de *ponte* البوننت *Alpuente*; de *Onuba* ولبّة *Huelva*; de *fornaculæ* Fornachuelox.

VI. La letra *P*, desconocida á los Árabes, se convirtió en *B* y en *V*; aunque en verdad este cambio eufónico pudo verificarse y se verificó en otros romances sin influencia alguna arábica (3). Así de *Aprilis* resultó *Abril* ابريل; de *caput* cabeza y *alcabota*; de *campellus* قنبيل *Cambil*; de *Elepla* لبلّة *Lebla* y *Niebla*; de *pastinaca* biznaga; de *particella* barchélla, varjilla; de *populetum* بوبلات *Poblet*; de *riparias* ربرش *Riberas*.

VII. La letra *V*, desconocida tambien de los Árabes, se

(1) El diptongo *ie* se halla en muchas voces usadas en nuestro país bajo el dominio sarracénico (v. *supra*, pág. cii y ciii); pero no obstante, abunda en Francés, Italiano y otros romances que apenas han sentido la influencia arábica.

(2) Lo que dijimos en la nota anterior del diptongo *ie* puede aplicarse al diptongo *ue*; pues si se encuentra en muchos vocablos españoles que han podido sufrir la influencia arábica (v. *supra*, *ibidem*) y en los romances provenzal y francés, tambien hallamos un sonido semejante en el diptongo italiano *uo*, como en *fuoco*, y en el rumano *oa*, como en *soarte* (*suerte*).

(3) Así los Latinos, del Griego *πυξον* hicieron *buxum*; los Italianos de *lepra* *lebra*; y los Griegos modernos pronuncian *ambelos* por *ampelos* (*αμπελος*, vid). Véase Aldrete, páginas 209-210.

cambió á veces en B, como de verruca *berrueco*, *berrocal*; de versura *basura*; de Virgi *برجة Berja*.

VIII. Siendo contrario al genio de la lengua arábica el uso de las letras líquidas iniciales, resultó de *crusta costra*; de *prata Fardes*; de *granatella غرنطلة Garnathilla*; de *prælatus perlado*; de *primate برماط pirmáth*; de *Frumentaria Formentera*; de *spongia esponja*; de *squamma escama*; de *stupa estopa*, etc.

IX. Las terminaciones latinas en *e, i, is, ix* y otras extrañas al sistema desinencial de la lengua árabe, se cambiaron con frecuencia en *-a*, como de Astigi *استحجة Ésticha*, *Écija*; de Basti *بسطة Bastha*, *Baza*; de Castulone (abl. de Castulo) *قسطلونة Castulona*, *Cazlona*; de Eliberrí ó Illiberis *البيرة Elbira*; de Myrtilis *مارتلة Mértola*; de *gummi غومد goma*; de *Laus لوشة Lauxa*, *Loja*. La terminacion *o* cambióse á veces en *a*, como de Egabro *قبرة Cabra*; pero con más frecuencia solía conservarse, añadiendo una *s* para sostener la vocal, como en *القائد El Cano*, *المورة El Mauro*, y á veces una *و*, como en *لينو lino*, *تاجو (y تاجد) el rio Tajo*, y *وادی ارو el Guadiaro*. Tambien hay ejemplos de haberse conservado las terminaciones *e é i*, añadiendo una *ى*, como en *طرنشولى thornaxole* ó *thornaxolí*, ó una *s*, como en *بيطه Bethi* (el rio Betis) y *يربد بطرة yerba bothri*.

X. Entre los cambios que sufrieron las voces hispano-latinas para ser acomodadas en lo posible á las formas arábicas y al carácter trilitero que en esta lengua distingue á las raíces, debemos contar la supresion de las vocales iniciales, como en las voces siguientes: de *abacus banco*; de *avis casta*, *bucasta*; de *apotheca bodega*; de *agujeta gugita*; de *Italica طالقة Thálica*; de *Lerda لاردة Lérida*; de *Emerita ماردة Mérida*; de *Eufemia Famia*, y de *Obulcone بلكونة Bolcuna*, *Porcuna*.

XI. De la terminacion arábica *iyyon* (y en el uso vulgar *í*), propia de los nombres posesivos y gentilicios, se derivó la castellana *í*, que se encuentra en muchas voces derivadas en su mayor parte de aquel mismo origen, como *alhelí*, *carmesí*, *ceutí*, *cutí*, *jabalí*, *marbellí*, *mazarí*, *neblí* y *Zegrí*.

Pero donde principalmente se echa de ver la influencia que ejerció el Árabe en la lengua de los cristianos indígenas, es en la multitud de palabras españolas arabizadas, y sobre todo mixtas de Español y de Árabe, que hallamos en documentos antiguos, y principalmente en la nomenclatura geográfica. Escritos en caracteres arábigos y usados por los Árabes y Españoles arabizados, los nombres hispano-latinos é ibéricos adquirieron terminaciones y formas propias de aquella lengua. Así, por ejemplo, del plural *preces* nuestros Mozárabes hicieron el plural arábigo irregular *براجشة* *paráchixa*, que se halla en el códice Canónico Escorialense, y de las voces latinas é hispano-latinas *fonte*, *petraria* (pedrera), *plano* (llano), *solana* y *valle*, nuestros Mozárabes, Muladíes y Moros formaron los plurales *Fontin*, *Petraher* y *Petrair* (1), *Paláin*, *Planin*, *Solanit* (2) y *Valin*, que como nombres geográficos se hallan en los repartimientos de Valencia y Sevilla, y en los apeos del reino de Granada.

Tambien es muy de notar la formacion de voces híbridas ó mixtas de español y árabe que suelen hallarse, ya en los pocos libros arábigo-mozárabes y vocabulistas que han llegado hasta nosotros, ya en los repartimientos y otros documentos geográficos; dando motivo para suponer que en algunas comarcas de nuestro país los Mozárabes, y áun los Muladíes ó españoles islamizados, hablarían una jerga hispano-arábica muy parecida al dialecto maltés (3). Las voces híbridas abundan en nuestra

(1) Que en Árabe se escribiría *بطراير*, pl. de *بطرية*.

(2) Cuyo nombre se escribiría *سَلَانَات*, pl. de *سَلَانَة*. Sabido es que los Árabes suelen formar de los vocablos extranjeros el pl. fem. regular terminado en *ات* (y por la iméla, *et 6 it*).

(3) Como muestra de este dialecto, sirva la siguiente frase tomada de un catecismo maltés, impreso en 1752: «*Sc-tifhem b'Incarnazioni umeut tas-Salvatur tagbna Giesú Cristu?*»: ¿Qué cosa entiendes por la encarnacion y muerte de nuestro Salvador Jesucristo?

nomenclatura geográfica (1) y en los nombres propios que constan usados por Mozárabes, Muladíes y Moros (2); pero tambien se hallan aunque, con más escasez, en diversos textos arábigo-hispanos. En el códice Canónico Escorialense hallamos la voz ARCHIQUASS *ارجقس* (archiquez), compuesta de la greco-latina *archi* y la arábigo *quess* *قس* (presbítero), y la frase CÓDE-*l-ahcám* *قود لا احكام* (el Liber Judicum ó Fuero Juzgo), compuesta del vocablo latino *codex* y del arábigo *لا احكام* (los jueces). En el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá encontramos bajo *cardo* arrecife, *CARDARRECÍF*, voz mixta de la española *cardo* y de la arábigo *arraçíf* *الرصف*; y en el de Fr. Raimundo Martin, bajo *lac ficus*, *LAJTIYYIN* *لختييين*, vocablo compuesto del latino *lac* (leche) y del arábigo *tin* *تين* (higos). Este mismo vocablo *lajtiyyin*, aunque escrito con más propiedad *lajtín* *لختين*, se encuentra usado como palabra vulgar y corriente por el agricultor andaluz Ibn Loyón de Almería que floreció en el

(1) Tal cual se halla en los escritores arábigos, en los repartimientos, apeos y otros documentos de los siglos pasados y aún en la conservada hoy. Además de muchos nombres harto conocidos que comienzan con los arábigos *chábal* *جبال* (monte) y *wádi* *واد* (rio), como GIBRALFARO, *JabalQUINTO*, *GuadalBARBO*, *GuadalCANAL*, *GuadaHORTUNA* y *HuadeFLUMEN*, mencionaremos por curiosidad los siguientes: *Dar-al-FONTE* (la casa de la fuente), *Dar-al-VEIEJO* (la casa del viejo), *Handac-arROYO* (el barranco del arroyo?), *PORTOMÁN-al-cabír* (puerto magno el grande) y *Rabal-PINOS* (la majada de pinos), que con algunos otros se hallarán en nuestro Glosario, arts. *fonte*, *velyo*, *arroyo*, *porto*, *pino*, etc. Tambien es híbrido el nombre *Sot de Xera*, conservado en la provincia de Valencia desde la época árabe, en cuyo tiempo é idioma se escribiría *شوط الشعرا* (el soto de la selva).

(2) Sirvan de ejemplo los siguientes: *Aben FABILLA*, *Abmet ALFARO*, *Abdelaziz Aben-SANX*, *AlCHORROT*, *LUPO ben Alcutia*, *Mabomat AMPARTAL*, *Mobamet AMPATER*, *Nazar PETRIZ*, *SISNANDO Abu Amir*, *Beni-CALÁPECH*, *Beni-COMPARAT* y otros á este tenor que se hallarán en nuestro Glosario. Tambien merece notarse el apodo de *Rob BONO* *روح بوند* (ó alma buena), con que fué conocido cierto Moro mencionado por Ibn Paxcual.

siglo XIV de nuestra era. También podemos considerar como híbridas las voces arábigas con terminación latino-hispanica, que constan usadas en diversos puntos de nuestro país bajo la dominación sarracénica (1).

Pero si una dominación de tantos siglos ha debido dejar numerosas huellas en nuestros monumentos históricos y geográficos, y hasta en los diversos romances hablados en nuestro país, es forzoso confesar que tal influencia apenas ha pasado los límites del diccionario. En lo tocante á la sintaxis, algunos escritores de nuestro siglo han ponderado la influencia del Árabe en el mecanismo y construcción de la frase castellana (2). Pero nuestra afición al Árabe, cuya lengua consideramos como una de las más ricas, filosóficas y perfectas que se conocen, no es bastante para extraviarnos en esta materia y atribuir gratuitamente á aquel idioma los primores y el carácter especial que distinguen á nuestro romance. En efecto, la gramática árabe difiere de la castellana; distinto es en ambas lenguas el uso de

(1) *Vide supra*, páginas xcii y xciii.

(2) De origen arábigo es probablemente la frecuente repetición de la conjunción copulativa *y*, usada para empezar los diversos períodos y oraciones en nuestros antiguos cronistas y escritores. Y lo mismo podríamos decir de algunos otros giros y modismos que se hallan en los documentos castellanos y aún latinos anteriores al perfeccionamiento de nuestro romance; pero que al entrar éste en su virilidad, cayeron en completo desuso, merced á la reacción del elemento latino-hispano, que se desprendió, en cuanto era posible, de todo lo que era exótico y anómalo. Algo debe conservarse todavía, especialmente en el uso del pueblo que tanto suele aferrarse á la costumbre y tradición. No pocas veces, al registrar los libros arábigos, hemos encontrado frases y giros que aún se usan en nuestro idioma, ya culto, ya vulgar; pero en algunos casos es difícil juzgar si el origen del giro pertenece á los Árabes ó á los Españoles, ó si sólo se halla en unos y otros por coincidencia casual. Tal nos sucede, por ejemplo, en la frase *خرج الولده*, que se halla en R. Martín bajo *patrisare* y que corresponde exactamente á la castellana *salió á su padre*.

las voces, tiempos, modos y demás accidentes del verbo; distinto en los nombres el uso de los casos; distinto el mecanismo de las formas verbales y nominales; distinta, en fin, la sintáxis. En vano un escritor ha querido atribuir á la influencia arábica la carencia de casos en el nombre castellano (1). El nombre arábigo es declinable en tres casos, cuyo uso es de grande importancia en la sintáxis de este idioma, y no es desconocido en los restos que subsisten del dialecto granadino: no achaquemos, pues, á aquella lengua una imperfeccion propia de los dialectos vulgares (2). La frase castellana, en honor de la verdad, es latina: no el Latin artificioso de la edad de oro, el de Horacio

(1) Con harta ligereza escribía el Sr. Martinez Marina lo siguiente: «Por esta causa los orientales, es á saber, los Hebreos, Caldeos, Siros y Árabes, dejando al nombre indeclinable, adoptaron el uso de las partículas prefijas ó inseparables y de los artículos» (*Ens. hist. crít.*, páginas 44-45). Pero la lengua árabe, merced á su gran desarrollo y perfeccion, no solamente conoce el uso del artículo determinativo y de varias partículas, análogas á las que sirven en Castellano para suplir la falta de las desinencias casuales, sino que además desde sus más antiguos monumentos deja ver tres casos, nominativo, genitivo y acusativo, caracterizados por propias y distintas terminaciones, y cuyo uso es importantísimo en la sintáxis y construccion. Este uso de los casos se encuentra ya en las inscripciones del monte Sinaí escritas, segun parece, en Árabe aramáico y en los primeros siglos de la era cristiana. Véase á Mr. Renan en su *Hist. gen. des langues semit.*, lib. iv, cap. II, § 7.º, y á Mr. Lenormant en su notable estudio *Sur l'origine ebretienne des Inscriptions Sinaitiques*, publicado en el *Journal Asiatique*, tomo vi de la 3.ª serie, Enero á Marzo de 1859. Por otra parte, la confusion de los casos y el uso de las actuales terminaciones, introducido para hacer indeclinables los nombres, se advierten ya en documentos latinos de la época visigoda y de los primeros tiempos de la invasion sarracénica.

(2) Los dialectos neo-latinos deben estas y otras imperfecciones á un vicio de origen; pues como notó con mucha razon el doctor Aldrete (página 158), el Romance tuvo su principio en la gente popular y ordinaria, de donde cundió y se extendió por todos: lo cual fué muy apriesa por haber decaido grandemente en aquellos siglos los estudios de las buenas letras.

y Salustio, sino el que se hablaría ordinariamente en España y aún en la misma Roma; un lenguaje más natural, más sencillo y acomodado á la más fácil expresion del pensamiento.

Sin embargo, todavía podría atribuirse á la influencia arábica alguna parte en esta simplificacion de la lengua latina, y acaso el uso de los pronombres personales de acusativo y dativo unidos inmediatamente á los verbos á manera de los sufijos usados en el Árabe y demás idiomas semíticos. Sirvan de ejemplo las frases siguientes:

CASTELLANO.	ÁRABE.	LATIN.
Vióme.	رَأَى رَأَيْ raani.	vidit me.
Hallóle.	وَجَدَهُ wachádahu.	invenit eum.
Ayúdame.	أَنْصُرْنِي onçorni.	adjuva me.
Ruégote.	أَسْأَلُكَ asáluka.	rogo te.

Resulta de todo esto que la lengua arábica hablada por el pueblo mozárabe contribuyó en gran manera á la descomposicion del Latin y formacion de nuestros romances, especialmente del castellano, que es el que más vestigios conserva de aquel idioma.

CAPÍTULO V.

Demostrada ya la conservacion del Latin por los cristianos mozárabes, manifestada la influencia que estos naturales ejercieron con su saber en la civilizacion arábigo-hispana y la que á su vez recibieron del idioma arábigo, cúmplenos investigar más detenidamente la índole y carácter especial del romance hablado por aquella raza, estudiándolo en los documentos más auténticos que han llegado hasta nosotros y que hemos podido consultar. Vamos, pues, á indicar con la brevedad posible las fuentes de nuestro Glosario hispano-mozárabe, esperando que comprendida la magnitud del asunto y lo penoso de unas investigaciones hechas en multitud de libros, códices y documentos de difícil consulta, los críticos y filólogos acogerán con benevolencia nuestro ensayo, dirigido nada ménos que á restaurar, en cuanto factible sea, un dialecto casi perdido.

Aunque desgraciadamente no hemos podido disfrutar ningun documento íntegro escrito en dialecto vulgar mozárabe, en las obras de los escritores latinos y áun arábigos de aquel pueblo, en las inscripciones lapidarias, en la nomenclatura geográfica del país dominado por la morisma, en los nombres de personas, animales, plantas y medicamentos, y en otras muchas palabras que han apuntado los autores arábigos como pertenecientes á la *Aljamía* ó lengua vulgar de los Españoles sometidos,

hemos hallado copiosos restos y vestigios de aquel dialecto.

Para proceder con método en la enumeracion de las fuentes de nuestro Glosario, juzgamos conveniente clasificarlas en razon á la lengua en que estan escritas, guardando, juntamente, en lo posible el órden cronológico.

FUENTES LATINAS.

En este número debemos contar las obras originales, inscripciones y códices escritos por los Mozárabes de España y que en su mayor parte datan del siglo VIII al XII. Descuellan, entre esta clase de monumentos, las obras latinas escritas por Isidoro Pacense, Evancio, Cixila, Elipando, Speraindeo, Eulogio, Vincencio, Álvaro, Samson, Cipriano, Leovigildo y Raguel. En casi todas, como ya lo advirtió el doctísimo Ambrosio de Morales, á propósito de San Eulogio, hallamos confundidos los géneros, alteradas las desinencias casuales, descuidados los números en nombres y verbos, convertidos los verbos deponentes en activos, y destruida, en fin, de muchas maneras toda la estructura del lenguaje latino (1). De estos vicios y defectos, algunos deben achacarse sin duda á los copistas iliteratos que cambiaban la forma latina, poco comprensible para ellos, en la vulgar y corriente; pero tales barbarismos, ora sean del autor, ora del escribiente, deben considerarse, segun lo notó aquel insigne crítico, como los rudimentos del lenguaje castellano que ya asomaba: *ut agnoscas hic quoque paulatim obrepentem hispanam quam nunc retinemus hujus nominis prolationem* (2). El

(1) Ambrosio de Morales en su edicion de las obras de San Eulogio, al tratar *De vocabulis fictis et novatis et toto Divi Eulogii sermone*.

(2) Al tratar de la voz *Eglesia* usada en el texto de San Eulogio por *Ecclesia*. Es de notar que Ambrosio de Morales, creyendo vicio de los copis-

P. Florez, examinando las actas de un concilio celebrado en Córdoba, año de 839, observa que muchísimas dicciones se encuentran afeadas con la falta de latinidad que el comercio de los Árabes introdujo en los nuestros (1). Pero es indudable para nosotros que los defectos de lenguaje que se encuentran en los monumentos literarios del pueblo mozárabe, en su gran mayoría no son barbarismos ni errores de los copistas iliteratos, sino locuciones vulgares ya usadas y que acusan la transición de la propiedad latina á la forma castellana. Bástenos citar, por ejemplo, *reddimus* (San Eulogio) por *reddidimus*, rendimos; *scismata* (Alvaro) por *schismata*, cismas; *servent* (Alv.) por *serviunt*, sirven (2). También se hallan semejantes locuciones

tas la mayor parte de los neologismos que se hallan en el texto de aquel ilustre escritor mozárabe, los enmendó en su edicion, conservando, no obstante, los que juzgó verdaderos hispanismos y debidos á la pluma del autor.

(1) En el pliego primero del tomo xv de su *Esp. Sagr.*

(2) Largo y prolijo sería el apuntar los muchos hispanismos y locuciones vulgares que se contienen en los documentos latino-mozarábigos, trabajo prestado ya por varios críticos y filólogos respecto á las obras de Elipando (Romey, tomo II, pág. 258 de la version española), San Eulogio (A. de Morales y Schott, en las ediciones de sus obras), Alvaro (Florez, *Esp. Sagr.*, XI, 55-64), Samson (id., ib., 322-324), y algunos otros escritores de aquella edad. Pero importa mucho á nuestro objeto el indicar aquí las alteraciones producidas por la confusion de los casos y otras corruptelas que se inclinan al lenguaje vulgar. En la Crónica del Pacense, en las epístolas de Evancio y de Elipando, y en otros documentos del siglo VIII, hallamos: *abba* por *abbas*, *archidiaconus* por *archidiaconus*, *in canones* por *in canonibus*, *contagio* por *contagium*, *Cordoba* por *Corduba*, *corpora* por *corporibus*, *Domino Felice* por *Domine Felix*, *domno* por *dominus*, *i, o*, *imperio* por *imperium*, *nullo* por *nulli*, *polla* por *puella*, *vernulo* por *vernule*, *vestro scripto accepi* por *vestrum scriptum accepi*, etc. En las actas del Conc. Cordubense de 839: *acebaleos* y *acephalos* por *acephalis*, *auctores* por *auctoribus*, de *baptisma* por *baptismate*, *civos* por *cibis*, *conventu* por *conventum*, *cum complices* por *cum cumplicibus*, *innocuas animas* por *innocuæ animæ*, *mulieres* por *mulieribus*, *ad nullo recipiatur misterio* por *ad nullum recipiatur ministerium*. En

y formas en los códices del oficio gótico-mozárabe y en otros de la misma procedencia; pues aunque su texto suele pertenecer á la época visigoda y aun á la romana, todavía en los preámbulos, suscripciones y notas, ya marginales, ya interlineares, ofrecen muestras evidentes del lenguaje hablado á la sazón por aquel pueblo. Sirva de ejemplo el precioso códice Toledano que contiene, entre otros monumentos, el Himnario gótico-mozárabe, y dentro de una letra inicial permite leer las siguientes palabras: Mauro presbítero scriptor (1). Entre las fuentes de que tratamos, debemos asimismo contar las antiguas crónicas hispano-latinas en algunos pasajes históricos y geográficos relativos á la España mozárabe y sarracénica.

los códices de Alvaro: *acucia* por *acutia* ó *acuties*, *ausos* por *ausus*, *bracium* por *brachium*, *cantos* por *cantus*, *cotum* por *cautum*, *crudeles* por *crudelibus*, *domna* por *domina*, *estos* por *æstus*, *Eziopo* por *Aetbiope*, *grados* por *gradus*, *malas aureas* por *mala aurea*, *me* por *mibi*, *nativitate* por *nativitatis*, *olfatus* por *olfactus*, *quanti* por *quot*, *qui* por *quæ* y por *quod*, *per toto orbe* por *per totum orbem*, *tres* por *tribus*, *venerant* por *venerantur*, *vos* por *vobis*. En Samson: *actos* por *actus*, *censos* por *census*, *censo* por *censu*, *horrenda secreta* por *horrendis secretis*, *in patre* por *in patrem*, *profectus* (provecho) por *profectus*, *de qua* por *de quibus*, *referentia* por *reverentia*, etc. En Hostigeso: *bumus* por *fumus*. En los códices del Breviario Mozárabe y otros de la misma época: *aborreo* por *abborreo*, *Agne* por *Agnētis*, *arciepiscope* por *archiepiscope*, *arcipictore* por *archiepictor*, *arcipresbiter* por *archiepresbyter*, *cantu* por *cantum*, *castro* por *castrum*, *clero* por *cleri*, *corus* por *chorus*, *cotidianus* por *quotidianus*, *fasta* por *festus*, *immizare* por *hymnis canere*, *incipit* por *incipit*, *homelia* y *omelia* por *homilia*, *multos* por *multis*, *obtante* por *optante*, *Octabres* por *Octobris*, etc. En inscripciones sepulcrales leemos: *antestis* por *antistitis*, *cantu* por *cantus*, *canuit* por *cecinit*, *cetuo* por *cetus*, *corrigan* por *corrigan*, *Decembres* por *Decembris*, *despiciad* por *despiciat*, *Didicus* por *Dominicus*, *scribita* por *inscriptio* ó *scriptum*, *sabbato* por *sabbati*, *septem* por *septem*, etc.

(1) Este códice se halla en la librería de la Santa Iglesia de Toledo, pluteo xxx, n.º 1, y perteneció á un presbítero llamado Abundancio, como lo dice la siguiente nota escrita en el Latin bárbaro de aquel tiempo, y que se lee dentro de la inicial del Salmo 127: *ABUNDANTIVS PRESBITER LIBRYM.*

FUENTES ARÁBIGAS.

Entre estas fuentes se distingue el notabilísimo códice Canónico Escorialense, escrito, como ya dijimos, en el año 1049 de nuestra era (1). Aunque escrito en lengua árabe, la nomenclatura técnica de este precioso documento se encuentra en su mayor parte en idioma latino ó hispano-latino (2). Que las voces de este origen solian ser más comprensibles al pueblo mozárabe que sus equivalentes en Árabe, lo indican repetidos pasajes de este códice, donde el vocablo árabe se explica por el latino ó español. Allí, por ejemplo, hallamos *mortaddun* (tornadizos) interpretado por *apóxthathix* (sic); *corrá* (lectores) por *lecthoriun*, pl. de *lecthor*; *mimbár* (púlpito) por *thorbuna* ó tribuna; *salawát* (plegarias) por *prêchex* ó preces, y *tacháwob* por *rexponxório* ó responsorio (3). Es verdad que algunas veces un término hispano-latino poco usado se explica por el correspondiente árabe, como *gloria* por *izza*; *secretaría* (secretario, sagrario) por *mihráb* interior, y *thabernax* (tabernas) por *fanádic*, ú hosterías (4); y que á veces el lenguaje vacila entre

(1) *Vide supra*, páginas XIV, XXXII y XXXIII.

(2) Es de notar que el autor de esta versión hace profesión de latino, pues al traducir el cánón 11 del Conc. Laod., donde se lee: «Mulieres quæ apud Græcos presbyteræ appellantur, apud nos autem viduæ, seniores, univiræ et matriculariæ appellantur,» etc., escribe: ونحن معشر اللطينيين *سببها امهات مطريقلييات * «y nosotros los Latinos las llamamos madres matriculadas.» Los vocablos subrayados faltan en el texto latino.

(3) المبرتدين الحقول لهم افوشطاطيش * القراء وهم اللقطوريون *
السينبر وهو الطربونة * الصلوات التي تنال لها براجش *
التجاوب الذي يقال له رشفنشوريه *

(4) الغلورية اعنى العزة * الشقوطاريد وهو البحراب الداخلى *
الطبرنش وهي الفناق *

el vocablo arábigo y el latino (1); pero ordinariamente se usan las palabras no arábicas como usuales y corrientes. Esta nomenclatura algunas veces muestra un Latin tan puro, cuanto lo permite el alfabeto arábigo, como en las voces *anathema*, *comes*, *epixcopux*, *laudex*, *pagani*, *régula*, *salutháre*, *vicariux*, *Yúdicum*, *Filipux*, *Paulux* y *Virchiliux* (2); pero con mayor frecuencia se inclina al lenguaje vulgar y á nuestro romance castellano, como en *baxilicario*, *conchilio*, *commonithorio*, *coro*, *fundamento*, *neofitho*, *paláth*, *peculiár*, *primath*, *primiclerio*, *xacrario*, *xaltherio*, *Dumio*, *Empuriax*, *Lúco*, *Luxidania*, *Bonifáz*, *Fauxto*, *Gaudióx*, *Maurichio*, *Mayo*, *Rúxico* y *Yulian* (3). Es muy de notar que en este códice, y dentro del texto mismo, ocurren no pocas glosas ó explicaciones de nombres técnicos y peregrinos que no se hallan en el original latino del cánón á que corresponden. Así, por ejemplo, en el libro II, tít. II, al insertar el cánón 16 del Concilio Aurelianense I, cuyo texto latino es como sigue: «*Ut monachi orarium vel zancas non utantur. Monachum*» *orarium in monasterio vel zancas habere non liceat,*» el tra-

(1) Como sucede con el plural greco-latino *chorepiscopos*, que en dos lugares se escribe á estilo arábigo *core-l-asáquifa* قور لاساقفة y *jore-l-asáquifa* جور لاساقفة, y en otro al uso latino *corepiscopox* كوراقشقوقش.

(2) De *anathema*, *comes*, *episcopus*, *laudes*, *pagani*, *regula*, *salutare*, *vicarius*, *Judicum* (liber), *Philippus*, *Paulus* y *Virgilius*.

(3) De *basilicarius*, *concilium*, *commonitorium*, *chorus*, *fundamentum*, *neophytus*, *palatium*, *peculiare*, *primas*, *primiclerius*, *sacrarium*, *psalterium*, *Dumium*, *Emporiæ*, *Lucus*, *Lusitania*, *Bonifacius*, *Faustus*, *Gaudiosus*, *Mauritius*, *Majus*, *Rusticus* y *Julianus*.—En cuanto á las palabras escritas en caracteres latino-góticos de la misma época que el texto arábigo, que suelen hallarse con frecuencia en este códice, como ya indicamos, dejan ver asimismo cierta tendencia al dialecto vulgar. Así, por ejemplo, en el catálogo de las sedes episcopales que se halla al frente del códice, y en los claros que dejan los nombres arábigos, leemos en letra gótica *Gerundense*, *Ausunense*, *Orcelletane*, *Ilerdense*, *Dertusense*, *Cesaraugustane*, *Oscense*, *Calagurrense*, etc.

ductor arábigo se expresa en los siguientes términos: لا يجوز للراهب البلازم في الدير ان يكون له وقاية او عمامة على ما في الراغلة ولا الزنكات وهي نعال خشب في ركائز قعيل بارض افرنجمة. Lo cual, vertido literalmente dice así: «No sea lícito al monje que reside en el monasterio usar estola ó faja, contra lo que establece la regla; ni *zancas*, que es cierto calzado de madera con tacones, que se hace en Francia.» Y como además la lengua y caracteres arábigos ofrezcan harta dificultad para la version y expresión de las voces latinas y europeas, el mismo copista ó corrector del expresado código, ó persona coetánea, añadió algunas glosas interlineales. Así se nota en el propio pasaje, donde sobre las voces وقاية *wicáya* و زنكات *zancát*, se leen en caracteres góticos de la misma época *orarium* y *zancas*.

Tambien hemos hallado algunas palabras hispano-latinas en los códigos bíblicos arábigo-mozárabes que hemos logrado consultar, y sobre todo en el Matritense (1), donde, además de muchos nombres propios de forma española, como Andrés (Andrés, de *Andreas*), Corinto, Filipo, Pilatho y Yerónimo, encontramos algunos apelativos como *paraxefe* (paraseve) y *xonoga* (sinagoga).

Con mayor caudal de voces hispano-latinas y románicas nos convidan los libros de medicina, botánica, agricultura y otras ciencias, escritos por los Mozárabes y Moros españoles, acreditando la grande influencia científica y lingüística ejercida en la España arábigo por el pueblo indígena. Tales fuentes son para nosotros del mayor interés; porque no solamente contienen grandísima copia y variedad de nombres vulgares pertenecientes á nuestros diferentes dialectos, sino porque en ellos (á diferencia de los originales latinos) aparecen muchos vocablos ajenos y extraños al Latin, nacidos en gran parte de los diversos idiomas hablados antiguamente en nuestra penín-

(1) *Vide supra*, páginas xv, xvi, xvii y xxxiii.

sula (1), y de los cuales, si algunos han caído en desuso, no pocos se conservan aun entre nosotros ó se hallan en antiguos documentos castellanos. Por lo cual, el conocimiento y estudio de estos vocablos es sobremanera interesante para investigar los orígenes de nuestro romance y desvanecer diversas preocupaciones, especialmente en favor de la influencia arábica, á que dió motivo la falta de datos y documentos (2). Entre los monumentos de esta especie, así publicados como inéditos, que hemos logrado consultar y aprovechar para nuestro Glosario, descuellan los siguientes (3).

I. El Calendario astronómico, agronómico é higiénico, escrito en Córdoba, año 961 (4), por el sabio Mozárabe Rabí ben Záid y por otro nombre Recemundo, que fué obispo de Iliberis (5). En cuya obra, dedicada al ilustrado califa cordobés Alhácam II, además de los nombres romanos de los meses, aparecen como vulgares y corrientes varios vocablos de origen latino y alguno que otro ibérico.

(1) Aquí tienen aplicacion oportuna aquellas palabras del insigne Du Cange en los proemios de su Glosario de la media é infima latinidad: «Voces latino-barbaræ ortæ sæpius ex vetere lingua Gallica.»

(2) Porque si los mismos autores arábigos atribuyen origen español y cuentan en nuestra *aljamía* vocablos que no constan en otros documentos, ni latinos ni orientales, claro es que no debemos adjudicarlos ni á la lengua arábica ni á la latina, sino á los antiguos dialectos peninsulares.

(3) En cuanto á las fuentes y documentos de menos importancia, véase el *Índice alfabético de los autores y obras que se citan en este Glosario*.

(4) Con el título de *كتاب تفصيل الايام ومصالح الابدان*, es decir, «libro de la division de los tiempos y de la higiene de los cuerpos.» De esta obra se conservan un texto bastante defectuoso y una version latina del siglo XIII, que discrepa no poco de dicho texto y debió hacerse sobre un ejemplar más exacto. Mr. Dozy ha publicado lo uno y lo otro en su libro titulado *Le calendrier de Cordoue de l'annee 961, texte arabe et ancienne traduction latine*, Leiden, 1873.

(5) *Vide supra*, pág. XIII, nota 4.^a, y el mencionado libro de Mr. Dozy, páginas III-VIII.

II. Un fragmento de 10 hojas en 8.^o menor, perteneciente al opúsculo que el celebrado sabio y literato andaluz Suleiman ben Hassán ben Chólchol, médico que fué del califa Hixém II (1), escribió en Córdoba, año 372-982, con el título de *تفسير لليقالات السبع من كتاب ديسقوريدوس*, ó sea «Comentario filológico á los siete libros de la obra de Dioscórides» (acerca de la materia medicinal). En este breve, pero curioso fragmento, que perteneció á nuestro esclarecido maestro el Sr. Estébanez Calderon, y hoy se conserva entre los códices de la mencionada Biblioteca Nacional (2), Ibn Chólchol, al explicar los nombres técnicos que se hallan en la grande obra del naturalista griego, cita, entre otros autores de botánica y materia farmacéutica, á Nicolá (el monje Nicolás) (3), á Mohammad ben Zacarí el Razí (4) y Abu Hanifa el Dainawarí (5); y como ya hemos indicado, con la calificación de latinos y latino-vulgares, menciona muchos nombres pertenecientes en su mayor parte al romance español (6).

III. Dos opúsculos que se conservan igualmente manuscritos en la Real Biblioteca Escorialense, y tienen por autor al célebre médico africano Ibn Alchazzár que floreció tambien en la segunda mitad del siglo x de nuestra era (7). De estos opúsculos, el

(1) Acerca de este autor, que nació en Córdoba, año 332-944, véase á Ibn abi Oçaibia, II, 46-48.

(2) Cód. Gg. 257. Como suele suceder en las copias orientales de libros arábigo-españoles, los vocablos contenidos en este código se hallan muy viciados.

(3) *Vide supra*, pág. xx, nota 2.^a

(4) Que murió en 932, como ya dijimos, pág. LIII.

(5) Que segun parece murió en 290 (902). V. Casiri, I, 323.

(6) *Vide supra*, pág. xxiv, nota 2.^a

(7) Ahmed ben Ibrahim ben Alí ben abi-Jálid, conocido por *Ibn Alchazzár*, floreció en Cairawan (Túnez) y murió en 395 (1004). Véase á Ibn abi Oçaibia, II, 37-39, Wustenfeld, *Hist. de los médicos árabes*, 60-61, y Leclerc, *Hist. de la med. árabe*, I, 413 y siguientes.

primero es un manual de remedios sencillos titulado *Vademecum para la curacion de los pobres y menesterosos* (1), y el segundo, falto de principio y de fin, una nomenclatura farmacéutica (2). En ambos ocurren muchos vocablos de grande interés para nuestra obra, y sobre todo en el segundo, donde se apuntan los nombres de los medicamentos en Arábigo, en *Aljamía*, ó sea en el dialecto hispano-latino-mozárabe y á veces en *Romía* ó lengua romana, es decir, en baja latinidad (3). Pero además, en uno y otro opúsculo, Ibn Alchazzár, como ya notamos, menciona sin calificacion alguna, y por lo tanto como vulgares

(1) زاد المسافرين في علاج الفقراء واليساكين *، cód. Ecur., n.º 852, segun el Catálogo de Casiri, II, 290, en cuyo lugar, dicho sea de paso, hay mucho que corregir. De este libro, que alcanzó mucha boga, hay ejemplares en las bibliotecas de Oxford y Dresde, y se conocen varias versiones, una hebrea, otra griega, y otra latina con el título de *Viaticum*. Segun sospecha Mr. Leclerc, el cód. del Escorial no contiene una copia fiel, sino una refundicion ó un compendio hecho en España.

(2) Hállase este opúsculo encuadernado con otros y trabucadas sus hojas, en el cód. Ecur. 882, n.º 4 de Casiri. Este autor (I, 299) lo atribuyó equivocadamente al célebre Razí, sin advertir que su autor en cierto pasaje se expresa así: بكتابتنا المستهية زاد المسافرين, «en nuestro libro llamado *Vademecum* (6 *Viatoris commeatus*).»

Esta Nomenclatura, como nos advirtió Mr. Dozy, pudiera pertenecer á una obra de Ibn Alchazzár citada por Hachi Jalifa en su *Dicc. Encicl.* con el título de «*La confianza en los remedios simples*, por el xeque Ahmed ben Ibrahim, el conocido por Ibn Alchazzár, el médico africano, que murió hácia el año 400.»—Debemos asimismo notar que en unas tablas de materia médica de letra más moderna que se encuentran al final de este código, y cuyo autor ignoramos, se hallan no pocos vocablos en lengua aljamía, que convienen en gran parte con los que aparecen en la expresada nomenclatura y en otros textos antiguos de diversos autores.

(3) En las voces *cbento-capitha* (centum capita), *ispanáj* (espináca), *exparás* (léase *exparacox*) y alguna otra.—Por el contrario, entre los vocablos de *Aljamía*, pone algunos de forma y propiedad latina, como *expina alba* (spina alba) y *torna xolix* (torna-solis).

y corrientes, muchos vocablos de indudable origen español (1). Segun creemos, los términos de esta clase los tomó de su coetáneo Ibn Chólchol, único autor de nuestro país á quien cita en estos escritos y con quien concuerda repetidas veces.

IV. Algunos escritos del famoso médico Abulcásim Jalaf ibn Abbás, llamado *El Zahrawí*, por haber nacido en Medina Azzahrá (célebre alcázar y sitio de recreo de los califas cordobeses), y conocido vulgarmente en la Europa cristiana por *Albucasis*, que murió á principios del siglo XI (2), dejando escritas varias obras de medicina y cirugía, siendo la más importante de todas, á juicio de Ibn Hazm (3), el gran curso, ó enciclopedia, de medicina titulado *Quitáb-At-tagríf* (4). Desgraciadamente, aunque hemos logrado consultar varios códices de esta obra (5), no hemos encontrado en ellos la parte más interesante y útil á nuestro propósito, la que trata de los remedios simples y de su sinonimia en diversos idiomas (6).

(1) *Vide supra*, pág. LXXXVI.

(2) Segun Juan Leon, murió en 404 (1014). Acerca de la vida y escritos del Zahrawí, véase á Mr. Leclerc, I, 437-457.

(3) Citado por Almacarí, II, 119.

(4) كتاب التصريف لمن عجز عن التأليف في الطب *
es decir: «Libro de la equivalencia para los que no pueden recopilar las obras de medicina.»—De esta obra hay una version latina publicada en Augsburgo, 1519.

(5) A saber, cuatro en la Bibl. Nacional Gg. 148, y Gg., suplemento, 24, 25 y 26, de los cuales uno, procedente de la mencionada Librería de Toledo (pluteo xcviI, n.º 16, copia toledana de 1237), contiene el primer libro y parte del segundo, y los tres restantes, procedentes de la Librería del Sr. Duque de Osuna (números 1415, 1416 y 1417), comprenden los libros tercero, cuarto y quinto; y uno en la Bibl. del Sacro Monte de Granada (n.º 92), que contiene el segundo, y se escribió en Purchena, año 1234. Además, hemos consultado el Tratado de Cirugía del mismo autor publicado en Árabe y Latin por J. Channing (*Albucasis de Chirurgia*, etc.), en Oxford, año 1778.

(6) *Vide* Leclerc, I, 447 y 448.

V. Un breve tratado de medicina, titulado *Quitôb-Al-wisêd* (1) ó el libro de la cabecera, y escrito por el célebre botánico y médico Abderrahman ben Mohammad ibn Wáfíd, natural de Toledo, que estudió en Córdoba bajo el magisterio del mencionado Zahrawí, y murió en 467-1064 (2). En el códice Escorialense de este libro hemos hallado algunos vocablos españoles, aunque más curiosos que abundantes (3).

VI. La *Epístola popular* (الرسالة الشَّعْوبِيَّة) que un literato muladí ó mozárabe (4), llamado Abu Ámir ibn Garsía, escribió en la segunda mitad del siglo XI al célebre poeta Ibn Alhaddád de Guadix, dirigiéndole ciertas reconvenções y proclamando la superioridad de los Españoles en ciencias, artes y civilización, sobre los Árabes (5). En dicha Epístola, y en las refutaciones que contra ella escribieron varios literatos hispanomuslímicos (6), se encuentran algunos vocablos técnicos de origen latino y griego, más de forma española.

VII. El copioso diccionario de materia médica que un Hebreo llamado Jonás, hijo de Isaac (en Árabe Yunos ben Ishác), y apellidado *Ibn Buclárix* (ó Beclárix), escribió en lengua arábica hácia el año 500-1106, y tituló *Almostainí* (الهُسْتَيْنِي)

(1) كتاب الوساد, 6 *Libro de la cabecera*. Hállase en el n.º 1 del cód. Ecur. 828, escrito en Toledo, año 1265 de nuestra era.

(2) Además del *Libro de la cabecera*, dejó escritos un voluminoso *Tratado de los remedios simples* y otro de *Agricultura*, ambos perdidos. Acerca de su vida y escritos véase á Ibn abi Oçaibia, II, 49, é Ibn Alabbar, en la segunda parte de su *Tecmila*, fóllo 116 del cód. Ecur. 1670.

(3) *Vide supra*, pág. LXXXVI, y el art. *lipula* de nuestro Glosario.

(4) Véase sobre este punto nuestra *Hist. de los Moz. de España*.

(5) En el cód. Ecur. se lee al fól. 26: رسالة خاطب بها ابو عامر بن غرسية ابا عبد الله بن الحداد يُعائِد فيها ويُفَضِّل العجم على العرب.*

(6) Cód. Ecur. 535 de Casiri, que el docto arabista D. Francisco Guillen Robles ha cotejado en algunos puntos dudosos con otro del Sr. D. Pascual de Gayangos.

por haberlo dedicado al rey moro de Zaragoza Ahmed Almostaín ibn Hud (1). Este libro ha sido para nosotros de mucha utilidad, porque su diligente autor lo sacó en gran parte de muchos escritores que florecieron del siglo x al xi en diversas comarcas de nuestra Península (2), y cuyas obras han sufrido considerable menoscabo, y porque tuvo la curiosidad de apuntar los nombres de los medicamentos en los principales idiomas del mundo científico, á saber: en Siriaco, Persa, Griego, Árabe, Romía (3), Latin y Español, á cuya lengua llamó *Achamía* ó Aljamía, *Āchamíat-al-Andalus* ó Aljamía de la España sarracénica y *Āchamía ammía* ó Aljamía vulgar, por ser el idioma usado y corriente del pueblo indígena. Pero además, aplicando al Romance los nombres propios de su lengua maternal, pone algunos vocablos españoles bajo la dominacion de *Ar-Romía* ó lengua romana (4), y *Al-Lathini* ó lengua latina (5). También, como oportunamente advertimos, usa como vulgares, ordinarios y corrientes no pocos vocablos de origen hispano-

(1) Que reinó desde el año 1085 hasta el 1110 de nuestra era. A Ibn Buclarix consagró un breve artículo Ibn abi Oçaibia, II, 52.

(2) Contándose entre ellos Ibn Chólchol, El Zahrawí é Ibn Wáfid. También cita al africano Ibn Alchazzár.

(3) Por este nombre Ibn Buclarix no entendió la lengua griega, que llamó *Yunanía*, ni propiamente la romana ó latina, que llamó *Lathini*, sino una jerga compuesta de estos y otros idiomas y usada en aquellos siglos por los farmacéuticos del Bajo Imperio. Bajo el nombre de *Ar-Romía*, comprendió voces puramente latinas como *leporem* y *vinca*, latino-grecas como *calaminta*, *cassa* (por *cassia*), *crocux* y *mirtux*, griegas como *creas* قرياس (carne, en Griego κρέας) y *estbafilia* اسطيفيليا (σταφύλη), é hispano-latinas como *croco*, *expico-nardi*, *reubarbo* y *reuponto*.

(4) *Vide supra*, pág. xxiv, nota 1.^a

(5) También este nombre ocurre, aunque con menos frecuencia, en el libro de Ibn Buclarix, denotando ya vocablos puramente latinos como *vir* وير (varon), ya hispano-latinos como *xabuco*, *xangre* y *yedzco*; v. pág. xxiv, nota 2.^a

latino (1). En suma, el libro de Ibn Buclárix ha contribuido muy poderosamente á nuestro objeto, compensando la pérdida de otros más antiguos y proporcionando á nuestro Glosario más de doscientos artículos, gracias á la fineza de nuestro difunto amigo el Sr. Reinhart Dozy, que tuvo la bondad de comunicarnos copiosos extractos de dos excelentes manuscritos, uno Leidense (2) y otro Napolitano (3). Posteriormente logramos consultar un tercer códice, también esmerado y antiguo, que llamaremos Toledano por haberse conservado hasta nuestros días en la librería de la Santa Iglesia de Toledo (4), y que nos ha ofrecido variantes de importancia.

VIII. El diccionario hebraico-arábigo, que con el título de *Libro de las raíces* (5), escribió á mitad del siglo XII un insigne rabino cordobés llamado Rabbi Jonas ben Ganáj (y también al uso arábigo Abulwalíd Marwan ben Chanáh), que nació por los años 1121 de nuestra era, y se distinguió como gramático y médico (6). Según ha notado Mr. Dozy (7), este dic-

(1) *Vide supra*, pág. LXXXVI y LXXXVII.

(2) Véase el *Cat. Codicum Orientalium Bibl. Acad. Lugd. Bat.*, tomo III, páginas 246-249, núm. 1339.

(3) Este códice, según nos informó Mr. Dozy, se escribió en Almería, año 1482, sobre otro copiado en Córdoba, año 1265.

(4) Pluteo xcvi, n.º 17. Hoy se custodia en la Bibl. Nac. de Madrid, Gg. 149, y á juzgar por varios indicios perteneció á los Hebreos de Toledo y no es posterior al siglo XIII.

(5) *Quitáb-al-Oqúl* كتاب الاصول, y en Hebreo *Sefer-ba-Xeraxím* ספר השרשים.—Este importante libro ha sido publicado en Oxford, año 1873-1875, por el sabio orientalista alemán Sr. Adolfo Neubauer con el título de *Abul-Walid Marwan ibn Janáb (otherwise called Rabbi Yonáb) The Book of hebrew roots*, etc.

(6) Acerca de la vida y escritos de Jonas ben Ganaj, véase á Ibn abi Oçaibia, II, 50, á Neubauer en el prefacio de dicha edición y á Rodriguez de Castro en su *Bibl. Españ.* (parte rabinica), I, 30, 31 y 92.

(7) En el prefacio de su *Supplément*, I, XIII.

cionario es muy interesante para el estudio del dialecto arábigo-español, y en efecto, ha proporcionado á nuestro Glosario un contingente considerable de vocablos hispano-latinos y aun ibéricos (1).

IX. El manual de medicina titulado *Quitêb-al-Colliyét*, ó libro de las generalidades (2), escrito por el famoso filósofo y médico andaluz Mohammad ben Ahmed Ibn Roxd, vulgo Averroes, que nació en Córdoba, año 520-1125, y murió en Marruecos año 595-1199 (3), de cuya obra hemos logrado hallar en Granada un códice muy antiguo y estimable que se conserva en la librería de la insigne colegiata del Sacro Monte (4).

X. El gran tratado de agricultura, *Quitêb-al-filáha*, escrito en el mismo siglo XII por Yahya ben Mohammad ben Ahmed ibn Alawám, natural de Sevilla, y publicado á principios de nuestro siglo en Árabe y Castellano por D. Josef Antonio

(1). Que hemos tomado inmediatamente de Mr. Dozy y citamos á imitación suya bajo la abreviatura de Abulw.

(2) كتاب الكليات. Esta obra fué traducida al Latin en la Edad Media, y de esta version hay varias ediciones hechas en Venecia, años 1482, 1490, 1496, 1514, etc., con el título de *Colliget Averrois*.

(3) Acerca de la vida y escritos de Averroes, véase, entre otros autores, á Ibn abi Oçaibia, II, 75-78, Ibn Alabbar en su *Tecmila*, segunda parte, f. 27 v.º, y Renan en su libro *Averroès et l'averroïsme*.

(4) Núm. 106. Este precioso códice, el más antiguo del *Colliget* que se conoce en Europa, lo escribió en Córdoba para su uso, año 583-1187, cierto Isa ben Ahmed ben Mohammed Ibn Cádír, habiéndolo cotejado con uno autógrafo. Otro ejemplar más moderno, como escrito en 669-1270, hay en la Bibl. Imperial de San Petersburgo, núm. 124. En dicha obra se hallan algunos vocablos españoles citados como tales (بالعجمية باللسان العجمية) y algunos tambien usados como vulgares. Tambien los hemos hallado en el cód. Escorialense núm. 868, que contiene un tratado del mismo Averroes sobre las triacas.

Banqueri (1), sobre un códice del Escorial (2). En esta obra, tomada en gran parte de una versión arábigo-española de Columela (3), de Arib ben Saad, autor cordobés del siglo x (4), del célebre Ibn Baççal, de Toledo (5), de Abu Obaid Albecri, de Huelva (6), y de Abu Omar ibn Hachchág, sevillano, los tres últimos del siglo xi, se encuentran no pocos vocablos pertenecientes á la Aljamía ó dialecto vulgar de los Españoles sometidos, y que el Sr. Dozy se ha servido cotejar con un códice existente en la biblioteca de Leiden (7).

XI. Al mismo siglo xii pertenece un códice conservado hasta nuestros dias en la librería de la Santa Iglesia de Toledo (8), y

(1) كتاب الفلاحة..... *Libro de Agricultura. Su autor el doctor excelente Abu Zacaría Yabia aben Mohamed ben Ahmed ebn Elawám, Sevillano, traducido al Castellano y anotado por D. Josef Antonio Banqueri, Prior claustral de la catedral de Tortosa, etc., 2 tomos en folio, Madrid, 1802.*

(2) Cód. 901 Casiri (1, 323-338). De la primera parte hay otro códice en la Bibl. Nac. de Paris, y otro en la de Leiden, núm. 1285.

(3) *Vide supra*, páginas lII, lxxxII y lxxxIII.

(4) Floreció en Córdoba reinando Alhacam II, escribió de historia y de medicina; y una obra suya de este género se conserva en el Escorial, cód. 828 (Casiri, 1, 273).

(5) Este autor (cuyo apellido se halla desfigurado en la mencionada edicion de Ibn Alawam) se llamó Abu Abdallah Mohammed Ibn Baççal ابن بصال, fué natural de Toledo y escribió en obsequio de su rey Almamun (muerto en 1075) una obra de agricultura que alcanzó gran nombradía (v. Almaccarí, II, 104, é Ibn Loyon, fol. 2), y que consta en el Catálogo primitivo de la Real Bibl. Escur., fól. 8.

(6) Abu Obaid Abdallah ben Abdalaziz Albecri, que murió en 487-1093, más celebrado como geógrafo, compuso un libro sobre los remedios simples y otro sobre las plantas y árboles de nuestro país, que han desaparecido. V. Dozy, *Recherches*, I, 282-307 de la primera edicion.

(7) Número 1285 del expresado *Catálogo*.

(8) Plúteo xcVII, n.º 6, en fólio y papel de algodón. Su escritura ofrece un carácter muy marcado de antigüedad, y aunque escrito en Almería, perteneció á varios Judíos toledanos, uno de los cuales vivió en la era 1220 (1182 de J. C.), como lo expresa una nota arábica puesta por debajo del título.

que contiene la version arábiga de Dioscórides hecha directamente del texto griego por Estéfano, hijo de Basilio, y corregida por Honáin, hijo de Isaac. Este códice, escrito en Andalucía, nos ha proporcionado en sus notas marginales, aunque sin expresar su origen, más de cincuenta voces hispano-latinas que en mucha parte convienen con las citadas por otros autores arábigos, y algunas son distintas y muy curiosas. El autor de estas notas, que por su carácter de letra parecen de la propia mano que el texto, debió ser cierto *Mohámmad ben Abdelmélíc ibn Tharíf*, que segun se lee en el mismo códice (1), lo escribió para su uso en Almería.

XII. Otro códice de la mencionada version arábiga de Dioscórides, que se guarda en la Biblioteca Nacional de París (2), y aunque oriental, contiene muchas notas marginales escritas en España, y que á juicio de un crítico autorizado (3), pueden atribuirse á nuestro insigne botánico Ibn Arromía, que murió en 1239 (4). En estas notas, que á veces le enmiendan la plana al célebre Ibn Chólchol, se encuentra muchos vocablos españoles clasificados como latinos y como latino-vulgares (5).

XIII. El gran Diccionario de los remedios simples (6), escrito en la primera mitad del siglo XIII por el ilustre botánico Abdallah ben Ahmed Ibn Albaithár, natural de Málaga, que

(1) Al final de la disertacion ó libro V.

(2) Códice núm. 1067 del Suplemento Arábigo, escrito en 616-1219.

(3) Mr. Luciano Leclerc, en un artículo publicado en el *Journal Asiatique*, año 1867. *Vide supra*, pág. xcvi.

(4) Acerca de Ibn Arromía y su grande obra *Ar-ribla* (الرحلة, el viaje), hoy perdida, véanse los autores citados por nosotros, pág. xciv, nota 1.^a, y á Ibn abi Oçaibia, II, 81. Este autor le atribuye un comentario á la nomenclatura del libro de Dioscórides.

(5) *Vide supra*, pág. xxiv, notas 2.^a, 3.^a y 4.^a

(6) كتاب الجامع الكبير في الادوية المفردة * ó «Gran coleccion de remedios simples.»

murió en Damasco, año 1248 de nuestra era (1). Prolijo y ocioso para nuestro objeto sería el indicar todos los materiales y fuentes que aprovechó Ibn Albaithár para esta gran compilación, donde cita un número considerable de autores (2), desde Aristóteles, Dioscórides y Galeno, hasta los botánicos y herbolarios de su tiempo. Bástenos decir que entre los autores citados se encuentran muchos arábigo-hispanos como Ibn Chólchol, Ibn Wáfid, El Zahrawí, Ibn Hachchág y Averroes (ya mencionados), Ibn Abdón de Córdoba (3), Aben Pace (4), Abu Chafar Algafiquí (5), El Idrisí (6), y sus dos maestros Ahmed Abulabbás Ibn Arromía y Abdallah ben Çálih. Tambien cita una obra titulada الفلاحة الرومية, ó la agricultura romana, que probablemente sería la version arábica de Columela, de que segun plausibles conjeturas se valió Ibn Alawám, de Sevilla.

(1) Acerca de la vida y escritos de Ibn Albaithár véase á Ibn abi Oçai-bia, II, 133, y los autores citados más arriba, pág. xciv, nota 2.^a

(2) Cerca de 150, segun Mr. Leclerc.

(3) Floreció en la segunda mitad del siglo X, sobresalió en matemáticas y medicina y fué médico de los califas Alhacam II y Hixem II.

(4) Este célebre filósofo, que á juzgar por su apellido, fué de linaje español, escribió tambien de medicina y murió en 533-1138.

(5) Apellidado así por ser natural de Gáfic (en la provincia de Córdoba), sobresalió como médico y botánico y murió en 560-1164, dejando escrito un excelente tratado de remedios simples. Véase á Ibn abi Oçai-bia, II, 52.

(6) Aunque nacido en Ceuta (año 493-1100), este ilustre escritor, más conocido como geógrafo, era oriundo de España, habitó en ella largo tiempo y, segun parece, estudió en Córdoba. Compuso un *Tratado de los remedios simples*, citado por Ibn Saíd é Ibn abi Oçai-bia, y del que usó Ibn Albaithár, mas que hoy parece perdido. Consérvase, empero, su conocida *Cosmografía*, que ha proporcionado á nuestro Glosario algunas palabras de origen latino y español, usadas en España y África. Acerca de su vida y escritos véase á Casiri, II, 13, y á los Sres. Dozy y de Goeje, en la intr. á su libro titulado *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi, texte arabe... avec une traduction, des notes et un Glossaire*, Leiden, 1866.

Como ya dijimos (1), en el gran diccionario y compilacion de Ibn Albaithár se encuentran, ora con el nombre de *Achamía*, ora con el de *Lathiniá*, ora como vulgares y corrientes, muchas voces hispano-latinas y áun ibéricas, que tomó de varias fuentes (2) y hemos aprovechado en cuanto nos ha sido posible, consultando diversos manuscritos que se guardan en la Real Biblioteca del Escorial (3) y en la Nacional de Madrid (4), y ayudándonos de los estudios y extractos hechos en otros códices por Mr. Reinhart Dozy (5) y Mr. Luciano Leclerc (6).

XIV. Un excelente poema de agricultura, enriquecido con notas marginales, históricas, bibliográficas y filológicas de mu-

(1) Páginas xxv, lxxxviii, xcvi y xcvi.

(2) En el prólogo de su mencionada obra (única de las suyas que hemos logrado consultar), Ibn Albaithár, dice así: وقد ذكرت كثيراً منها كما يُعرف به في الاماكن التي تنسب اليها الادوية الپسطورة كالالفاظ البربرية واللاتينية وهي عجيبة لاندلس اذا كانت مشهورة عندنا وجارية في اللاطينية وهي عجيبة لاندلس اذا كانت مشهورة عندنا وجارية في معظم كتبنا. «He mencionado muchos de los medicamentos descritos (en esta obra) con los nombres con que son conocidos en los lugares de donde proceden; así como también los vocablos berberiscos y los latinos, que es la lengua bárbara de España, cuando son notorios entre nosotros y ocurren en gran parte de nuestros libros.»

(3) Códices números 834, 835, 836, 837 y 1817, según el Catálogo de Casiri (tomo I, páginas 275-280, y II, pág. 344). Todos estos códices son orientales, y algunos muy esmerados y correctos. El n.º 834 contiene la obra íntegra, y los demás diversas partes de ella.

(4) Estos MSS. son GG 56 y 57, escritos en Oriente; GG 16, copia de un ejemplar Escorialense hecha por el Maronita D. Juan Amon, y GG 17, 18 y 19, version castellana del mismo Maronita.

(5) Acerca de los códices consultados y aprovechados por Mr. Dozy, véase su mencionado *Supplément*, I, xviii. Pero además de los vocablos que insertó en esta obra, le debo extractos de dos códices Leidenses.

(6) A este arabista debemos algunos datos contenidos en sus mencionados *Estudios*, y en el primer volumen (único publicado hasta hoy) de su traducción de Ibn Albaithár.

cha curiosidad, que existe manuscrito en la biblioteca de la Universidad de Granada (1), y se debe á la pluma de un sabio andaluz de raza española llamado Abu Otzman ben abi Chaa-far Ibn Loyón, natural de Almería, que floreció en la primera mitad del siglo XIV (2). Ibn Loyón cita en esta obra á varios autores de botánica y agricultura, así orientales como occidentales; pero segun indica, se aprovechó especialmente del ya mencionado Ibn Baççál y de otro célebre agricultor llamado *El Thignarí*, por ser natural ú oriundo de Tígnar, cerca de Granada (3). En dicho poema, y sobre todo en sus notas ó glosas marginales, hemos hallado como vulgares y corrientes no pocos vocablos hispano-latinos de gran novedad é interés para nuestro objeto (4).

XV. Una epístola ó tratado acerca de los alimentos (5),

(1) Titúlase este poema: كتاب إبداء السِّلَاحَةِ وانتهاء الرَّجَاحَةِ فِي أَصُولِ صِنَاعَةِ الْفِلاحَةِ, ó sea «Libro del principio de la hermosura y del extremo de la preponderancia acerca de los principios fundamentales del arte de la agricultura;» lleva el n.º 36 entre los MSS. de la Biblioteca de Granada, y perteneció á la Compañía de Jesús. Faltan 30 fólíos en el cuerpo del códice; pues como se lee en la portada, constaba de 80 y hoy sólo quedan 50. Este códice, aunque por desgracia incompleto, es de gran precio, por su mucha correccion, por ser el único que se conoce de tal obra, y por haber sido copiado en vida del autor y probablemente bajo su direccion, como escrito en la ciudad de Almería, año 749-1348.

(2) Cítalo entre sus preceptores el famoso escritor granadino Ibn Aljathíb, que nació en 713-1313 y murió en 776-1374. Almaccarí le consagra un largo artículo en sus *Analectas*, III, 289 y sigs. de la edicion de Bulác.

(3) Sabemos por Ibn Loyón que El Thignarí alcanzó á Ibn Baççál, con quien conversó en Sevilla, que hizo un viaje al Oriente, y que escribió un tratado de agricultura, compuesto de doce disertaciones, que tituló زَهْرُ البُسْتَانِ وَنَزْهَةُ الْأَذْهَانِ, *Las flores del jardín y el deleite de los ingenios*, y dedicó al príncipe de Granada Abu Tháhir Temim (hijo del sultan de los Almorávides Yusuf ben Texifin), que murió en 1125.

(4) *Vide supra*, páginas LXXXVIII y LXXXIX.

(5) رسالة في الاغذية.

escrito por Abu Becr Abdalaziz Al-Arbolí (1), que según parece floreció hácia los últimos tiempos del reino arábigo-granadino. En este tratado, que se contiene con otros opúsculos de medicina en un códice del Escorial (2), se encuentran algunos nombres españoles de origen latino, y aun ibérico, usados en Andalucía.

Tales son los documentos arábigo-científicos que nos han suministrado mayor ó menor caudal de voces para nuestro Glosario Hispano-Mozárabe; si bien debemos manifestar que lo viciado de los manuscritos y la poca exactitud de la escritura árabe para la transcripción de los vocablos extranjeros, no nos ha permitido aprovechar toda aquella riqueza. Para establecer y señalar su verdadera lectura, nos hemos tomado el penoso trabajo de cotejar las palabras dudosas con la nomenclatura botánica y medicinal contenida en la famosa traducción de Dioscórides hecha por el doctor Laguna (3) y en otros muchos libros (4), y hemos consultado á personas tan doctas en estos conocimientos como D. Mariano del Amo (5) y D. Benito Ventué (6); pero hartas veces sin resultado satisfactorio: ya porque muchos de los vocablos en cuestión han caído en completo olvido, ya por los errores que con harta frecuencia han

(1) لاأربولى, nombre gentilicio formado probablemente de *Arbolaya* ó *Arbolea*, hoy Arboleas, villa en la prov. de Almería, riberas del Almanzora.

(2) Núm. 5 del cód. 888 de Casiri, hoy existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, Gg. 92. Este códice contiene otros opúsculos escritos en 1414 y 1424.

(3) Este eximio intérprete y comentador da los sinónimos en Griego, Latin, Árabe (en letra latina), y varios idiomas modernos.

(4) Entre ellos las *Etimologías* de San Isidoro, la *Historia Natural* de Plinio y la *Agricultura* de Herrera.

(5) Catedrático de Zoología aplicada á la Farmacia en la Universidad de Granada y autor de una *Flora fanerogámica y criptogámica de la península ibérica* en seis volúmenes, obra magistral en su género.

(6) Catedrático de Agricultura en el Instituto de Granada.

cometido los mismos autores arábigos al dar la correspondencia de las voces propias y extranjeras (1).

También debemos una mención especial al *Diwán*, ó colección, de las canciones populares que compuso el famoso poeta cordobés (y según creemos de linaje español) Mohammad ben Abdelmélíc ibn Cuzman, muerto en el año 555-1159 (2). Estas canciones, que constituyen el monumento más rico y acabado que se conserva de la poesía popular y del lenguaje vulgar de los Moros españoles, se contienen en el manuscrito n.º 296 de la rica biblioteca del Museo Asiático de San Petersburgo, y hemos logrado consultarlas gracias á la fineza é ilustración de la Academia Imperial de Ciencias de Rusia, que nos franqueó tan precioso códice, prestándonoslo por espacio de muchos meses (3). Como escritos en lengua vulgar y corriente, estos cantares abundan en palabras y aun frases españolas, en su mayoría de origen latino; y á pesar de los defectos del códice (4),

(1) Ya Salmasio y Laguna notaron que los autores árabes cometieron muchos errores en materia herbaria, confundiendo entre sí distintas especies de árboles y plantas y dejándose engañar por la homonimia. «Los Árabes» (escribe el doctor Laguna, pág. 15) confunden todas estas especies, y en lugar de dar claridad, mezclan muy profundas tinieblas.» Y en otro lugar (pág. 485) advierte que «los médicos árabes (corrompiendo los nombres) hicieron siempre muy cruel guerra á las lenguas.» En nuestros días Mr. Dozy (*Supplément*, I, xv) reconoce que aun los orientales han confundido con frecuencia plantas diferentes; que en diversos países han aplicado un mismo nombre á plantas que en nada se parecen; y que sin haber estudiado botánica, es difícil y aun imposible comprenderlos y corregirlos.

(2) Acerca de la vida y escritos de Ibn Cuzman, véase á Ibn Jaldon en sus *Prol. hist.*, trad. del baron d'Slane, III, 436-438, Almacarí, II, 262, 431 y 636, Ibn Aljathíb en un artículo de su *Ibátba*, Ibn Alabbar en su *Regalo del buésped*, y el baron Víctor Rosen, en el tomo I, páginas 242-254 de las *Notices sommaires des manuscrits arabes du Musée Asiatique*.

(3) Y gracias también á la mediación de su ilustre individuo el mencionado baron D. Víctor Rosen.

(4) Como copia oriental de un original arábigo-español.

han proporcionado á nuestro Glosario muchos términos que no se hallan en otros documentos y nueva luz para ilustrar los ya encontrados y conocidos (1).

Los documentos históricos y geográficos de la España árabe nos ofrecen asimismo, desde los primeros hasta los últimos tiempos de la dominación musulímica, considerable caudal de voces de todo género que manifiestan la existencia, y aun el desarrollo y progreso, de un lenguaje vulgar hispano-latino entre los cristianos indígenas. Hállanse en los autores arábigo-hispanos, ya como pertenecientes á nuestra Aljamía, ya como vulgares y corrientes, ya, en fin, como nombres propios y apodos. Así, por ejemplo, al relatar el cerco de Mérida por Muza ben Noçáir, los cronistas árabes citan como española (بلسان) la voz *laxa-máxa* لاشة ماشة ó argamasa (2), é Ibn Hayyan de Córdoba atribuye á nuestra Aljamía (بالعجمية) el vocablo *boyatha* بيطة ó boyada, usado por Omar ben Hafzon (3). Las voces vulgares de origen hispano-latino é ibérico abundan en los escritos de varios autores, así españoles como africanos, que ilustran nuestra historia y geografía de aquel período. En Ibn Alcuthía hallamos los vocablos *posson* (ponzoña) y *xáira* (sera); en el mencionado Ibn Hayyan *isquiféch* (escofina) y *nima* (limeta); en Ibn Gálilb *conelyo* (conejo); en Ibn Saíd *azerra* (esp. de pera) y *lop* (lobo); en El Becrí *campania* (campiña), *libx* (lebeche, viento) y *surríaca* (zurriago); en El Idrisí *carthíl* (cabo, promontorio), *escála* (puerto), *thábia* ó *thápia* (tapia), *xábil* (sábalo), etc.; en Ibn Aljathíb *cámara* (granero), *lathon* (latón) y *párthal* (pórtico); en Ibn Jaldon *compác* (compas), *charafía* (geografía),

(1) Segun Mr. Dozy, á quien debo la primera noticia de tan peregrino monumento, las canciones de Ibn Cuzman contenidas en este códice son un verdadero tesoro para el conocimiento del dialecto arábigo-español.

(2) Véase nuestro Glosario, art. LAXAMÁX.

(3) Vide supra, pág. XXI.

gaitha (gaita) y *zuláich* (azulejo); en El Carthás *pila* y *xaithiya* (saetía), y en El Cazwiní *truchta* (trucha) y *xurí* (esturion?). Pero el mayor caudal de vocablos españoles que se halla en tales autores consiste en apellidos, apodos y nombres geográficos, cuya desinencia y forma indican su pertenencia al lenguaje vulgar ó romance. Los diccionarios biográficos de Ibn Paxcual, El Dhabbí, Ibn Alabbár, Ibn Aljathíb y otros autores de este género, nos han proporcionado considerable número de apellidos (1), y especialmente de apodos (2), los cuales, por lo mismo de ser aplicados por el vulgo, son más curiosos para nuestro objeto, como indudables monumentos de un lenguaje corriente entre cristianos y musulmanes (3). Muy interesantes también para nuestro propósito son los numerosos nombres de lugares que hallamos en las crónicas y otros documentos históricos y geográficos de la España árabe; pues como ya hemos notado y se verá en nuestro Glosario, presentan multitud de formas vulgares y casi castellanas (4). Estos nombres hispano-vulgares subsistieron hasta los últimos tiempos de la dominación musulímica, abundando en la nomenclatura geográfica del

(1) *Vide supra*, pág. LIX.—Entre otros es notable el apellido *Vinche-mal* بنج مال, que llevó un sabio andaluz del siglo X, mencionado por Ibn Paxcual, y que parece corresponder á *Vincomalus*, nombre de un diácono de Pamplona que asistió al conc. Tol. XVI, año 693, formados ambos de la frase latina *vince in bono malum*, que se halla en San Pablo, *Ep. ad Romanos*, XII, 21.

(2) *Vide supra*, páginas XXI y XXII.

(3) «Ello es cierto (nos escribía Mr. Dozy en 1867) que los apellidos y apodos de los Árabes españoles podrán ser de grande importancia para nuestro asunto; si bien se necesita paciencia y largas investigaciones para reunirlos y mucha penetración para explicarlos.»

(4) *Vide supra*, páginas XXII y XXIII, y muchos artículos de nuestro Glosario. Incluimos allí muchos nombres de esta clase por su especial interés filológico y por la luz que dan á otros muchos de los contenidos en nuestro Glosario.

reino de Granada, segun consta en las obras de Ibn Aljathíb, que floreció en la segunda mitad del siglo xiv y en la Historia de los últimos Nazaritas (siglo xv), y confirmando la permanencia del elemento indígena á través de tantas vicisitudes.

Entre las fuentes arábigas de nuestro trabajo debemos mencionar muchas escrituras (1), siendo las más numerosas é importantes las arábigo-mozárabes de Toledo y las arábigo-granadinas. De las primeras hemos consultado hasta quinientas escritas desde el siglo xi hasta fin del xiii, habiendo algunas de la era 1133 (año 1095), y por lo tanto, próximas á la restauracion de Toledo (1085); en cuyos preciosos diplomas, entre muchos vocablos castellanos introducidos despues de la reconquista, hemos hallado no pocos más antiguos y que convienen á veces con los encontrados en documentos fidedignos de la época arábiga (2). Asimismo hemos logrado consultar muchas escrituras arábigas, procedentes de Granada, Almería, Guadix y otros lugares de este reino, y aunque por su mayor parte son de los siglos xv y xvi, algunas pertenecen al xiv (3). En las más modernas se encuentran muchos términos castellanos (4);

(1) Además hemos consultado algunas arábigo-aragonesas.

(2) Acerca de estas escrituras, *vide supra*, páginas cv, cxviii, nota 2.ª, y cxxi. Entre las arábigo-mozárabes que se guardan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, hemos visto una musulmica de 475-1082, donde se leen el apellido Ibn *Partbál* ابن برطال y el apodo *Al-Gocbuél* القوجوال (el cojuelo?).

(3) Hemos visto una granadina de 722-1368, que posee nuestro celebrado colega el Sr. Eguilaz, y otras de los siglos xiii y xiv en el archivo municipal de Guadix. La mayor parte de las escrituras árabes de este reino que hemos logrado ver, y entre ellas muchas de Almería y su territorio, se conservan desde el tiempo de la reconquista en el archivo de los Sres. Marqueses de Campo-Tejar, descendientes de D. Pedro de Granada (Sidi Yahya ibn Annayár), emparentado con los reyes Nazaritas.

(4) Sobre todo, en las cuentas del gasto diario de los Sres. Granadas, antes y despues de su conversion al cristianismo, que se conservan en el mencionado archivo.

pero en la mayoría de ellas hemos descubierto no pocos pertenecientes al tiempo de la dominación mahometana, y que nos han permitido esclarecer en más de un punto dudoso el Vocabulista de Fray Pedro de Alcalá de que luego trataremos.

FUENTES HISPANO-ARÁBIGAS.

Con este nombre designamos los *vocabulistas* ó glosarios hispano-arábigos y vice-versa, que debemos á la ilustración de nuestros mayores, y sobre todo á su piadoso celo por facilitar la conversión de los Mudejares ó Moros sometidos á la dominación cristiana. Entre los libros de este género de que hay noticia (1), y que hemos logrado consultar, sobresalen tres muy

(1) Es de suponer que se escribirían muchos libros de esta clase durante el largo período de la restauración, y según se iban logrando aquellas grandes conquistas de Toledo, Zaragoza, Lisboa, Córdoba, Sevilla, Valencia, Murcia y otras semejantes, de cuyas resultas millares de familias musulmanas entraban como mudejares bajo el dominio de nuestros reyes cristianos. Sabido es que en Toledo y otros puntos se cultivaron grandemente los estudios arábigos; que se abrieron muchas cátedras públicas de este idioma, y que los Franciscanos y Dominicos se dedicaron con ardor á su enseñanza: así, pues, debieron abundar mucho en aquellos siglos los catecismos y los vocabularios hispano-arábigos. Sin embargo, además de lo que apuntamos en el texto, sólo hemos podido averiguar, y esto en lo relativo á los últimos tiempos, que en el siglo xvi Fray Juan Lopez, monje jerónimo de Granada, escribió un *Arte y Vocabulario de la lengua arábica*, que cita D. Nicolás Antonio, y cuyo paradero ignoramos; que D. Martín Pérez de Ayala, arzobispo de Valencia, compuso y publicó en aquella ciudad en 1566 una *Doctrina cristiana en lengua arábica y castellana para instrucción de los nuevamente convertidos del reino de Valencia*; que en el siglo xvii se escribió probablemente el voluminoso *Diccionario Árabe-Español* que posee la Real Biblioteca del Escorial (núm. 596 de Casiri); que en la Biblioteca Nacional de Madrid existió con la marca Q. 82, un *Diccionario Árabe-Español y Latino* que hemos buscado inútilmente; y por último, que Fray Patricio de la Torre, monje Escorialense, compuso é imprimió en Madrid á principios de este siglo, un *Vocabulista Castellano-Arábigo* del que luego hablaremos.

ricos y útiles, pues compuestos en un período de 400 años y en distintas comarcas de nuestra península, abarcan una porción muy considerable, sino la totalidad, del dialecto Andalusí ó Arábigo-Español, explicándose y completándose mutuamente.

De estas tres obras, á las cuales hemos aludido ya repetidas veces, la primera, segun órden de antigüedad, es un *Glosarium Latino-Arabicum*, que se conserva inédito en la rica biblioteca de la universidad de Leiden en Holanda (1). Segun los datos que hemos hallado en Rafelengio (2), y los que nos ha suministrado el Sr. Dozy (3), este códice, escrito parte en pergamino y parte en papel de algodón, con los vocablos latinos en letra lombarda (4), de muy difícil lectura, y los arábigos en carácter occidental esmerado, no parece posterior á los primeros años del siglo XII de nuestra era (5). Que se escribió en nuestra península lo prueban los vocablos latinos, que afectan con frecuencia formas españolas (6), y no ménos los escritos en letra árabe, pues muchos de ellos convienen con los contenidos en los Vo-

(1) Núm. 170. Véase el Catálogo de dicha Biblioteca, 1, 94.

(2) En el prólogo de su *Lexicon Arabicum*, publicado en Leiden, 1613.

(3) En carta de 21 de Junio de 1875 y en la prefacion de su *Supplement*, pág. ix.

(4) Segun Rafelengio en letra semi-gótica.

(5) En dicha carta el Sr. Dozy nos escribía: «Le man. me semble du commencement du XII^e siècle.» En su mencionada prefacion dice: «A mon sens le man. est du XII^e siècle, et c'est aussi l'avis de deux paléographes exercés, Mr. Wright (de Cambridge) et M. Karabacek (de Vienne).»

(6) Como *acumine* por *acumen*, *dentile* por *dentex*, *fleumon* por *phlegmone*, *isopo* por *sapo*, *nii*, *pestillum* por *pestulum*, *romarino* por *rosmarinum*, y *trabucos* por *trabuci*. Además, entre los fragmentos que se hallan al fin del códice, hay una lista de caballos clasificados por el color de su pelo, y que atendida su antigüedad, ofrece interés para la historia de nuestro romance. Dice así: *Murello*, أخضر;—*Ródano*, أشقر;—*Ruzia*, اشعل;—*Castanyo*, كُمَيْت;—*Butro*, ابلق;—*Horno, albo*, جهامى;—*Pardo*, وحشى;—*Musuco*, مجزع.

cabulistas de Fray Raimundo Martin y Fray Pedro de Alcalá, y en otros documentos arábigo-hispanos (1).

Aunque se ignora el autor de tan precioso Glosario, nos inclinamos á creer que fué algun Mozárabe (2), docto juntamente en ambas lenguas arábigo y latina, y ya emancipado del yugo sarracénico. Sospechamos asimismo que la obra se escribió en el centro de nuestra península para prómover la conversion de los muchos Moros que con el carácter de mudéjares permanecieron en aquellas provincias despues de la memorable reconquista de Toledo. En cuanto á su importancia para nuestro propósito, el Glosario Latino-Arábigo Leidense, no apreciado hasta ahora en su justo valor (3), ofrece considerable in-

(1) Como puede verse en muchos artículos del *Supplément* de Mr. Dozy, y en nuestro Glosario, artículos *cobtbál*, *conelya*, *excála*, *fayyaxa*, *nawêla*, *paulêla*, *sapâth* y *thorbuna*.

(2) Hallándose en este códice y despues del Glosario, una lista de términos astronómicos escrita en Latin, en Hebreo con caractéres hebráicos y en Árabe, y otra de piedras preciosas en Árabe y en Hebreo (este último en caractéres arábigos de la misma mano que los demás del libro), se pudiera creer que todo ello fué obra de un Judfo. Mas prescindiendo de que el códice Leidense no es el original de la obra, pues adolece de muchas faltas é incorrecciones, así en el Árabe como en el Latin, segun advierte Mr. Dozy, y que por lo mismo, si todo en él parece de la propia mano, puede ser de distinta redaccion, varios indicios inducen á creer que el autor del Glosario profesaba la religion cristiana. Porque además de la *Epístola Hieronymi de signo* (que se encuentra en las últimas páginas del códice, y de la misma letra latina que todo lo demás), hallamos en el Glosario el siguiente artículo: «*IPPODIACONUS* grece quem nos subdiaconum dicimus, شَبْدِيَّاقُنْ.» Es de advertir que este artículo se halla con muy corta diferencia en las Etimologías de San Isidoro, lib. vii, cap. 11, y que en el Glosario aparece con frecuencia la nomenclatura isidoriana. Pero si por ventura el autor fué hebreo de linaje, debió ser de los convertidos, en cuyo número hallamos muchos celosos por la fe cristiana, y doctos juntamente en las tres lenguas, hebrea, arábigo y latina.

(3) Aunque Rafelengio dió cabida en su obra á muchos vocablos toma-

k



terés filológico (1), y contiene no pocos vocablos pertenecientes á la aljamía ó dialecto hispano-mozárabe. Estos vocablos, que en su mayor parte son de origen latino, y algunos ibéricos, suelen hallarse sin distincion entre los genuinamente arábigos, como en el siguiente artículo: «AMUSSIS: قبطال وميزان (*cobthál* y *mizán*);» pero alguna vez se indica su pertenencia á nuestra aljamía, como en el art. *avicula*, donde se explica la voz árabe *faráx* (mariposa) por la hispano-latina *pauléla* (*papilio*). Dice así: الفرش اعنى بها البولالة بالاعجمي: «El *faráx*, quiero decir, la *paulela* en Achamí.»

Al Glosario Leidense cede en antigüedad, pero supera grandemente en excelencia un *Vocabulista Árábigo-Latino y Latino-Arábigo* publicado recientemente en Italia (2), y escrito en nuestro país entrada la segunda mitad del siglo XIII, para promover

dos de este códice (y á veces sin citarlo), estos curiosos términos se buscarían en vano en los diccionarios arábigo-latinos de Golio y Freytag, que han tratado á Rafelengio con un desden inmerecido. «Le travail de ce dernier (nos escribe Dozy en su citada carta), a passé inaperçu. *Hobent sua fata libelli!* Au reste Raphelengius et Scaliger (en su Dicc. Ar. Lat. MS.) n'ont nullement tiré de notre ancien Glossaire tout le parti qu'on peut en tirer, sans compter qu'ils on souvent été inexact.»

(1) La primera noticia de esta obra y de su importancia la debemos á nuestro insigne compatriota D. Nicolás Antonio, que en el tomo II de su *Bibl. Hisp. Vetus* (pág. 357 de la edicion de 1788), despues de copiar su título como se halla en el antiguo catálogo de la biblioteca Leidense, año 1674, á la pág. 280, á saber: «*Hispanum Glossarium optimum, ante sexcentos plus minus annos scriptum Latino-Arabicè.....*,» añade: «Atque hic liber profecto haberi debet *instar thesauri*, si legibilis est.» Estimulados por este elogio y despues por los extractos de Rafelengio, consultamos á Mr. Dozy, que, estudiando detenidamente el códice y desechando en su vista antiguas preocupaciones, se convenció de que dicho Glosario se compuso indudablemente en nuestro país y es de gran valor.

(2) *Vocabulista in Arabico publicato per la prima volta sopra un codice della biblioteca Riccardiana di Firenze da C. Scbiaparelli, alunno del Reale Istituto di Studi superiori*, Firenze, 1871, xxxv-644 páginas, en 4.º

la conversion á nuestra fe de los Moros del reino de Valencia, sometidos pocos años ántes por las victoriosas armas del rey D. Jaime I, el Conquistador. Este diccionario consta de dos partes, una arábigo-latina y otra más extensa latino-arábica (1), conteniendo en una y otra multitud de vocablos latinos é ibéricos usados por los musulmanes españoles y tomados en su mayoría de la aljamía mozárabe. Es muy de notar que los vocablos arábigos y arabizados se encuentran (como en el Glosario de Leiden) escritos en los caracteres propios de este idioma; por lo cual, y por su mayor antigüedad, el Vocabulista publicado en Italia aventaja notablemente al famoso de Fray Pedro de Alcalá, impreso todo en caracteres europeos á falta de arábigos.

Aunque sacado á luz por la ilustracion de dos arabistas italianos, los Sres. Amari y Schiaparelli, sobre un códice manuscrito conservado por espacio de algunos siglos en la librería de

(1) Segun escribe el Sr. Schiaparelli en su prefacion, el manuscrito que ha servido para esta edicion es un códice de 290 hojas en 8.º, escrito sobre pergaminos en caracteres arábigo-hispanos de buena forma y fácil lectura, que se guarda con el núm. 217 en el catálogo de la biblioteca *Riccardiana* de Florencia, y perteneció á la librería del convento de San Márcos. Divídese en dos partes. La primera, arábigo-latina, consta de 109 folios escritos de derecha á izquierda, y al uso de los Mozárabes y Árabes cristianos, empieza con este encabezamiento: *بسم الآب والآبن والروح القدس الآلاه الواحد*, «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios,» concluyendo con la siguiente suscripcion: *تمت* Terminan los prolegómenos con la alabanza á Dios y con su benéfico auxilio y asistencia.» La segunda, latino-arábica, comprende 179 folios escritos de izquierda á derecha, empezando como la anterior, en el nombre de la Santísima Trinidad, añadiendo luego en Árabe y Latin: *من اللله انعمل ذا* [a] *Domino factum est istud*, y concluyendo con la siguiente frase escrita asimismo en ambas lenguas: *كامل التاليف بحمد اللله وحسن عونه* *Completa est hec compilatio cum laude Dei* [atque ejus benefico auxilio].»

un convento de Florencia, es indudable que este diccionario se escribió en nuestro país. Así lo acreditan por una parte numerosos vocablos pertenecientes á nuestros romances catalan, valenciano y castellano, que ofrece, ya en correspondencia directa con los arábigos, ya en glosas y notas marginales; y por otra, las mismas voces arábicas y arabizadas; pues contiene un sinnúmero de ellas que con idéntica forma ocurren en el Vocabulista del P. Alcalá y en otros documentos del dialecto arábigo-español (1). Pruébalo asimismo el nombre de un doctor cristiano llamado *Raimundo Martin*, que aparece en el expresado códice disputando en Árabe con un musulman (2), y que á nuestro juicio es el autor de tan precioso libro. El nombre, la ocupación y la pericia arábica cuadran perfectamente al célebre teólogo, filósofo y orientalista catalan del siglo XIII, Fray Raimundo Martin, de la ilustre orden Dominicana, que, habiéndose consagrado con gran celo á la conversion de los musulmanes, sobresalió en el cultivo de las lenguas hebrea, siriacas, caldea y arábica, escribió, entre otras obras, una *Suma* en refutacion del Corán, y predicó el Evangelio en Túnez (3). Atendiendo, pues, á estos indicios, teniendo en cuenta la época en que floreció este Raimundo Martin, que por su piedad y sabiduría fué

(1) *Vide supra*, páginas cix y cx.

(2) En esta polémica el interlocutor musulman designa al cristiano con el expresado nombre, diciéndole: *يا من أسيد رمند ولقبه مارتين*, «oh tú cuyo nombre es *Raimundo* y cuyo apellido *Martin*.»

(3) Fray Raimundo Martin nació en Subirats (provincia de Barcelona) en los primeros años del siglo XIII; vistió el hábito de los frailes Predicadores en la capital de aquel principado; escribió diversas obras teológicas y filosóficas, entre ellas su célebre *Pugio Fidei*, y colmado de años y merecimientos, murió poco despues de 1286. Quien desee más noticias de tan ilustre autor, vea á Fray Francisco Diago en su *Historia de la provincia de Aragon de la Orden de Predicadores*, lib. 1, cap. 2, y lib. II, cap. 28; á don Nicolás Antonio, en su *Bibl. Hisp. Vetus.*, lib. VIII, cap. 6, núm. 227, y al Sr. Schiaparelli, pág. XIX de su mencionada prefacion.

muy considerado del rey D. Jaime I de Aragon, y sobre todo, al lenguaje arábigo, latino y vulgar de su expresada obra, parece indudable que el Vocabulista se escribió en la parte oriental de nuestra península: tal vez en Cataluña, patria de su insigne autor; tal vez en Valencia, á cuyos Moros, recientemente conquistados, no podia ménos de atender el celo apostólico de los frailes Predicadores (1).

En resúmen, esta obra, cuya primera noticia la debemos al Sr. Reinhart Dozy, nos ha sido de grande utilidad para nuestro objeto, ofreciendo á nuestro Glosario un número considerable de vocablos hispano-latinos é ibéricos que no habíamos logrado hallar en otros documentos, ayudándonos eficazmente á fijar muchos de los que ya conocíamos, y arrojando, en fin, copiosa luz sobre la oscura y difícil materia que tratamos.

Más moderno, pero más rico en palabras y no ménos importante á nuestro propósito, es el *Vocabulista Arábigo en letra castellana*, escrito por Fray Pedro de Alcalá, de la Orden de San Jerónimo, y publicado en Granada á principios del siglo xvi (2) con el objeto de facilitar la conversion de los Moros granadinos, sometidos poco ántes. Con este loable fin le mandó

(1) Sabemos por Diago y otros historiadores que los frailes de Santo Domingo desde el año 1237 trabajaron activamente para establecer la enseñanza del idioma arábigo tan necesario á sus misiones.

(2) Nosotros solo conocemos la segunda edición, que forma un tomo en 4.º menor de 316 folios. Consta de dos partes. La primera se titula *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga, emendada y añadida y segundamente imprimida*. La segunda y más importante á nuestro propósito lleva por título *Vocabulista arauigo en letra castellana*; y en las últimas páginas, entre una advertencia al lector y un catálogo de los numerales en Romance y Arábigo, se lee lo siguiente: «Fué interpretada esta obra y vocabulista de romance en »arauigo en la grande y muy nombrada cibdad de granada, por fray Pedro »de alcalá, muy indigno fraile de la órden del glorioso doctor san Jerónimo, »contino, familiar y confessor del R. señor don fray Fernando de talauera, »primero arçobispo de la dicha cibdad y muy digno religioso de la mesma

hacer y publicó á su costa el venerable Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, el cual inflamado de ardiente celo por la salvacion de las almas, solia decir que diera un ojo de su cara de buena gana por saber bien la lengua árabe para la conversion de aquella gente. Estableció en su palacio cátedra de este idioma; procuró que muchos clérigos lo aprendiesen; mandó traducir al mismo las Sagradas Escrituras, y formó, en fin, una escuela arábigo-cristiana en que sobresalieron muchos. Este raro y preciado documento encierra muchísimas voces de origen latino é ibérico usadas vulgarmente por aquellos naturales; y aunque algunas de ellas es de suponer que, ó bien las tomaron de su trato con los Castellanos emigrados y fronterizos, ó bien fueron introducidas al tiempo de la reconquista (1), creemos que en su mayor parte venían usándose en aquel país desde la misma época visigoda. Así lo persuade el haberse escrito este Vocabulista en los primeros años de la restauracion, el contener no pocas voces españolas de notoria antigüedad y desusadas hoy en nuestros romances (2), y el haber consultado su autor, al redactarla, á los alfaquíes y letrados

»órden. En el año del Señor de mill é quinientos y un años. Fué impressa
 »é acabada por Juan varela de salamanca impressor en la dicha cibdad de
 »Granada. A cinco dias del mes de hebrero de mill é quinientos é cinco
 »años. *Deo gratias.*»

(1) El P. Alcalá no pudo ménos de introducir en su Vocabulista algunas voces castellanas indispensables para su objeto catequístico, ó para facilitar el trato de muslimes y cristianos, cuando en el Árabe granadino no las halló equivalentes; pero estos vocablos nuevos, como *bacbillar*, *beca*, *calongía* (canongía), *camaseo* y *venta*, se distinguen fácilmente por su forma de los introducidos en aquel dialecto en tiempos más remotos. A este propósito el señor Dozy en su mencionado *Glossaire*, pág. 376, dice así: «Ce serait une erreur
 »de croire que P. de Alcalá se borne quelquefois a transcrire les mots es-
 »pagnoles au lieu de les traduire; les termes espagnols qu'il donne comme
 »des termes arabes etaient réellement en usage parmi les Mauresques.»

(2) Como se verá en muchos artículos de nuestro Glosario.

musulmanes, los cuales debieron dictarle con preferencia los nombres arábigos, ó arabizados, usados por ellos, y no los introducidos posteriormente á la reconquista (1). El mismo Fray Pedro de Alcalá, en el prólogo de su Vocabulista, dirigido á D. Fray Hernando de Talavera, lo manifiesta claramente, diciendo que «su intencion fué hazer vocabulista de la *habla comun é usada* de la gente deste Reyno de Granada.»—«Por esto (añade) non tuve necesidad de me estender á poner otros vocablos sin los cuales complidamente se alcançara la plática de la lengua comun deste Reyno.» Por lo mismo, es lícito suponer que la mayor parte de las voces españolas contenidas en este diccionario pertenecieron al romance mozárabe, que las comunicó al idioma vulgar de los Moros: presuncion tanto más verosímil, cuanto sabido es que el núcleo principal de la poblacion de este reino bajo la dominacion sarracénica fué español (2).

Para aprovecharnos del copioso caudal de voces hispano-latinas encerradas en este peregrino tesoro y suplir la falta de caracteres arábigos que tanto perjudica á su estudio (3), nos hemos valido de los demás vocabulistas y documentos arábigo-hispanos que dejamos referidos, y especialmente de un importante trabajo emprendido en los primeros años de la presente

(1) Ya el doctor Aldrete habia notado la existencia de vocablos hispano-latinos en el dialecto arábigo-granadino, contenido en este Vocabulista. Dice así: «En lo qual me aprovecho del Arte y Vocabulista del P. Fray Pedro de Alcalá, de la orden de San Hieronimo, que habrá cien años que lo compuso luego que la ciudad de Granada se ganó, y eran los que *estonces usaban* aquellos bárbaros: indicio bien manifesto, aunque no hubiera otro, para creer que los tomaron de nosotros, y no que los Latinos y Griegos se aprovecharan de ellos para la lengua latina y griega, como alguno ha dado á entender.»

(2) *Vide supra*, páginas LXI y LXXIX-LXXX.

(3) Acerca de las dificultades que ofrece el estudio de este Vocabulista, véase á Mr. Dozy, Suppl., I, x.

centuria por otro religioso de la misma orden, que ayudado de sus grandes conocimientos en el dialecto marroquí, reprodujo y transcribió en letra arábiga una porcion considerable de los vocablos apuntados por Fray Pedro de Alcalá (1).

Entre los códices de la Real Biblioteca Escorialense, número 595 segun la Biblioteca de Casiri, existe un Diccionario Árabe-Español, concluido en 1514 y atribuido al Morisco granadino Juan Leon, conocido por El Africano (2); más despues de haberlo examinado, podemos asegurar que es obra de poco esmero, valía y utilidad para nuestro objeto.

Pero en cambio nos ha sido muy provechoso el exámen de varios diccionarios modernos de los dialectos vulgares hablados en el África septentrional (3). Porque ya advertimos que en estos dialectos se encuentran muchas voces de origen latino é ibérico, unas conservadas en aquel país desde la época romana y otras importadas por nuestros Mozárabes, Moros, y Moris-

(1) Creemos oportuno consagrar cuatro palabras á una obra conocida de pocos, puesto que, merced á los azares de nuestro siglo, la impresion casi terminada llegó á inutilizarse, y nosotros tan solo hemos alcanzado á ver un ejemplar que llega hasta el vocablo *afrecimiento*, y se conserva en la biblioteca del Real monasterio Escorialense, en cuya casa profesó el autor (año de 1805). El manuscrito original se conserva entre los de dicha Biblioteca (cód. H, II, 22), y lleva el siguiente título: *سراج في اللغة العجمية المنقولة من اللغة لاصبنيولية الى العربية*. «*Vocabulista Castellano-Arábigo, compuesto y declarado en letra y lengua castellana, por el M. R. P. Fray Pedro de Alcalá, del orden de San Jerónimo, corregido, aumentado y puesto en caracteres arábigos por el P. Fray Patricio de la Torre, de la misma orden, bibliotecario y catedrático de la lengua árabe-erudita en el Real monasterio de San Lorenzo del Escorial.*» Es de advertir que Fray Patricio de la Torre introdujo grandes cambios en el texto del P. Alcalá, que suprimió muchos vocablos, y que en la transcripcion árabe procedió frecuentemente con notable acierto.

(2) Véase á Casiri, I, 172.

(3) Incluso el Bereber ó Berberisco, que como ya notamos (páginas LXXVII y LXXVIII), contiene muchos vocablos de origen latino.

cos en sus sucesivas emigraciones (1). A esta inmigración y á la grande influencia que la España árabe ejerció en la cultura del Occidente africano (2), se debe indudablemente la notable afinidad y semejanza que ofrecen los dialectos de aquel país con el Andalusi ó Arábigo-Español, segun se encuentra en los vocabulistas y demás documentos que han llegado hasta nosotros. Así lo advirtió Fray Pedro de Alcalá en el susodicho prólogo (3), y más explícitamente su correligionario Fray Patricio de la Torre, que á principios de nuestro siglo estudió el Árabe vulgar en diversos puntos de Berbería (4). Y en efecto, de tal semejanza dan fe numerosos términos de origen arábigo

(1) *Vide supra*, páginas LXXVI y LXXVII.

(2) *Vide supra*, páginas LVII, LVIII y LXXVI.

(3) Donde dice así: «Mi intencion fué hazer vocabulista de la habla comun é usada de la gente deste Reyno de Granada: y quasi de los reynos comarcanos, en los cuales espero yo en nuestro Señor que en vida de los muy altos y muy poderosos cristianísimos príncipes el Rey y Reyna, nuestros señores, nos aprovecharemos.» De cuyas palabras se colige claramente que el P. Alcalá aludía á los reinos berberiscos de Marruecos, Fez y Tremecen, que nuestros Reyes Católicos se proponían sojuzgar.

(4) En el prólogo á su *Vocabulista Castellano-Arábigo*, y á propósito del célebre libro de Fray Pedro de Alcalá, escribe lo siguiente: «Es, en verdad, cosa prodigiosa: han corrido tres siglos desde que se imprimió este diccionario hasta nuestro tiempo, y su lenguaje es *el mismo* que hoy se habla en el imperio de Marruecos. Sólo hay una diferencia, y es que el del P. Alcalá, que era el mismo que hablaban los Moros de Granada, es más correcto y se acerca más á las reglas de la gramática escrita, y el que en el día hablan en Berbería abunda en defectos gramaticales. El Vocabulista del P. Alcalá tiene tambien..... voces bárbaras y extrañas; pero nada son en comparación de las que abundan y hierven en la lengua vulgar que hoy se habla en aquel imperio. En la costa es todavía más inculta la lengua, más viciosa y llena de voces peregrinas por la comunicacion y trato con los Europeos.» Añade luego que al conversar con los Moros y Árabes de aquel país en sus pueblos y aduares, su lenguaje no era otro que el del P. Alcalá, y sin embargo le entendían y celebraban la pureza y elegancia de sus frases.

y español que se hallan en el excelente diccionario arábigo-francés de los dialectos hablados en Argel y Túnez, publicado en 1871 por Mr. Beaussier (1), en el pequeño vocabulario latino-arábigo que insertó el Sr. Dombay en su gramática del idioma mauritano (2), en los apuntes manuscritos del mismo dialecto arábigo-marroquí que nos ha comunicado el reverendo P. D. Fray José Lerchundi, hoy Prefecto Apostólico de la mision hispano-franciscana en el vecino imperio (3), y en otros documentos de la misma clase que citaremos oportunamente (4).

Con tan poderosos auxilios nos hemos atrevido á extender nuestras investigaciones más allá de nuestra península, abarcando esas comarcas que nuestro patriotismo llamó en otro tiempo y aun seguimos llamando *España transfretana*, y que, en efecto, han sido durante muchos siglos tierra española (5). Por lo tanto, no satisfechos con citar en nuestro Glosario los vocablos africanos que sirven para ilustrar los españoles é ibéricos hallados en fuentes arábigo-españolas, hemos insertado

(1) *Dictionnaire pratique Arabe-Français, contenant tous les mots employés dans l'arabe parlé en Algérie et en Tunisie, par Marcelin Beaussier, interprète principal de l'armée d'Algérie, Alger, 1871, en folio.*

(2) *Grammatica lingue Mauro-Arabicæ juxta vernaculi idiomatis usum; accessit vocabularium Latino-Mauro-Arabicum opera et studio Francisci de Dombay, Cæs. reg. linguarum orientalium interpretis, Vindobonæ, 1800, en 4.º*

(3) Estos apuntes pertenecen á un Vocabulario Español-Marroquí en que hace tiempo trabaja el sabio y celoso misionero. También hemos tomado algunos datos de sus excelentes *Rudimentos del Árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos*, Madrid, 1872, en 8.º mayor.

(4) Véase nuestro *Índice alfabético de los autores y obras que se citan en el Glosario*. Debemos advertir que muchos materiales de esta especie los hemos tomado inmediatamente de la obra maestra de Mr. Reinhart Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, dos tomos en folio, Leiden, 1881.

(5) Como escribe el Sr. Fernandez Guerra, «durante 641 años, desde el 70 al 711 de nuestra era, la Mauritania Tingitana fué tierra española.» También lo ha sido posteriormente parte de ella y de la Cesariense bajo la dominacion arábigo-andaluz y bajo la hispano-cristiana.

algunos más del propio origen, usados en las regiones de Marruecos, Argel y Túnez desde la dominación romana y visigoda (1), ó llevados allí por diversos emigrados procedentes de nuestro país.

FUENTES ESPAÑOLAS.

En este número contaremos: primeramente, los fueros y cartas-pueblas, los repartimientos y censos de población, las historias y escrituras en romance vulgar que contienen multitud de nombres geográficos y personales de forma española, y aún de origen ibérico, usados en el país dominado por la morisma, y que pueden considerarse como restos del lenguaje hablado por los Mozárabes de aquellos territorios. Entre los fueros y cartas de población que hacen á nuestro propósito, se cuentan los de la iglesia y villa de Alquezar, otorgados en 1069 por el rey de Aragón y Navarra D. Sancho Ramirez (2); la carta de población de Exea, dada en 1110 por el rey de Aragón D. Alfonso I, el Batallador; los fueros concedidos por el propio monarca en 1117 á la población de Cervera, en el reino de Castilla, y á las de Tudela y Galipiezo en el de Navarra, á la de Carcastillo, á la de Encisa en 1129, á Calatayud en 1131 y á Mallen en 1132; los de Escalona y Oreja otorgados en 1130 y 1139 por el emperador Alfonso VII; el de Daroca, concedido en 1142 por el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer (3); el de Cuenca y

(1) Es de notar que algunos de estos vocablos se encuentran en nuestros escritores latinos, y especialmente en San Isidoro de Sevilla.

(2) Y firmados por este monarca en caracteres arábigos. Debemos notar que los naturales de la villa de Alquezar fueron los que expulsaron á los Moros que ocupaban el castillo inmediato.

(3) Véanse estos documentos en la mencionada Colección del Sr. Muñoz y Romero, páginas 246-250, 299-300, 457-468, 469-471, 472-473, 485-489, 503-504, 525-528 y 534-543.

otros pueblos ganados en Castilla y Aragon durante el siglo XII. El número considerable de voces vulgares contenidas en tales documentos nos ofrecen una prueba más de que el romance castellano existía ya en aquel tiempo y era la lengua corriente de Castilla, Navarra y Aragon. Pero en cuanto á los nombres geográficos hispano-latinos que en ellos aparecen á vueltas con no pocos arábigos, indicios y restos de la dominacion sarracénica, su forma vulgar, y sobre todo la circunstancia de que aquellos territorios se acaban de conquistar por los cristianos, nos inclinan á considerarlos como propios del dialecto mozárabe, y no introducidos al tiempo de la restauracion, por lo cual hemos incluido algunos en nuestro Glosario.

Los repartimientos de Mallorca (1), Valencia (2) y Sevilla (3), formados en el siglo XIII y á raíz de la reconquista, nos proporcionan asimismo en nombres propios, así personales como geográficos, crecida copia de vocablos pertenecientes á las aljamías ó dialectos vulgares de aquellos territorios. Lo propio debemos decir de varias crónicas, escrituras y diplomas de aquel tiempo. Entre la multitud de nombres arábigos é híbridos que allí se contienen, aparecen ya voces latinas españolizadas, ya voces primitivas ó ibéricas, como se notará en las que hemos podido aprovechar para nuestro Glosario (4).

Lo propio debemos decir de los repartimientos de Málaga y otros pueblos de su jurisdiccion formados al tiempo de la reconquista (5), y que hemos consultado originales en el archivo

(1) *Liber partitionis regni Majoricæ*, publicado por el Sr. Bofarull en el tomo XI de la *Coleccion de documentos inéditos del Archivo general de la corona de Aragon*, pág. 7 y siguientes.

(2) Publicado en la pág. 143 y siguientes de dicho tomo y coleccion.

(3) *Repartimiento de Sevilla* hecho en Córtes por Don Alonso el Sabio en 1243, códice MS. de Argote de Molina.

(4) Es muy de sentir que la frecuente corrupcion de los nombres geográficos no permita fijar y apreciar debidamente su valor filológico.

(5) El de Alora, por ejemplo, es de 1486.

del Ayuntamiento de aquella ciudad; y de los apeos (1) y de otros documentos geográficos pertenecientes al reino de Granada (2), en donde se nota la conservacion de la lengua hispano-latina hasta los últimos tiempos de la dominacion mahometana (3).

Finalmente, en los diversos romances hablados hoy en nuestro país se encuentran muchas palabras, que sin ser de origen arábigo, sino latinas ó ibéricas, llevan adherido, como ya lo hemos notado (4), el artículo *al*, propio y característico de aquel idioma (5). A nuestro entender, los Mozárabes comunicaron estas voces á la lengua vulgar arábigo-hispana (dialecto andalusí), de donde pasaron á nuestros romances, aumentados con el expresado artículo. Los diccionarios castellano, catalan, valenciano y portugués, la nomenclatura geográfica y algunas escrituras y documentos antiguos, nos han proporcionado no pocas palabras de esta clase, formando así el último contingente de nuestro Glosario.

(1) Hechos en la segunda mitad del siglo xvi con motivo de la rebelion y destierro de los Moriscos.

(2) Entre ellos la *Bula de ereccion del Arzobispado de Granada*, año 1492; la *Institucion de las parroquias y beneficios de la diócesis Malacitana*, año 1505; un nomenclator general del reino de Granada, contenido en cierta cédula de 1514; varios pasajes de Pulgar, Luis del Mármol y otros cronistas de los siglos xv y xvi.

(3) Al aprovechar estos materiales, hemos incluido en nuestro Glosario algunos vocablos de muy escaso interés geográfico, por conceptuarlos de verdadera importancia lingüística.

(4) Con Cabrera y otros autores citados en la pág. LXXVIII.

(5) *Vide supra*, páginas LXXVIII, LXXIX y CXXVI. Sin embargo, hemos creído prudente excluir de nuestro Glosario algunos términos de esta clase que se hallan en Nebrija, Alcalá, Las Casas y otros autores del siglo xvi, y que parecen formados directamente del Castellano por la influencia de Mudéjares y Moriscos, como *alguirnalda* y *alsastre*; así como tambien, por dudosos, no pocos que se encuentran en varios dialectos peninsulares, como *alcaçuçó*, *alhoja* y *arrebique* (¿de *caput*, *fulica* y *rubrica*?).

CAPÍTULO VI.

Para depurar y aquilatar este caudal de voces, dejando establecido su origen hispano-latino y á veces ibérico, objeto principal de nuestra obra, hemos acudido á los autores más entendidos en la materia; á San Isidoro de Sevilla, Aldrete, Covarrubias, Du Cange, Mayans y Siscar, Rosal, Larramendi, Cabrera, Diez, Dozy, Miguel y Morante, Scheler, de Azaïs, y otros lexicógrafos antiguos y modernos (1); hemos consultado los primitivos monumentos del romance castellano (2), y hemos procurado expresar la correspondencia de los vocablos mozárabes en los principales dialectos neo-latinos, hablados así dentro como fuera de nuestra península (3).

(1) Como verán nuestros lectores, en las muchas cuestiones etimológicas que nos han salido al encuentro, hemos procurado ser breves, deteniéndonos más tiempo en la comprobación de nuestras opiniones que en la censura de las ajenas.

(2) Y no solamente los literarios, sino también muchas escrituras y documentos antiguos donde asoman voces de forma vulgar.

(3) También hemos recurrido repetidas veces al Vasconce, al Griego, á los idiomas célticos y germánicos y al Rabínico, no pocas veces plagado de voces griegas y latinas (*vide supra*, pág. LV, nota 1.^a), arábigas y españolas que los Judíos aprendieron en nuestro país bajo la dominación musulmánica y la cristiana.

Para mejor comprobar aquella filiacion y esta analogía, y juntamente determinar en lo posible los caractéres distintivos del dialecto hispano-mozárabe, hemos juzgado conveniente estudiar los cambios eufónicos que han sufrido las voces latinas ó ibéricas habladas por Mozárabes y Moros. Con el objeto de evitar repeticiones en los diferentes artículos de nuestro Glosario, y de reducir á reglas semejantes cambios, daremos en este lugar cuantos hemos advertido; debiendo notar que no hemos querido apurar mucho la materia, puesto que las leyes que han presidido á la formacion de los dialectos neo-latinos han sido estudiadas y expuestas por muchos filólogos, así antiguos como recientes (1). Además de las alteraciones que ya dejamos advertidas en el capítulo iv, como debidas á la influencia arábica, notaremos aquí otras muchas propias de las lenguas romances. En esta exposicion seguiremos el orden alfabético, aunque anteponiendo, para mayor claridad y mejor método, los cambios verificados en los sonidos vocales.

A en E, como de *asparagus* *exparrago*, de *basium* *beça*.

AE en E, como de *cæcus* checo (ciego), de *cæpula* *chebolla*.

AI en E, como de *taita dede*, de *perula* *pairola*.

AL en AU, como de *balsa bauç*, de *palma pauma*, de *saltus xaut*, de *talpa taupa*; y en O, como de *falco focon*.

AP en AU, como de *papilio paulela* y *paulilla*.

AU en O, como de *cauda coda*, de *lauri bacca orbaca*, o; y alguna vez en AL, como de *fauces Falches*.

Finalmente, la vocal A se añadió y suprimió á veces en principio de vocablo, como de *medica amenca*, de *alaternus lathierno*, de *aquilo cailon*, de *apicularia puculial*.

(1) Entre ellos, nuestros compatriotas Aldrete y Cabrera (véase el índice alfabético de autores), el alemán Diez en su excelente *Gramática comparada de los idiomas neo-latinos*, y el francés Raynouard en su *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des troubadours comparée avec les autres langues d'Europe*.

E en A, como de *capite cabitha* (cabeza), de *serta xarta* (sarta), de *ἐπέβρωθος* *arbanso* (garbanzo), de *serica azarja*.

E en AI, como de *calavera calavaira*, de *vernum vairon*.

E en I, como de *quercus chirca*, de *vitreus vidrio*.

E en O, como de *melon molon*, de *verruca borruca*.

E en U, como de *nepeta núpita*, de *tamon tumon*.

La E se suprimió á veces despues de A, como de *aeramen aramen* (arambre), y en principio de vocablo como de *epithymon pintoma*; mas se añadió muchas veces antes de letra líquida, como de *glis*, *ris*, *egril*, de *scala excala*.

I en E, como de *crine grénia*, de *ilicina elchina*, de *minæ almenas*, de *niger negro*.

I en O, como de *bicornis bocornia*, de *hirundina gondorina*, de *picota pocota*.

I en U, como de *aculeus aquiley*, de *Porticos Portugos*.

O en AU, como de *scoria excauria*, de *losa lauxa*.

O en E, como de *rotundus retondo* (redondo).

O en U, como de *coriandrum culantro*, de *roca ruca*.

OE en E, como de *æconomus ecónomo*.

U en E, como de *colubris culebra*, de *rubor arrebol*.

U en I, como de *rubella ribel*, de *umbilicus imblíg*.

U en O, como de *funcus fonco*, de *juncia aloncha*, de *pulla polla*, de *rutabulum rothábel*, de *urtica ortica*.

La U se suprimió á veces despues de A, como de *Augustus Agoxto* y *Aguxto*, de *Augustinus Agustin*.

Finalmente, por la influencia árabe, segun notamos anteriormente, se confundieron indistintamente unas vocales con otras, como se verá con frecuencia en nuestro Glosario: v. gr., de *æro oron*, de *asparagus isparancha*, de *catus cotthós*, de *cernida sarand*, *zaranda*, de *cinara cannaria*, de *cithara caithara*, de *ficula*, ó más bien de *ficulnea*, *facona*, de *lyron lairon*, de *novacula nabali*, de *pertusus firthás*, de *portál pártal*, de *porticula párchelle* y *bérchele*, de *ridica raudaca*, de *sítula sáthal*, de *symphitum chipatu*, y de *sparus axbora* y *xebir*.

B en F, como de *sabina çafina*, de *scobina escofina*.

B en M, como de *batillus mathell*, de *terebinthina trementina*.

B en N, como de *absinthium anxensio*, *enjenzo*.

B en P, como de *abbas*, *tis*, *lapát*, de *abarca parga* y *alpargata*, de *bullá poya*.

B en W, como de *baræ* (plural) *ware*, y de *barril waril*.

La B se añadió algunas veces por eufonía en principio y aun en medio de vocablo, como de *aranea bairánia*, de *upupa bubupa*, de *bullula búrbula*; y se suprimió con frecuencia, como de *columba colom*, *coloma*, de *marrubium marruyo*, de *nimbus nima*, de *rubeus* ó *rubius royo*, de *sublimatum xuliman*, de *sub monte Xomonte*.

C en Ç y Z, como de *canasto çanách* y *çannách* (*cenacho*), de *barica albarza*.

C en CH, como de *pastinaca baxtinách* y *biznách*.

C en G, como de *catus gato*, de *ecclesia eglesia*, de *encænía ingenie*, de *nucetum noguet*, de *sica siga*.

C en H, como de *cardarium Hardal* y *Hardarex*.

C en J, como de *lactaria lajtaira*, de *plecta pelijta*.

C en Q, como de *bacceá baquía*, de *caseus quecho*.

C en S, como de *cervus sirvo*, de *circa serca*.

C en T, como de *capparis thápara*, de *cincinnus tixina?*; y así en Vascuence de *cepula tipula* (v. el cambio de Q en T).

C ántes de E, I, en CH, como de *cereola chirola*, de *lucerna lucherna*, de *cinis chenixa* y de *cirrus charra*; á veces en Ç y Z, como de *cervus çervo*, de *rumice rumaza*, de *panicium paních* y *panniz*; y á veces en X, como de *cicorea xicoria* y de *matracius mathráx*.

CH en C, como de *conchyliumalconcilla*, de *Eucharistia Eucarixtía*; en CH castellana, como de *archidiaconus arcediaco* y *archediacono*; en H, como de *chorea hauriya*; en J, como de *chelidonia jelidonia* y de *manachus manaj*; en S, como de *archipresbyter archiprexte* y *arsiprexte*; y en X, como de *trochus tharx* (*treja*)?



CH castellana en T, como de *chorlito thollith*, y de *remolacha* (*armoracea*) *ermolaitha*.

CL por contraccion en CH, como *faculum facho*, *hacho*; en J, como de *cornicula corneja*; en LI, como de *caulicula colecha* y *colesia*; en LL, como de *fonticula fontella*; en LY, como de *cuniculus conelyo*, de *facula falya*, y de *oculo welyo*; y en Y, como de *gruicula gruya*.

CT en CH, como de *carectum carrich*, de *mulcta muchcha*?; en TT, como de *ficta fitta*; y en X, como de *cocta* ó *coctia cuxa*, y de *vervactum barbexo*, *barbecho*.

La C medial se suprimió con frecuencia, como de *confectum confit*, de *indictio indisio*, de *lac*, *tis lete*, de *lactuca letuca*, de *sanctus*, *a*, *m*, *sant*, *santa*, *xant*, *o*, *a*; y á veces se duplicó como de *picare paccat*, y de *pace pachche* (por *pacce*).

D en L, como de *cicada chicala* y de *medica mielca*.

D en N, como de *adiliatus anfliatho*, de *medica amenca*, de *reddita renda* y *rentha*.

D en T y TH, como de *dorsum terx*, de *pardalis parthal*, de *coriandrum culiantro* y de *dracontea taracontia*.

DE y DI en G, como de *ardea garça*, de *gaudium gofo* y de *hordeolus ruçal*; en CH, como de *centupedes çubcipicha*, y de *podium puche*; DI en X, como de *radius rixa*.

La D medial se suprimió á veces como, de *medicago amei-con*, y de *podium puio*, *puy*.

F en B, como de *africanus abrécano*, y de *tofus toba*, *thoba*.

F en H, como de *fel hiel* y de *ferrare herrar*.

G en C, como de *asparagus exparraco*, de *longus lonco*, de *origanum oricano*, y de *gamuza calmusa*.

G en H, como de *cala-gorri calahorra*, *Calahorra*.

G ántes de E, I, en CH, como de *sugere chuch*, de *cortigium* (por *cortilium*) *corticho*; en J, con valor de CH, como de *gerifalte jaráfan* (l. *charáfan*) y de *giron joron* (l. *choron*); en Y, como de *genista yenexta*, de *plagia playa* y de *pulegium poléyo*; en X, como de *bulgia* (por *bulga*) *borxa* (bolsa), de

cortigium cortix; y en Z, como de argentum arjent y arzent, y de corrigia correya y querzía.

G ántes de N en esta letra, como de signarium xannír.

GL por contraccion en LY, como de coagulum cualyo.

La G suele suprimirse por contraccion, como de rege rey, de frigidus frido, de pigmentum pimienta, de plantagine plantáin.

Tambien suele añadirse en principio de vocablo á modo de aspiracion, como de alba gáliba, de ardea garça, de uncus gancho, y de rana garana.

H en G, como de harpella garbél, de hirundo gondorina, de harpe garfa, y así de harpago garfio y de harpagatus garabato.

Se suprime á veces, como de hymnus imno y de horta orta.

Tambien se antepuso á modo de aspiracion, ó por la influencia árabe, como de papaver h̄apapaura, de ulmetum h̄ammeda.

Por razon del mismo influjo, la letra arábiga Āin ع, esencialmente semítica y extraña á todos los idiomas europeos, reemplazó á veces á nuestra H y se adhirió por vía de aspiracion á muchos vocablos latinos é ibéricos, como de abbas ábbád عباد, de Abdera Ādra عذرة, de dolare dhallaá صلح, de eruca uúruca عروقة, de husillos úzillox عزيلش, de Isabel Êsabel دونة, de magister maixter ماعشتر, y de zizyphus zuúzufa زعزونة.

J en CH, como de jactare (ant. Cast. jectar) chaçthan.

J en I é Y, como de Julianus Ilyan, Illan, de Majus Mayo.

La J se suprimió á veces, como de juncia yuncha y aloncha, de juniperus enebro, de juncaria yunquera y unqueira, de Julius y Junius, Úlio y Únio.

L en G, con cuya letra tiene afinidad (v. Aldrete, 215), y así, de alum xago, de moles moga, y de metula buega.

L en N, como de centonium chentoño, de latella natilla, de lutra nutra, y de tragula targana.

L en R, como de bulga borxa, de liñetum liriet, de culmus cormúc, y de polipodium purpodia.

L ántes de B en esta misma letra, como de *galbula gabba*.

L en Y, como de *alucus yuca*, y de *lingua yengua*.

LE y LI en LL y LY, como de *paleare palyar*, *Pallar*, de *foliaris follar*, de *sarralia xarralla* y *xarralya*; en CH, como de *concilium concích*, de *miliolum michuelo*; y en J, con valor de CH, como de *tilia teja*, árbol, y de *peculiare puqjar*.

LL en LY, como de *caballus cabalyo*, de *sella xilya*; en J, como de *tallador tajador*, y en Y, como de *bullá poya*.

La L se antepuso por la influencia del artículo determinativo, como de *la barca labarca*, de *l'abbate lapat*. Tambien se duplicó é interpuso por eufonía, como de *balæna ballina*, de *anethum anelto*, *eneldo*, de *gamuza calmusa*; y se suprimió en muchos vocablos, como de *albucium abucho*, de *langosta anchuç*, de *lauri bacca orbaca*, de *solida xueda*.

M en B, como de *mulleus bolluc* (?), y de *vimen viben*.

M en N, como de *magalia naguila* y *nawela*, de *mespilus néxporo*, y de *Seraphim Xarafin*.

La M se suprimió á veces, como de *gummi goma*, de *sambucus xabuco*, de *symphytum xipítho*; y tambien se intercaló por eufonía, como de *barrile barmil*.

N medial en B, como de *centupedes çubcipicha*.

N en L, como de *astronómica astorlomica*, de *castanea casthal*, *casthall*, y de *nimbus limma*, *limeta*.

N en M, como de *conchale comçâl* (y *concal*).

NE y NI en NY y Ñ, como de *vineola viniola*, *Bunyol*, *Bunyola*, *Buñol*, *Buñola* y *Albuñuelas*.

La N se intercaló por eufonía en muchos vocablos, como de *abacus banco*, de *caputium canbux*, de *matiana maçana* y *manxana*, de *rete randa*; y especialmente despues de otra N, como de *pinea pinna*, de *sinus xunn*, y de *tinea tinna*. Y á veces se suprimió como de *mansio maichon*, y de *mansum maç*.

P en B, como de *apopora bobra*, y de *præcoquum barcoc* (v. *amplius*, pág. cxxvii).

P en C ántes de A, O, U, como de *populus colopo*.

P en F, como de *pæonia fagüina*, de *pilatura felathura*, de *ponte fonte*, de *porrigine forrin*, y de *pullus fullús*.

PH en B, como de *raphanus rábano*, de *Stephanus Extéban*; y en P, como de *symphytum chipatu* y *xipitho*.

PL por contraccion en CH, como de *capula calcha*, de *mampula mampich* (y en Cast. de *amplus ancho* y de *populus chopo*); y en LY, como de *scopulus exculyo*, *escollo*.

PP en MP, como de *lappaceus lampazo*, de *sappa zimpí*.

P medial en R, como de *capitellum carthíl* y *alcarcil*.

La P se suprimió en muchos casos, como de *psalmistes xalmixthe*, de *psalterium xaltherio*, de *September Xotember*; y tambien se antepuso por eufonía, como de *alibrum palabra*.

Q en C, como de *quassicare caxcar* y *cascachox*.

Q en CH, como de *laqueus lach* (lazo), de *quercus chirca*.

Q en G, como de *agua agua* y de *aquila águila*.

Q (como su idéntica la C) en T, como de *cáscara tástara* y *thaxcal*, y de *Quempe* (por campo) *Temple*.

R en L, LL y LY, como de *coriandrum culiantro*, de *furfur furfulla*, de *leporarius lebre*, de *rubor arrebol*, y de *mustaria moxthalya*.

RI en RD, como de *olivaria olivarda*.

La R se suprimió en varios vocablos, como de *cribrum crib*, de *merluza moluça*, de *farsura faxor* (?), de *mundicator mundificatho*, de *porrum poron*, de *versatorium baxátir*; pero se intercaló en muchos por eufonía, y especialmente despues de otra R, como de *asparagaria exparragaira*, de *bufalus ubrúfol*, de *mazoca*, ó *mazuca*, *maçorca*, de *parœcia parroquia*, de *passer parxair*, y de *pernulus porrojon*.

S en C, como de *musica múcica*, de *sinapi cináb*; y en Ç, como de *bassus baço*, *baçço*, de *compassum compáf*, y de *sardina çardina*.

S en CH, como de *casula cáchula*, de *piso puchun*, de *sugere chuch*, de *silvella chilbella*; y en G y J con sonido de CH, como de *resina regina* (l. *rechina*), de *siser gerivía*, *chirivía*, de

camisia camija y camicha, y de pausata pauvjata (l. pauchata).

S en X con valor de X catalana y CH francesa (1), como de bassus baxxo, de brassica braxiqua, de passa paxa, de satureia xathreya, de sepia xíbia, y de serica xérica.

S en Z, como de sagalis zagal, y de culmus calmuz.

SC en Ç, como de scortea çorda, y en X, como de piscuta poxota (pijota).

ST en CH, como de Augustus Agóch, de canasta, o, canacha y çanách; en X, como de pistania pixania, de questare quechdar y quexdar, y de mustio ó mustilio moxolyon.

La S se añadió en principio de vocablo por eufonía, como de arum saro (v. Aldrete, 276, y los cambios de la X).

T en C y Q, como de myrtatum mircás y merquize, de scoriata surriaca, de tædula cayathira (?), y de theatrum quiathro.

T en CH, como de captare capchar (?), de murta murcha, de ταπεινος chipín, de teutonus thauchol y chuzon.

T en D, como de abbate abbad, de petricarium pedrecal y pedreguer; y en TD, como de politus politdo.

TC, por contraccion en Ç, como de portaticum portaço; en CH, como de formaticus formache; y en S, como de primaticus firmás?

TE y TI en Ç, como de platea plaça, y de fortia força; en CH, como de petiolus pochon, de tertiolus torchul; en S y SS, como de caputium capus, de Martius Mars, de matiana massana, de potio posson; y en Z, como de samaritiuus samariz.

TH en S y X, como de absinthium anxensio, anxenso, y de ἐρεβινθος arbanso, arbanxo.

TL por contraccion en CH, como de mutilus máuch y mocho; en J y X (con el mismo valor de CH), como de mitula almeja y mexela; y en LY, como de vetulus velyo y viecho.

(1) Ya Aldrete, 217, y Florez, *Esp. Sagr.*, VIII, 40, observaron que los Moros convertían la S en X, desfigurando así muchos nombres antiguos.

La T se suprimió á veces, como de *metalis almeiar*, de *petroselinum perixil*, *perrixin*, y de *stamen samem* (?); más tambien se intercaló por eufonía, como de *babosa* y *babota buzbuta*.

V en B, como de *novacula nabali*, de *veruina barrina*, de *verruca berruca*, *borruca*, y de *villa billa*.

V en F, como de *parasceve paraxefe*.

V y W en G, como de *Vasco gaxcon*, de *villicula guedeja*, de *werra guerra*, de *vitta guitha*, *guita*, y de *vicia guixa*.

V en M, como de *venabulum menébel*, de *vinciculum men-cejo*, de *verrugon muruchon*.

VE y VI en Y, como de *boviata* (por *bovata*) *boyatha*, de *bovile boayal*, de *bos vis*, *boyo*, *buey*, y de *fovea foyo*, *hoya*.

X latina en GX y JX (con valor de GS ó GCH y JS ó JCH), como de *lixivia legxia*, *lexxia*, y de *exilium exilio*.

La misma X latina cambió á veces su valor primitivo de CS en el de la X catalana y CH francesa, como de *fraxinus fráxino* (fresno), y de *mataxa madexa* (madeja).

X final en C, como de *argilax archilaca*, de *ulex yulaca*; y en G, como de *mordax almuérdago*.

La X, á semejanza de la S, se añadió en principio de vocablo, como de *alum xago* y de *ima xima*?

La Y se añadió por eufonía en principio y medio de vocablo, como de *anethum yendro*, de *elleborus yerébolo*, de *hedera yedra*, de *herba yerba*, y de *leon loyon*.

Z en CH, como de *zanca chanca*; en S, como de *gamuza calmusa*; y en Y, como de *zizyphus aljujuba*.

Entre los cambios eufónicos tienen grande importancia las contracciones, ya de vocales, ya tambien de consonantes y de sílabas enteras, que son muy frecuentes en todos los dialectos vulgares, oscureciendo el origen de los vocablos y fatigando á los etimologistas. Por tal manera, en nuestra aljamía arábigo-hispana y mozárabe, del vocablo latino *agrifolium* resultó *raibol*; de *albugo*, *inis*, *bulin*; de *cacabulum* *cachup*?; de *calantica* ó *calautica* *callauta*; de *candidula* *alcandora*; de *capitulum* *capthorno*;

de *cepa ascalonia* baxcaláun?; de *cophinus* alguinio?; de *dominicalis* donnicál; de *duciolus* xulo?; de *dulce dux*; de *ilicina* elchina; de *felicula* filcha; de *halax* lach y lacha; de *ille é illa* el, la; de *infaustus* infaxto; de *embutum* buth; de *laburnum* birn; de *lacrimale* ichimáyl?; de *lividus* didi?; de *loligo, inis* lagüeyna; de *manucaptus* mancath; de *molendinum* moliena, molina; de *mus cæculus* murchícal; de *musculus* mulch; de *pampinulus* pimpoli, pimpollo; de *papaverina* poplina, pamplina; de *pestillum* pilch?; de *pedicularis* pedilare, pediliare; de *robadoquin* ubriquin; de *sedicula* xédica?; de *scandula* excalia, escaña; de *solombrero* xombrero; de *synagoga* xonoga; de *umbilicus* imblíc (ombligo); de *vitis nigra* buthenia, etc. Sin las contracciones no pudieran verificarse ciertos cambios eufónicos que sufren unas letras ántes ó despues de otras, como de *manducare* manchar; de *capitulare* capillar (1); de *coagulum* cualyo (cuajo); de *cuniculus* conelyo; de *oculus* velyo (ojo); de *turricula* torrilla, y de *valliculos* (por *valliculæ*) Bellillos. Con frecuencia se notan cambios al parecer violentos, pero debidos á una serie sucesiva de transformaciones (2), como de *abarca* parga, alborga y bolga; de *aculeus* aquileus, aquiley, aquixon, guixon, aguijon; de *asaroticus* asoreticus, azzulaich, azulejo; de *balbulus* babulus, babugus y bochoch ó bochuch; de *cæmentum* cementum, cemta, cenchá, çancha y zanja; de *caliga* calcia, calça y calsa; de *capitale* captal, cabthal y cauchil; de *capitellum* captello, capthél, carthil, cabcilla, alcaucil y alcarcil; de *capsa* capsia, cabsa, cassia, cayya, caya y caja; de *carrica* carica, carca y carga; de *cassidicula* cassicula, cascula, casco y quixca; de *centupedes* ó *centipeda* chentupedes, chentipedia, chintipecha, chinchipesa, chinsipesa y çubcipicha; de *civitas*, tis, cibtat, cibdat, sibthath, ciutat, ciudad y Chite; de *cubitalis*

(1) Y así en baja latinidad *capellarius* por *capitularius*.

(2) De las formas intermedias que aquí apuntamos, aunque muchas las damos por conjetura, no pocas se hallarán en nuestro Glosario.

cobthal, cobdal y codal; de *cunicularius* conelyero, conejero y concháir; de *dama* damusia, gamuza y calmusa; de *domina* domna, donna, doña, duenna y dueña; de *ebulus* ebulicus, ebllico, ieblico, iedco, yedgo y yezgo; de *fagus* fagius, fayó, faya y haya; de *Februarius* Febrero, Hebrero, Ibráir; de *glociens* glocia, gloca, cloca, caloca, clueca, clueco, chocho, chochon; de *macula* macchia y mata; de *magalia* magüella, machada, majada, nawela y naguila; de *malum granatum* malgranata, magranatha, magrana, granata y granada; de *manticula* monticla, monchilla, molchilla, morchilla y mochila; de *maris lucius* merluza, morlus, moluça; de *matricaria* matricárica, macárica, macarcha, magáricha y magariza; de *metula* mola y muela; de *nodus* nudo, *nuch*, y de aquí el adjetivo *nuquixo*, *a*, por nudoso, *a*; de *particella*, por *particula*, parcella, barchella, barchela y varjilla; de *pastinaca* bisnaca, bixnaca, biznach y biznaga; de *peculiare* pegullar, pegujar y puqjar; de *retiolum* retewel y rutful; de *rotunda* rotumba, rotoma, redoma, rotonda, retonda y ronda; de *sagia* y *sagium* (por *saga* y *sagum*) saya, xaya, sayo y xayo; de *sapa* sapia, zachcho y zimpí (?); de *siser* siserivia, sirivia y girivía (chirivía)?; de *tuberculum* thumbuca y dunbáq; de *ulva* ova, bova y buda; de *verruca* verrugon, buruchon, burujon y muruchon; de *zizyphum* zizifa, zinzifa, zinja, ginja, guinia y guinda.

Entre los cambios eufónicos merecen especial mención: la prolongación de alguna vocal, como de *macéria* *almacería*; la adición y supresión de las letras y sílabas reduplicativas, como de *cucurvare* por *curvare*, *alcorcova* y *corcoba*, de *cumulus* *corcomul*, y de *cucurbitacea* *carbasa*, *calabacha*; la reaparición de alguna letra suprimida por contracción, como de *cumulus* por *culmulus*, *calmun* y *calmuz*; la supresión de las sílabas semejantes cuando se encuentran inmediatamente, como de *idololatría* *idolatría*, y la desaparición de las desinencias latinas, como de *canalis* *canal*, de *flumen* *flum* y de *pharus* *faro*, en cuyo cambio, común á todos los romances, pudo tener alguna influencia el idioma arábigo (v. *supra*, pág. cxxviii, é *infra*, pág. xciii).

También podemos contar entre los cambios eufónicos las trasposiciones de letras, que contribuyen no poco á desfigurar las formas primitivas de los vocablos y que suelen ser frecuentes en los que pasan de un idioma á otro. Por tal manera de *aristoloquia* se hizo axtorojía, de *burranica* bornacha, de *carabus* caparra y garrapata?, de *hirundine* gondorina, de *laxa* locxa y laxca, de *merula* mollora, de *populus* polopo, de *portulaca* boluchaca, de *ranuca* naruca, y de *sarralia* xarrayla.

Algunos cambios eufónicos obedecen á cierta tendencia del vulgo que procura asimilar las voces exóticas á otras vivas y de valor conocido. Así, del vocablo latino *alba* (blanca), aplicado á una especie de hiedra, hicieron nuestros Árabes ó Moros *gáliba* غالبة, que propiamente significa vencedora; así también confundiendo la voz árabe *labúa* لبوة, que significa leona, con la española *loba*, dieron al animal así llamado los nombres de *lobúa* لبوة y *lábwa* لبوة (1); y los Moriscos de Granada del vocablo castellano *almidon* hicieron *albidhón* البيضون, asimilando, según parece, este nombre al arábigo *bidha* بيضة, tierra blanca y ligera (2). Por semejante manera, nuestros mayores del nombre arábigo-español *Axcolóchar* y *Ascoroxa* (corrupción del latino *esculetum*) hicieron *Asquerosa*; de *Carcuvium* *Carca-buey*, y de *coda-lobbo* (3), por *cauda lupi* (ó cola de lobo), se formó el castellano *gordolobo*.

De las desinencias debemos asimismo dar alguna noción, pues en este, como en otros muchos accidentes, la aljamía mozárabe presenta el carácter de los demás dialectos neo-latinos, abarcando multitud de terminaciones que hoy pertenecen á diversos romances y principalmente al castellano.

(1) Ya lo advirtió Mr. Dozy, Suppl., II, 509, citando á Raimundo Martin, que bajo el voc. *lupa* pone *lupa* لبة, *lobúa* لبوة, *lábwa* لبوة y *láwa* لوة.

(2) Y los Moros del África del voc. hispano-latino *marrubio* han hecho *marrubia* مروبية, y de aquí *umm-arrúbia* المروبية (la madre de la rubia).

(3) Véase este artículo en nuestro Glosario.

Como ya hemos notado (1), el romance mozárabe fluctua repetidas veces entre la forma clásica y la vulgar, ya conservando las desinencias latinas y griegas, como en *commexalia*, *grafion*, *hallon*, *xalcon*, *exparos*, *fullus*, *regula*, *salutare*, *vicariux* y *yudicum*; ya usándolas al par con las vulgares (aunque á veces con alguna distincion), como en *comes* y *comth*, *dordus*, *dordux* y *torda*, *faro*, *faron* y *faros*, *Filipo* y *Filipux*, *xaltherio* y *xaltheriux*.

Con harta frecuencia se conservaron las desinencias latinas, sin otra alteracion que la de haberse tomado ordinariamente del ablativo (2), como en *agua*, *paxtinaca*, *chipsiaco*, *expectáculo*, *avellana*, *campania*, *foránico*, *albano*, *oricano*, *cannaria*, *orario*, *cherasia*, *rucata*, *expatha*, *mathemática*, *viática*, *moxcato*, *verbaxco* (3), *mentaxtro*, *cane*, *verbena*, *chenteno*, *pimenta*, *fundamento*, *filacteria*, *pimicherio*, *lucherna*, *atherno*, *eglesia*, *bothri*, *coli*, *bentonica*, *agárico*, *mathrícula*, *frida*, *frido*, *conchilio*, *cortina*, *moxquino*, *calaminta*, *marthirio*, *diaconissa*, *acólitho*, *thorbixco*, *maixtro*, *cano*, *epixtholio*, *corona*, *pulmone*, *jelidonia*, *lecthor*, *porthora*, *mayore*, *gloria*, *laporio*, *berruca*, *xabuco*, *casula*, *fortuna*, *chervuno*, *rotundo*, *felathura*, *irxuta* y *saluti*.

Es de advertir que algunos vocablos conservaron ó alteraron levemente la terminacion del nominativo, como *anathema*, *farthon* ó *farthun* de *fartum*, *firmetha* de *firmitas*, *garainon* de *granum*, y *cormuſ* de *culmus*; y que algunos pocos se formaron

(1) *Vide supra*, páginas xxxiii y cxxxix.

(2) En cuanto á los nombres terminados en *a* y *or*, es imposible distinguir si se formaron del nominativo ó del ablativo.

(3) Por *verbasco*. Tambien se hallará en nuestro Glosario la desinencia femenina *axca* (en *carraxca*); pero segun Diez (II, 357, 358) las terminaciones *asco* y *asca*, no raras en Español y en Italiano, no vienen de la latina *ascus*, muy rara por cierto, sino que son una variacion fonética de la latina *iscus*, que suele reforzar la idea de la raíz. En prueba de esta opinion, puede citarse el vocablo antiguo gallego *peniscal* por *peñaseal*.

del acusativo, como Apocalipxin y Pentecoxtén. También debemos notar que algunos nombres terminados en *i é is, o y os*, cambiaron estas desinencias en *a*, como de *bicornis* bocornia, *bigornia*, de *capparis* cappara, de *gummi* goma, de *ulmeto* ommeda, y de *κορμος* corma.

Muchos vocablos alteraron y confundieron sus desinencias por la supresion de la última vocal. Por tal manera, de los ablativos latinos terminados en *are* y *ario* resultó la desinencia *ar*, como de *pollicare* pullicar, y de *pomario* pomar; de los acabados en *ate* y *ato* se formaron *ad* y *at* (1), como de *abbate* *abbad*, de *crepato* *crepat*, y de *antenato* *entenáth*; de los en *ine* é *ino* se hizo *in*, como de *plantagine* *plantáin*, de *fulligine* *fulliyin*, y de *canino* *canin*; si bien algunos terminados en *ine* cambiaron la *e* en *a*, como de *hirundine* *gondorina*, y de *siligine* *xáina*; de *olo* se formó *ol*, como de *rubeolo* *royol*; de *one* *on*, como de *bullione* *bullon*; de *ore* *or*, como de *lectore* *lecthor*; y de *ute* y *uto* salió *ut*, como de *salute* *xaluth*, y de *cannuto* *cannuth*.

Otros muchos vocablos se transformaron con mayor libertad, cediendo á varias influencias y en particular á las ibéricas y locales, violando resueltamente las desinencias y formas clásicas, y presentando numerosas alteraciones que no necesitamos notar detenidamente por deberse en su mayor parte á los cambios eufónicos que dejamos expuestos. Sin embargo, para mayor claridad, advertiremos cómo el vulgo, ya varió copiosamente las desinencias latinas, sacando de *ario* y *aria* las formas románicas *air*, *aira*, *aire*, *airo*, *ar*, *eira*, *eiro*, *er*, *era*, y *ero*, como de *furnario* *fornáir*, *fornar* y *forner*; de *carraria* *carraira* y *carreyra*; de *columbaria* *colombaira* y *colomera*; de *ferraria* *ferreira*; de *sapatario* *sapathair*, *çapatair* y *çapataire*; de *vaccario* *vacayro*; de *riparia* *ribera*, y de *escario* *exquero*; de *anea* y *aneo*, *ania*,

(1) Y también por contracción de *atio*, como de *palatio* *paláth*.

ani y *eni*, como de *testanea* *thexthania* y *thextany*; y de *metaneo* *medani* y *medeni*; de *ania*, *eina*, como de *pistania* *pecheina*; de *ice*, *icha*, *iche* y *ocha*, como de *cortice* *corticha* y *cortiche*, y de *complice* *comblochcha*; de *eto*, *ete*, *eth*, *it* é *ith*, como de *canneto* *cannet*, *canneth*, *cannith*, etc.; de *palmeto* *palmete* y *palmit*; de *ito* é *ita*, *ido*, *ida* é *ith*, como de *salito*, *a*, *xalida*, *o* y *salith*; de *ramito* *ramido*; de *one*, *on* y *un*, como de *mansione* *maixon*, y de *pisone* *puchun*; de *oto*, *ot* y *ut*, como de *ceroto* *chorrot* y *churrut*; —ya asimiló unas desinencias con otras, como de *pandario* por *pandorio*, *pandair*, y de *Solorio* *Xolair*; de *mustale* por *mustare*, *moxtall*; de *herbato* por *herbatico*, *yerbatho*; de *rutabelo* por *rutabulo*, *rothabél*; de *planella* por *planula*, *planilla*; de *carnito* por *carnuto*, *carnit*; de *basilisca* por *basilica*, *baxilixca*, y de *gallisco* por *gállico*, *gallixco*?; ya, finalmente, por vía de contraccion y otros cambios más ó ménos eufónicos, produjo nuevas terminaciones, como de *portatico* *portaço* y *portassõ*; de *canasto*, por *canistro*, *canách*; de *milvano* *milvanno*; de *formaceo* ó *formatico* *formache*; de *gombasio* *gombaz*; de *lappaceo* *lampazo*; de *planitie* *planeça*; de *vervacto* *barbexo*; de *camisia* *camicha*; de *capidulo* *capil*; de *civitate* *Chite*; de *fascia* *fasquiya*; de *tamisio* *tamiz*; de *babugo*, por *balbulo*, *bochóch*; de *cornolio*, por *corneolo*, *cornolyo*, y de *marrubio* *marroy*, *marruyo*. Pero algunas desinencias necesitan una mencion especial.

Tales son en primer lugar: *ach*, *acha*, *acho*, *ax* y *axa*, procedentes de las latinas *aceo* y *acea*, análogas á las castellanas *acho*, *acha*, *ajo*, *azo* y *aza* (1), y usadas por su mayor parte con valor despectivo, ya aumentativo, ya diminutivo. Sirvan de ejemplo los vocablos *corbách*, *hathrách*, *lopách*, *cardácha*, *vinácha*, *cascacho*, *mathrá* y *forcáxa*, análogos á los españoles *corvato*,

(1) Y otras en diversos romances y dialectos bajo-latinos, como puede verse en los correspondientes artículos de nuestro Glosario y en la mencionada Gramática de Diez, II, 290-292.

fadraga, lobazo, cardillo, vinaza, cascajo, modrego (y madraço) y horcaza, y derivados respectivamente de la baja latinidad, bajo las formas *corvaceo*, *fatraceo*, *lupaceo*, *cardacea*, *vinacea*, *quassicaceo*, *matraceo* (por *matracio*) y *furcacea* (1).

En segundo lugar mencionaremos la desinencia *on*, que si ordinariamente se formó de los ablativos en *one*, como de *leone loyon*, otras veces se conservó sin mudanza de los nominativos griegos y latinos en *ou* y *on*, como de *ἀκρίων* *acrión*, de *ἀμύλον* (*amylum*) *amilon*, y de *ancon unquon*, muchas veces se usó con valor aumentativo, como en *alcaudon*, *cabalyon* (*caballon*), *camaron* (?), *camchon* (*camison*), *forcon* (*horcon*), *pennon* (*pendon*) y *xairon* (*seron*), voces formadas á imitacion de las latinas *bucco*, *nis* (*bocon*, *charlatan*), *naso*, *nis* (*narigon*), y otras á este tenor.

Más usadas y numerosas son las desinencias diminutivas, las cuales pueden reducirse á cinco grupos. El primero, muy copioso, comprende las terminaciones *ech*, *echa*, *eil*, *eilla*, *eja*, *ejo*, *el*, *ela*, *elia*, *ella*, *ello*, *ich*, *icho*, *iel*, *iella*, *iello*, *il*, *ila*, *ill*, *illa* é *illo*, derivadas de las latinas *ello*, *ella*, *illo*, *illa*, y por contraccion y asimilacion de *iculo* é *icula*, *ulo* y *ula* (2). De tales desinencias, que hoy andan repartidas en diversos romances, se hallará gran copia en nuestro Glosario, como *isquiféech* de *scalpello*; *colecha* y *colelia* (*colleja*) de *caulicula*; *mentharaxteil* de *menthastrulo*; *corneja* de *cornicula*; *mencejo* de *vinciculo*; *borrel* y *burriel* de

(1) Sin embargo, algunos de los nombres citados pudieron formar su terminacion de la hispano-latina *ato*, afin y accesoria de *aceo*. Y en efecto, por *corbách* ó pollo de cuervo, aun decimos *corvato*; y por *lobách* ó cachorro de lobo, decimos *lobato*, y esta forma, como ya lo notó el celebrado Diez, II, 342, corresponde sin duda á *Lupatus*, nombre de un obispo de Orense que vivía en 589.

(2) A este grupo pueden agregarse las formas *ecella*, *ecbilla* é *icbilla*, derivadas de la latina *icella* (por *icula*), como en los nombres geográficos *Turrecella*, *Thorrecbilla* y *Fonticbilla*, formados de los bajo latinos *turricella* y *fonticella* (por *turricula* y *fonticula*, como *avicella* por *avicula*).

burrello; orella y oreylla de auricula; cardel, cardello, cardiél, cardiello, cardhil y carthil de cardello (por carduello); mathell de batillo; carrich de carriculo (?); thorricho de turricula; castel, castil y castill de castello; lapeilla y lapella de lapula; nochila de nucicla ó nucicula; chenixiella de ciniscula; coronilla de coronula; lumbilla ó lumbillo de lumbello; pinello, piniello y piniello de pinello; y de thymulo ó thymello, thomiello y thomillo.— El segundo grupo forman las desinencias *et*, *eta*, *etha*, *ith*, *itha* é *itho*, derivadas de las latinas *ito* (1) é *ita*, y que se hallan en algunos vocablos de la aljamía mozárabe, á saber, *et* en *negret* (negrito), *eta* en *carreta* (2), *etha* en *roxetha* (roseta), *ith* en *Bellith*, *itha* en *Bellitha*, é *itho* en *archo-bellitho*, siendo de notar que de dichos nombres el primero aparece en la geografía de Aragon y Valencia, y los cuatro últimos en documentos arábigo-andaluces.— El tercer grupo comprende las desinencias *in* é *ino*, procedentes de las latinas *ino* é *ina*, y que se hallan con valor diminutivo en muchos términos de dicha aljamía, como *bobrin*, *chebollin*, *rosin* y *pollino*, formadas respectivamente de *apoporino* (?), *cepollino*, *rossino* y *pullino*.— El cuarto grupo, bastante numeroso, abarca las terminaciones *ol*, *ola*, *olla*, *olo*, *uél*, *uêla*, *uêlo*, *ul*, *ula*, *wél*, *wêla* y *wella*, formadas de las latinas *olo*, *ola*, *ulo*, *ula*, *ullo* y *ulla*, como de *palliolo* *palliól* y *paliwél*; de *corrigiola* *corriola*, *corriula*, *corriwela* y *corriwella*; de *auricella*, por *auricula*, *arzolla* (?); de *cepulla* *chebolla*; de *coriandulo* *culiantrolo*; de *mutilulo* *mochuel*; de *terciolo*

(1) Forma accesoria de *ato*, que como ya se dijo, se usó y usa con valor diminutivo en varios nombres. Como advirtió el mismo Diez, la desinencia *eto* se halla en un documento franco de 542, donde se lee *birreto* (*birrete*), *ito* en la ley sálica (*capritum*, *cabrito*), y en el conc. XIII de Toledo, año 683, donde suscribe *Bellitus* *Ossonobensis* *episcopus*, y cuyo nombre es dim. de *bellus*, bello.

(2) Este vocablo, que se halla en Fray Pedro de Alcalá, pudo tomarse del romance castellano, ántes ó despues de la reconquista.

torchul; de *cordulo* *cordul*; de *casula* *cásula* y *caxulla*; de *restipolo* *ruxtulo*, y de *cayula*, por *capsula*, *cayyola* y *cayyula*.—En el quinto y último grupo incluiremos las desinencias *ot*, *ota*, *otha*, *uç*, *uch*, *ucho*, *ud*, *us*, *ut*, *uth* y *ux*, formadas de las latinas y bajo latinas *oto*, *ota*, *uceo*, *ucio*, *utio* y *uto* (forma afin á *ito*), como de *capoto* (?) *cappot*, *capoth*; de *pelluto* y *pelluta* *pollot* y *pollota* (pellote); de *pilota*, diminutivo de *pila*, *polot*? (1); de *piscuta* *poxota*?; de *albuicio* *abuch* y *abucho*; de *capputio* y *caputio*, *cambux*, *capuç*, *capuch*, *capus* y *capux*; de *raducio*, por *radula*, *raiduch*; de *serrutio*, por *serrula*, *serruch*, y de *canuto* *cannud* y *cannuth* (cañuto).

Tambien se hallarán en nuestro Glosario algunos nombres patronímicos acabados en *es*, *eç*, *is*, *iz*, *s* y *z*, cuyas desinencias, segun la opinion más verosímil (2), provienen de la latina *is*, pertenecientes á los genitivos de la tercera declinacion, y aplicada por extension y uniformidad á los de todo nombre personal del género masculino. Por tal manera se dijo *Johannis* por *filius Johannis*, *Lopes* y *Lopiç* por *filius Lupi*, *Monis* (3) y *Munios* (Muñiz, Muñoz) por *filius Munii*, *Pethres* y *Petriz* por *filius Petri*, *Ruderiquis* y *Ruderiguiz* por *filius Ruderici*, *Julianis*, y *Ulianiz* por *filius Juliani* (4).

En cuanto á las desinencias propias del número plural, tomáronse todas de los acusativos latinos en *as*, *es* y *os*; pero presentaban alguna variedad en los documentos de diversas comarcas y

(1) Como advierte con razon el celebrado Diez, II, 342, en las glosas atribuidas á San Isidoro se lee: «*pililudius qui pilotello ludit*;» y este vocablo es el castellano *pelot-illa*, dim. de *pelota*.

(2) En este punto seguimos á Diez en su *Vocabulario etimológico de las lenguas románicas*, tomo I, pág. xv del prólogo, y á Godoy Alcántara en su *Ensayo sobre los apellidos castellanos*, cap. II, pág. 13 y siguientes.

(3) En una inscripcion del Alto Portugal, era 1072 (año 1034), publicada por el Sr. Hubner, se lee *Munius Monis*.

(4) Por tal manera, de *dies lunæ*, *dies Martis*, *dies Mercurii*, etc., suprimiendo *dies*, se formaron los vocablos españoles *lunes*, *martes*, *miércoles*, etc.

en los distintos dialectos. Los nombres terminados en *a* hicieron su plural en *as* ó *ax*, como de *arena arenas*, y de *roxa roxax*; pero á veces lo cambiaron en *es* ó *ex*, sobre todo en el dialecto de la España oriental, como de *ara Aras* y *Ares*, de *cabana Cabanes* (Valencia), de *Pitra Pitres* (Granada), y de *magrana magránex* ó *magránix*. Los acabados en la vocal *e*, ó en letra consonante, siguen ordinariamente las terminaciones *es* ó *ex*, como de *fonte fontes*, de *acriol acriolex*, y de *ubrufol ubrúfolex*; pero en el Repartimiento de Mallorca hallamos las variedades *ets*, *etz*, *itx* é *ix*, y alguna vez solo *s*, en los nombres geográficos *Canals*, *Canalix*, *Torrets*, *Torruxuletz*, *Fontitx*, y acaso tambien *Turrítz*, si por ventura esta forma no es un diminutivo de *turre* ó *torre* (1). Los acabados en *o* hicieron su plural en *ox* (por *os*), como de *callo callox*, y de *exparraco expárracox*. A esta misma terminación se acomodó el vocablo *fideox* (fideos), formado del plural latino *fides* (cuerdas, hilos), bajo la influencia de su genitivo *fidium*.

Tambien es de notar que en la aljamía mozárabe, como en los demás romances, muchos nombres carecen propiamente de terminación, ya por haber perdido la latina si eran de este origen, como *call* de *callus*, *col* y *coll* de *collis*, *corc* de *quercus*, *crib* de *cribrum*, *cup* de *cupa*, *chirch* de *circius*, *chirr* de *cerrus*, *ecónom* de *œconomus*, y *máuch* de *mutilus*, ó no haberla conocido nunca si eran ibéricos y bárbaros, como *bobra*, *boff*, *cailoj*, *calápac*, *gáun*, *lanca* y *thaucha*.

Finalmente, el uso de la partícula *de* para suplir la supresión de las desinencias casuales, expresando el genitivo y el ablativo, se nota, no sólo en nombres de forma vulgar, como en *Caxtro de Coén*, *yerba de foco*, *yerba de mula*, etc., sino ya en documentos latino-mozárabes del siglo IX, como *de divinitatis* por *divinitatis*, expresión usada por Álvaro de Córdoba.

(1) Véase en nuestro Glosario el art. *torritx*.

CAPÍTULO VII.

Tales son las observaciones filológicas que nos ha inspirado el estudio de todos los documentos, así indirectos como directos, que hemos podido alcanzar de la lengua hablada por nuestros Mozárabes. No presumimos haber agotado la materia ni mucho ménos haber apurado la crítica; ántes bien, esperamos que un análisis más detenido y acertado de las voces recopiladas en nuestro Glosario y de las que aún se encuentren en monumentos mal estudiados por nosotros ó que no han llegado á nuestra noticia, derramará mayor luz en un asunto tan oscuro y poco ilustrado hasta ahora.

Al investigar y determinar en lo posible los caracteres distintivos del romance hablado por los Mozárabes de España, hemos tenido un doble propósito: el de vindicar para el pueblo hispano-latino la honra señalada de haber conservado tenazmente su lengua y literatura nacional durante tantos siglos de dominacion extranjera y de cruel persecucion, y el de contribuir á ilustrar los oscuros orígenes de nuestros dialectos vulgares, y sobre todo, de la lengua castellana.

En el primer punto sería ocioso insistir ahora, pues creemos haber refutado suficientemente á los ciegos admiradores de la literatura arábigo-hispana, demostrando que ni los Españoles fueron «discípulos de los Moros en toda especie de ciencias y

bellas letras,» ni bajo la dominacion sarracénica olvidaron su lengua y literatura patria, vivificadas y ennoblecidas por el cristianismo; sino que por el contrario, ellos con la luz jamás extinguida de sus libros y sus escuelas literarias y científicas, sacaron á los Árabes y Moros invasores de su primitiva rudeza y barbárie, ejerciendo en la civilizacion arábigo-hispana una grande y provechosa influencia, muy superior bajo todos conceptos á la ejercida por los musulimes en el idioma y en la ilustracion de la España cristiana. Así lo revelan los libros y monumentos de aquella civilizacion; y cabalmente á esta influencia debemos una gran parte de los datos que tenemos sobre la lengua hablada por nuestros Mozárabes.

Tambien creemos que el estudio de esta aljamía hispano-mozárabe, objeto principal del presente ensayo, ha de contribuir á ilustrar los orígenes harto oscuros de nuestros dialectos vulgares, y sobre todo, del romance castellano. Porque primeramente, no es exacto que este romance tuviese su nacimiento en las comarcas septentrionales de la Península, en Asturias, Leon y Castilla la Vieja, propagándose de allí á las demás provincias con el progreso de la restauracion. Este romance, aunque imperfecto y rudimentario, se usaba vulgarmente, aún ántes de la invasion sarracena, en la mayor parte de nuestra península, y sobre todo en aquellas comarcas en donde habia sido más poderosa é influyente la dominacion romana y más usado el Latin. Hasta en las provincias meridionales hallamos usadas bajo el señorío musulman voces notoriamente castellanicas, que aparecen en libros latinos (1) y arábigos (2) escritos en aquel

(1) En los escritores mozárabes de Andalucía.

(2) En los libros históricos y científicos de Ibn Hayyán, Ibn Chólchol, El Zahrawí, Ibn Wáfíd, Ibn Tharíf, Averroes, Ibn Alawám, Ibn Albaithár, Ibn Loyón, Ibn Aljathíb y otros que escribieron en Córdoba, Sevilla, Granada y Almería.

país, y en la geografía de las comarcas andaluzas (1). En las provincias dominadas por la morisma fué naturalmente donde la lengua árabe influyó, de la manera que dejamos explicada, en la modificación de las voces hispano-latinas, acercándolas á las formas propias del romance, y en la introducción de vocablos arábigos; cambio y prestación de voces que no puede explicarse bien sino por el trato y comunicación de ambos pueblos vencedor y vencido. Conquistados por las armas cristianas del siglo XI al XII los territorios de Toledo, Huesca, Zaragoza y Portugal, y rescatados sus Mozárabes del antiguo cautiverio, fundiéronse fácilmente en uno solo el dialecto mozárabe y el hablado por los cristianos restauradores (2), y apareció en muchos puntos al par el romance castellano con los principales caracteres que aún lo distinguen, aunque lejano todavía de la perfección, fijeza y elegancia que alcanzó posteriormente. Desde entónces se vió al romance castellano, como observa un crítico respetable (3), señorear en toda la España central é ir absor-

(1) *Vide supra*, páginas xxii, xxiii (nota, y ci.

(2) Es muy verosímil que esta fusión empezara mucho tiempo ántes por las naturales y frecuentes relaciones que mediaban entre los cristianos mozárabes y los libres del Norte, y por la multitud de aventureros y emigrados que por diversas causas acudían á la España sarracénica de aquende y áun de allende los Pirineos. Al apuntar esta idea nos apoyamos en la autoridad del Sr. Fernandez-Guerra (D. Aureliano), que en la pág. 63 de su mencionado discurso se expresa así: «Del choque del habla y cantilenas de los Francos »aventureros con el idioma y poesía de los Mozárabes ansiosos de libertad, »recibió esplendor y hermosura la creciente lengua castellana; y pulimento »y gallardía su metro vulgar, ó sean nuestros romances populares.» Recuerda luego la guardia de Mozárabes y de Esclavones que en su alcázar de Córdoba solían tener los sultanes Umeyas; las atrevidas expediciones del Cid, de D. García Ximenez y de D. Alfonso I de Aragón, y concluye: «todos »estos cristianos paladines mezclaron sus himnos guerreros en los campos »andaluces con la salmodia visigótica de los Mozárabes.»

(3) Amador de los Ríos, II, 404.

biendo los dialectos de Asturias y Leon, de Aragon y Navarra. Así, pues, los Mozárabes tuvieron gran parte en la formacion y progresos del que más tarde se nombró romance castellano; suministrándole, al par con muchos arabismos, todo el caudal de voces vulgares latinas é ibéricas que se habian conservado en los territorios señoreados por la morisma, y de cuyas voces hemos hallado no escaso número en tantos documentos, así latinos como arábigos y españoles.

Cuál fuese el dialecto hablado por nuestros Mozárabes y hasta qué punto idéntico en su fondo y propiedad con la lengua castellana, tal como la conocemos desde sus primeros monumentos, ya lo hemos indicado en los capítulos anteriores y lo reconocerá el lector en los numerosos restos recogidos en nuestro Glosario. Cúmplenos, sin embargo, añadir por vía de recapitulacion que á nuestro juicio los Mozárabes de toda la Península hablaban, con leves diferencias locales, un lenguaje comun hijo genuino del Latin, no poco adherido aún á las formas propias de esta lengua (1), muy semejante al que hablaban los cristianos libres

(1) Así lo demuestran las formas *amára* (amarga), *aramen* (arambre), *catbena* (cadena), *comes* (conde), *expina alba* (espina blanca), *faco* (fuego), *fráxino* (fresno), *frido* (frio), *fullus* (pollo), *gramen* (grama), *lauro* (laurel), *lilio* (lirio), *palumber* (palomar), *pedex* (pies), *periculox* (peligros), *poma* (fruta), *podio* (cerro), *pullicar* (pulgare), *regula* (regla), *rotundo* (redondo), *ibanber* (tanger), *torna-xolix* (tornasol), *vithrio* (vidrio), *xocro* (suegro), *xuber* (alcornoque), *zuuzúfa* (azofaifa), y otras muchas que se hallarán en nuestro Glosario. En la coleccion canónica Escorialense y en las escrituras arábigo-mozárabes de Toledo abundan asimismo las terminaciones y formas latinas, y especialmente en los nombres propios, como *Conansius*, *Elpidiux*, *Eugeniux*, *Gratux*, *Ilariux*, *Marchelux*, *Marchianux*, *Paulux*, *Thitux*, *Vasconiux*, *Xeduliuux*, *Yoannex* y *Yanuariux*; pero más ordinariamente se encuentra la forma latina luchando con la vulgar, como en *Andreax* y *Andréx*, *Barnabax* y *Bernabé*, *Crixtofori* y *Crixtobal*, *Dominicux* y *Dominico*, *Extéfano* y *Extéban*, *Mateux* y *Matco*, *Nicolaux* y *Nicolax*, *Pethrux* y *Pethro*, *Yuxtux* y *Yuxt*.

de Astúrias, Galicia y Castilla la Vieja, y más parecido en su fisonomía al Castellano que á los demás romances españoles. En cuanto á la unidad sustancial del romance usado vulgarmente por la poblacion mozárabe, bastaría para suponerla el solo hecho de hablarse en provincias que, latinizadas completamente durante la dominacion romana (1), se habian sujetado por espacio de muchos siglos, bajo el imperio, bajo la monarquía visigótica y bajo el califato cordobés, al poderoso fundente de un señorío, una civilizacion y una fe comun. Aun no eran venidos auxiliares y conquistadores extranjeros que, introduciendo en nuestra península con sus armas y su influencia los lenguajes más ó menos extraños que hablaban, rompiesen la antigua unidad hispano-latina é iniciasen la considerable variedad que se nota desde entónces en los romances cañalan, valenciano y portugués con

(1) Véanse á este propósito al doctor Aldrete, lib. 1, cap. 14, donde prueba que *la lengua latina fué tambien vulgar en España*, y al Sr. Milá y Fontanals en su libro *De los Trovadores en España*, cap. 1, n.º 1, *Formacion de las lenguas romances*. Téngase en cuenta que los Romanos impusieron el Latin á la mayor parte de la península ibérica, no solamente con su conquista, su gobierno y su civilizaci6n, sino descuajando poblaciones enteras, trasportándolas á Italia y reemplazándolas con numerosas colonias venidas de aquel país. Agréguese á esto que teniendo el Latin, segun creemos, grande afinidad con los diversos dialectos hablados por nuestros indígenas al tiempo de la invasion romana, pudo aquella lengua asimilarse fácilmente muchísimos vocablos ibéricos, acomodándolos á las terminaciones y formas gramaticales que la caracterizan. De este modo absorbiendo una gran parte del antiguo vocabulario español, el idioma del pueblo rey realizó en nuestra península la unidad filológica, esencialmente latina, que es uno de los hechos más culminantes y caracteres más señalados que nos han permitido ver las presentes investigaciones. Subsistieron, sin embargo, todavía muchos vocablos ibéricos; y no pocos, más ó ménos alterados y pulidos, pasaron al idioma de los dominadores; y andando el tiempo, los mismos vocablos latinos se modificaron por las influencias locales de estas provincias y el genio de sus moradores.

respecto al castellano (1). Ni tampoco se habian realizado todavía otros sucesos que tanto contribuyeron al propio resultado: el nacimiento, progreso y desarrollo de diversos estados que, creciendo y dilatándose con especiales condiciones, dentro y fuera de la Península, concluyeron por ostentar diversa fisonomía, así en el orden político como en el literario y lengüístico (2). Pero, á mayor abundamiento, los documentos consultados para esta obra prueban que el pueblo mozárabe hablaba un mismo idioma en Castilla, en Aragon y en la Bética (3), y aún en la España oriental (4); que entónces se usaban en la aljamía de estas diversas comarcas muchas voces que hoy pertenecen con especialidad al Castellano (5), y no pocas que hoy sólo se conservan y aparecen, ya en el Catalan, ya en el Valenciano, ya en el Portugués, ya en algunos idiomas del propio linaje hablados fuera de nuestra península (6). Y lo que es más notable, en los documentos arábigos y mozárabes de ciertas provincias como Cataluña, Valencia y las Baleares, sujetas desde remota edad á

(1) Véase al mencionado Aldrete, lib. II, cap. 3; donde señalando las causas de haberse formado en nuestro país diversos romances, observa acertadamente que los reinos de Castilla, Navarra y Aragon se cobraron de los Moros por gente española, á diferencia del condado de Cataluña, para cuya conquista se ayudaron los naturales de los Franceses; que en las conquistas del reino de Aragon posteriores á su union con Cataluña, penetró el Catalan, como lengua de los príncipes, y por la misma razon al idioma de Portugal se pegó el de los Franceses que trajo consigo su primer señor, el conde Don Enrique de Borgoña.

(2) Sin embargo, no debe exagerarse esta idea; pues el reino de Aragon, á diferencia del principado de Cataluña, conservó con poquísima alteracion su primitivo lenguaje, hermano del castellano é idéntico con él. Véase al Sr. Milá y Fontanals, páginas 66 y 67, nota.

(3) *Vide supra*, páginas c á cv.

(4) *Vide supra*, páginas cv-cx.

(5) *Vide supra*, páginas c y cx.

(6) *Vide supra*, pág. cx, é *infra*, páginas ccv-ccx.

especiales influencias lengüísticas, abundan los vocablos de forma y propiedad castellana (1). Tal fué el natural y forzoso resultado que entre los moradores de la Tarraconense, como en la mayor parte de la Península y en la vecina Septimania (2), se produjo, primero por la completa romanizacion del país (3), y posteriormente por el yugo nivelador de la monarquía gótico-toledana y de la arábigo-cordobesa.

Es asimismo indudable para nosotros que dentro de aquella lengua comun, eminentemente latina, se conocia alguna variedad de dialectos, debida á la influencia de los idiomas hablados antiguamente en nuestro país ó aportados por las invasiones de pueblos extranjeros, á la mayor ó menor aspereza ó cultura de cada provincia y otras circunstancias locales (4). Esta variedad de dialectos no escapó á la observacion de los escritores arábigo-hispanos, que hacen mencion de una *aljamía aragonesa* hablada

(1) *Vide supra*, páginas cvi-cx, donde notamos muchos vocablos de este linaje tomados de autores arábigos, de los repartimientos y otros documentos geográficos y del Vocabulista de Fray Raimundo Martin.

(2) La unidad lengüística de que tratamos debe, á nuestro juicio, extenderse á una gran parte de la Galia meridional (provincias Narbonense y Aquitana), que por hallarse más latinizadas que la Francia septentrional, por sus comunicaciones con Italia y por la dominacion visigótica, formaron un lenguaje (dialecto de Oc y Provenzal) que presenta grande afinidad con el Castellano y el Italiano. Véase al Sr. Milá y Fontanals, en su mencionada obra, cap. 1, núm. 2, *Lengua de Oc: variedad galo-meridional*.

(3) Véase á este propósito al Sr. Milá y Fontanals, cap. 1, núm. 1, y al doctor Aldrete en los capítulos 9-15 de su libro 1; donde prueba que la lengua latina fué vulgar en todas las provincias del imperio, así en Africa como en España y Francia, y que el romance producido por su corrupcion fué vulgar y corriente en toda nuestra península hasta la venida de los Moros y formacion de los diversos reinos cristianos.

(4) Esta variedad de lenguajes debió existir, no solamente en terrenos montuosos, donde más difícilmente penetró la civilizacion romana, sino más aún en las costas de Levante y Mediodía, frecuentadas por Griegos, Mauriticos y otros extranjeros, y dominadas en gran parte por los Bizantinos.

desde Zaragoza hasta la jurisdicción de Valencia (1), y de otra *aljámia* especial usada en Valencia y la España oriental (2). En lo tocante á la parte oriental de España, es para nosotros harto verosímil el que mucho ántes que los Francos conquistasen á Cataluña y los Catalanes y Aragoneses á Valencia y Mallorca, ya se hablaba en aquellas provincias un lenguaje parecido al galo meridional introducido por aquellos conquistadores, aunque ménos recargado de voces propiamente francesas y germánicas (3). Así lo persuaden, al par con la historia, no pocos términos conservados en el Vocabulista de Fray Raimundo Martín, en los repartimientos y otros monumentos geográficos de aquel territorio, como se verá en nuestro Glosario.

A formar este dialecto oriental, separándole algun tanto del hablado en la mayor parte de la Península, habian contribuido probablemente las muchas colonias griegas establecidas en aquellas costas, y en tiempos más recientes las frecuentes relaciones de aquellos habitantes, de una parte con Italia y de otra con la Galia Gótica (4). Sometidas á un señorío común, bajo la monarquía visigoda, las provincias Tarraconense y Narbonense, se habian comunicado multitud de voces; y ¿quién sabe si muchos vocablos, al parecer lemosines ó provenzales, que hallamos usados en las islas Baleares, en el reino de Valencia y en la

(1) *Vide supra*, pág. cvi.

(2) Ya dijimos que Ibn Buclárix cita como usadas especialmente en la aljamía de Valencia las voces *ubrúfolex* y *tbáparax*, y que Ibn Albaitar menciona como hablados en el Oriente de la Península los vocablos *bentónica*, *bobrella* y *ramido*.

(3) Con la conquista francesa penetraron en Cataluña, al par con el elemento galo-meridional, lengua de Oc y Provenzal, algunos vocablos germánicos. Véase al Sr. Milá y Fontanals en el lugar citado, pág. 54.

(4) Sobre las primitivas relaciones de Cataluña con la Galia meridional, véase al Sr. Milá y Fontanals en el capítulo y número citados, y principalmente en las páginas 52 y 53.

parte meridional de Cataluña bajo la dominacion sarracena, no procedian de allende los Pirineos, sino que por el contrario pasaron de España á Francia durante el período visigodo? Dudas y cuestiones son estas de no escaso interés y que proponemos á la crítica de filólogos más competentes, contentándonos con haber ofrecido algunos datos que puedan acaso contribuir á su más acertada solucion. Tambien fuera razonable suponer que el idioma hablado hoy en las referidas comarcas no se debe por completo á la conquista de Cataluña por los Franceses y de Valencia y las Baleares por los Aragoneses y Catalanes. En todos aquellos territorios debió subsistir hasta el tiempo de la reconquista, como en las provincias del centro, del Occidente y del Mediodía, un resto considerable de poblacion mozárabe (1); y al ménos es casi seguro que en la lengua de los Muladíes y Moros se conservó multitud de vocablos pertenecientes á la antigua aljamía hispano-romana, los cuales pasaron al idioma de los nuevos pobladores.

Pero sea de esto lo que fuere, nosotros estamos persuadidos de que la aljamía hablada por los Mozárabes de las islas Baleares y de toda la España oriental era idéntica en el fondo con el dialecto hispano-latino que reinaba á la sazón en la mayor parte de la Península, y se asemejaba más al romance castellano que á los actuales mallorquin, catalan, valenciano, occitano, lemosin, provenzal y francés.

Lo propio debemos advertir en lo relativo al Portugal, cuyo romance, segun observa un docto crítico, se separó del castellano cuando esta lengua estaba ya formada; y así se le acerca sobre-

(1) En lo tocante á Cataluña, el Sr. Milá afirma (páginas 53 y 55) que en aquel país, despues de su conquista por Carlo-Magno y Ludovico Pio, subsistió un núcleo de antiguos pobladores, como sabemos de las demás provincias de España, y fué tan importante que formó á veces un partido anticarlovíngio. Esta poblacion, que ya anteriormente habia intentado sacudir por sí misma el yugo sarracénico, conservó leyes, aficiones y resabios góticos.

manera, cifrando su principal diferencia en el elemento francés importado por la corte de Enrique de Borgoña (1). La semejanza del romance portugués con el antiguo castellano y de éste con la aljamía mozárabe, según la conocemos en los restos que se conservan, es harto manifiesta para que sea lícito poner en duda la identidad de la aljamía lusitana con la que se habló en la España central y meridional durante la dominación árabe (2). Pero á mayor abundamiento, en nuestro Glosario se hallarán muchos vocablos que, usados por usados por San Isidoro de Sevilla, por Ibn Buclárix de Zaragoza y por Fray Raimundo Martin (dialecto de Valencia), se conservan hoy en el idioma portugués.

Pues si la actual variedad de dialectos se debe principalmente á la influencia francesa en los estados de Cataluña y Portugal y á circunstancias históricas posteriores á la reconquista, es lícito colegir que el idioma hablado por los Mozárabes de toda la Península (3) era en el fondo una lengua comun, y como lo prueban muchos datos y razones, más semejante al Castellano que á ningun otro de los romances que hoy conocemos (4). Más para discurrir con exactitud, esta semejanza no debe entenderse con el Castellano moderno, usado desde el siglo xvi hasta el presente, sino con el antiguo y ya en mucha parte

(1) Véase á Aldrete, *loco cit.*, y á Burriel, *Pal. Hesp.*, páginas 210-211.

(2) *Vide infra*, páginas ccvii y ccviii.

(3) Esta observacion puede extenderse con mucha probabilidad al lenguaje hablado por los Mozárabes del Africa Septentrional desde la Numidia hasta la Mauritania Tingitana, en cuyo país el señorío romano introdujo y vulgarizó la lengua latina, como lo demostró el doctor Aldrete (libro 1, capítulo 11), y adonde una dominación española de muchos siglos bajo el imperio y bajo la monarquía visigoda debió llevar muchos vocablos así latinos como ibéricos. Pero de la influencia latina é hispano-latina en aquellas regiones ya dijimos algo (*supra*, páginas lxxv-lxxviii), y de ella dan fe muchos vocablos que se hallarán en nuestro Glosario.

(4) *Vide supra*, páginas c á cx.

arcaico, que como en otro lugar notamos (1), fluctuando entre las formas latinas y las vulgares, se parecía más que el de hoy á los demás dialectos peninsulares y aun á los hablados en el mediodía de Francia. Porque sabido es que no pocos vocablos usados antiguamente en las regiones de Castilla y Leon, ya se hallan tan solamente entre Gallegos, Astures, Aragoneses ó Catalanes, y aun fuera de nuestra península: asimismo consta que en Cataluña se hablaron no pocas voces que hoy aparecen como anticuadas en los diccionarios de aquel dialecto, y entre los Castellanos son usadas y corrientes. Por semejante manera, la rica aljamía hispano-mozárabe, aunque conviene principalmente con el romance castellano, lo abarca en casi todo el período de su formación y sin los deslindes y pérdidas que ha sufrido posteriormente, apartándose más y más de los dialectos afines. En prueba de ello nos bastará citar aquí algunos ejemplos y datos que el curioso lector podrá completar con otros muchos que hallará esparcidos por nuestro Glosario.

En antiguos documentos castellanos se encuentran algunos vocablos mozárabes que, al entrar en nuestro romance en su período de perfeccionamiento y pulcritud, cayeron en desuso ó alteraron considerablemente su forma, como *barga*, *fasquíya*, *fochclaira*, *frido*, *furfulla*, *ithravexaira*, *portiel*, *posson*, *rotha*, *tirbél*, *xonoga* y *Yanairo*, que en dichos documentos se escriben *barga*, *fazquía*, *fuslera*, *frido*, *fórfolas*, *traversera* (especie de capa), *portiello*, *pozon*, *rota*, *taravilla*, *sinoga* y *Janero*. A la aljamía mozárabe y á nuestra lengua castellana pertenecieron igualmente muchos vocablos que hoy, ó se usan con distinta forma ó no aparecen de modo alguno en el principal de nuestros romances, más se encuentran en otros hablados dentro ó fuera de la Península. Tales son: *aryent* (argent), *callauta* (galota), *cane*, *castel*, *coba* (y *cova*), *ejxilio* (exilio), *excála* (escala, esp. de copa),

(1) *Vide supra*, pág. ci, nota 2, é *infra*, pág. ccv y siguientes.

fatha (fada), *flegmon*, *fondon*, *fontana*, *fontanella*, *fonte*, *foráth* (forat), *forca*, *força*, *fornách* (fornax), *fráxino*, *gombaz* (gambax), *lonco* (longo), *maixon* (maison), *melmendro* (milmandro), *morte*, *muxtela* (mustela), *nawela* (naguela), *nena* (nana), *padul* (padule), *pállio*, *pathin* (patin), *plantáin* (plantaina), *riba*, *royo*, *serra*, *sorche* (sorce), *thancher* (tanxer, tangir), *val*, *vento*, *welyo* (güello), *xálich* (sálíce), *xapín* (sapino), y otros á este tenor que se hallarán en los artículos correspondientes de nuestro Glosario. Y porque esta materia exige mucha claridad y distincion, debemos advertir, á trueque de ser prolijos, que el vocablo *calláuta*, que se halla en dos autores del siglo XIII (1), y corresponde exactamente al francés *calotte* y al provenzal y bajo latino *callota* (pileolus), se halla en documentos antiguos castellanos bajo las formas *galota* y *galocha* (esp. de gorro), como *ejxilío* bajo la forma *exilio*, y *fatha* (italiano *fata*) bajo la forma *fada* (hada).

Por lo tanto, si en los monumentos que hemos logrado estudiar pertenecientes á la aljamía hispano-latina mozárabe prepondera el elemento castellano, como queda demostrado con muchos vocablos y documentos (2), tambien se hallan datos importantes para ilustrar los orígenes de los demás romances hablados hoy en todo el territorio español y en nuestros antiguos dominios de allende el Pirineo. Representando copiosamente la gran unidad hispano-latina, la aljamía mozárabe nos presenta reunidos y hablados bajo el dominio musulman en la mayor parte de la Península multitud de vocablos que hoy se conservan diseminados en diversos territorios y regiones, y lo que es más notable aun, copiosa variedad de terminaciones y formas que son actualmente propiedad y carácter distintivo de

(1) R. Martin, voc. *capellus* y Abdelwáhid el Marroquí, página 223, línea 6.^a de la segunda edicion.

(2) *Vide supra*, páginas c-cxi.

diferentes dialectos (1). En nuestro Glosario se hallarán muchos vocablos de origen latino é ibérico que usados durante el cautiverio en diversas regiones y puntos de nuestra península, aun se conservan con su propia ó parecida forma, ya en las hablas especiales de aquellas comarcas, ya en otras distintas, y á veces en dos ó más dialectos así peninsulares como transpirenáticos. En el Vasconce, bajo las formas *matrazoá*, *motil*, *sarralla*, *zaplada* y *zapalcoya*, encontramos los vocablos *mathrach* (babieca), *mothill* (niño), *xarralya* (cerraña), *chiflata* (zaparrazo) y *xafárcal* (almirez), usados los tres primeros en el dialecto de la España oriental, como se ve por el Vocabulista de Fray Raimundo Martin, y los dos últimos en el reino de Granada, pues constan en Fray Pedro de Alcalá. En el dialecto aragonés encontramos los vocablos *aranyon*, *benniquecha*, *bentrónica*, *gramen*, *letechinox*, *mielca*, *raibol* y *tháxcál*, que hoy con ligeras variantes se dicen *arañon*, *paniquesa*, *beltrónica*, *gramen* (y *agramen*), *lechacinos* (y *lechecinos*), *mielca*, *grêbol* y *tástara*: de cuyos vocablos *raibol* se halla tambien en Cataluña bajo la forma *grêvol*. En los dialectos de Aragon, Cataluña y Valencia, y hasta en el Provenzal y Occitano, hallamos la voz *tháparax* y *tháparex* (alcaparras), que segun Ibn Buclárix pertenecía á la aljamía

(1) Recuérdese lo que dijimos en el capítulo anterior acerca de las desinencias observadas en los vocablos hispano-mozárabes. Allí, por ejemplo, al par con la clásica *aria* se hallan la castellana *era* (contracción de la mozárabe *aira*), y la gallega y portuguesa *eira*; con la clásica *ario*, la castellana *ero* (contr. de la mozárabe *airo*), la castellana y catalana *er* (contr. de la mozárabe *air*), y alguna vez la catalana, occitana, provenzal y francesa *aire* (en el vocablo *çapataire*); con las castellanas *iella*, *iello*, *illa* é *illo*, las antiguas castellanas, catalanas, portuguesas é italianas *ella* y *ello*, y algun ejemplo de las francesas *eil* y *eille* (en *mentbraxteil* y *lapeilla*); con la clásica *olo* la catalana y provenzal *ol* y la castellana *uelo*; con el plural castellano y catalán en *as* (formado regularmente de los nombres latinos de la primera declinacion) el valenciano y asturiano en *es* (como en *Cabanés* y *Pitres*), y aun el italiano *e* (en *ware*).

valenciana y que hoy se usa en dichos romances bajo las formas *táparas, tápares y táperos*. En los de Aragon y Portugal bajo la forma *fascal* se conserva hoy el vocablo *faxcar*, mencionado por Fray Raimundo Martin, y que por lo tanto se usó antiguamente en la aljamía valenciana. Con mayor extension la voz *coda* (cola) se usa hoy en Aragonés, Portugués, Provenzal é Italiano. En el Bable, ó habla especial de Asturias, se conservan, aunque con alguna modificacion, los vocablos *máccar* (aunque), *massana* (manzana) y *welyo* (ojo), que hoy se dicen *magar, mazana* y *güeyo*, y que convienen tambien con las formas *macar* y *magar, maçana, massana* y *mazan, güello, huelh, vell*, y otras semejantes usadas en el antiguo Castellano, en Gallego, en Portugués y en Provenzal.

Mayor copia de vocablos y formas hispano-mozárabes se halla en el dialecto de Galicia que tanto se avecina á nuestro antiguo Castellano, y por razon de semejanza, en el de Portugal. En el Gallego antiguo y moderno encontramos los vocablos *búrbula, canách, corra, chirola, fabax* y *hathrách*, aunque levemente alterados bajo las formas *burbullla, gánacho, corre, cirola, fabas* y *fadraga*. En Gallego y Portugués: *carreyra, corticha, chuch, lapaçça, lete, lilio, luco, merenda, mollaira, morte, nabáli, orella, pimenta, vacairo, velyo, xaira, xairon* y *Yanáiro*, que hoy en dichos dialectos se dicen *carreira, cortiça, chuchar, labaça, leite, lilio, luco, merenda, moleira* (y *molleira*), *morte, navalla, orella, pimenta, vaqueiro, vello, seira, seiron* (y *seirão*) y *Janeiro*. En Portugués *abobra* y *bobra* (calabaza), *acrionex* (berros), *bolluc* (esp. de borcegués), *correya* (correa), *follar* (esp. de hojaldre), *fornáir* (hornero), *gattaira* (gatera), *lopách* (lobazo), *marruyo* (marrubio), *mathráx* (babieca), *mentraxto* (mentastro), *perrixín* (peregil), *poya* (boyo), *pullicar* (pulgar), *rucata* (copo de lana ó lino), *saro* ó *xaro* (yaro, sarrillo, hierba), *xemthair* (sendero) y *yendro* (eneldo), que en los diccionarios de aquel dialecto se escriben *abobra* (y *abobora*), *agriões, balegões* (y *balugas*), *correia* (y *correya*), *folar, forneiro, gateira, lobaz, marruyo,*



madrágo, mentrasto, perrixíl, poya, pollegar, rocada, jaro (y jarro), semideiro y endro. También debemos notar que algunos de los vocablos y formas usadas en estos dialectos occidentales se encuentran asimismo en los de la España oriental, de la Francia meridional y de la península italiana, como se verá en nuestro Glosario, bastándonos citar por vía de ejemplo el gallego y valenciano *burbulla*, el gallego, catalán y valenciano *orella*, el gallego y portugués, lemosin é italiano *merenda*, y el italiano *roccata*, análogo al portugués *rocada*.

Ni es ménos importante la copia de vocablos y formas que la aljamía hispano-mozárabe legó á los dialectos de nuestras provincias orientales y á sus afines de allende el Pirineo. En el Catalan, en el Valenciano y en el Mallorquin, además de algunos ya mencionados como usados también en los dialectos de la parte occidental, hallamos, entre otros, los vocablos siguientes: *archilaca* (aulaga), *baina* (cuerno), *barrina* (barrena), *bochoch* (babieca), *bubupa* (abubilla), *capoth* (capote), *colom* (palomo), *corvel* ó *corvell* (podadera), *conilera* y *cunillera* (conejera), *deda* (aya), *dontól* (denton), *elchina* (encina), *falya* (hacho), *fulliín* (hollín), *lathella* (ladilla), *letrera* (lechetrezna), *librél* (lebrillo), *magrana* (granada), *margan* (amugronar), *mercathal* (mercado), *mollotha* (marlota), *moxtalya* (mostaza), *ommeda* (alameda), *páuma* (palma), *picq* (pico), *portel* (portillo), *ripel* (ripio), *surriaca* (zurriago), *thulo* (esp. de cominos), *ubrúfol* (búfalo), y *yengua*, que se hallan en los diccionarios de aquellos dialectos bajo las formas *argelaga*, *banya*, *barrina*, *bagoch* y *bojot*, *pupup*, *capot*, *colom*, *conillera*, *corbella*, *dida*, *dentol*, *alsina* y *alzina*, *falla* y *faya*, *ladella*, *lletera* y *lletrera*, *llibrell*, *magrana* y *mangrana*, *morgonar* y *amorgonar*, *mercadal*, *molota*, *mostalla*, *omeda*, *pauma*, *pic*, *portell*, *reble*, *xurriaca*, *tuxo*, *brúfol* y *llengua*. De cuyos vocablos, como se verá en los diferentes artículos de nuestro Glosario, ocurren no pocos, con leves modificaciones, en los dialectos franco-meridionales é itálicos. En cuanto á los hablados en el mediodía de Francia, y sobre todo en la antigua

Galia Gótica, no es de extrañar que conserven numerosos y notables restos de la aljamía hispano-mozárabe, cuyos orígenes se remontan á la monarquía visigoda. Y así es que además de sus numerosas afinidades con nuestros dialectos Catalan, Valenciano y Mallorquin, el Occitano, el Provenzal, el Gascon y el Francés, nos muestran en sus respectivos diccionarios no pocas palabras y formas que pertenecieron á dicha aljamía. Tales son, entre otras, *coral* (especie de encina), *cuxa* (horno), *chauchal* (cuchichear), *egril* (liron), *fauchel* (hoz), *for* (feria), *lépey* (liebre), *manári* (cuchillo), *pennon* (pendon), *rothabél* (rastros), *tarábil* (taladro), *thonna* (tonel), *thosca* (maleza), *vairon* (vendimia) y *xarralya* (cerraja), que en los diccionarios de aquellos idiomas se escriben *coral* y *coural*, *cuecha*, *chuchillar*, *glire*, *faucil* y *fau-cille*, *foire*, *lebe* y *lep*, *manairo*, *pennon*, *rebal*, *robal* y *roable*, *tara-vel*, *tonne*, *tousco*, *bereigno* y *beregno*, *sarralha* y *serralha*.

Tambien se conservan muchos restos de dicha aljamía en la lengua italiana antigua y moderna, y en sus diferentes dialectos. Porque, además de muchos vocablos que convienen con los ya encontrados en otros romances españoles y ultra-pirenáicos, como *fatha* (fata), *manári* (manara y manera), *nena*, *padul* (padule), *pennon* (pennone), *rutábulo* y *sorche* (sorche), en los diccionarios de los diversos dialectos itálicos, especialmente en los del norte y centro, hallamos *buda* (espadaña), *chicála* (cigarra), *expathella* (espadilla), *fico* (higo), *foco* (fuego), *lacca* (laguna), *letuca* (lechuga), *lorbaco* y *orbaco* (laurel), *ware* (andas ó angarillas), *xuber* (alcornoque), y *xucur* (segur), bajo las formas *buda*, *cicala*, *spatella*, *fico*, *foco*, *lacca*, *lattuca*, *orbaco*, *bare* (plural de *bara*), *sóvero*, *súvero* y *secure*.

Igualmente algunos vocablos y formas hispano-mozárabes aparecen en el dialecto rumano ó daco-romano, es decir, en el romance hablado hoy en la antigua Dacia, en cuyo remoto país el emperador Trajano estableció colonias procedentes de nuestra península. Y prescindiendo de algunos vocablos comunes con el Castellano antiguo y moderno, como *cane*, *carne* y

tabla, en el Rumano encontramos las formas *camín*, *domn*, *pálat*, *plop*, *poleiu*, *polícar*, *socrú*, *soacra*, *sparanga* y *xepite*, equivalentes á las hispano-mozárabes *camín*, *domno*, *paláth*, *polop*, *poleyo*, *pullícar*, *xocro*, *xocra*, *isparancha* (1), y *xebte* ó *xepite*.

Finalmente, en nuestro Glosario se hallarán muchas voces, ya oriundas del Latín, ya de los antiguos idiomas ibéricos que usados vulgarmente en nuestra península desde remota edad, hoy yacen en completo olvido ó han cambiado notablemente su forma. Entre las de origen latino y greco-latino se hallan *abuchó* (el *albuicium* de San Isidoro), *ántola*, *aporio*, *archo-bellitho*, *athritha*, *babona*, *bathajiella*, *baxátir*, *boayal*, *braxiqua*, *bullon*, *buthenia*, *cachup*, *cambilla*, *capthorno*, *cortal*, *cubthel*, *cubtil*, *curlucha*, *cutril*, *chimenso*, *chirca*, *déd*, *dede*, *did*, *facona*, *fachaira*, *felathura*, *filcha*, *fochclaira*, *fornách*, *forrin*, *fraga*, *fuenco*, *hápapaura*, *hauría*, *lapeilla*, *limma*, *lopaira*, *mercalion*, *mologrieco*, *mundillo*, *muruchon*, *nima*, *palabra*, *paliol*, *paliwél*, *papirella*, *pelijta*, *pocqon*, *poplináira*, *pororia*, *porrojon*, *ráudaca*, *rebyen*, *retewel*, *ribel*, *rípel*, *roda*, *royol*, *rubixco*, *rutful*, *saráda*, *sogordia*, *taupanár*, *thárgana*, *thirbéch*, *thorbil*, *thrina*, *thumbuca*, *unquón*, *vixcarain*, *volumthach*, *xacca-viento*, *xago*, *xalamata*, *xallar*, *xannír*, *xarrion*, *xáuth*, *xebir*, *xédica*, *xiga*, *xilin*, *xilyár* ó *xilyér*, *ximensa*, *xipar*, *xipitho*, *xita*, *xuli*, *xunn*, *xuthar*, *yerba xoldera*, *yerbatho*, *zuúzusa*, y otras muchas. Tambien son numerosas las de origen céltico é ibérico como se verá despues.

Pero si el estudio de la aljamía mozárabe, revelando el gran caudal de vocablos y formas que abarcó el romance español en su período rudimentario, nos ayuda eficazmente á esclarecer los orígenes de los diversos dialectos hablados hoy en nuestra península, tambien ofrece considerable interés para la averiguacion de los diversos elementos así latinos como no latinos que

(1) En la formacion de este vocablo debió influir el griego medio y moderno *σπαράγγι*, formado á su vez del plural italiano *sparagbi*.

han entrado en la composición de nuestros romances. Del elemento latino, que según hemos visto preponderó copiosamente en dicha composición, baste añadir que en los monumentos hispano-mozárabes, entre muchas voces introducidas en nuestro país por la conquista y civilización romana, merecen singular atención no pocas de origen latino pero de forma especial española, como *capellar* ó *capillar* (esp. de capellina), *chirch* (cierzo), *extip* ó *ixtip* (estepa, jara), *mant* (manto), *melmendo* (esp. de beleño), *pixt* (alpiste), *sollo* y *xuli* (sollo), *thorbixco* (torbisco), *tordilla* (esp. de tordo), *vixcaráin* (cardo ajonjero), y *xarralya* (cerraña, planta), cuyos vocablos se derivan respectivamente de *capitulare*, *circius*, *stipa*, *mantum*, *milimendrum*, *pistum*, *suillus*, *turbiscus*, *turdela*, *viscarago* y *sarralia*, que desconocidas en el Latín clásico, se encuentran en San Isidoro de Sevilla (1). Con mayor libertad, y sin duda en época de mayor decadencia latina, se formaron otras palabras del mismo origen que se hallarán igualmente en nuestro Glosario, como por ejemplo, *carraxca* (*carrasca*, o), compuesta de *quercus*, ó más bien de *cerrus*, con la desinencia vulgar *asca* por *isca* é *isco*.

Entre los elementos no latinos, descuella naturalmente el ibérico, ó sea la lengua de los primitivos Españoles, en cuyo idioma y varios dialectos debe encontrarse el origen desconocido ó mal explicado hasta ahora de no pocos vocablos que se usaron en nuestra aljamía mozárabe y se usan aún en nuestros distintos romances. Pero tal elemento es muy difícil de apreciar por haberse confundido desde remota edad con el latino (2) y con

(1) A estos vocablos debe añadirse (aunque no consta en ningún autor ni documento conocido) *mater silvæ*, nombre de una planta llamada en Latín *caprifolium*, en Castellano *madreselva*, y en documentos árabe-hispanos *matbre-xelva*: cuyo vocablo penetró con otros de igual origen en la Galia Gótica, conservándose en Provençal bajo las formas *maire-siouva* y *may de cerbo*, y en el dialecto de Castres *serbo-maire*.

(2) Difícil sobremanera es distinguir las palabras de origen ibérico con-

el céltico, y por no hallarse todavía bastante bien averiguadas las relaciones de identidad ó de afinidad que existen probablemente entre los antiguos idiomas ibéricos y el Vasconce. Por lo tanto, permitásenos aplicar la comun denominacion de ibéricos á todos los vocablos hablados por nuestros indígenas ántes de las invasiones y colonias así púnicas como griegas y romanas, y que posteriormente se agregaron á la lengua de Lacio para componer y producir el romance hispano-latino. De origen ibérico, y en su mayoría céltico, se hallarán en nuestro Glosario muchos términos, que en parte se hablan aún, y en parte solo se hallan en antiguos documentos y en nuestra nomenclatura geográfica, pero que presentan notable analogía con otros usados actualmente dentro ó fuera de España. Tales son, á nuestro entender, *abobra*, *aranyon*, *archa*, *balloca*, *baquía*, *barca*, *bárchat* (1), *barchín*, *bardách*, *barga*, *baron*, *báuç*, *beltónica*, *boff?*, *bretónica*, *caibal*, *cailoj*, *calápac*, *cancala?*, *carabáll*, *caracách*, *caracaruecha*, *cocoffa?*, *conelyo*, *corç*, *çabon*, *chanca*, *chuç*, *expatha*, *gáun*, *gordho* y *gurdu*, *ixcacora?*, *labacho*, *lacca* y *lanca*, *lajtach*, *lajtueca*, *laporio*, *lecuá*, *lella?*, *lopatar*, *macacon* y *macan*, *malletha*, *marbella*, *masmacora*, *mathráx*, *mathronio*, *monda*, *mondot*, *mora*, *morella*, *parga*, *pennís*, *picç*, *rotha*, *tapon*, *thabaira*, *thapia*, *thauch*, *thaucha*, *thauchol*, *thonna*, *thosca*, *thoyo*, *thurlafa?*, *vaica*, *ware*, *xafárcal*, *xárrin*, *xaya* y *xayo*, y algunas otras de cuyos orígenes y analogías trataremos con la posible extension en los correspondientes artículos de nuestro Glosario. Al idioma vasconce, en particular, pertenecen probablemente: *calahorra* (propriamente

servadas en la aljamía mozárabe y demás romances hispano-latinos. Durante su larga dominacion en nuestra península debieron los Romanos admitir en su idioma muchos vocablos de aquella prosapia, y que hallándose hoy en los diccionarios del Latin clásico, se tienen por genuinamente latinos.

(1) A lo dicho en el correspondiente artículo de nuestro Glosario debemos añadir que este vocablo semeja notablemente en la forma y en el sentido al lombardo *bargat*, especie de cesto.

peña roja), *çamarra*, *chico*, *chiflata*, *nava* (que solo ofrece semejanza con su sinónimo el vocablo turco *ova*), *sagarria* y *segarrria*, *xaira*, y algunos otros de los ya mencionados. De origen germánico son probablemente *ganço*, *garnacha*, *gaudzan*, *guerra* y *ratha*, y acaso tambien algunas otras de las que hemos adjudicado al elemento céltico. De origen griego, además de otros muchos que nos han venido por el conducto inmediato del Latin (como *faro*, *hauriya*, *manáj*, *pandáir*, *truchta* y *xinodo*), son, como se verá en nuestro Glosario, los vocablos *acrion*, *arbanso*, *corma*, *cothinon*, *cotinuela*, *chipin?*, *dogaiyaç*, *fanár*, *hallon*, *mollotha*, *ner*, *quefalota*, *turi* y *xanís*. Finalmente, en nuestro Glosario se hallarán algunos vocablos de origen semítico, aunque tomados inmediatamente del Latin eclesiástico, como *hoxanna* y *xarafin*, ó del clásico como *magüella* y *nawêla* (1), y no pocos restos del mismo origen en la nomenclatura geográfica de Andalucía (2).

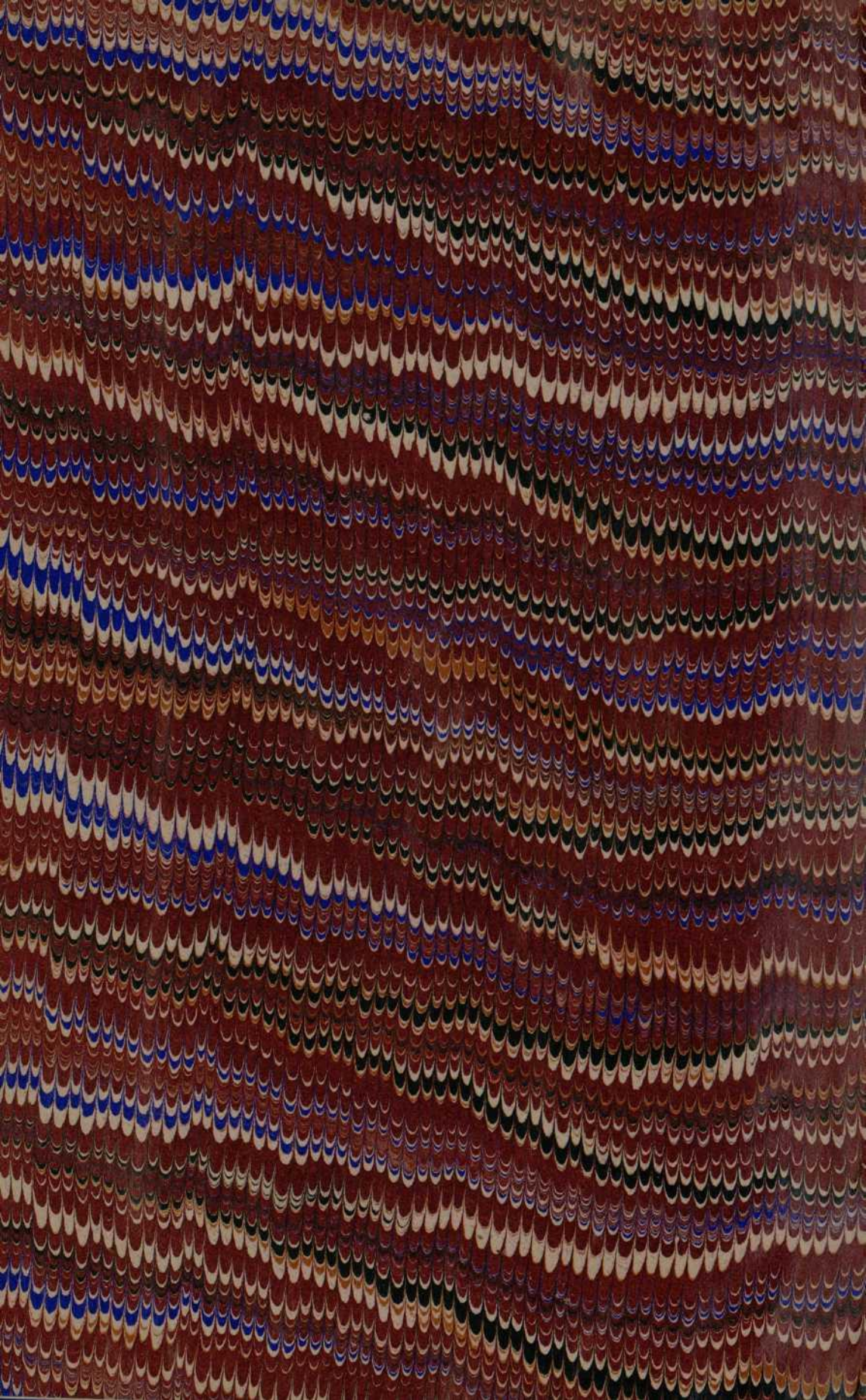
Al terminar esta parte de nuestro trabajo, debemos consagrar un homenaje de gratitud á los señores Mr. Reinhart Dozy y D. Aureliano Fernandez-Guerra, que con sus datos, luces y consejos nos han ayudado eficazmente á una tarea por extremo penosa, y cuyas enormes dificultades reclaman en nuestro favor la indulgencia de los doctos académicos y de todas las personas ilustradas que se tomen la molestia de repasar las páginas del presente libro. Los eminentes hablistas, filólogos y eruditos que han de juzgarnos, saben bien cuánta verdad encierran aquellas palabras de Plinio: *Res ardua vetustis novitatem dare, novis*

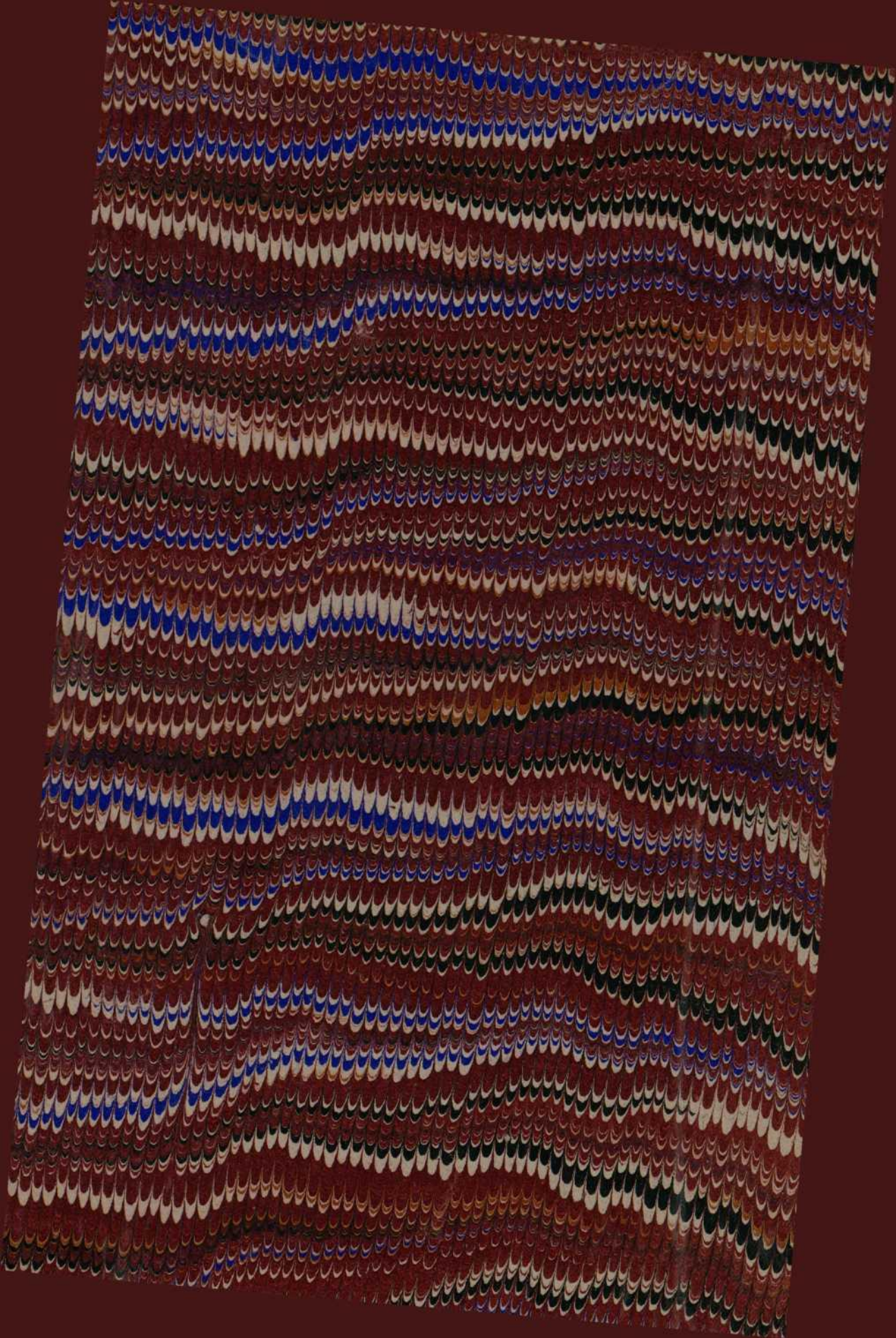
(1) Sí, en efecto, los vocablos latino-púnicos *magalia* y *mapalia* son de origen semítico como opinan varios filólogos.

(2) Así, por ejemplo, el artículo semítico *ba*, análogo ó idéntico al hebreo *ba* בָּ, se encuentra en dos nombres geográficos de la época arábica: en *Hadarro* حَدْرَة و حَدْرَة, hoy el rio *Darro* de Granada, y *Hatburón* حَطْرُون, antigua *Turobrica* de Plinio, y hoy despoblado de *Turon*, en la provincia de Málaga.

auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastidiis gratiam, dubiis fidem. Ojalá, en fin, que hombres muy superiores á nosotros en saber y crítica, acometiendo y llevando á cabo con más fortuna nuestro mismo empeño, realicen cumplidamente aquel noble deseo del insigne Du Cange: *Optandum est ut in singulis nationibus prodeant viri docti qui linguæ suæ idiomata, vim eorum, notionem, originem, sed et desuetas et pridem obsoletas voces adamussim investigent explicentque.*









SIMONET

MEMORIA
INTERNACIONAL
DE
ORIENTALISTAS

1891

B
18
126